

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament d'Història Moderna i Contemporània

TESIS DOCTORAL

**ESTATISMO Y POLITIZACIÓN EN EL FRENTEPOPULISMO
CHILENO: 1932-1948**

Autor: Rodrigo Henríquez Vásquez

Director: Enric Ucelay-Da Cal

Tutor: José Luis Martín Ramos

Barcelona, septiembre del 2012.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a mi director de tesis Enric Ucelay-Da Cal por su enorme generosidad intelectual y humana durante el proceso de investigación y escritura. Agradezco su permanente estímulo para pensar la complejidad de la historia y compartir con sus tesisistas su desbordada erudición, rigurosidad, pasión y compromiso.

Agradezco también a los profesores y profesoras del doctorado del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona Ferran Gallego, Francesc Veiga, Javier Antón Pelayo y Anna Sallés por introducir y estimular mi interés en el estudio la historia contemporánea y al tutor de esta investigación el profesor José Luis Martín Ramos.

Para la realización de las diferentes fases del proceso de investigación agradezco el intercambio de ideas con los historiadores y amigos Marcos Fernández, Jorge Iturriaga, Alberto Harambour, Daniel Palma, Fernando Purcell y Claudio Rolle.

El trabajo de recopilación de fuentes fue realizado con acuciosidad por las historiadoras Mariana Labarca, Cecilia Morán, Yanet Cádiz y Daniela Luque. Asimismo agradezco a Carolina Cortés su ayuda en la sistematización de la información del Comisariato de Subsistencias y Precios (así como su amorosa paciencia) y a Daniela Luque por su atenta lectura de los borradores.

Mi gratitud es también para los amigos que conocí en la UAB Víctor Corona y Alfonso Colorado compañeros de ruta en esto de hacer tesis doctorales.

Agradezco a mi familia barcelonesa entre los años 2001 y 2009 Ramón, Pilar, Jordi y Marta Solé por haber creído siempre que podía hacer un segundo doctorado.

Agradezco a mi madre y a mi padre los esfuerzos por darme educación en un país tan desigual.

Esta tesis se la dedico a mi padre Fernando Henríquez Henríquez (1940-2009).

ÍNDICE

Abreviaturas	6
I. Introducción. El estatismo y la politización frentepopulista	8
I.1 Populismo y Frente Popular. La particularidad del frentepopulismo chileno	13
I.2 Los sectores populares y las demandas sociales.	20
I.3 Estructura de la tesis	28
II. Parte 1. Frentes Populares: fenómeno global y realidades locales	33
II.1 Capítulo 1: El clivaje fascismo/antifascismo en la formación del Frente Popular	36
II.1.1.- El fascismo europeo	36
II.1.2.- Ecos del fascismo en Latinoamérica	41
II.1.3.- El antifascismo y la Internacional Comunista.	45
II.1.4.- Los agitadores externos: comunismo y socialismo en Latinoamérica	50
II.1.5.- Conceptos y realidades transnacionales.	58
II.2 Capítulo 2: Las variedades de una estrategia. Frentes populares entre 1935 y 1948	61
II.2.1.- Del frente único al frente popular. La formación del ejemplo europeo.	61
II.2.2.- El ¿exitoso? ejemplo europeo: Francia y España 1934-1937.	64
II.2.3.- El frentepopulismo de la periferia: nacionalismo, militarismo e institucionalización.	81
II.2.3.1.- <i>Nacionalismo y comunismo en el frentepopulismo chino</i>	81
II.2.3.2.- <i>Institucionalización, nacionalismo y reformismo militar: algunas variedades del frentepopulismo latinoamericano.</i>	87
II.2.4.- Frentes populares: algunas variaciones sobre el mismo tema.	98
III. Parte 2. El pueblo y el Estado en Chile ca. 1900-1949	100
III.1 Capítulo 3. El pueblo	100
III.1.1.- El nacionalismo y el pueblo	100

III.1.2.- Marginalidad urbana y condiciones sociales: Santiago ca.1900-1938	107
III.1.3.- Las subsistencias y el costo de vida	122
III.1.4.- La demanda social de carne y papas: 1930-1948.	134
III.1.5.- La politización de las demandas por los precios de las subsistencias	144
III.1.6.- Las demandas de los trabajadores del pan: un caso de politización.	152
III.2 Capítulo 4. El Estado	159
III.2.1.- Las elites y el pueblo	159
III.2.2.- Estatismo en América Latina 1930-1950.	166
III.2.3.- El estatismo de contención: Arturo Alessandri (1920-1925)	168
III.2.4.- El estatismo militarista: Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931)	173
III.2.5.- Estatismo y frentepopulismo: 1932-1948	182
III.2.6.- El límite del Estado, el mercado y las demandas sociales. La Junta de Exportación Agrícola y el mercado del pan.	186
IV. Parte 3. El Frente Popular en Chile 1932-1949	197
IV.1 Capítulo 5. La seducción de la estrategia: la conflictiva articulación del frentepopulismo: 1920-1936	198
IV.1.1.- Orígenes del frentepopulismo chileno	198
IV.1.2.- Comunistas y socialistas en la transición 1920-1931	200
IV.1.3.- Socialistas y comunistas camino al Frente Popular	210
IV.1.4.- El difícil frentepopulismo de los radicales (1900-1938)	220
IV.2 Capítulo 6. El frentepopulismo en el poder: ascenso y ocaso: 1938-1952	226
IV.2.1.- El conflicto interior del frentepopulismo: 1937-1939	226
IV.2.2.- El Frente Popular en el poder: 1938-1941.	236
IV.2.3.- La hegemonía y el ocaso frentepopulista: los radicales el 1942-1952	241
IV.2.4.- Las consecuencias de la institucionalización: los socialistas 1939-1952	244
IV.2.5.- De la estrategia del Frente Popular a la exclusión: los comunistas, 1938-1952	249

IV.3 Capítulo 7. El Comisariato General de Subsistencias y Precios	254
IV.3.1.- La regulación de Precios: de la colonia a la “cuestión social”.	254
IV.3.2.- El Comisariato General de Subsistencias y Precios: el estatismo militar y revolucionario 1931-1932.	260
IV.3.3.- La pax liberal: el Comisariato durante Alessandri: 1932-1938	266
IV.3.4.- Moviendo el límite: el Comisariato frentepopulista.	270
IV.3.5.- Las consecuencias de la intervención estatal: demandas, fiscalización y rechazo.	279
V. Conclusiones	290
VI. Fuentes y bibliografía	305

ABREVIATURAS

AC	Acción Católica
AL	Alianza Liberal
ANEC	Asociación de Estudiantes Católicos
AOAN	Asamblea Obrera de Alimentación Nacional
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BSIC	Buró Sudamericano de la Internacional Comunista
CGT	Confederación General de Trabajadores
CNS	Confederación Nacional de Sindicatos
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CORFO	Corporación de Fomento a la Producción
COSACH	Corporación de Salitre de Chile
CRAC	Confederación Republicana de Acción Cívica
CTCH	Confederación de Trabajadores de Chile
FECH	Federación de Estudiantes de Chile
FOCH	Federación Obrera de Chile
IC	Internacional Comunista
IWW	International Workers of the World
JEA	Junta de Exportación Agrícola
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia
MNS	Movimiento Nacional Socialista
NAP	Nueva Acción Pública
NSDAP	Partido Nacional Socialista Alemán
PA	Partido Agrario
PCA	Partido Comunista de Argentina
PCCH	Partido Comunista de Chile
PCE	Partido Comunista Español
PCF	Partido Comunista Francés
PCON	Partido Conservador
PD	Partido Demócrata
PL	Partido Liberal
POS	Partido Obrero Socialista
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista

PR	Partido Radical
PRS	Partido Radical Socialista
PSA	Partido Socialista de Argentina
PSCH	Partido Socialista de Chile
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSU	Partido Socialista Uruguayo
SFIO	Partido Socialista Francés
SSIC	Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista
UGT	Unión General de Obreros
UN	Unión Nacional
USRACH	Unión Social Republicana de Asalariados de Chile

INTRODUCCIÓN

EL ESTATISMO Y LA POLITIZACIÓN FRENTEPOPULISTA

La creación y la caída Estado social chileno presenta una paradoja. Fue creado por los militares (entre septiembre de 1924 y enero de 1925) y desmantelado por los militares 50 años después. La imposición de las medidas neoliberales de los *Chicago Boys* en 1975 generó tensiones al interior del régimen y una férrea oposición de una facción de militares golpistas formados bajo la sombra del estatista Carlos Ibáñez del Campo, líder del golpe de 1924, que desplegó las leyes de seguridad social y las bases del modelo de ampliación estatal.¹

En casi cincuenta años, el Estado chileno tuvo una transformación inédita y amplió su presencia a prácticamente todos los ámbitos de la sociedad. La creación de la seguridad social en 1925 y del control de precios partir de 1932, dieron cobertura a un número significativo de personas principalmente de los sectores populares urbanos, a quienes orientaron dichas políticas. En un breve plazo, estos sectores, incorporaron a su discurso político demandas de mayor protección social e intervención estatal. Efectivamente, a partir de 1932, los sectores populares se incorporaron al parlamento, principalmente a través de radicales, socialistas, demócratas e ibañistas hasta 1948. Esto coincidió con una ampliación sustantiva de la acción Estado en las relaciones económicas de la sociedad.

La ampliación del Estado en Chile desde 1925 tuvo tres focos diferenciables: a) por una parte la creación del “Estado Social” a través de la regulación del trabajo y de la seguridad social, b) la intervención de la economía a través de controles de precios y c) el fomento de la industrialización bajo un modelo de “desarrollo hacia adentro”. Considerando sus particularidades, estos focos tuvieron como sustrato común la modificación de las relaciones entre el Estado y el mercado.² No sólo por el cambio del modelo de acumulación del *laissez-faire* (deslegitimado luego de la crisis económica generada en 1929) a un modelo desarrollista y estatista a partir de la década de 1930,

¹ Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet 1960-1980*, Santiago, LOM, 2003, pp.151-199.

² Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 2007, pp. 46-47.

sino por la readecuación de los actores pertenecientes al Estado (funcionarios públicos, intelectuales, y partidos políticos) con los representantes del mercado (gremios industriales, comerciales y agrícolas, empresas extranjeras y pequeños y mediano comercio). La incorporación de nuevos sectores sociales al Estado conlleva como problema historiográfico la pregunta si el Estado y el mercado son entes autónomos para la toma de decisiones o si, por el contrario, se encuentran interconectados. Las perspectivas liberal siempre ha tendido a minimizar la “interferencia” estatal en la economía, subrayando la casi nula presencia de regulaciones estatales en el mercado. Sin embargo, desde la sociología de la economía, autores clásicos como Max Weber hasta los más recientes han señalado que incluso las economías más orientadas hacia el mercado dependen de estructuras políticas y jurídicas.³ Siguiendo al politólogo Peter Evans, el Estado y la economía son esferas de actividad mutuamente constituyentes que en su articulación pasan por momentos críticos y dinámicos. Esta articulación es promovida, según esta perspectiva, por innovaciones institucionales que reestructuran su forma de interacción.⁴ La reciprocidad entre Estado y economía se produce, a su juicio del politólogo, dada por la inserción de la economía en las estructuras sociales y políticas. El mercado se incorporaría a la sociedad, que a su vez ha sido estructurada por el Estado. Este argumento es coincidente con la tesis del historiador chileno Mario Góngora, quien señala que el Estado ha sido el principal creador de la sociedad chilena, especialmente durante los siglos XIX y XX.⁵

La incorporación de los partidos marxistas (comunistas y socialistas) al parlamento en 1932 y al gobierno en 1938 permitieron la gestación institucional del Frente Popular y el traslado del problema social al sistema político. Este argumento, presente en numerosos análisis del período, supone que la coalición del Frente Popular sobrevivió gracias a las maniobras y adecuaciones entre los partidos que lo componían.⁶

³ Richard Swedberg, *Max Weber and the Idea of Economic Sociology*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

⁴ Peter Evans, *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá, ILSA, 2007, p. 308; Joel Migdal, *State in Society: Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

⁵ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994.

⁶ John Reese Stevenson, *The Chilean Popular Front*. Westport, Greenwood Press, 1970; Tomás Moulian, *Fracturas. de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM, 2006; Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Editorial, Akhilleus, 2009; Pedro Milos, *Frente popular en Chile. Su configuración 1935-1938*, Santiago, LOM, 2008. Paul Drake,

Reconociendo el papel que tuvo la institucionalización de los partidos marxistas y su participación en los gobiernos radicales, el factor que permitió la existencia del Frente Popular hasta 1948 no fue generado sólo al interior del sistema político de forma autónoma (fundamentalmente partidos políticos) sino que se desarrolló junto al resto de la esfera social. A lo largo de esta investigación, se intenta demostrar otros factores que sirvieron de *input* al sistema político que dio lugar al frentepopulismo chileno. Un elemento importante fue la resignificación en clave local del escenario internacional, que proporcionó el lenguaje y los significados ideológicos del frentepopulismo. Sin embargo, de las experiencias frentepopulistas de Francia y España no se sacó mucho en limpio a raíz del derrumbe de ambos en 1938 y 1936 respectivamente. Las alternativas frentepopulistas latinoamericanas contemporáneas a la chilena tuvieron una influencia relativamente mayor que los ejemplos europeos dado que fluctuaron en la ambigüedad de coaliciones entre nacionalistas, militares, comunistas y socialistas, como fueron los casos de México, Cuba y Venezuela, que desde el poder intentaron reorganizar las relaciones entre Estado y economía mediante reformas estructurales que tuvieron como base la expansión del Estado, como el caso de Lázaro Cárdenas en México y Fulgencio Batista en Cuba. El frentepopulismo chileno sostuvo un discurso similar y pudo, gracias al establecimiento de áreas de autonomía, hacer convivir la intervención estatal con el fomento de las actividades industriales de los privados aunque, al interior de sistema político, las coaliciones frentepopulistas dieran muestras de permanente conflicto interno.

El estatismo y las demandas sociales y políticas presentes desde 1925 e intensificadas a partir de 1932 son dos factores que, junto a la institucionalización de los partidos marxistas, complementan el análisis centrado en el sistema político. Los partidos incorporaron las demandas sociales elaboradas en torno a la expansión del Estado, cuestión que permitió mantener durante catorce difíciles años, guerra mundial mediante, lo que aquí denominamos frentepopulismo. Sin esta variable no se podría explicar el conjunto de contradicciones que plantea el estudio del Frente Popular chileno, entre otras, las permanentes disputas entre socialistas y comunistas por la hegemonía de la izquierda marxista, y la ambigüedad de los radicales al pertenecer al mismo tiempo y al Gobierno de Alessandri (1932-1938) a la coalición frentepopulista.

Populismo y socialismo en Chile 1936-1973, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992; Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Santiago, vol. 5, Zig-Zag, 2001.

Esta contradicción se mantuvo tras la designación como candidato presidencial de Pedro Aguirre Cerda, que pertenecía al ala anti-frentepopulista del Partido Radical. Asimismo, y para agregar una diferencia con las alternativas europeas, En Chile no existió una amenaza fascista ante la cual la fórmula del Comintern funcionase. Pero, sin duda, la paradoja más ejemplar fue el apoyo de los nasis chilenos y del ex dictador militar Carlos Ibáñez del Campo a la candidatura de Pedro Aguirre Cerda en 1938.

El foco de esta tesis está puesto en la intersección de tres fenómenos de naturaleza político-social concomitantes en la construcción del Estado en Chile a partir de 1930. Por una parte, a) la politización de los sectores populares en torno al estatismo luego de la crisis política desde 1932 hasta 1948, b) la imbricación de dicha politización con el aumento de la acción estatal a partir de 1932 y c) la materialización de dicha relación en la construcción del Frente Popular chileno (y las coaliciones de similares características luego de 1941) que gobernó entre 1938 y 1952.

Las principales perspectivas para analizar la construcción del Estado desde una perspectiva política y social han sido la estructural funcionalista y la marxista. Para la primera –con un fuerte desarrollo a partir de la década de 1950– el Estado es una entidad que históricamente se ha constituido en etapas graduales de progreso (denominado “desarrollo político”) por las que han pasado las sociedades más desarrolladas del mundo. Así, el desarrollo político de sociedades más pobres debía hacerse a partir de la transferencia del modelo de desarrollo institucional que proporcionó el análisis de las sociedades estadounidense y europea.⁷ En óptica opuesta, para los marxistas y neomarxistas el análisis histórico del Estado tenía un punto de partida definido por el mismo Marx: el Estado ha respondido históricamente a los intereses de las clases dominantes.⁸ La excesiva y hasta excluyente premisa de que el Estado responde sólo a determinados intereses minimiza la posible autonomía de la acción estatal. Para Theda Skocpol los enfoques neomarxistas del Estado han generalizado de manera abstracta las funciones de los Estados en su constitución histórica como Estados capitalistas. A juicio de Skocpol esto impediría determinar las

⁷ Theda Skocpol “*Bringing the State back in strategies of analysis in current research*”, introducción a B Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol (comps.), *Bringing the State Back in*, Cambridge University Press, 1985, p. 5.

⁸ Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Siglo XXI, Madrid 1989 [1974] y del mismo autor: *El Estado absolutista*, Siglo XXI, Madrid 1987[1974]. En una línea más teórica, Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, México 1969.

causas de los cambios en las estructuras de los Estados en diferentes contextos y temporalidades.⁹ El impacto que tuvo la aplicación de las políticas de inspiración keynesianas a partir de la década de 1940 tanto en Estados Unidos y Europa como en regiones de Latinoamérica y la crisis del mismo modelo hacia 1970 reposicionó el análisis de las particularidades nacionales y transnacionales de la articulación estatal. Para Skocpol, estas particularidades están dadas por la capacidad de autonomía que tienen los Estados en relación a la economía. Por autonomía de los Estados Skocpol entiende el grado de decisión que tienen los sectores que constituyen el Estado (elites civiles y militares y funcionarios públicos) y por el grado de inclusión o coacción con la sociedad civil. Los grados de autonomía de los Estados dependen de la interacción entre las estructuras y organizaciones de coerción y administración del propio Estado con los actores sociales. Bajo esta óptica, la autonomía del Estado no es homologable a actividad “desinteresada”, ya que todas las acciones del Estado benefician a determinados intereses en perjuicio de otros. La autonomía se expresaría en las formas que tiene el Estado de reforzar su autoridad, su permanencia y el control social de las organizaciones del Estado través de los funcionarios del Estado y el tipo de racionalidad que impondrán a las acciones del Estado.¹⁰

El tipo de racionalidad con la se constituye la autonomía del Estado no es independiente de la sociedad por el hecho de que esta es producto y al mismo constituyente del Estado.¹¹ Algunas agrupaciones como como las asociaciones no gubernamentales asociaciones comerciales, partidos políticos y sindicatos obreros y la denominada “esfera pública” son definidas por Evans como “sociedad civil” constituida a partir de los vínculos asociativos a partir de la identificación de los actores con unidades espaciales (barrio, ciudad, nación) o de identificación según etnia, clase y creencias organizadas normativamente y en interacción. Existerían en esta interacción determinadas “normas de reciprocidad” a juicio de Evans que permiten los intercambios económicos y las transacciones políticas a través de las cuales los ciudadanos eligen a políticos que prometen satisfacer sus demandas y necesidades.¹²

⁹ Theda Skocpol “Bringing the State back...” *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ *Ibidem.*, pp. 14-15.

¹¹ Peter Evans, *op. cit.*, p 309; Sharon Zukin y Paul DiMaggio, “Introduction”, en Sharon Zukin y Paul DiMaggio (eds.), *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp- 2-3.

¹² Evans, Peter, “Development and the State”. En Neil J. Smelser y Paul Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier, 2001, pp. 3558-3560

El reordenamiento de las relaciones entre el Estado y la economía fue una de las consecuencias inmediatas de la llegada al poder del Frente Popular en Chile. Este reordenamiento estuvo caracterizado por diferentes grados de autonomía del Estado sobre la economía en ámbitos como el desarrollo del Estado social y la intervención en los precios y menos en el ámbito del fomento industrial. El formato político de este reordenamiento fue a través del frentepopulismo que accedió al Estado en 1938 con partidos marxistas y sindicatos. Tanto en la formación del Frente Popular como en su desarrollo hasta 1948 se aprecia nítidamente un rasgo que permitió su prolongación por casi diez años: la convivencia de una estrategia de fomento industrializador dirigida al “mercado” junto a otra que se focalizó en el aumento de la cobertura estatal. Esta convivencia –no menos problemática– se produjo gracias a la legitimidad que logró la intervención estatal como esfera autónoma en directa relación con los agentes sociales. Esto le valió al frentepopulismo el contenido político para constituirse y mantenerse por más de diez años. Utilizo la nominalización frentepopulismo para caracterizar la forma y el contenido de la politización tanto de actores sociales como de sus demandas sociales orientadas desde y hacia el Estado. La estructuración del Frente Popular no se constituyó solo en la esfera del sistema de partidos sino que también por las tensiones que generó la satisfacción de las demandas de los partidarios del Frente Popular y la de los grupos de presión industrial, comercial y agrícola.

POPULISMO Y FRENTE POPULAR. LA PARTICULARIDAD DEL FRENTEPOPULISMO CHILENO.

Para la historiografía marxista clásica Frente Popular y frentepopulismo son conceptos disímiles. Para Manuel Tuñón de Lara, por ejemplo, hay elementos “burgueses” en los frentes populares que distorsionaron su “identidad” estrictamente popular, que es para Tuñón de Lara una identidad de clase.¹³ Para el marxismo, la definición de “lo popular” se focalizó en la cuestión de la producción, lo que haría posible definir *a priori*, a través de la determinación del modo de producción, sus comportamientos, intereses, necesidades y acciones de un sector social. La rigidez conceptual de esta definición no arroja ninguna aportación al estudio del Frente Popular

¹³ Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985, p. 292.

chileno a pesar de algunos esfuerzos por mostrar el triunfo de Aguirre Cerda como un triunfo de la clase obrera.¹⁴ Aunque la identificación en torno a la clase estuvo presente en dicho período, lo popular no estuvo circunscrito a una identidad en particular. Lo popular habría sido para los críticos de la historia social, un conjunto de lenguajes transversales a la sociedad que no necesariamente estuvieron determinados socialmente. Autores contemporáneos identificados con la historia social como Geoff Eley y Keith Neil reconocen la inviabilidad del modelo que otorgó prioridad estructural a lo económico social y valoren el reconocimiento del papel que juega el discurso en la conformación de lo social, también sostienen que la conexión entre lo social y lo político requiere el estudio de ambas esferas y sus complejas articulaciones discursivas y no discursivas. Eley y Neil argumentan que “[l]as regularidades estructurales de los procesos a través de los cuales se crean los ricos y los pobres bajo las condiciones del capitalismo siguen siendo virtualmente importantes, incluso aunque la negociación discursiva y las defensas discursivas sigan siendo extremadamente variables, porque tales regularidades, sin embargo, definen un terreno particularmente decisivo en el que la intervención política puede suceder.”¹⁵ La amplitud discursiva del significado de pueblo da paso a significados complementarios sustitutivos y subisdarios, como sostiene Enric Ucelay-Da Cal, al analizar el frentepopulismo catalán y las tensiones entre las nociones legitimadoras de “pueblo” y “clase” desarrolladas durante la década de 1930¹⁶

Las sustituciones de los conceptos “pueblo” y “popular” se ha transferido a conceptos tributarios de estos como “populismo”, en su generalidad y, “populismo latinoamericano” como expresión regional de un concepto global.¹⁷ La obra más influyente a este respecto en la década de 1970 fue *Populism. Its Meaning and National Characteristics* de Ghita Ionescu y Ernest Gellner. Bajo una óptica funcionalista caracterizaron al populismo como un conjunto de discursos, liderazgos y formas de hacer “lo político” bajo el paraguas común de la representatividad: el populismo sería una forma de praxis política que media entre la sociedad y el Estado utilizando, para

¹⁴ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Volumen III (tomos V y VI), Santiago, LOM, 2007.

¹⁵ Geoff Eley, y Keith Nield, *El futuro de la clase en la historia ¿Qué queda de lo social?*, Valencia, PUV, 2010, pp. 204-205.

¹⁶ Enric Ucelay-Da Cal, “El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939), en *Ayer*, n° 50, 2003, p. 153.

¹⁷ Tomo como referencia para esta sección el trabajo de Francisco Panizza, “Introducción”, en *El populismo como espejo de la democracia*, Argentina, FCE, 2009, pp. 9-49.

ello, prácticas que rebasan el marco institucional y jurídico. Las definiciones y desagregaciones del concepto de “populista” son sin embargo, tan extensas como los casos que se describen.¹⁸ A pesar de su poca aplicabilidad las definiciones de populismo expuestas en la obra de Ionescu y Gellner se utilizaron extendidamente para caracterizar la vía latinoamericana del populismo de la primera mitad del siglo veinte. Su principal característica fue la politización de diferentes sectores sociales “pueblo” y su incorporación como “masa” a la vida pública, sobrepasando la capacidad de absorción de las instituciones existentes. La fractura social resultante habría sido el contexto propicio para el surgimiento de liderazgos carismáticos con una retórica y en un estilo de movilización política que enfatizó la lucha moral y ética del “pueblo” contra la “oligarquía”.¹⁹ La relación entre crisis política y “populismo” sin embargo no es del todo clara. Las crisis económicas no explican por sí mismas, como propone de Alan Knight, el surgimiento de los populismos, dado que es posible demostrar empíricamente que han surgido en diferentes contextos. Igual cosa ocurre, a juicio de Knight con la consideración irracional y emotiva del populismo: la política tradicional también utiliza dichos recursos en la construcción de su legitimidad política y en la movilización de adherentes.²⁰

Recientes revisiones críticas del populismo efectuadas desde perspectivas liberales como la de Sebastián Edwards, *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*, retoman las definiciones planteadas en la recopilación de Ionescu y Gellner que establecen una rígida taxonomía para clasificar en tres fases los rasgos del populismo²¹ En la primera fase el líder populista establece una la relación directa con sus seguidores más allá de la institucionalidad política. Luego, en el que el líder se legitima a través de un discurso político maniqueo entre “pueblo” y la oligarquía y, último, cuando el populismo establece mecanismos de articulación líder-base de naturaleza clientelar y de patronazgo.²²

¹⁸ G. Ionescu y E. Gellner, (Compiladores), *Populism. Its Meaning and National Characteristics*, Londres, Macmillan, 1969.

¹⁹ Guillermo O' Donnell, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, 1973, p. 45.

²⁰ Alan Knight, “Populismo y neopopulismo en América Latina”, en Alan Knight, *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, p. 239-263.

²¹ Sebastián Edwards, *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*, Editorial Norma, 2009.

²² Carlos de la Torre, “Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos”, J. Álvarez Junco y R. González Leandri, *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994, p. 44-46.

El principal problema de estas interpretaciones es el grado de aplicabilidad a los contextos locales y la utilización mecánica de clasificaciones que desconocen las estructuras políticas y las coyunturas críticas de cada caso. Esto sucede con el influyente estudio que realizaron en 1982 Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards, “La macroeconomía del populismo”.²³ Para estos autores, buena parte de los problemas sociales latinoamericanos son consecuencia de la mala administración macroeconómica con fines redistributivos de los populismos de la primera mitad del siglo XX. El diagnóstico Dornbush y Edwards es contundente: “Una y otra vez, en un país como en otro, los gobernantes han aplicado programas económicos que recurren en gran medida al uso de políticas fiscales y crediticias expansivas y a la sobrevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir el ingreso.”²⁴ Dornbush y Edwards utilizan la definición del historiador Paul Drake quien señala que el populismo se constituye en base a tres aspectos: a) la movilización política, la retórica recurrente y los símbolos destinados a inspirar el pueblo; b) la formación y coalición heterogénea donde predomina la clase trabajadora, pero incluyendo sectores importantes de los estratos medios y altos en la dirigencia y, c) un conjunto de políticas reformistas que intentan promover el desarrollo sin provocar un conflicto clasista explosivo.²⁵ Este último punto es el central para analizar los problemas del populismo latinoamericano: “El populismo económico es un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado”. De esta forma, el populismo latinoamericano tendría algunas fases más o menos clásicas: insatisfacción generalizada con la marcha de la economía y de rechazo a la ortodoxia neoclásica para transitar a la formulación de un programa económico que generalmente contempla la reactivación, la redistribución del ingreso y la reestructuración de la economía como los objetivos a seguir. “La política recomendada es el uso activo de la política macroeconómica para redistribuir el ingreso, típicamente por medio de incrementos del salario real que no se trasladan al ingreso.”²⁶ Esta crítica del populismo ha servido para el diseño de políticas neoliberales en varios países latinoamericanos, homologando cualquier discurso estatista y nacionalista bajo el

²³ Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards, *La macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE, 1992, pp. 19-21.

²⁴ Dornbush y Edwards, *op. cit.*, p. 16.

²⁵ Paul Drake, “Chile’s Populism Reconsidered, 1920-1990s”, en Michael Conniff, *Populism in Latin America*, Alabama, The University of Alabama Press, 1999, pp. 64-65.

²⁶ Dornbush y Edwards, *op. cit.*, p.19.

rótulo, a veces peyorativo, de populismo. Sin embargo, tal como se intenta demostrar en esta tesis, no es posible aplicar de forma mecánica, tal como han realizado hasta ahora tanto sociólogos funcionalistas, como marxistas ortodoxos y economistas neoliberales, clasificaciones con fases de desarrollo preestablecidas. En primer lugar, por la falta de evidencia empírica para sustentar dichas investigaciones sobre procesos que, como el caso chileno, conjugan varias estrategias al mismo tiempo: estatismo y desarrollo industrial con grandes beneficios que lejos de ser agresivos con el mercado lo han fomentado. En segundo lugar, la presentación de fases de desarrollo presenta un problema de perspectiva histórica dada la continuidad –sin interrupciones entre 1932 y 1973- de políticas estatistas y las crisis asociadas a ellas muchas veces de forma crónica.

La movilización política en torno al enaltecimiento del pueblo no fue algo propio de los regímenes así llamados populistas.²⁷ La valoración del pueblo como actor social tuvo en Latinoamérica significados variados como ha señalado François Xavier Guerra. El “pueblo” fue a comienzos del siglo XIX, una suerte de entidad con voluntad y soberanía en una doble vertiente: una católica y otra de carácter jurídico político, como principio abstracto de legitimación capaz de reemplazar el derecho divino de la monarquía. El pueblo reunía básicamente a los habitantes urbanos reunidos en asamblea.²⁸ En ambos casos la re-valoración de las reminiscencias rurales del “pueblo” exacerbó la imagen pura del campesino gracias a su contacto con la tierra que, en contraposición con el burgués de la ciudad, lo hacía depositario de las virtudes de la “patria” en una perspectiva muy similar a la utilizada por Jules Michelet al caracterizar al “pueblo” campesino francés del siglo XVII en oposición a la aristocracia y a la burguesía. Michelet vio en los campesinos emigrados a las ciudades una pieza fundamental del “pueblo” urbano por ser portadores de los valores profundos de la

²⁷ La literatura del populismo es abundante; el punto es no perderse entre tantas taxonomías creadas para definir algo que es concepto y realidad al mismo tiempo, ya que el uso designa y enjuicia a la vez. La literatura en la que nos basamos es ampliamente conocida y señalo la más utilizada en este artículo: Guy Hermet, “El populismo como concepto”, en *Revista de Ciencia Política*, Universidad Católica de Chile. Vol. XXII, nº1, 2003, p. 5-18; Enric Ucelay-Da Cal, “Acerca del concepto de ‘populismo’”, en *Historia Social*, nº 2 Otoño, 1988, p.51-94; Ernesto Laclau, “Populismo y transformación del imaginario político en América Latina”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 42, junio 1987, p. 25-38; Sagrario Torres Ballester, “El populismo. Un concepto escurridizo”, en José Álvarez Junco (et. Al.) *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987;; Guy Hermet, *Les populismes dans le monde. Une Histoire sociologique XIXe-Xxe siècle*. París, Fayard, 2002.

²⁸ François Xabier Guerra, *Modernidad independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, FCE-Mafre, 1993; Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, LOM, 2009, p. 38.

identidad francesa, gracias al vínculo con la tierra patria y en contraposición al hombre de las ciudades, preocupado por el lucro y la fama.²⁹ La praxis política moderna se valió de la legitimidad del término para hablar en nombre de él en un contexto distinto al descrito por Michelet pero que mantuvo esa sacralidad basada en la fidelidad a un pasado originario que lo constituye.

La legitimidad del pueblo como esencia de la praxis política ha estado presente en la constitución de variados populismos contemporáneos de la primera mitad del siglo XX. Uno de esos casos fue el de un pequeño partido nacionalista, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que adquirió una inusitada legitimidad a partir de 1931 y, como señala el historiador Enric Ucelay-Da Cal, pudo ganarse la “confianza del Pueblo”.³⁰ Esta confianza conjugó perfectamente el recelo de ERC hacia las instituciones representativas con las formas legales de representatividad, para constituir una legitimidad en torno al “pueblo catalán”. Esta capacidad, de sustitución del populismo, también puede extenderse para caracterizar al “pueblo mexicano” levantado por Lázaro Cárdenas y al “pueblo *aprista*” de Victor Raúl Haya de la Torre en su lucha contra el gobierno de Augusto Leguía durante su segundo mandato (1919-1930) y contra el caudillo militar Luís Sánchez Cerro en su disputa por el “pueblo peruano”.³¹ La adecuación del populismo a las diferentes realidades latinoamericanas requiere del análisis de las “extraordinaria capacidad de adaptación a coyunturas políticas y sociales distintas”, como sostiene el historiador Ferran Gallego al analizar la formación del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia (MNR). La formación del discurso populista del MNR pudo sustituir visiones aparentemente antagónicas como socialistas, nacionalistas u militares e incluso fascistas en un proyecto común. Tales características son, a juicio de Gallego, comunes a otros populismos de América Latina en estos años.³² En Chile, a partir de 1932 el “pueblo chileno” se constituyó en un discurso inclusivo a cualquier iniciativa contraria al entonces gobernante liberal Arturo Alessandri (1932-1938) a la que podían converger nacionalistas, militares estatistas y sectores que demandaban más protección estatal.³³

²⁹ Jules Michelet, *El “pueblo”*, México, FCE, 1991.

³⁰ Enric Ucelay-Da Cal, “El pueblo contra la clase...*op. cit.*, p. 153.

³¹ Steve Stern, *Populism in Perú*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980.

³² Ferran Gallego, “La formación de una alternativa populista: el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia”, en José Álvarez Junco y R. González Leandri, *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994, pp. 169.

³³ Steve Stein, “The Paths to Populism in Perú”, en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin American*,

A diferencia de las interpretaciones marxistas clásicas sobre el pueblo y de los análisis sociológicos, politológicos y economicistas sobre el populismo, el significado de la expresión frentepopulista se utilizará en este estudio como una forma de politización capaz de articular demandas sociales con la praxis política de los partidos identificados con los sectores populares. Esta praxis se estableció desde el Estado mediante el despliegue de ciertas áreas de autonomía como en la Seguridad social y la fijación de precios. El contenido del frentepopulismo se constituyó sobre la base de un antagonismo que amenazó las condiciones de existencia entre las que la que destacó el costo y acceso a la alimentación. Se trató de una articulación *populista* que integró demandas insatisfechas y que contribuyó a su politización en torno a fines como la ampliación del Estado, y contra enemigos como la oligarquía y el fascismo. Al mismo tiempo y bajo el paraguas de la consigna “Frente Popular”, se pudo obtener la prolongación de determinados intereses generados por la misma construcción estatal desde 1925. En este sentido, la expresión “politización”, la utilizo para caracterizar cuatro fenómenos concomitantes: 1) la formulación discursiva de los actores sobre el lugar del pueblo en las relaciones entre el Estado y la economía; 2) la articulación orgánica de las demandas a través de referente creados, adaptados para dicho propósito como partidos políticos y elecciones; y 3) la elaboración de propuestas programáticas cuyo objetivo es dar respuesta a los problemas sociales.³⁴

El proceso de gestación y desarrollo de la politización del frentepopulismo chileno duró entre 1934 y 1948 y se mantuvo como coalición de centro y de izquierda mientras duró el consenso sobre intervención del Estado en materia social. En términos formales el Frente Popular chileno duró como coalición de gobierno desde 1938 hasta la salida de los socialistas de la coalición a fines de 1941. Para las elecciones de 1942, la coalición frentepopulista se denominó Alianza Democrática (con participación ambigua de socialistas), más acorde con la expansión a nuevos sectores de centro y en medio del contexto bélico internacional. Aunque los socialistas llevaron candidato propio para las elecciones de 1946, la coalición pervivió entre comunistas y radicales hasta el giro anticomunista del radical Gabriel González Videla y la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, que prohibió el Partido Comunista.

³⁴ Tomo como base la definición de politización elaborada por Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile, LOM, 2001, p. 10.

LOS SECTORES POPULARES Y LAS DEMANDAS SOCIALES.

El origen latino de “pueblo”, *populus*, define a los habitantes de un estado constituido en una ciudad. También hace referencia para señalar lo próximo, lo pleno, lo numeroso o una multitud.³⁵ A partir de esta definición la historiadora cultural Genevieve Bollème caracteriza lo popular una práctica social contituída en torno al lenguaje. El pueblo, seróa por tanto “[...] es casi siempre un discurso pronunciado sobre el “pueblo”, para el “pueblo”, hacia él, por personas instruidas que son capaces de establecer la diferenciación y la ubicación de los actores sociales. Dicha separación quedó sellada por la teoría política escolástica medieval al atribuirle al “pueblo” la transmisión de la soberanía y la calidad de *vox Dei*.³⁶

La invocación política del “pueblo” propiamente moderna como única fuente de legitimación del poder, fue promovida por el jacobinismo revolucionario. Ahí lo popular adquirió el status de lo paradójico: aquello que puede efectivamente representar muchas cosas pero que, al mismo tiempo, no es posible precisar en su contenido. El historiador François Furet ha señalado que el principio de legitimidad jacobino se fundamentaba en que el “pueblo” era una categoría “imposible de personificar. Esa fue su virtud, ya que el poder podía residir en “las manos de quienes podían hablar por el “pueblo” perteneciendo al individuo o individuos que aparentaban hablar en su beneficio.³⁷ En este contexto, el “pueblo” se definió por sus “aspiraciones y como un agregado indistinto de voluntades individuales buenas o correctas”³⁸. Así, los políticos profesionales se convertirán en los representantes que hablarán en nombre del “pueblo”, personificándolo y, paradójicamente, constituyéndolo en “pueblo” como actor y como objeto social.

Estudios recientes sobre el populismo catalán y español en los años '30 han cuestionado la existencia de un “pueblo” per se, delimitable y antagónico de un “otro” responsable de la injusticia. El “pueblo” fue un objetivo político transversal de la politización del período de entreguerras, a partir del cual se constituyó tanto en

³⁵ Geneviève Bollème, *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*, México, Grijalbo, 1990, pp. 31-35.

³⁶ *Ibid.*, p. 66.

³⁷ François Furet, *Interpreting the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 49-51.

³⁸ *Ibid.*, p. 27.

“imaginario colectivo” en el discurso político como en la identificación de los actores sociales con esos discursos. Consecuentemente, tanto el “pueblo” del frentepopulismo catalán y español, como el “pueblo” del fascismo falangista habrían estado impregnados transversalmente por discursos populistas en los años treinta.³⁹ Desde una perspectiva marxista, “el pueblo” se caracterizó como el conjunto de la población activa que no agrega a su renta el excedente producido por la fuerza de trabajo de otros y, con ello, no acumula capital. Posteriormente, y gracias a la influencia de los estudios culturales, la noción de lo popular se expandió en la historiografía latinoamericana más allá de la terminología marxista de la “clase”, incorporando conceptos como los de “cultura popular”, ampliando el ámbito de problemas historiográficos. La recepción de las nociones de “experiencias en común” y de “clase” sostenidas por el historiador Edward Palmer Thompson a partir de su obra *The Making of the English Working Class* (1963), fue determinante en los estudios realizados en Chile a partir de 1980.⁴⁰

Influenciados por lo que podríamos llamar “giro experiencial” thompsoniano, la historiografía social chilena de los últimos treinta años se desmarcó parcialmente de la tradición marxista y estructuralista clásica y sus definiciones sobre el “sujeto popular” y su materialización histórica en un actor identificado con “el movimiento obrero”.⁴¹ Como consecuencia, la historiografía social chilena y argentina de los años ochenta, acuñó expresiones como las de “bajo pueblo” y “sectores populares”. El concepto de “bajo pueblo” definió al conjunto de “sujetos populares” unidos por un conjunto de *experiencias comunes*, siendo la más determinante la experiencia de la pobreza. Estos actores quedaron en la frontera del sistema productivo (precapitalista y capitalista), lo que determinó su incorporación gradual al sistema social entre la vida libre (peonal) y el mercado de trabajo. Las continuas crisis de la economía agraria (siglos XVIII y XIX)

³⁹ Ferran Gallego, *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, Debate, 2007; Enric Ucelay-Da Cal, “El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)”, *Ayer*, n° 50, 2003, pp. 143-147.

⁴⁰ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península/ Biblos, 1997; Luis Alberto Romero, Sectores Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; Dorothy Thompson (edit.) *Edward Palmer Thompson. Obra esencial*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 363-433.

⁴¹ Véase Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1951; Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago Editorial del Pacífico, 1953; Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero. Antecedentes, siglo XIX*, Santiago, Editorial Austral, 1956.

expulsaron a miles de campesinos, “peones”, hacia un mercado laboral industrial focalizado en zonas mineras y urbanas.⁴²

Para la historiografía social que comentamos, la transición de un “modo colonial” de producción (que giró en torno al latifundio) al “modo capitalista” produjo una serie de modificaciones estructurales en la sociedad chilena. Este proceso se habría acentuado a partir de la década de 1850, gracias al auge y expansión de las actividades mineras, el incipiente proceso de industrialización en los centros urbanos de Santiago y Valparaíso y el inicio de las fuertes migraciones peonales internas y externas.⁴³

La sostenida demanda de mano de obra para cubrir las necesidades de las faenas agrícolas, de los establecimientos mineros y de las obras públicas, no estuvo acompañada por regulaciones de las relaciones laborales entre los no obreros. Como respuesta, el Estado y los empresarios desplegaron dos estrategias: por una parte, incipientes medidas de protección social desarrolladas en los primeros años de la década de 1910. Por otra, disciplinar los comportamientos que desafiaron las formas de trabajo mecanizadas mediante un discurso moralizante para intervenir las prácticas culturales y formas de sociabilidad de estos grupos. La relación de este sujeto popular con las elites osciló entre conflicto, aceptación, asimilación y rechazo violento a través de asonadas sociales como las de 1888 en Santiago, a raíz de la “huelga de los tranvías” por el precio del pasaje, y en 1905 por la demanda popular de supresión del impuesto a la carne importada que encareció su coste. A partir de 1920, la composición del “pueblo urbano” se volvió más heterogénea. Para el historiador argentino Luís A. Romero la identidad de los sectores populares fue fluctuante y se constituyó a partir de las

⁴² Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Ediciones SUR, 1985; Sergio Grez, *De la “regeneración del “pueblo”” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM, 1997.

⁴³ Pablo Lacoste, *El ferrocarril trasandino, 1872-1984*. Santiago, DIBAM, 2000; Ian Homson y Angerstein Dietrich, *Historia del ferrocarril en Chile*. Santiago, DIBAM, 1997, Luís Ortega y Julio Pinto, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile 1990; Pierre Vayssiere, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, París, CNRS, 1990; Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, DIBAM, 1998; Julio Pinto, *Trabajos y rebeldía en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1998; Arnold Bauer, *La sociedad rural chilena*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1994; José Bengoa, *Historia del “pueblo” mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago, Ediciones SUR, 1987 y del mismo autor *Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación*, Tomo I. Santiago, Ediciones SUR, 1988; Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.

relaciones de imposición, aceptación, apropiación y conflicto con la elite.⁴⁴ Los “sectores populares” situados entre la fragmentación y la polarización, sintetiza el historiador argentino, “no son en realidad, sino que están siendo [...] Un cambio en la estructura de la sociedad, o una modificación de la relación entre el sujeto popular y alguno de los otros, lleva a una nueva configuración de ese sujeto, pero la vieja configuración no desaparece del todo: permanece la imagen, en las representaciones simbólicas, operando sobre la nueva realidad.”⁴⁵

Las definiciones antes señaladas, sin embargo parten del supuesto que el “pueblo” es una unidad social fijada en la “clase” social con más o menos influencia de cuestiones culturales. Sin desconocer la valiosa aportación del análisis socio económico en la estructuración de las clases sociales chilenas esta investigación utiliza una visión complementaria para caracterizar al “pueblo” del Frente Popular chileno. Su punto de partida son las demandas sociales. El “pueblo” es el resultante de la articulación de demandas insatisfechas de los agentes sociales. Las demandas sociales no se constituyen a partir de identidades dadas y con naturaleza social (como la clase) sino en tanto logran unificarse con otras demandas insatisfechas constituyendo al conjunto de actores que las levantan como “pueblo”.⁴⁶

Para el sociólogo Ernesto Laclau, el “pueblo” es una categoría sociocultural asignable a unidades más pequeñas que las de “grupo social”. Dichas unidades son las demandas y a través de estas se conformaría el vínculo social. La importancia que tienen las demandas sociales en la estructuración de actores sociales es el poder que tienen en la esfera económica. Su estímulo (en términos keynesianos, como demanda agregada) permitiría resolver las principales consecuencias del capitalismo industrial: el desempleo y la inflación. Para Keynes el papel del Estado es clave en la generación de demanda agregada. Esta se refiere al total de gasto de los consumidores, las empresas, el Estado y el sector exportador y depende de factores como la política monetaria y la política fiscal. Para Keynes, es el Estado el que debe decidir las medidas correctivas para fomentar el nivel de demanda agregada y de esta forma asegurar el pleno empleo, evitar la caída del ingreso real y generar las oportunidades de empleo. Por ello, el

⁴⁴ Luis Alberto Romero y Leandro H. Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 10.

⁴⁶ Ernesto Laclau, *Razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 97.

Estado tiene la responsabilidad de controlar la demanda agregada a través del aumento el gasto fiscal.⁴⁷ Según este modelo, el fin del Estado sería satisfacer las demandas sociales.

La satisfacción de las demandas sociales tiene, a juicio de Keynes, un objetivo político y social. A lo largo de este estudio se considera que los sectores populares se constituyen a partir de la definición y articulación de las demandas sociales formando un “pueblo”. Este concepto de pueblo nominaliza al conjunto de demandas sociales que lo conforman. Siguiendo a Laclau el predominio de una u otra demanda marcará la aparición de dos lógicas distintas de articulación política: una en la que prevalece la equivalencia de un conjunto de demandas y otra en la que prevalece la lógica de la diferencia. La articulación del pueblo se produce gracias a que las demandas específicas se vuelven equivalentes.⁴⁸ El “pueblo”, por tanto, es considerado como un concepto retórico y social que se sustenta en una contradicción fundamental para su formación social: pueblo v/s oligarquía, pueblo v/s fascismo. La peculiaridad del populismo es que genera la división de la totalidad de lo social en dos campos políticos antagónicos. Lo “popular”, sostiene Laclau “no es un concepto científico univocal sino que tiene el valor de una noción teatral. Lo popular designa la posición de ciertos actores, que los sitúa en contra del grupo hegemónico y no siempre en la forma de confrontación”. Consecuentemente, el “pueblo” puede autorrepresentarse y autoconstituirse, no sólo como dato empírico sino una relación de “posicionalidades”.⁴⁹

El “pueblo”, dentro de este esquema, sería una construcción que nace de la articulación de demandas insatisfechas que logran articularse gracias a la equivalencia producida entre las demandas. Esta “lógica de la equivalencia” del populismo supera a la lógica de la diferencia y permitiría la articulación. Por esta razón, el “pueblo” no es tanto una expresión ideológica construida desde el sistema político, sino que una relación real entre agentes sociales que permite constituir la unidad de un grupo. Lo que se está relacionando en este caso no serían identidades con naturaleza social sino demandas insatisfechas. Toda demanda insatisfecha que sea absorbida en una cadena de

⁴⁷ Geoffrey Ingham, *Capitalismo*, Madrid, Alianza, 2010, p. 65.

⁴⁸ Ernesto Laclau, *Razón populista*, op. cit., pp. 97-110

⁴⁹ Ernesto Laclau. *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 165- 169.

equivalencias formará el lazo que construye el “pueblo” como actor colectivo.⁵⁰ En Chile, la articulación frentepopulista se constituyó en torno a diferentes demandas populares que confluyeron en la intervención del Estado.

Las secuelas sociales de la crisis económica de 1930 generaron las condiciones para la legitimación del Estado como organizador de la vida social. La premisa keynesiana sostuvo que si el Estado podía fomentar la acumulación de capital y rentabilidad privada estimularía el consumo y con ello la satisfacción de las demandas sociales. Así, junto con favorecer el desarrollo de la industria y el mercado, el Estado mejoraría las condiciones de vida y el empleo de los sectores históricamente marginados de los beneficios del capitalismo. La participación del Estado en el mercado, desde el fomento y la intervención hasta 1970, no se definió como anticapitalista, sino en el desplazamiento de nuevo límites entre Estado y mercado, utilizando para ello los dispositivos del keynesianismo y del desarrollismo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).⁵¹

El desarrollo de las políticas sociales plasmadas en la Constitución de Weimar (1918) dio los soportes jurídicos para el desarrollo del Estado y de orden social “justo”, cuestión reafirmada con las leyes sociales en Inglaterra y Suecia luego de la I Guerra Mundial. Ello puso en entredicho las premisas liberales de que el Estado solo debía garantizar el respeto jurídico de la propiedad privada. La inestabilidad del capitalismo dio la razón a las críticas de Marx y Keynes que alertaron sobre la capacidad crónica del capitalismo para generar crisis, estancamiento y desempleo. Consecuentemente, la implicación del Estado en la estabilización macroeconómica, en el crecimiento y el empleo, resolvería los fallos y las secuelas del liberalismo.⁵² Asimismo, ganó popularidad la idea de que un Estado activo aquellos ámbitos que quedaban fuera de la actividad individual y participar en la creación de empleos, definiendo los tipos de interés con el fin de estimular la demanda agregada de la población.⁵³ En Chile, la creación de la seguridad social en 1925 y la aplicación de medidas proteccionistas son

⁵⁰ Ernesto Laclau, *Razón populista*, op. cit., p. 97.

⁵¹ Norbert Lechner, “El debate sobre el Estado y el mercado”, en *Estudios Públicos*, n°47, 1992, pp. 235-247.

⁵² Geoffrey Ingham, *Capitalismo*, Madrid, Alianza, 2010, p. 215

⁵³ Ignacio Sotelo, *El Estado Social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*, Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero, 2010., pp. 215-216.

anteriores a la crisis económica generada por el crac de 1929.⁵⁴ El desarrollo de estatismo entre 1927 y 1932 se dio en un contexto dictatorial y de fuerte control sindical desde un Estado que había descabezado de sistema parlamentario. A partir de 1932, la discusión sobre el límite entre el Estado y el mercado atravesó transversalmente la agenda del sistema político (partidos y gobierno) hasta el fin de la coalición en 1948.

Si tomo la premisa elaborada por Theda Skocpol de que los Estados son organizaciones que pueden formular y perseguir objetivos que vayan más allá de cumplir los intereses de grupos sociales de la sociedad, esta investigación apunta a caracterizar lo que Skocpol entiende por “autonomía del Estado” a partir del análisis de las “capacidades” del Estado frentepopulista chileno para alcanzar sus objetivos de cobertura social. El estudio de las demandas sociales y la capacidad del Estado chileno para satisfacerlas será el objeto de esta investigación.⁵⁵

Las demandas que se analizan en este estudio son aquellas referidas al rol interventor del Estado en la economía. La unidad de análisis son las demandas por el abaratamiento de las subsistencias y el aumento de la injerencia del Estado en los precios de los alimentos. Las demandas por el abaratamiento de las subsistencias estuvieron presentes desde los inicios de la “cuestión social” y fueron motivo de grandes huelgas como la de 1905 y las huelgas del hambre de 1918 y 1919. Posteriormente, fue uno de los ejes de la campaña presidencial de 1925 del candidato José Santos Salas y la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH), que aglutinó a comunistas, sindicatos y sectores medios que obtuvo un 6,72%. A partir de 1932 la visibilización de estas demandas se realizó en el espacio público de forma más significativa que en el período anterior y permitió que la coalición se estructurara como algo equivalente a través del eslogan de la campaña de 1938: “pan, techo y abrigo”

A través del seguimiento de las demandas por el abaratamiento por las subsistencias se puede apreciar la formación de la equivalencia en el discurso político

⁵⁴ Rolf Lüders, y Gert Wagner, “*Understanding Development in Chile: Are the 1930's a Turning Point?*”; Cuadernos de Economía, Año 40, N°121, p.787.

⁵⁵ Theda Skocpol “Bringing the State back in strategies of analysis in current research”, Introducción, p. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol (comps.), *Bringing the State Back in*, Cambridge University Press, 1985, pp. 5.

de los partidos frentepopulistas. A partir de esta identificación, caracterizo la articulación populista de la colación entre radicales, comunistas y socialistas entre 1932 y 1948. Esto permitirá explicar por qué, pese a todos los problemas y contradicciones que supuso la institucionalización de los partidos marxistas y la inestable alianza con el radicalismo, el frentepopulismo en el poder pudo efectivamente desarrollar políticas de expansión estatal gracias al respaldo de los sectores populares

Lo anterior define los ejes analíticos de este trabajo, estructurados en torno a los siguientes objetivos: comprender el contenido del frentepopulismo y la politización de los sectores populares en Santiago de Chile entre 1925 y 1948 situándolo en contexto internacional del período de entreguerras y la politización en torno los frentes populares en Europa, Asia y Latinoamérica. Bajo el término sectores populares, se agrupará a los actores demandantes y beneficiados por la acción estatal ubicados en la ciudad de Santiago. A partir de esta contextualización, se analizará la politización frentepopulismo chileno y las demandas de los sectores populares entre 1932 y 1948 y la respuesta estatal caracterizada por la construcción del Estado social chileno y la intervención estatal así como los discursos y las prácticas de los sectores beneficiados y afectados por el avance del estatismo.

Para cumplir los objetivos de esta investigación se llevó a cabo un diseño metodológico que incluyó la revisión bibliográfica referida al contexto internacional del período de entreguerras y la literatura sobre los Frentes Populares en Europa, China y en Latinoamérica. Para la caracterización de las demandas de los sectores populares se llevó a cabo una revisión de fuentes estadísticas primarias (censos, anuarios estadísticos, precios al por menor), tesis de grado y trabajos de investigación del período, prensa frentepopulista (comunista, socialista y radical) y liberal (*El Mercurio*). La caracterización de la politización del frentepopulismo y de las demandas se realizó a partir de relatos biográficos y autobiográficos, y de prácticamente toda la literatura existente sobre el Frente Popular chileno. Para llevar a cabo el análisis de la intervención estatal se revisaron los escasos archivos del Comisariato General de Subsistencias y Precios localizados en el fondo antiguo del Ministerio de Economía y Comercio.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

El texto se organiza en tres partes. En la primera caracterizo algunas de las condiciones históricas que permitieron el desarrollo de la política del Frente Popular en diferentes partes del mundo. Aunque la investigación general se focaliza en el contexto chileno, la mirada del gran angular historiográfico mundial nos advierte que no hay fenómenos únicos e irrepetibles en el tiempo, si no que más bien éstos están interrelacionados por imbricadas conexiones ideológicas, económicas y políticas transnacionales. En este sentido, el frentepopulismo chileno puede de ser comprendido considerando variables y condiciones históricas intra e internacionales. Asimismo, contextualizo la influencia que tuvo el fascismo en la articulación de la política del Frente Popular europeo y sus variaciones en otras partes del mundo. El fascismo se constituyó (histórica e historiográficamente) en una variable que determinó la política europea durante el período de entreguerras y el conflicto entre los *fascismos* (italiano y alemán) y el resto de las frágiles democracias europeas y la URSS. Como efecto de dicho conflicto se dedica un breve apartado para caracterizar algunas experiencias frentepopulistas en Europa, Asia y Latinoamérica. Con esto, se pretende comprender el frentepopulismo chileno como expresión de una atmósfera histórica -en el decir de Hans Ulrich-: es decir, determinadas condiciones históricas de contemporaneidad que se presentan como un conjunto de significados que afectan la cultura del período.⁵⁶

En la segunda parte analizo el contenido de las demandas sociales y su politización a través del frentepopulismo y se describe la intervención estatal en materia de protección social e intervención estatal. En el capítulo 3 se caracteriza a los sectores populares de Santiago de Chile caracterizando las condiciones de vida de los sectores populares y las incipientes medidas de protección social que ofreció el Estado hasta 1925. Se analiza asimismo, la creación de la seguridad social y el conjunto de medidas que ampliaron la intervención del Estado entre 1925 y 1932 en relación con las demandas sociales. Una de esas demandas fue la del abaratamiento de las subsistencias y la intervención estatal en la fijación y regulación de los precios. Se caracterizará la demanda por el abaratamiento de las subsistencias y de alimentos con un fuerte impacto en la dieta como el pan, la carne y las papas (patatas). Propongo que estas demandas se

⁵⁶ Conferencia de Hans Ulrich, “Stimmung”, Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, 16 de mayo 2011.

politizaron a través de los partidos políticos con fuerte incidencia en los sindicatos. Este aumento de la politización acrecentó la demanda de los sindicatos por intervención estatal, como lo demuestra el caso de los trabajadores de las panaderías entre 1935-1938. En el capítulo 4 se analiza el comportamiento de la elite gobernante ante la cuestión social. A grandes rasgos, esta osciló entre desconcierto y el reformismo. La respuesta de las elites en la elección de 1920 fue un punto de inflexión con Arturo Alessandri y sus planes de reforma y ampliación estatal, consolidadas por el coronel Ibáñez del Campo con el formato de dictadura militar. Se describen los inicios y el desarrollo de la ampliación del Estado en materia de seguridad social e intervención estatal entre 1925 y 1948. Se define el estatismo del período 1932-1948 para observar las continuidades del proyecto a lo largo de las coaliciones frentepopulistas. La intervención del Estado en materia de precios generó problemas y paradojas, como las que ocurrieron en el mercado del pan, en el que el Estado contaba con dos organismos para fijar su precio: uno controlado por los gremios agrícolas (la Junta de Exportación Agrícola y otro del Estado (el Comisariato de Subsistencias y Precios). Las críticas del frentepopulismo se concentraron en demandas por la intervención del Estado ante las alzas de los precios de las subsistencias.

El frentepopulismo que se desarrolló entre 1934 y 1948 lo defino como una forma de politización a través de una coalición de centro y de izquierda cuyo fin fue la reforma social y la expansión del Estado. El Frente Popular como coalición duró desde 1938 hasta la salida de los socialistas a fines de 1941, aunque manteniendo ministros en el gabinete. Para las elecciones de 1942, la coalición frentepopulista se denominó Alianza Democrática (con la participación ambigua de los socialistas), más acorde con la expansión a nuevos sectores de centro y en medio del contexto bélico internacional. Aunque los socialistas llevaron un candidato propio para las elecciones de 1946, la coalición pervivió entre comunistas y radicales hasta el giro anticomunista del radical Gabriel González Videla y la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, que prohibió al Partido Comunista.

Partidos marxistas y sectores medios pudieron incorporarse a la política gracias a la capacidad que tuvo sistema de institucionalizar el conflicto social y trasladarlo al nivel de la competencia regulada por el poder, especialmente luego de la crisis

institucional del período 1931-1932.⁵⁷ Este grado de competitividad ha sido uno de los factores más relevantes desde 1930, dado que el sistema electoral era proporcional. Esto permitió que, en la práctica, cualquier grupo de interés pudiera presentar candidatos, admitiendo la presencia de más de treinta organizaciones políticas activas en elecciones municipales y parlamentarias durante la década de 1930. De este modo, los partidos de izquierdas (principalmente socialistas y comunistas) tuvieron una activa participación y representación política desde 1932.⁵⁸

En la tercera parte “Frente Popular en Chile 1932-1948” describo la esfera política del frentepopulismo desde sus orígenes en 1932 hasta su fin en 1948. La elección de ambos hitos corresponde al año en que se crea el Comisariato General de Subsistencias y Precios, cuya permanencia excede el período estudiado. El año 1948 marca el fin de la coalición (de la cual ya no formaban parte los socialistas) a raíz de la ley que prohibió al Partido Comunista de Chile. La continuidad del frentepopulismo estuvo dada por la mantención de las demandas estatistas de los sectores politizados por el frentepopulismo y por la respuesta estatal a estas demandas a través de organismos como el Comisariato. Para ello se caracteriza sus orígenes y su funcionamiento, así como las reacciones de los sectores populares y de los empresarios ante su gestión.

El origen político y social del Frente Popular chileno será brevemente descrito en los capítulos 5 y 6 y servirán para contextualizar el desarrollo de la seguridad social por medio de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio así como los mecanismos para la intervención estatal en la economía. A partir de 1932, el contenido de la politización se estructurará en las demandas de “más Estado”, rompiendo la lógica revolucionaria que, aunque retórica, exigirá al Estado más participación en la esfera pública y social. Para ello fue determinante la traducción y reconstrucción de determinados significados políticos internacionales que resonaron con fuerza. En este capítulo se caracteriza el juego de posiciones de los actores políticos que confluyeron al Frente Popular. Comunistas, socialistas y radicales se movieron indistintamente entre la ambigüedad y

⁵⁷ Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. EL sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Editorial, Akhilleus, 2009. pp. 15-69.

⁵⁸ Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*, The John Hopkins University Press, 1978, p. 33; Paul Drake, “Chile 1930-1958”, en Leslie Bethell (edit.), *Historia de América latina*, vol. 15, p. 30.

el recelo, la coalición frentepopulista pudo constituirse gracias a las resonancias locales del escenario frentepopulista internacional y los ejemplos de Francia y España

En el plano local, las primeras instancias de colaboración entre lo que será el futuro Partido Comunista (Partido Obrero Socialista desde 1912, Partido Comunista de Chile a partir de 1922) y otras organizaciones sociales fueron las “marchas del hambre” producidas en Santiago en 1918-1919a causa del elevado costo de la vida. Posteriormente, en 1925, el Partido Comunista de Chile (PCCH) fue parte de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH) que levantó la candidatura de José Santos Salas. Entre 1927 y 1931 los comunistas trataron, en medio de la dictadura y persecución de Ibáñez, de llevar a cabo las políticas del “tercer período” del Comintern. A partir de 1933, la presencia parlamentaria de los socialistas agudizó el aislamiento del PCCH y las querellas mutuas. Entre 1935 y 1937 se gestó la coalición frentepopulista en medio de severas desconfianzas que pudieron aplacarse por medio de la delimitación y jerarquización de las demandas sociales en torno a la idea de ampliación del Estado. Las demandas sociales se definieron básicamente en torno a la exigencia de la intervención estatal. Ante estas demandas, el Estado respondió con Leyes de excepción y un crecimiento económico sostenible que permitió dar soporte a la ampliación del aparato público.

En el capítulo 6 se describe el conflicto político ideológico al interior del Frente Popular a partir del triunfo de octubre de 1938 y las tensiones producidas por la institucionalización de los partidos marxistas y el papel del radicalismo en su función de “doble centro”. El estatismo del Partido Radical (PR) fue el punto de conexión con los comunistas y socialistas y permitió mantener la coalición entre marxistas y radicales hasta 1946. El fin del frentepopulismo llegó con el giro anticomunista no sólo de Gabriel González Videla y su partido, el Radical, sino de la mayoría del parlamento chileno en 1948.

En el capítulo 7 reconstruye una de las políticas estatales más duraderas de la historia republicana de Chile: el control de precios de los alimentos. La política de intervención estatal desarrollada e incrementada por el frentepopulismo en el poder tuvo antecedentes previos que son recogidos por el organismo competente: el Comisariato General de Subsistencias y Precios (1932) creado en medio de la audaz República

Socialista (junio y agosto de 1932). A pesar del contexto excepcional en que fue implementado, el Comisariato ayudó a redefinir los límites entre Estado y mercado, especialmente a partir de 1938, cuando amplió sus funciones y aumentaron las críticas del empresariado y de comerciantes minoristas por la fiscalización.

La política de intervención estatal desarrollada e incrementada por el frentepopulismo en el poder, tuvo en el Comisariato General de Subsistencias y Precios (1932) el medio más eficaz para responder a las demandas de regulación de los precios. Esta variable, conectó la esfera de los actores sociales con la esfera estatal y se constituyó en el eje del frentepopulismo. Esto ayuda a explicar por qué, pese a todos los problemas y contradicciones que supuso la institucionalización de los partidos marxistas y la inestable alianza con el radicalismo, el frentepopulismo en el poder desarrolló efectivamente políticas de expansión estatal. La politización de las demandas de las subsistencias entre c.1932 y c.1948 y la respuesta estatal se analizó diferenciado cuatro grandes fases: a) de los inicios de la seguridad social y de la ampliación del Estado de 1925 a 1932 b) de homologación de las demandas sociales y en la formación del frentepopulismo entre 1932 a 1938, c) de satisfacción de las demandas sociales y de desarrollo la autonomía estatal entre 1938 a 1946 y d) de mantención de la autonomía estatal y del quiebre de la coalición frentepopulista entre 1946 y 1948. La permanencia de estas políticas entre 1948 y 1973 en gobiernos de distinto signo, es un indicador que demuestra el vigor y legitimidad que tuvo este espacio de autonomía estatal.

PARTE 1. FRENTES POPULARES: FENÓMENO GLOBAL Y REALIDADES LOCALES

El día 11 de enero de 1936 se formalizó en París el programa del Frente Popular. La coalición formada por socialistas, comunistas y radicales tuvo al Partido Socialista Francés como partido eje del acuerdo. En las elecciones de mayo de 1936 el Frente Popular se impuso en las elecciones asumiendo en junio de 1936. A pesar de que León Blum recibió el apoyo del Partido Comunista, este partido no participó en el gabinete.

En España, el 15 de Enero de 1936 Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Cataluña, el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista formalizaron la coalición del Frente Popular. El 20 de febrero se confirmó el resultado de la votación del día 16 y el Frente Popular ganó las elecciones, correspondiéndole a Manuel Azaña conformar el primer gabinete.

En Chile, durante el mes de Febrero de 1936, el Partido Comunista de Chile, el Partido Socialista de Chile y el Partido Radical de Chile decidieron formalizar una alianza política definida como Frente Popular y concurrir de forma unida a la elección de un cupo senatorial producida a causa de la muerte de un senador. Durante el mismo mes se produjo una importante huelga ferroviaria que afectó la zona sur del país, lo que motivó al gobierno de Arturo Alessandri a declarar el Estado de Sitio iniciando así con ello una intensa persecución de sus adversarios. Al mes siguiente, en Febrero de 1936, se formalizó el Frente Popular chileno luego de difíciles negociaciones que permitieron levantar un candidato frentista para elecciones senatoriales de abril de ese mismo año.

La contemporaneidad de la situación francesa y española con la situación chilena sumado a la inmediatez de su difusión y recepción haría suponer una influencia cualitativamente importante en la sociedad chilena. Supondría asimismo, que la recepción del clivaje fascismo/antifascismo fue el factor que permitió replicar localmente las versiones originales. Sin embargo, a pesar de las similitudes en el proceso y la evidente contemporaneidad en Chile, el clivaje fascismo/antifascismo no fue tan relevante en la estructuración del frentepopulismo. No hubo una amenaza

fascista que justificara la convergencia de las fuerzas antifascistas.⁵⁹ Tampoco hubo un movimiento antifascista con un despliegue similar al europeo (como el Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas de 1934 a 1938 y otras organizaciones similares) con sectores visiblemente politizados en contra de una amenaza en ciernes. Aunque hay autores que sostienen la presencia de una cultura antifascista en la política latinoamericana⁶⁰, esta no tuvo, al menos en Chile, una presencia significativa en la formación del Frente Popular Chileno. Esto sin desconocer la utilización del término fascista (principalmente entre las décadas de 1930 y 1940) para referirse a movimientos nacionalistas, líderes militares y pequeños grupos identificados con Hitler y Mussolini. A pesar del reconocimiento y simpatía que algunos de estos líderes hicieron del fascismo (como un Isaiás Medina Angarita, un Carlos Ibáñez del Campo o un Domingo Perón) estos no desplegaron políticas fascistas en su cabalidad (un Estado fascista) sino que más bien utilizaron algunas formas fascistas en sus praxis política.

El principal problema que conlleva la transferencia de conceptos europeos a otros contextos no es la lectura literal del concepto en uso en un determinado momento, sino la función que cumple el concepto en el contexto en el que se utiliza.⁶¹ La transferencia y utilización de conceptos políticos es un área escurridiza de la historia conceptual. Como sostiene Lucien Hölscher, la variación de un concepto a otro contexto puede significar que se transforme solo en una etiqueta o tópico para un discurso.⁶² A pesar de estas aprehensiones, el clivaje político fascismo/antifascismo generó en el contexto local chileno las condiciones para establecer un campo de diferencias antagónicas entre actores políticos cuyo comportamiento histórico estuvo marcado por su ambivalencia.

⁵⁹ El clivaje fascista/antifascista estuvo presente en la cultura política europea con muchos más matices de los presentados en este texto. Al interior del antifascismo convivieron diferentes culturas políticas (comunistas, socialdemócratas, anarquistas, cristianos, sindicalistas) diferenciadas y en permanente conflicto. El mejor ejemplo del conflicto al interior de la cultura antifascista lo representa *els fets de maig* de 1937 en Barcelona. Ver Ferran Gallego, *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, De Bolsillo, 2008.

⁶⁰ Marco González M. “Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista Principios, 1935-1947”, en *Revista www.izquierdas.cl*, 11, diciembre 2011, pp. 54-69; Pasolini, Ricardo, “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930 Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil.”, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf>

⁶¹ Caroline Coffin, *Historical discourse: The language of time, cause and evaluation*. London, Continuum, 2006, pp. 44-47.

⁶² Lucian Hölscher, “Hacia un diccionario histórico de los conceptos políticos europeos. Aportación teórica y metodológica de la Bregriffsgeschichte”, en *Ayer*, n°53, 2004, pp. 97-108.

Por tanto, la lectura del fascismo europeo se realizará desde la perspectiva de las posibilidades conceptuales y políticas que permitieron, al otro lado del océano, el desarrollo de culturas políticas identificadas con algunos preceptos políticos a los que se le añadieron otros factores del contexto que incluso podían llegar a ser contradictorios.

CAPÍTULO 1: EL CLIVAJE FASCISMO/ANTIFASCISMO EN LA FORMACIÓN DEL FRENTE POPULAR

EL FASCISMO EUROPEO

Como se ha señalado, el clivaje fascismo/antifascismo ha sido uno de los ejes analíticos más influyentes para empaquetar conceptualmente la cultura política europea del período de entreguerras.⁶³ La aparición del fascismo y su participación en numerosos estados europeos durante el período de entreguerras ha sido remarcada a nivel historiográfico, como la condición necesaria y la causa eficiente para el análisis del frentepopulismo europeo exitoso como Francia y España.⁶⁴ Esta perspectiva sostiene que el origen común del frente popular francés y español fue como consecuencia del *timing* que impuso la URSS durante el período de entreguerras ante la amenaza fascista de Alemania e Italia. Consecuentemente con esta visión, el debate historiográfico sobre los orígenes causales del frentepopulismo fijó durante algún tiempo su atención en la naturaleza nacional o internacional del frentepopulismo, resumido en la célebre oposición entre “Moscú o París” o, como sintetizó el historiador catalán Ricard Vinyes, en la interrogante acerca de si el frentepopulismo nació producto de la maduración de las izquierdas nacionales que, impactadas por el avance del fascismo europeo de entreguerras decidieron levantar el Frente Popular o si, por el contrario, todo se debió a la presión que habría ejercido el Comintern a los respectivos partidos comunistas. Todo se trataría de una “coincidencia casual” señala Vinyes, entre los intereses de la izquierda europea y los planes del Comintern con la Internacional Socialista o, parafraseando a Manuel Tuñón de Lara, de una dialéctica entre las tácticas defensivas ante el fascismo y las estrategias ofensivas de conquistas democráticas y de alcance revolucionario.⁶⁵ La importancia que tuvo la discusión sobre el carácter nacional o soviético en la formación del Frente Popular fue concomitante a la valoración que tuvo la historiografía marxista de la década de 1970 de los frentes

⁶³ Enzo Traverso, *A Sangre y Fuego. De la Guerra Civil Europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009, especialmente el capítulo “Las antinomias del fascismo”, pp. 209-226.

⁶⁴ Pere Gabriel, *Frente Popular y contexto internacional*, Papeles de la FIM, n. 24, 2ª época. Primera mesa: el PCE en el Frente Popular, 2004.

⁶⁵ Helen. Graham; Paul Preston, “The Popular Front and the struggle Against Fascism”, en Paul Preston, ed. *The Popular Front in Europe*, London Macmillan, 1984 p. 4; Ricard Vinyes, *La Catalunya internacional. El frentepopulisme en l'exemple català*, Barcelona, Curial, 1983, pp. 19-33; Donald Sassoon (con J. L. Martín Ramos), *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001, págs 52-87; Manuel Tuñón de Lara, *op. cit.* p. 293.

populares ante la irrupción de nuevas formulas frentepopulistas como la Unidad Popular de Salvador Allende o el compromiso histórico de los comunistas italianos durante la década de 1970.⁶⁶ Para la historiografía frentepopulista antes comentada, la articulación de la estrategia unitaria de las izquierdas europeas, tuvo como objetivo principal, la estrategia defensiva que impidiese la llegada al poder del fascismo.

Efectivamente, una vez finalizada la Primera Guerra mundial las democracias parlamentarias europeas fueron desacreditadas casi simultáneamente por las diferentes familias del fascismo que cuajaron en la Europa occidental y central. Entre ellas el fascismo italiano, el nazismo, la “guardia de la patria” austriaca (Heimwehr), las Cruces Flechadas húngaras, (Nyilaskeresztes Párt Hungarista Mozgalom), la Guardia de Hierro rumana, (Guardia de Fier), la Ustacha croata, el sexismo del Christus Rex de Leon Degrelle en Bélgica, y las diferentes ligas fascistas francesas como la Croix-de-Feu, las Jeunesses Patriotes, Solidarité Française, Action Française y Francistes.⁶⁷

A pesar de que en Chile no hubo una amenaza fascista (salvo por pequeños grupos como los Nacis chilenos) sí es posible identificar algunos rasgos comunes con Latinoamérica, como la crítica al sistema político liberal y la generación de propuestas de regeneración social. El fascismo europeo se nutrió de una serie de rechazos y fracasos que renegaban la herencia de la ilustración en su vertiente marxista y liberal y que ofrecían, como contrapartida, la idea de la “regeneración social” y la creación de una nueva revolución nacida de lo profundo del “pueblo” a través de la cual se refundiría el orden político, moral y cultural de la sociedad. Esta revolución se realizaría, a decir de los fascistas, a partir de la interpelación de un cambio en las relaciones entre el individuo y la colectividad deshumanizada, según sus teóricos, por la modernidad capitalista. La nueva psicología de masas de Gustave Le Bon y las teorías sobre la influencia de la propaganda de Georges Sorel aportaron a comienzos del siglo veinte las primeras explicaciones sobre el comportamiento de un nuevo actor colectivo que, sin una delimitación específica o característica propia, era capaz de ser movilizad gracias al uso de consignas simbólicas difundidas a un gran número de personas.⁶⁸

⁶⁶ Eric Hobsbawm, “Forty Years of Popular Front Government”, en *Marxism Today*, nº 20, julio 1976, pp. 221-228.

⁶⁷ Roberto Ceamanos Llorens, *El discurso Bolchevique, El Parti Communiste Français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 27-28.

⁶⁸ Gustave Le Bon, *Psicología de las multitudes*, Madrid, Daniel Jorro, 1921, pp. 12-15.

Una de las características esenciales del fascismo europeo fue su interpelación al “pueblo”, especialmente a las nuevas “masas” urbanas, con el fin de insertarlas en una “comunidad” unida por un pasado y un futuro que diera vida y contenido a un “pueblo”. La exaltación “popular” se basó en la apelación directa al “alma del pueblo” y su emocionalidad, y a la exacerbación de los aspectos más irracionales del “pueblo” frente al discurso ilustrado obrerista de, por ejemplo, los socialistas. Una casi religión laica con una memoria construida sobre un pasado ejemplar en torno a la cual se establecía el proyecto histórico totalizante del fascismo. El proyecto regenerativo del fascismo debía re-organizar todos los ámbitos productivos y sociales del individuo en una sola esfera, en la que se distinguiría lo público de lo privado, y en el que todo estaría regulado; desde el uso del tiempo libre hasta el ejercicio de la sexualidad, que bajo supuestos biologicistas representaban, hacia 1930, la última etapa del evolucionismo humano. Progreso puro.⁶⁹

¿Cómo se puede entender el avance del fascismo en Europa y su expansión mundial en los años '30? En primer lugar, fue una alternativa extremadamente seductora pues mixturaba muchos de los deseos frustrados que el sistema político liberal no pudo cumplir, por medio de la utilización de todos los medios y las contradicciones de la modernidad: lo irracional, lo estético, la eliminación violenta del “otro”. Asimismo, su internacionalización y su aplicación en diferentes y lejanas tierras, mostraba lo rápido con que se transmitían, dentro de los márgenes de la época, los significados de “fascismo” y “antifascismo”, y la importante presencia que tuvo en el espacio público, lo que permitió su rápida difusión a través de las comunicaciones, diarios, revistas, folletines, radio e industria cinematográfica y musical, libros y los viajes de políticos e intelectuales. A comienzos de los años treinta, la relación entre prensa, ideología y política son muy estrechas. Es la prensa escrita la que difundirá mayoritariamente la ideología de los partidos y movimientos sociales a través de la cual “las masas” pudieron acceder y sentirse –o no- representadas por esos discursos.⁷⁰

⁶⁹Emilio Gentile, *Fascismo: historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004; Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005. Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maia Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, México D.F., Siglo XXI, 1992; Rafael Cruz, *En el nombre el pueblo*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 15-24.

⁷⁰Margarita Boladeras Cucurella, “La opinión pública en Habermas” en *Anàlisi*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº26, 2001, p. 53; Ferran Gallego, “El nazismo como fascismo ‘auténtico’ ”, en *RMiC, Revista digital del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº1, 2003, en:

La rápida circulación de información, especialmente a partir de la década de 1920, permitió a Chile estar conectado con los centros políticos y económicos mundiales y recibir el eco de la crisis y el conflicto político de los estados europeos occidentales. El fascismo fue parte significativa en las luchas sociales y políticas en la Europa de los años treinta, seduciendo a muchos por su carácter revolucionario y *performativo*, lo cual lo transformó en el competidor –aunque no necesariamente antagonista– del carácter, también insurrecto, de la revolución bolchevique.⁷¹ La seducción del fascismo estuvo en su *mise en scene* a la que también es seducida la política liberal como caracteriza Walter Benjamin en 1936:

“La crisis de las democracias burguesas, en las que el gobernante tiene en el Parlamento (limitado a los representantes) su lugar de exhibición, estaría relacionada con una crisis de las condiciones de presentación. Los mecanismos de transmisión como la radio y el cine modifican las prácticas de presentación del gobernante, ya no solo de los actores, para quienes el teatro es el Parlamento de los gobernantes. El gobernante aspira, a exhibir sus actuaciones de manera más comprobable e incluso más asumible. En esa ecuación triunfarían los dictadores y las estrellas de cine.”⁷²

La complejidad del fascismo tanto en su naturaleza como en sus formas se contraponen con la respuesta que desde el marxismo se dio para explicar sus orígenes, cuando señaló que el fascismo fue sólo la máscara tras la que se ocultaron los intereses del capitalismo, como una simple reacción conservadora antimoderna que se sirvió de la fuerza para proteger los valores de la sociedad “tradicional”. Al contrario, según Gentile, el fascismo “tuvo una propia visión de la modernidad que se oponía a la cultura, a la ideología, al estilo de la modernidad liberal, socialista y comunista, y reivindicó para sí la pretensión de imponer la propia fórmula de modernidad al siglo XX. En este sentido se puede hablar de “modernismo fascista”. Típicas del modernismo

<http://seneca.uab.es/hmic/2003/dossier/El%20nazismo%20como%20fascismo%20autentico.pdf>, p. 1; François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México D.F., F.C.E, 1995; Emilio Gentile, “El fascismo y la vía italiana al totalitarismo”, en M. Pérez Ledesma (ed.) *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1973, pp. 25-26; Gerd-Rainer Horn *European Socialists respond to Fascism: Ideology, Activism and Contingency in the 1930s*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, especialmente capítulo 4.

⁷¹ Mabel Berezin “Cultural Form and Political Meaning: State-subsidized Theater, Ideology, and the Language of Style in Fascist Italy”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 99, No. 5, 1994, pp. 1237-1286

⁷² Walter Benjamin, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus, 1989, p.11.

fascista eran la concepción activista de la vida, el relativismo antiteórico, el futurismo, el experimentalismo institucional y también la formación de una “religión política” mediante el reconocimiento y uso del mito, del simbolismo y de la fe irracional. En este sentido hay que leer la atención del fascismo hacia el pasado histórico, no como “un templo donde contemplar y venerar nostálgicamente la grandeza de glorias remotas, conservando íntegra la memoria consagrada de los vestigios arqueológicos”, sino como “un arsenal de donde sacar mitos de movilización y legitimación de la acción política”, en vista de la creación de un futuro. La relación que el fascismo establecerá con el verdadero “pueblo” a través de la movilización y su integración en el espacio público tendrá, al igual que el antifascismo con su “pueblo”, un carácter “populista” que reclamaba la unidad del mismo.⁷³

Uno de los efectos más importantes del fascismo en la terminología política chilena fue la delimitación de un “pueblo en contra de” a partir de cual construir el gobierno del “pueblo”. A partir de entonces se puede comprender que el candidato del Frente Popular chileno Pedro Aguirre fuera apoyado por los Nacis chilenos luego del intento del intento de Putsch contra el gobierno de Alessandri semanas antes de la elección presidencial donde murió una cincuentena de nacistas. En la carta de apoyo a Aguirre Cerda (luego de que el General Carlos Ibáñez, autor intelectual del motín se bajara de la candidatura presidencial) el líder nazi Jorge González von Marées señaló:

“Llevado de este convencimiento, no vacilé, después de aquellos trágicos hechos, en prestar todo mi concurso moral al proceso de unificación de las fuerzas populares en torno a la candidatura de Aguirre Cerda. Y es este mismo convencimiento el que me impulsa a hacer un fervoroso llamado a mis compañeros de ideales y luchas, para que, olvidando los rencores pasados y sobreponiéndose a sentimientos románticos o de amor propio, presten su decidido concurso al triunfo de la candidatura de Aguirre Cerda [...]”⁷⁴

⁷³ Ferran Gallego, *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, Debate, 2007, cap. 1.

⁷⁴ *La Hora*, 17.10.1938, pp. 5-7.

Imagen n°1. El candidato Pedro Aguirre Cerda saludado por militantes del Partido Naci, octubre de 1938.



Fuente: Carlos Aldunate [et. al], *Nueva historia de Chile*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1996, p. 439. Original de la revista Zig-Zag N° 1757, octubre de 1938.

ECOS DEL FASCISMO EN LATINOAMÉRICA

Durante la década de los treinta, muchos de los países latinoamericanos reflejaron los espectros políticos emanados desde Europa que, desde la década anterior, se fraguaron en torno a las influencias de la revolución bolchevique y del fascismo italiano y alemán. El historiador norteamericano Mark Falcoff ha visto tanto en este reflejo sudamericano del fascismo y del comunismo una suerte de paralelismo histórico luego de la resaca de la Primera Guerra Mundial y de la crisis económica que afectó a Latinoamérica luego de 1930. Tanto en Europa occidental como en Latinoamérica los regímenes dirigidos por las elites tradicionales sufrieron crisis político-institucionales que rebasaron los límites jurídicos del liberalismo clásico. Junto con ello, se agravaron las tensiones generadas por el proceso de modernización –urbanización, secularización, aparición de la intelectualidad crítica, organización del movimiento obrero, la “cuestión social, entre otros factores–, y la conflictividad social luego de la frenada en seco de las expectativas de desarrollo tras el “crac de 1929” y las consecuencias que le siguieron.

Sin embargo, como puntualiza Sandra MacGee, [l]a ausencia de extranjeros y de judíos, sumado a la fuerza de los partidos políticos e instituciones de la derecha moderada y la vitalidad del sistema de partidos privaron a los ultraderechistas de su potencial atractivo y de un espacio en el cual operar; por estas razones tales movimientos se desarrollaron con lentitud y en otros casos se incorporaron a al sistema político institucional.⁷⁵

En Europa y en América Latina, los proyectos “de masas” a esta crisis de habrían tenido dos cuestiones en común: por una parte, la adopción de programas de matriz socializante más o menos inspirados en el modelo planificador soviético y, por otro, la profundización democrática de los regímenes liberales según el ejemplo norteamericano.⁷⁶

Efectivamente, en los años ‘30 el fascismo italiano y el nacional socialismo alemán desplegaron sendos esfuerzos para tener una presencia en Latinoamérica más o menos articuladas. Para ello, utilizaron la influencia y contactos de sus emigrados en países como Brasil, Argentina y Chile, con el fin de contrarrestar la hegemonía, a esas alturas irrevocable, de los Estados Unidos en la región.⁷⁷ Sin embargo, las versiones análogas latinoamericanas no tuvieron el mismo poder masivo del ejemplo alemán o italiano. Por el contrario, su área de penetración se focalizó en sectores muy precisos de la población, especialmente en descendientes de alemanes, sectores castrenses y gremios como el de los médicos. El efecto de la nacionalización de las masas terminaría influyendo en la configuración de la idea de nación, patria y pueblo y será el elemento más influyente del discurso “nacional popular” de la exaltación del pueblo y sus valores tradicionales como respuesta al individualismo propugnado por el liberalismo.⁷⁸ Estos y otros rasgos o cualidades del “fascismo europeo”, habrían alimentado populismos de diverso signo: de Getulio Vargas en Brasil a Juan Domingo Perón en Argentina, pasando por el socialismo militar de los oficiales bolivianos David Toro (1936-1937), Germán Busch (1937-1939) y Gualberto Villarroel (1943-1946) del Movimiento

⁷⁵ Sandra Mc Gee Deutsh, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile*. Buenos Aires, Univesidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005, p 245

⁷⁶ Mark Falcoff, “Preface”, en Mark Falcoff y Frederick B. Pike (eds.), *The Spanish Civil War. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln & Londres, University of Nebraska Press, 1982, págs. xii-xiv.

⁷⁷ Véase María Victoria Gallo, “Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina 1930-1939)”, *Ayer*, n° 62, 2006, págs. 231-256.

⁷⁸ George L. Mosse, *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005, capítulo 1.

Nacionalista Revolucionario (MNR) y los chilenos del Movimiento Nacional Socialista (MNS).⁷⁹

El MNR boliviano mostró las posibilidades izquierdistas del discurso “nacional popular” y así, arropar a militares reformistas, partidos de izquierda, sindicatos y movimientos indígenas. Rasgos fascistas también mostró el populismo del “Estado Novo” de Getulio Vargas en cuestiones como un modelo de legislación laboral con reminiscencias corporativistas y la creación del *Partido Trabalhista Brasileiro* para liderar e integrar el movimiento sindical y, de paso, dismantelar el fascismo “integralista” de Plinio Salgado. Igual cosa se podría decir de los rasgos cuasifascistas del peronismo. La clasificación del peronismo como un fenómeno *cuasi* fascista o de un fascismo en una “etapa de maduración” fueron los planteamientos de algunos sociólogos de las décadas de los sesenta que analizaron las similitudes y diferencias entre fascismo con el peronismo.⁸⁰ Si bien para Gino Germani tanto en Europa como en América Latina efectivamente hubo movilización de masas, estas tuvieron características diferentes: mientras las *masas* del fascismo italiano las constituyeron principalmente la burguesía y la clase media inferior, las masas del peronismo se constituyeron mayoritariamente entre proletarios inmigrantes urbanos provenientes del campo.⁸¹

En Chile destacó la influencia del fascismo en sectores medios de la sociedad. Menos masivo que en Argentina, el fascismo chileno salpicó el discurso y la acción política de Carlos Ibáñez, como prototipo de dictador de *entreguerras* con un discurso social y autoritario. Con menos intensidad, algunos rasgos fascistas entusiasmaron a jóvenes nacionalistas y social católicos, pero sin el alcance ni la proyección que los partidos que se declararon propiamente fascistas. A diferencia de Brasil, donde el partido fascista, el “integralismo”, tuvo un peso relativamente importante, en Chile los grupos fascistas no contaron con un gran apoyo popular ni masivo.

⁷⁹ Ferran Gallego, *Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina*, Barcelona, PPU, 1993.

⁸⁰ Guillermo O' Donnell, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, 1973. Octavio Ianni, *La Formación del Estado populista en América Latina*, México, Era, 1975.

⁸¹ María Victoria Gallo, “Creer en Mussolini...*op. cit.*”, pp. 240-242.

La influencia en Chile del nacional-socialismo alemán tuvo como contexto las fluidas relaciones comerciales que mantuvieron ambos países a partir de la década de 1930. Alemania, que reposicionó su importancia para la economía chilena sustituyendo, en 1936, a Estados Unidos como principal socio comercial. La influencia económica alemana se intensificó en Chile y en en varios países de la región a través de tratados comerciales, de reciprocidad científica y de cooperación militar. A partir de 1934, los acuerdos entre Alemania y Chile tuvieron el factor ideológico y de difusión del nacional-socialismo alemán entre las comunidades alemanas en Chile. Berlín evaluó positivamente la postura neutral chilena ante las crisis de los años treinta y sobre todo la Segunda Guerra Mundial.⁸²

Los núcleos de inmigrantes alemanes, la denominada "quinta columna", fueron un recurso eficaz de la política exterior nazi. La colonia alemana sumaba en 1930 alrededor de 35.000 personas. El Partido Nazi chileno, fundado en 1932, estuvo compuesto fundamentalmente por alemanes, extendiéndose en Santiago y en algunas ciudades del sur del país. Esta labor se vio apoyada por la acción de asociaciones de cooperación como La Liga Chileno-Alemana, o educativas como los colegios alemanes y parroquias luteranas. El filósofo chileno Víctor Farías sostiene que, a mediados de años '30, el Reich financió a más de 50 escuelas alemanas en Chile con más de 5.000 alumnos en sus aulas, si bien muchos interesados venían de otros países latinoamericanos.⁸³ El despliegue alemán en Chile tuvo como antecedente la prusianización del ejército a fines del siglo XIX cuestión a la que se sumó la buena imagen que generó Chile entre los gobernantes nazis, por encima de Argentina y Brasil, a través del cual pretendió expandir su influencia comercial e ideológica en el resto de Latinoamérica. A tal punto llegó el aprecio, que el gobierno de Berlín habría pensado por algún momento en invitar a Chile al pacto anti-Comintern.⁸⁴

Sin embargo, el grupo que caracterizó mejor la praxis fascista fueron los “nacis” chilenos agrupados en torno al Movimiento Nacional Socialista (MNS). Desde su fundación, en 1932, hasta 1935, representaron el arco de opciones antiliberales cercanas

⁸² Joaquín Fernandois, *Abismo y cimiento: Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1997, p. 19.

⁸³ Farías, Víctor, *Los nazis en Chile*, Barcelona. Seix Barral, 2000, págs. 74-77.

⁸⁴ Raffaele Nocera, “Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Historia*, n° 38, Vol. II, 2005, págs. 397-444.

al extremismo de derecha y de las Milicias Republicanas. Con un discurso nacionalista, pro nazi, pero diferenciado al usar una “c” en vez de la “z”, sacaron 14.235 votos (3,5%) en las elecciones parlamentarias de 1937, eligiendo a tres diputados.⁸⁵ Uno de ellos, Jorge González von Marées, “el jefe”, imitó ademanes nazis con marcado perfil anticomunista y antimarxista. A partir de 1935, el MNS se distanció de la derecha para embarcarse en la transformación hacia un movimiento de masas alternativo al proyecto alessandrino y al de su sucesor en la presidencia Gustavo Ross. El apoyo a la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez y la responsabilidad en el intento de golpe de Estado el 5 de septiembre de 1938 terminó paradójicamente con el apoyo a la candidatura del Frente Popular y dejando descolado al nazismo criollo.

En fascismo tuvo en Latinoamérica un reflejo variable en cuanto a sus contenidos políticos específicos. El reflejo más intenso fue en las formas de la política, en el aparataje simbólico de las formas de proyectarse hacia las masas y en la constitución de un cambio revolucionario del status quo desde la trincheras opuesta al socialismo y al comunismo frentepopulista.

EL ANTIFASCISMO Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El “fascismo” y el “antifascismo” tuvo en la cultura europea de comienzos de los treinta su réplica y su espejismo internacional: réplica en cuanto concepto articulador de un discurso y de una práctica política concreta definida en torno al fascismo (y sus variantes) o en torno al antifascismo (también en todas sus variantes) en lugares tan lejanos como Moscú, París, Barcelona, San Paulo, China, Cuba, Venezuela, México, Buenos Aires o Santiago de Chile. Espejismo en cuanto que aun siendo fenómenos transversales y contemporáneos hay distancias históricas e historiográficas inconmensurables.⁸⁶

La interpretación marxista del fascismo que utilizará el Comintern para explicar su avance en Europa insistirá en la contextualización de la “crisis” transversal del

⁸⁵ Ricardo Cruz Coke, *Historia electoral de Chile. 1925-197*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984. p 80.

⁸⁶ Rafael del Águila, “Los fascismos”, p. 183, en Fernando Vallespín (ed.) *Historia de la teoría política*, 5, Madrid, Alianza, 2002.

capitalismo, que buscará la instauración de una dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, chauvinistas e imperialistas del capital extranjero. A pesar de la asfixia intelectual que ejerció Stalin en el debate conceptual del fascismo de la Tercera Internacional, dicho fenómeno se entendió como un producto residual del capitalismo, cuestión de la que estuvieron más o menos de acuerdo caso todos los teóricos marxistas de la época. Incluso las interpretaciones del marxismo más heterodoxas de León Trotski o de Arthur Rosenberg tampoco fueron más novedosas para comprender al fascismo como la actitud reaccionara de los capitalistas burgueses. “El fascismo –señala Arthur Rosenberg– no es más que una forma moderna de la contrarrevolución burguesa capitalista, disfrazada de movimiento popular.”⁸⁷ Por si solo, este argumento ayudaba a responder una parte del problema. Pero no explicaba la propagación interclasista del fascismo en las “masas” ni su posición hegemónica como proyecto “popular”, cuestión que ya había sido advertida por Gramsci cuando hablaba de que la hegemonía de las clases dominantes se podía extender más allá de los límites de “una clase en sí” o “para sí”, lo que planteó un giro inesperado del marxismo occidental.

La comprensión del “hecho fascista” tuvo en la izquierda política de los treinta –anarquismo, comunismo, socialismo y trotskismo– diferentes énfasis y perspectivas, pero su naturaleza explicativa se mantuvo en unos márgenes bien definidos: las contradicciones de los países capitalistas metropolitanos en los que, desde fines de la primera guerra mundial, sus burguesías monopólicas nacionales necesitaban poner en marcha políticas expansionistas y militaristas a fin de asegurar la continuidad del proceso de acumulación⁸⁸. El debate que, por ejemplo, mantuvo Trotski con el KDP sobre las características del fascismo y las necesarias diferencias que había que establecer entre el socialfascismo y el fascismo, o la crítica que el mismo Trotski hizo de la utilización del concepto de “fascista” que el Comintern utilizó para Primo de Rivera en España, coincidieron en definir al fascismo como consecuencia de la estructura económica, y no en el de la superestructura, como identificó Antonio Gramsci a partir de 1931 en sus apuntes de cárcel. Gramsci reconoció en el fascismo un fenómeno nuevo en la política italiana, una forma distinta de reacción “hegemónica”

⁸⁷ Arthur Rosenberg, “El fascismo como movimiento de masas”, en Wolfgang Abendroth, *Fascismo y capitalismo, teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo*, Barcelona, Ediciones Martínez de la Roca, 1976, p. 83.

⁸⁸ Alejandro Andreassi, “Convulsiones político-sociales y mitos neoliberales en la historiografía del siglo XX”, en: <http://www.moviments.net/espaimarx/docs/e1e32e235eee1f970470a3a6658dfdd5.pdf>

burguesa que había logrado apoyar su ofensiva antiproletaria en la movilización y la organización de la pequeña burguesía italiana.⁸⁹

La caracterización que el Comintern hizo de fascismo remarcó el origen económico de su constitución a través de la consigna ampliamente difundida por Dimitrov de que el fascismo era “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”: el fascismo, continúa Dimitrov es “el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos.”⁹⁰ Tal definición continuaba con el economicismo del marxismo que fijó en las relaciones de producción el *locus* de los intereses históricos de los agentes sociales.

Aunque la terminología del VI Congreso del Comintern dirigió sus dardos contra el socialismo denunciándolo como “socialfascismo”, la política del “frente único” permitió instancias de colaboración abierta con otros sectores no comunistas, definidos por Moscú como fuerzas populares como los partidos socialdemócratas o los nacionalistas chinos del Kuomintang y grupos de intelectuales afines a ideas generales de justicia, paz y libertad. El Congreso Antiimperialista de 1927 celebrado en Bruselas y organizado por Willy Münzemberg fue en esa dirección. Este tipo de instancias tenían la ventaja de generar un efecto inmediato entre intelectuales y políticos comunistas latinoamericanos descolgados de las instancias resolutivas del Comintern, como Víctor Raúl Haya de la Torre, Eudocio Ravines, José Vasconcelos, Carlos Quijano, o Julio Antonio Mella, al difundir con rapidez y eficacia las resoluciones de estas instancias.⁹¹ Citas posteriores fueron en la misma dirección como el Congreso antifascista de 1932 y el movimiento Amsterdam-Pleyel y la participación de los intelectuales franceses – André Malraux, André Gide Roman Rolland, Henri Barbusse, Julián Benda, Jean Guéhenno, Paul Nizan, Jean Cassou, entre otros– que se adhirieron a la Asociación de

⁸⁹ León Trotski, “El fascismo y las consignas democráticas” *The Militant*, 26 de agosto de 1933, en *Escritos de León Trotski*, en <http://www.ceip.org.ar/inhNew.htm>; Giuseppe Cospito, “Estructura y Superestructura Un intento de lectura diacrónica de los cuadernos de la cárcel”, en *Cinta de Moebio* n° 10, marzo 2001, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, en <http://www.moebio.uchile.cl/10/cospito.htm>.

⁹⁰ Jorge Dimitrov, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, en *Obras Completas*, Editorial del PCB, 1954, p. 5.

⁹¹ Victor Alba, *Historia del Frente Popular*, México, Libro Mex, 1959, p. 31.

Escritores y Artistas Revolucionarios, creada en 1932. Luego, sumaron más intelectuales afines a la Liga de los Derechos del Hombre, al Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas (1934) y a los Congresos internacionales de Escritores para la Defensa de la Cultura (el primero, en París en 1935; el segundo, en España en 1937).

El cambio de estrategia del Comintern entre el VI Congreso y el VII Congreso incorporó la antinomia fascismo/antifascismo en el célebre discurso oficial del VII Congreso y en las conclusiones que realizó al finalizar Dimitrov.⁹² La consigna central “la lucha por la paz y la defensa de la URSS” instaba a los partidos comunistas a promover un amplio frente por la paz en contra de las fuerzas provocadoras de Alemania, Japón y Polonia. La consigna de la paz fue, para tales fines, muy efectiva y muy convincente; la amplitud del significado posibilitó que los comunistas salieran de la trinchera impuesta desde 1928 por el propio Comintern.

Sin entrar en las discusiones históricas ni historiográficas sobre el VII Congreso, la estrategia del Frente Popular se articuló sobre una “imagen” del “fascismo” que determinó en buena medida la polarización del campo político entre antagonistas, al articular un arco variado de propuestas que lo rechazaban: desde reformistas hasta revolucionarios, todos de acuerdo bajo el mismo significado.⁹³ El giro del VII Congreso fue también, en cierta medida, un cambio conceptual con el que, luego de 1934, el Comité Ejecutivo del Comintern relativizó el concepto de fascismo lo hizo homologable con otros males del capitalismo generalizable a otros contextos internacionales y a cada

⁹²Plasmadas en el documento de J. Dimitrov, *¡Frente Popular en todo el mundo!: discursos íntegros de Dimitrof en el VII Congreso de la Internacional Comunista*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935. En Chile el texto salió reproducido con algunas semanas de retraso de la edición española, pero estuvo en circulación a fines de 1935.

⁹³ La bibliografía es amplia y bastante conocida como para plantear alguna cosa nueva. En tal sentido la discusión sobre los orígenes del Frente Popular y las resoluciones del VII Congreso de la IC se han visto matizadas por las investigaciones y traducciones hechas luego de 1992 fecha en que se abrieron los archivos soviéticos. Para elaborar este texto utilicé estudios elaborados antes y después de 1992 entre los que destaca el de Jonathan Haslam, “The Comintern and the Origins of the Popular Front 1934-1935”, en *The Historical Journal*, vol 22, nº3, 1979, p. 673-691; el clásico estudio de E.H Carr, *El ocaso de la Comintern 1930-1935*, Madrid, Alianza, 1986; Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1970; y Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Santiago, LOM-DIBAM, 2005.

Utilizo el concepto de articulación propuesto por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: una articulación es una relación o conjunto de relaciones situadas históricamente donde se fijan significados que, por un lado, definen las posiciones de sujeto de quienes participan, y por otro lado, se forman como antagónicas a otros grupos y significados sociales. Articulación es pues una asociación significativa entre diversos agentes. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, México D.F., Editorial Siglo XXI, 1987.

una de las particularidades nacionales. En su intervención en el VII Congreso Giorgi Dimitrov justificó tal amplitud dado que “[...] el desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país.”⁹⁴ El antifascismo, como expresión más amplia de intereses, identificaciones y necesidades deshizo los difusos límites del “tercer período” dejando al fascismo como concepto con sentido y referencia móvil adecuado a la contingencia.

De hecho, la llegada de Hitler al poder no estuvo entre las preocupaciones de Stalin entre los años 1933 y 1934. En esas fechas los dirigentes soviéticos estaban más preocupados de mantener en vigor el espíritu del acuerdo de Rappalo de 1922 más que de condenar a Hitler por su política anticomunista o por su ideología fascista.⁹⁵ La contingencia que marcó un giro fue el acuerdo de no agresión entre Hitler y el Mariscal Pilsudski de Polonia el 26 de enero de 1934 en el que ambos se comprometieron a mantener los temas limítrofes en consulta permanente. Semanas después Hitler hizo lo mismo con Hungría y Suiza. Como respuesta Stalin promovió una nueva política de alianzas inaugurada con pacto franco-soviético de mayo de 1934.⁹⁶

El desastre de los comunistas chinos de 1927 y las repercusiones del levantamiento de los obreros austriacos de comienzos 1934 en contra del gobierno de Engelbert Dollfus, cambió las prioridades de Moscú. Asimismo el espectacular avance electoral de los nazis en Alemania y los éxitos de la derecha en Bulgaria, Letonia y Estonia, planteó un panorama nada alentador ni para los partidos socialdemócratas, los sectores burgueses o los comunistas. En este sentido la política del Comintern se sumó a las diferentes manifestaciones de rechazo al fascismo que abarcó desde la tribuna intelectual del movimiento Amsterdam-Pleyel a la respuesta armada liderada por

⁹⁴ Jorge Dimitrov, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, en Jorge Dimitrov, *Obras Completas*, Editorial del PCB, 1954.

⁹⁵ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1970, p. 119-135; Olga Ulianova, *op. cit.*, p. 60-61.

⁹⁶ Como señala Olga Ulianova, en los documentos del Comintern hasta comienzos de 1934 hay escasas menciones a Hitler y los documentos de la IC continuaron homologando el fascismo con la socialdemocracia. Ver en Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *op. cit.* Véase la Introducción, “Cuando los archivos hablaron”, pp., 15-90.

sindicatos obreros como en Austria en febrero de 1934 y Asturias en octubre del mismo año.⁹⁷

Sin entrar tampoco en el problema acerca de cómo evolucionó el concepto de fascismo en el Comintern entre 1928 y 1935, nos interesa plantear que, aunque la amenaza fascista tuvo una importancia demostrativa real, lo más relevante de cara al estudio del frentepopulismo chileno es el significado amplio con el que se utilizó el término fascismo en la década de los treinta. Esto nos valdrá para entender que, por ejemplo, en los orígenes del Frente Popular chileno nunca existió una amenaza fascista latente aunque dicho epíteto se le adjudicara reiteradamente a la derecha y a su candidato para las elecciones de octubre de 1938, Gustavo Ross, el ministro de Hacienda de Arturo Alessandri.

LOS AGITADORES EXTERNOS: COMUNISMO Y SOCIALISMO EN LATINOAMÉRICA

Dejando de lado precursores lejanos, de la primera mitad del siglo XIX, como el argentino Esteban Echeverría o los chilenos Santiago Arcos y Francisco Bilbao, el socialismo y el marxismo llegó a Latinoamérica básicamente a través de inmigrantes europeos y, fundamentalmente, a los países de más significativa migración: Argentina y Uruguay que ya a fines del siglo XIX registran organizaciones declaradamente socialistas. Fue a comienzos del siglo XX cuando surgieron los modernos partidos de izquierda, básicamente en el cono sur del continente que tempranamente adhirieron la II Internacional. Al igual que en Europa luego de la III Internacional, los partidos socialistas se enfrentaron a la decisión de seguir la vía leninista o la socialdemócrata. En cono sur las experiencias son disímiles. Mientras el partido socialista más importante de la región, el Partido Socialista Argentino, dirigido por Juan B. Justo,⁹⁸ sufrió una

⁹⁷ Helen Graham y Paul Preston, "The popular Front and the Struggle Against Fascism", p. 1-19; Gerd-Rainer Horn, *European Socialists Respond to Fascism: Ideology, Activism and Contingency in the 1930s*, Oxford University Press, Nueva York, 1996, especialmente las pp. 53-73 y 96-116.

⁹⁸ Médico y político argentino (1865-1928). En 1882, ingresó a la facultad de Medicina, al tiempo que hizo periodismo en el diario "La Prensa", como reportero y cronista parlamentario. Profesor de cirugía, alternó la medicina con el activismo político frecuentando asambleas obreras, dando conferencias y sus primeros artículos aparecieron en "El Obrero" y en el diario "La Vanguardia", que fundó en 1894. Adhirió ese año al Partido Obrero y luego al Centro Socialista Obrero. Viajó a Estados Unidos en 1895, y Europa. A su regreso presidió la primera convención de Centros Socialistas. Redactó la declaración de principios y el Estatuto del Congreso Constituyente del Partido Socialista, en 1896, Realizó una gran

importante escisión desde donde surgió el Partido Comunista argentino (PCA), el Partido Socialista Uruguayo (PSU), por su parte, resolvió por aplastante mayoría asumir las posiciones internacionalistas de Lenin, por sobre los planteamientos socialdemócratas de su líder, Emilio Frugoni.⁹⁹ En Chile, el representante de las ideas socialistas, el Partido Obrero Socialista y su líder Luis Emilio Recabarren optaron mayoritariamente por solicitar ser la sección chilena de la Internacional Comunista.

La influencia de la III Internacional generó un enorme entusiasmo y una adhesión casi religiosa en los partidos de izquierda y en lo que se ha denominado como “movimiento obrero latinoamericano”. El paradigma de la Revolución Rusa sedujo con sus consignas de la insurrección de las “masas organizadas” por un partido vanguardia, y la destrucción del “Estado burgués” para la construcción de un Estado proletario basado en consejos de obreros, campesinos y soldados. Los partidos comunistas latinoamericanos, que se constituyeron en la década de los años ‘20, lo hicieron generalmente sobre la bases de sectores disidentes de los partidos socialistas existentes y/o de militantes socialistas y obreros radicalizados por la influencia revolución rusa, que, como sus congéneres de otros continentes, se sometieron de forma fiel a las directivas de la Internacional, reproduciendo sus políticas, diagnósticos y tácticas. Tal como ocurrió con otros partidos o fracciones socialistas latinoamericanas que solicitaron su afiliación a la III Internacional, tuvieron que someterse a las rígidas exigencias ideológicas, políticas, tácticas y estratégicas que muchas veces estaban lejos de poder conseguir. Una de ellas fue la aplicación de los principios organizativos de carácter *leninista* por medio del “centralismo democrático” practicado por la elite de revolucionarios de la clase obrera con una férrea disciplina militar.

La primera solicitud del Partido Obrero Socialista (POS) para formar parte del Comintern fue 1920, y su aceptación definitiva fue en 1922. Mientras tanto, el Comintern ya había efectuado su III Congreso (julio-julio de 1921) y se encontraba en preparación del IV Congreso (noviembre-diciembre de 1922) que puso fin al llamado

actividad periodística, publicó numerosos folletos, dio conferencias y publicó en Madrid, la primera versión castellana de *El Capital*, de Karl Marx.

⁹⁹ Emilio Frugoni (1880-1969) fue abogado y escritor uruguayo, fundador y primer diputado del Partido Socialista del Uruguay (1910). Volvió a ser diputado entre febrero de 1920 y abril de 1921 momento en que se discutieron las 21 condiciones planteadas por la Tercera Internacional como condición para adherir a ella, en la que el Partido Socialista se convirtió en el Partido Comunista de Uruguay. Frugoni rechazó las 21 condiciones renunció a su puesto en el parlamento refundando un nuevo Partido Socialista del Uruguay.

“primer período” dando paso al “segundo período” caracterizado por una “nueva ofensiva del capitalismo” y de su estabilización parcial. Junto con condenar las tesis del ultraizquierdismo, el III Congreso aprobó –no sin ciertas condiciones– la posibilidad de accionar conjuntamente con los partidos socialdemócratas a través de un “frente único”, desde abajo formado exclusivamente por las bases obreras. Sin embargo, las nuevas orientaciones del “frente único” emanadas del III Congreso no establecieron, como plantea el historiador Miloš Hájek en su clásico estudio sobre la IC, la diferenciación explícita entre las expresiones “táctica” y “estrategia” lo que provocó que en la práctica la idea del “frente único” pudiese ser interpretada erróneamente en términos de alianzas parlamentarias y electorales.¹⁰⁰ Eso fue lo que sucedió con el PCCH en 1925 cuando dio su apoyo a una coalición amplia de partidos de izquierdas reunidos en torno a la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile USRACH, que postuló a la presidencia al médico José Santos Salas.

La política de alianzas del PCCH mostró que la práctica no había mucha diferencia entre táctica y estrategia del “frente único”. Esta cuestión, señala Hájek, tuvo fue una característica de algunos partidos comunistas de Polonia, Checoslovaquia y sobre todo en el Partido Comunista Francés (PCF) durante 1923. El aparente éxito e internacionalización de la política del “frente único” se afianzó luego del V Congreso (junio-julio 1924), luego de alianza entre la Internacional Comunista y el Kuomintang. La reacción de la IC frente al viraje del Kuomintang y la política de alianzas quedó expresado en el VI Congreso, en el que bajo la batuta de Stalin, se decidió apostar todo por la táctica de la “clase contra clase”, dando inicio al “tercer período”.¹⁰¹

La flexibilidad con que los comunistas aplicaron la estrategia *cominterniana* se habría debido a la ambigüedad que la misma IC se planteó frente a los límites del concepto de “frente”. El conocido estudio de Hájek, señala que desde el V Congreso de la IC (1924) hasta el VI Congreso (1928) no hubo claridad ni en el ala izquierdista y ni la facción derechista sobre cómo resolver efectivamente la cuestión de la formación de un “frente”: si como unión por arriba con los partidos socialdemocracia y sus cúpulas partidistas o, por abajo, en contacto directo e individualizado con los militantes

¹⁰⁰ Miloš Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único. 1921-1935*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 45.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 54

socialistas.¹⁰² Un problema añadido, habría sido la no diferenciación por parte del Comintern entre "táctica" y "estrategia" al interior de la estrategia del "frente único", lo que permitió una interpretación más o menos libre por parte de los partidos que no estaban bajo la influencia directa del Comintern, como lo eran los partidos comunistas sudamericanos.¹⁰³

La primera prueba que debieron pasar los comunistas chilenos, fue la imposición del modo bolchevique de organización fijado por V congreso de 1924. De la aparente estabilización del capitalismo propuesta durante el segundo período –y ante la cual el mismo Lenin presagiaba una larga espera revolucionaria– se pasó rápidamente a la consigna de que, como el capitalismo se encontraba en sus últimas fases por lo que era necesario que los partidos comunistas del mundo estuviesen preparados para la lucha definitiva por el poder. Esto implicaba emular la orgánica del partido bolchevique y estructurar a todos los miembros del Comintern sobre la base de células por sector productivo en vez de la organización barrial existente anteriormente.¹⁰⁴ En efecto, una de las principales funciones que tuvo el flamante Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SSIC) –creado, en 1925 luego del VI Congreso de 1924– fue la de supervisar, controlar y decidir sobre la nueva estructuración de los partidos comunistas sudamericanos aunque, como lo manifestase el propio encargado de enlace, el suizo Jules Humbert-Droz, el secretariado sólo se limitaría a ser una cadena transmisora de información entre el Secretariado del Comintern y los partidos comunistas de América del sur.¹⁰⁵

A pesar de que la labor del SSIC, ubicado en Buenos Aires, básicamente fue la de servir como transmisora de información, esta no escapó a la esfera discursiva de las disputas que ocurrieron en el seno de la Internacional. Fue el caso del primer encargado del SSIC, el tipógrafo argentino José F. Panelón, que al poco tiempo de haber asumido el cargo fue acusado de interpretar la política del "frente único" como una alianza con la socialdemocracia. Si bien, como señala Olga Ulianova, era difícil que las marcadas

¹⁰² Hajek, *op. cit.* p. 45 p. 119.

¹⁰³ Hajek, *op. cit.* p. 45 p. 119.

¹⁰⁴ Olga Ulianova, "Cuando los archivos hablaron", p. 35

¹⁰⁵ Documento nº9 "Circular del Secretario del CE de la Internacional Comunista, firmada por Jules Humbert-Droz sobre la creación del Secretariado Sudamericano, 18.02.1925. En Olga Ulianova, *op. cit.*, p.130; Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America 1918-1968*, Londres, Oxford University Press, 1970, p. 10.

tendencias u facciones existentes a la fecha en el Comintern se hayan reproducido en Chile –por la lejanía física, la falta de material teórico, la escasa discusión y formación de los dirigentes, la debilidad orgánica de los partidos, la escasa presencia de dirigentes sudamericanos en los órganos de decisión de la IC y la poca importancia que le daba la misma al SSIC– lo cierto es que las pugnas soviéticas fueron una buena coartada de los dirigentes criollos para imponer sus liderazgos. Panelón fue desplazado de la dirección del SSIC en 1927 y expulsado del PCA en 1928. Tomó su lugar Vitorio Codovilla que, aún no contando con el apoyo del enlace Humbert-Droz, sí tenía las simpatías de un estalinista férreo como Boris Mijailov, que operaba por encima de Humbert-Droz como hombre de confianza del Comintern en Sudamérica.¹⁰⁶

Con Codovilla al mando el SSIC sacó a circulación *La Correspondencia Sudamericana*, que intentó mantener noticias frescas sobre las resoluciones de la IC, así como la de dar apoyo a los partidos comunistas perseguidos, como los comunistas chilenos afectados por la represión de la dictadura del entonces coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) y el apoyo de los partidos comunistas de Brasil, Argentina y Uruguay en plena preparación de congresos programáticos. Asimismo, Codovilla se encargó de zanjar las discrepancias con los comunistas peruanos al excluirlos de facto del SSIC por su “desviacionismo burgués y trotskista” luego de la abierta disputa entre Codovilla y José Carlos Mariátegui durante los debates de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana ocurrida en junio de 1929, en la que no llegó a conclusiones más relevantes de las directrices dadas por la IC en su VI Congreso. No obstante, durante la “Tercera Conferencia Latinoamericana”, hipotéticamente celebrada en Montevideo el 20 de mayo de 1935, el SSIC pareció más interesado que nunca en teorizar sobre el “contexto semi-colonial”, levantando la idea de los Frentes Populares a partir de un nuevo rol político de los partidos comunistas. Según el enviado del Comintern a Chile, Eudocio Ravines, y lo que éste informó el 20 de mayo de 1935, en *The Communist Internacional*, la política de los partidos comunistas debía centrarse en la revolución antiimperialista y en las luchas de liberación nacional poniendo la atención sobre todo en los procesos sociales de Brasil y de Cuba.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Ver Jules Humbert-Droz, *De Lénine à Staline. Dix ans dix ans au service de l'Internationale Communiste*, 1921-1931, Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1971, pp. 390-392.

¹⁰⁷ Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987, p. 51-56; Alberto Flores Galindo, “Mariátegui y la III Internacional: el inicio de una polémica”, en Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*, Madrid, Critica, 2001, p.146-163;

La internacionalización del comunismo fue estimulada desde Moscú a través de invitaciones a los dirigentes a los órganos resolutive de la IC cuestión que se intensificó luego del VI Congreso de 1928. A dicho encuentro asistieron representantes provenientes de México, Argentina, Brasil, Uruguay, Cuba, Colombia y Chile, cuya presencia tuvo un carácter más bien simbólico dado que a esas alturas el control resolutivo del Comintern lo tenía el Partido Comunista Soviético y los principales partidos comunistas europeos como el francés y el alemán. La única diferencia con los congresos anteriores fue la creación de una nueva estructura paralela a la de los Secretariados regionales que fue la de los “Lender-secretariados” que, en teoría, operarían desde Moscú y que se ocuparon de fomentar estudios sobre las diversas zonas del mundo donde operaba el Comintern. Chile integró el “Lender” “eurolatino” o “iberoamericano”, que agrupó a los países por criterios de unidad lingüística y cultural junto a España, Portugal, México, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Cuba.¹⁰⁸

Fue a partir de 1930 cuando el Secretariado Sudamericano cambió de nombre y se transformó en el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (BSIC). El cambio habría estado motivado por el golpe de Estado que dio en septiembre del mismo el General José Félix Uriburu contra el gobierno de Hipólito Irigoyen en Argentina. El Golpe de Estado de Uriburu hizo que el Secretariado Latinoamericano fuera trasladado por motivos de seguridad de Buenos Aires a Montevideo. Por añadidura, muchos de sus más importantes cargos –como Vitorio Codolliva– fueron destinados a lugares estratégicamente más prioritarios, como España. Por otra parte, la prioridad internacional de Stalin eran Europa y Asia, y no tanto las cuestiones de los países “semi-coloniales”, en donde la revolución comunista se veía como algo imposible de realizar a corto plazo debido a la situación de precariedad de los partidos locales y de la dura represión llevada a cabo por los regímenes militares en Argentina, Perú y Chile. Una vez cerrado el BSIC, el Comintern desplegó una manera menos burocrática de contactar con las secciones más lejanas enviando para ello funcionarios de la IC que harían las veces de enlace directo con Moscú. Estos “instructores” debían aleccionar a

Marc Becker, “Mariátegui, the Comintern, and the Indigenous Question in Latin America,” *Science and Society*, n.º. 4, Octubre, 2006, págs. 450-79; Ravines, Ravines, Eudocio, *La gran estafa*, Santiago, Zig-Zag, 1956, p. 134-135.

¹⁰⁸ Olga Ulianova, *op. cit.* p. 47,53-54;

los partidos comunistas locales en materias político-militares y evaluar las posibilidades insurreccionales realmente existentes.¹⁰⁹

La nueva política exterior del Comintern priorizó la idea de trabajar cuestiones políticas o militares de manera rápida sin la necesidad de esperar a que los cuadros locales aprendieran y aplicaran las nuevas consignas del Comintern, especialmente en un período como este, en que las estrategias cambiaban rápidamente, o al menos los significados de las mismas se modificaban según la conveniencia de Moscú. A Latinoamérica llegaron varios instructores, algunos de los cuales cobraron gran notoriedad: fueron los casos del italiano Vittorio Vidali que trabajó en México, el del polaco Fabio Grobart que fue a Cuba, y los del peruano Eudocio Ravines y el austriaco Fritz Glauflauf, que fueron destinados a Chile a cumplir con el mandato de implementar la estrategia del Frente Popular en Chile. Asimismo, otros instructores recibieron misiones más complejas como la de apoyar el frustrado levantamiento de Luis Carlos Prestes terminando muchos, como el alemán Arthur Ewert o el argentino Rodolfo Ghioldi, en prisión.¹¹⁰

Así, a comienzos de 1930, el discurso de los comunistas no habría tenido la repercusión que ellos estaban esperando. Esto condujo a estos partidos a una situación de aislamiento en pequeños enclaves sociales sin capacidad de producir acciones políticas significativas entre “los sectores populares”, debido a que ese lugar lo ocupaban otras alternativas “populares” mejor organizadas, con liderazgos carismáticos y con una sorprendente capacidad movilizadora.

La entrada en la táctica “clase contra clase” sorprendió a los comunistas chilenos en plena dictadura de Ibáñez. La izquierdización del discurso del Comintern modificó el contenido de la consigna del Frente Único, dejándola solamente como recurso a utilizar ‘por abajo’ –es decir, sólo como colaboración individual con los obreros– ya que por la superficie el principal enemigo fue para el período 1927-1929, la socialdemocracia. Pero, al parecer, el PCCH, habría estado muy mal organizado o eso es al menos fue señalado 1926 el Secretario Sudamericano del Comintern Vittorio Codovilla en su

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ La referencia para la labor de los instructores del Comintern en Chile durante los años '30 ver Olga Ulianova, "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista", *Estudios Públicos* n° 89, 2003 y Manuel Caballero, *op. cit*, 59-65.

informe a la IC, por lo que solicitó que con suma urgencia se le enviara documentación teórica para agilizar la estructuración bolchevique del partido chileno. Sólo en 1928, en plena dictadura de Ibáñez, el PCCH será aceptado plenamente en el Comintern.

Como es sabido, la dictadura de Carlos Ibáñez encarceló políticos de diferente signo pero fue particularmente dura con los comunistas. En mayo de 1927 cayó detenido todo el comité central, pero sorprendentemente sobrevivió a la detención de sus militantes, pudiendo mantener con vida la FOCH y al menos intentar seguir con las directrices del Comintern.¹¹¹ Al mismo tiempo, y luego del VI Congreso de la IC en 1928, los comunistas reprodujeron las querellas internas *cominternianas* que se tradujeron en el surgimiento del ala trotskista encabezada por Manuel Hidalgo, expulsado del PCCH el año 1930 por su condición de “colaborador profesional de la burguesía”.¹¹² A Hidalgo se le enrostró la colaboración en movimientos socialdemócratas como el Consejo Social Obrero y se le denunció como colaboracionista del gobierno de Ibáñez. Resulta difícil llegar a establecer la profundidad de las consignas y de las acusaciones (“colaborador de la burguesía” y “trotskista”) en las expulsiones que realizó el PCCH durante el período 1927-1931: si a exigencias del BSIC o a una supuesta amenaza trotskista. No obstante, todas ellas coadyuvaron a que el comunismo chileno estuviera trizado; si a eso contamos la persecución por la dictadura ibañista de los comunistas fieles a la Internacional. Pese a ello, el PCCH pudo mantener sus cuadros del sindicato más importante, la Federación Obrera de Chile (FOCH) y una militancia fiel que lo convertían, proporcionalmente a la población, en uno de los partidos más numerosos de Latinoamérica.¹¹³

Entre 1931 y 1934, los comunistas chilenos fluctuaron entre el seguimiento de la línea del Comintern, y la inserción en el sistema político chileno a partir de alianzas políticas con sindicatos no comunistas, con socialistas y con asociaciones reivindicativas. Durante los años de la estrategia del “tercer período”, el PCCH estuvo tensionado por el grado de apertura y de colaboración con otros grupos de izquierda y

¹¹¹ María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (comp.) *El Partido Comunista en Chile*. Santiago, CESOC- FLACSO, 1988, p. 66; Alan Angell, *op. cit.*, p. 43; Rojas; *Los sindicatos...*, p. 17-18.

¹¹² Partido Comunista de Chile, “Oficialismo-Lafertista”, *Manuel Hidalgo. Colaborador profesional de la burguesía*. Imprenta selecta s/f [¿1931?] Elías Lafertte, p. 186, Hernán Ramírez Necochea, *op. cit.*, págs. 194, 204, 236-237.

¹¹³ Manuel Caballero, *op. cit.*, p.182-186.

movimientos reivindicativos como la USRACH, como el llamamiento “abierto” que el PCCH realizó en 1928 contra la dictadura de Ibáñez, en un documento llamado “Plataforma de reivindicaciones inmediatas contra la dictadura militar de Carlos Ibáñez”. En dicho documento, junto con definir a Ibáñez como “fascista”, el PCCH propuso al “pueblo” la creación de un frente amplio que integrara a los sectores medios y a trabajadores con el objeto precipitar el gobierno de Ibáñez e instaurar uno popular-democrático.¹¹⁴ Este planteamiento, que hacía aparecer al PCCH como casi autónomo en sus decisiones y, en cierta manera, disidente en la aplicación de la táctica del “tercer período” en aras de crear un Frente Popular, debe tomarse con cuidado. El PCCH era un partido que no tenía ni una ideología ni una estrategia definida como para levantar una alternativa a la desarrollada por el BSIC. Las iniciativas unitarias o de alianzas deben situarse como estrategias de supervivencia que casi siempre fueron elaboradas por los sectores más aperturistas del partido, que no gozaban con la simpatía del sector más ortodoxo como el de Elías Lafferte, que pasó gran parte de la dictadura relegado.

A la caída del ibañismo, todas las posibles colaboraciones con la clases medias fueron duramente criticadas por el sector de Lafferte, quien fue el que se impuso al interior del partido luego de la pugna con el sector hidalguista y que contó, a su vez, con todo el apoyo del BSIC. A pesar de ello, el PCCH no fue considerado por el BSIC –a pesar de contar con muchos más militantes que el argentino o peruano– ni por el Comintern transformándose, según el historiador Manuel Caballero, en el hijo mal querido del Comintern, a pesar de sus incipientes logros en el movimiento sindical.¹¹⁵

CONCEPTOS Y REALIDADES TRANSNACIONALES.

La simultaneidad del Frente Popular chileno con experiencias análogas europeas permitió los actores políticos sumar un nuevo elemento discursivo a sus prácticas. El reordenamiento del sistema político chileno a partir de 1932, tanto a nivel electoral como discursivo utilizó el arsenal de teorías y prácticas provenientes tanto del fascismo como del antifascismo. El ejemplo europeo inundó el espacio político chileno siendo

¹¹⁴ Cristián Pérez, “¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la ‘Izquierda Comunista’, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas, *op. cit.*, p.167.

¹¹⁵ Hernán Ramírez Necochea, *op. cit.*, p. 238; María Soledad Gómez, *op. cit.*, p. 67.

replicadas en clave local muchas de las teorías regenerativas de lo social que propuso el fascismo. Asimismo, buena parte de la cultura política antifascista europea fue conocida y apoyada por el frentepopulismo chileno con disimiles grados de conocimiento de la realidad europea. La persistente utilización de términos como “fascismo” y “antifascismo” en la prensa chilena a partir de 1933 es un ejemplo.

Sin embargo, la sola utilización y registro de esos discursos no significa que hayan tenido existencia. La expansión de ideas y prácticas fascistas, socialistas y comunistas tuvo transformaciones no menores a la hora de ser aplicadas a contextos no europeos. Como se revisará en el siguiente capítulo, la aplicación de la estrategia del Frente Popular en otras realidades no europeas, se desarrolló incorporando sectores que encajaban perfectamente con la definición de fascismo que proporcionó el Comintern. Al mismo tiempo, los partidos de la izquierda marxista (comunistas y socialistas) mantuvieron un discurso que entrelazó el clivaje fascismo/antifascismo en su retórica política con la promoción de mayor injerencia estatal en la vida económica y de aumento de la cobertura de la seguridad social.

Los comunistas chilenos tuvieron, desde su aceptación en el Comintern (1922) hasta 1934 momentos de mayor apertura como en 1925 y momentos de mayor aislamiento con la aplicación de la táctica “clase contra clase” que coincidió con la persecución llevada a cabo por el dictador Ibáñez entre 1927 y 1931. Aunque el comunismo mostró credenciales de fidelidad a la línea soviética, en el plano local mantuvo, como veremos en el capítulo 3 y 7 un lenguaje mucho menos retórico en torno al fascismo y más vinculado a los problemas de subsistencias y promoción del intervencionismo estatal. Los socialistas, desde su creación, se orientaron por aumentar el rol del Estado, cuestión con la que coincidían plenamente con los sectores estatistas al interior de las fuerzas armadas y otros grupos nacionalistas.

Las fuerzas de centro, representadas por el radicalismo, también se valieron de la antinomia fascismo/antifascismo para perfilar su rol hegemónico en el Frente Popular aunque matizado por sus propias diferencias internas. A todos los partidos que formarán la coalición del Frente Popular e incluso entre quienes levantaron la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo bajo el formato de la Alianza Popular Libertadora, el clivaje fascismo/antifascismo sirvió como campo de generación del antagonismo político. Este

clivaje tuvo un carácter transnacional por la forma como se expandió entre regiones, actores políticos e institucionales de forma simultánea al que se incorporaron las particulares propias de los procesos históricos.¹¹⁶ En el contexto chileno de las década de 1930 el clivaje en torno al fascismo permitió la diferenciación de dos bloques antagónicos en torno a los cuales establecer la competencia electoral. Sin la presencia significativa de culturas fascistas y antifascistas, dicha diferenciación se llenó con otros contenidos y prácticas que otorgaron al caso chileno la permanencia y estabilidad que no tuvieron los ejemplos europeos.

¹¹⁶ C. A. Bayly, Sven Beckert, Matthew Connelly, Isabel Hofmeyr, Wendy Kozol, and Patricia Seed “AHR Conversation: On Transnational History,” en *American Historical Review*, 111, 2006, pp. 1445-1447.

CAPÍTULO 2: LAS VARIEDADES DE UNA ESTRATEGIA. FRENTES POPULARES ENTRE 1935 Y 1948.

DEL FRENTE ÚNICO AL FRENTE POPULAR. LA FORMACIÓN DEL EJEMPLO EUROPEO.

La expresión Frente Popular vino a reemplazar en el imaginario político de influencia comunista y socialista la expresión “frente único” acuñada en las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista a finales de 1921. La expansión mundial de la estrategia del Frente Popular no fue homogénea adecuándose a las realidades locales donde se llevó a cabo en la que no cabían las lecturas mecanicistas del Comintern. Sin embargo, como se indicó en el capítulo anterior, la estrategia llevada a cabo por Moscú a partir de 1935, permitió instalar el antagonismo discursivo y la delimitación social de las fuerzas “antifascistas” y articularlas en torno a un proyecto político. En ese sentido el giro conceptual de Frente Único a Frente Popular fue decisivo no solo para los comunistas (minoritarios en Chile) sino para las otras alternativas que se identificaron con la coalición frentepopulista en Chile.

Para los comunistas chilenos, la aplicabilidad de la nueva estrategia no estuvo exenta de problemas. Las tesis del Comintern sobre la estabilidad primero, el derrumbe del capitalismo después y la formación de nuevas alianzas populares fueron incorporadas a la praxis en la medida de lo posible y con el único saldo a favor del aislamiento de los otros actores políticos. El camino del “frente único” impuso a los comunistas del mundo la negativa de formar coaliciones, a pesar de algunos encuentros sin éxito, como el de Berlín de abril de 1922 entre los representantes de lo que quedó de la II Internacional Socialista la II Internacional y media de Viena de 1921 con delegados de la III Internacional. El IV Congreso del Comintern de diciembre de 1922 aisló aún más a los comunistas en su política del “frente único”, que redobló su apuesta no sólo en contra del capitalismo sino que también de todo aquello que sonara a reformismo y a socialdemocracia.¹¹⁷ La respuesta del lado socialdemócrata vino en 1923 con la fundación de la Internacional Socialista en Hamburgo, que criticó en duros términos la actitud de los bolcheviques y del Comintern.¹¹⁸ A pesar de ello, los comunistas chilenos

¹¹⁷ Miloš Hájek, *Historia de la Tercera internacional*, op. cit., p. 45.

¹¹⁸ Annie Kriegel, *Las Internacionales obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1977, pp. 93-94

mantuvieron alianzas electorales con otros sectores levantando incluso candidaturas presidenciales, como en 1920 y 1925.

A pesar de que desde el V (junio-julio 1924) y el VI (septiembre 1928) Congreso del Comintern se condenó cualquier colaboración con la socialdemocracia, lo cierto era que este era el único terreno real donde se podía materializar la política del Frente Único. Ya en febrero de 1933 la Internacional Obrera Socialista (IOS), heredera de la Internacional Socialista manifestó su disposición a un encuentro entre las dos Internacionales que, aunque no despertó ninguna manifestación de apoyo de parte del Comintern, se constituyó en un precedente importante frente a lo que venían realizando el PCF y la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) que, a su vez, había realizado alianzas tácticas con el radicalismo francés durante los años veinte.¹¹⁹ La violencia con que las ligas fascistas amenazaron la estabilidad de la frágil III República y el temor que despertaba el fascismo habría facilitado la unificación en torno al enemigo común. ¿Por qué el fascismo se transformó en una amenaza para el Comintern? El lugar común para responder a esta pregunta ha sido, como señala Jonathan Haslam, entender la respuesta antifascista de Stalin como un complemento al tratado de mutua asistencia franco-soviético de mayo de 1935.¹²⁰ A pesar de que Stalin quiso ampliar el pacto hacia algo más allá que la mera “no agresión” y transformarlo en una alianza militar frente a una posible invasión alemana, el gobierno de Leon Blum priorizó por su alianza con Gran Bretaña.¹²¹ El interés de Stalin, hacia 1934, estaba puesto en la seguridad de la URSS, objetivo que involucraba a todas las secciones de la Internacional Comunista.

Para Jonathan Haslam, los partidos comunistas nacionales tuvieron un rol mucho más relevante que ser sólo cadenas transmisoras de las consignas emanadas de Moscú. Prueba de ello fue que el fracaso de la política anterior –el Frente Único– demostró que las estrategias tenían que estar tanto en conformidad con las necesidades de los partidos locales como con las demandas del gobierno soviético.¹²² Este equilibrio entre lo nacional y las necesidades exteriores de Stalin fueron un fenómeno más o menos

¹¹⁹ Milos Hájek, *op. cit.*, p. 358.

¹²⁰ Jonathan Haslam, “The Comintern and the Origins of the Popular Front 1934-1935”, en *The Historical Journal*, Vol. 22, N°3, septiembre, 1979, pp. 673-691

¹²¹ John E. Dreifort, “The French Popular Front and the Franco Soviet Pact, 1936-1937: A dilemma in Foreign policy”, en *Journal of Contemporary History*, vol. 11, N° 2/3, jul, 1976), pp. 217-236.

¹²² Haslam, *op. cit.*, p. 680.

generalizado en los partidos comunistas mundiales; a excepción de Alemania, donde el partido Comunista (KPD) que era el más importante fuera de la URSS, resultó ser el más radical en la interpretación de los “períodos” fijados por PCUS y el más abiertamente opositor a la socialdemocracia. La maximización de las consignas de “tercer periodo” llevó al KPD a ajustarse en demasía a los intereses soviéticos por sobre los alemanes. La llegada de Hitler no significó que por parte de Stalin hubiese un reconocimiento del fracaso alemán. Sólo hubo un pequeño cambio en la política de alianzas permitida desde Moscú luego de las elecciones parlamentarias alemanas del 5 de marzo de 1933, aceptando de forma contradictoria la colaboración entre socialistas y comunistas en un Frente Popular “por abajo” sin inmiscuir a las cúpulas. Las contradicciones del Comintern se agravaron ante el intento de golpe fascista luego del “affaire Stavisky” iniciado el 6 de febrero de 1934 en el que los comunistas terminaron apoyando a los socialistas frente al enemigo en común. Una semana después, el socialismo austriaco sería eliminado por el canciller Engelbert Dollfuss, dejando la sensación de que el fascismo tenía un avance imparable en Europa.¹²³

De esta manera, el fascismo pasó a considerarse en la argumentación del Comintern como el elemento factual que habría sustentado la transformación de la consigna del Frente Único por la Frente Popular. Con algo de ambigüedad Dimitrov lo justificaba diciendo “el frente único del proletariado y el frente popular antifascista se hayan [sic] enlazados por la dialéctica viva de la lucha práctica contra el fascismo”.¹²⁴ La materialización de la unidad frentepopulista por Dimitrov calzaba perfectamente con el ejemplo unitario “antifascista” francés. En París, la huelga del 12 de febrero de 1934, realizada conjuntamente entre comunistas y socialistas, fue el bautizo de la unidad de acción (desechada en 1928), quedando definitivamente consagrada el 27 de julio del mismo año cuando se firmó el pacto de unidad.¹²⁵ El acuerdo contemplaba realizar acciones conjuntas contra el “fascismo”, organizados a través de un comité de coordinación paritario de catorce miembros en donde no se aceptaba en la creación de frentes únicos a los sin partido.¹²⁶

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ G. Dimitrov, *Frente Popular en todo el mundo. La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo*. Editorial Europa-América, 1935, pp. 81; Ricard Vinyes, *op. cit.*, p. 72.

¹²⁵ Julian Jackson, *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934-1938*, Cambridge, University Press, 1988; Georges Dupeux, *Le Front Populaire et les élections de 1936*, Paris, Armand Colin, 1959; Georges Lefranc, *Histoire du Front Populaire, 1934-1938*, Paris, Payot, 1965.

¹²⁶ Hájek, *op. cit.*, p. 279.

El Comintern dio su bendición a la unión entre el PCF y la SFIO en mayo de 1934, en medio de los preparativos del VII Congreso. A pesar de que Dimitrov en un gesto reconciliador eliminara el término “socialfascista”, la Internacional Obrera Socialista fue reacia a aceptar durante 1933 y los primeros meses de 1934 cualquier acercamiento. A partir de ese momento, el Comintern buscó alianzas más amplias que abarcaran al conjunto del “pueblo” y lo unieran en contra de sus enemigos. Por lo mismo, se hicieron algunos retoques en la estrategia de la lucha de clases que interpelaba, en teoría, sólo a la clase obrera, extendiéndola hacia una esfera más amplia: el espacio de lo popular y de lo nacional, a modo de acabar con la temida “amenaza” fascista. La airada defensa de los intereses nacionales dio a los comunistas los argumentos en contra de quienes los tachaban de simples títeres de las políticas moscovitas, legitimándolos de cara a la formación de alianzas con los partidos burgueses.¹²⁷

Las conclusiones de Dimitrov –de que en una época de retirada, la izquierda debía luchar por objetivos más amplios como la defensa de la democracia– esperaban tranquilizar a los sectores sociales donde debía abonarse la idea del Frente Popular: liberales, radicales, republicanos, movimientos religiosos, demandas sectoriales, movimientos pacifistas, incluyendo a sectores conservadores que estuvieran dispuestos a defender la paz y la democracia en Europa. De paso se pretendía sacar del aislamiento y debilitamiento que sufrían los partidos comunistas. Visto de esta manera, la estrategia del Frente Popular fue exitosa pues permitió que los socialistas y radicales redujeran el rechazo de unirse con un partido de proyecto revolucionario.

EL ¿EXITOSO? EJEMPLO EUROPEO: FRANCIA Y ESPAÑA 1934-1937.

La repercusión que tuvo en Chile la formación de frentes populares en Francia y España alentó inmediatamente al frentepopulismo chileno. En noviembre de 1935 el diario radical *La Hora* se hizo eco de este entusiasmo: “En Francia –señaló un dirigente radical- el fascismo, mezcla de clericalismo, bonapartismo, monarquismo y burguesía es una realidad amenazadora, al igual que para nosotros. Pues bien, los trabajadores de

¹²⁷ Hájek, *op. cit.*, p. 303.

toda las tendencias (socialistas, comunistas, radical-socialistas) han ido a cobijarse bajo el gran manto de la Democracia para sostener que el único medio para frenar las fascismo es robustecer, vigorizar y mantener la grandes conquistas democráticas”¹²⁸.

La prensa chilena siguió con atención las huelgas promovidas en Francia por las ligas fascistas que repudiaban el sistema parlamentario que provocaron la sorpresiva renuncia del primer Ministro, el radical Eduard Daladier en de febrero de 1934. Aunque para los comunistas franceses (y de todo el mundo) el seguimiento de la consignas del llamado “tercer período” aún estaban vigentes, el líder comunista francés Maurice Thorez llamó a la creación del “Frente Popular del trabajo, la libertad y la paz” interpelando directamente a socialistas y radicales a sumarse a la discusión de cuestiones nacionales como la defensa de la Constitución, la disolución de las ligas fascistas, la mejora de los salarios, la creación de nuevos impuestos sobre las fortunas y una serie de ayudas y subvenciones dirigidas al pequeño comercio y al campesinado. Con una buena cuota de pragmatismo, el emplazamiento de Thorez tuvo sustento en el avance electoral de los comunistas y el acuerdo de amistad franco-soviético de mayo de 1935. Ese mismo pragmatismo, permitió la unidad sindical entre comunistas y socialistas en el Congreso de unificación de Toulouse en marzo de 1936. La simbólica manifestación del 14 de julio de 1935 reforzó la imagen de unidad nacional en contra del fascismo que vio la luz cuando el enero de 1936 se firmó programa de gobierno del Frente Popular. Las elecciones del 26 de abril y del 3 de mayo de 1936 dieron la victoria electoral a los partidos del Frente Popular en la que en la primera vuelta los comunistas duplicaron el número de sus sufragios afianzando la mayoría del Frente Popular en la Cámara de los Diputados. Los comunistas ocuparon 72 escaños (en lugar de 10), los socialistas 146 (en lugar de 97), en tanto que los radicales bajaron de 159 a 116. El Frente Popular logró 370 escaños frente a los 258 de los partidos de derecha.

Las elecciones parlamentarias francesas de abril de 1936 fueron leídas desde Chile con un particular interés pues en Chile la flamante coalición frentepopulista debutaba en una elección senatorial. La prensa santiaguina destacó el clivaje entre fascismo contra democracia. Así, el diario del Partido Radical Socialista, destacó que la campaña electoral francesa "... será aún más reñida que en ocasiones anteriores, pues el

¹²⁸ *La Opinión* 20.11.1935, p. 4.

centro ha dejado de existir temporalmente en vista que los Radical Socialistas se han unido con los socialistas y comunistas, mientras los centristas derecha cooperan con otros nacionalistas. Por ascenso general estas elecciones han recibido el nombre de ‘fascismo contra democracia’.”¹²⁹ Así, el día 26 de abril, once millones de franceses volvieron a votar en la repetición de las elecciones en 119 distritos. Se esperaba un ajustado pero seguro triunfo del Frente Popular y se informaba que no se habían registrado incidentes en las elecciones. Se señaló el “entusiasmo que causa en España el triunfo del Frente Popular francés [...]” y el temor que generó en las derechas españolas “[...]el triunfo de las izquierdas francesas anime a los izquierdistas españoles. Las derechas españolas tienen especialmente aprensión con respecto a los socialistas y comunistas. Creen que los rojos franceses y españoles están obrando con estrecha relación con la ayuda de Moscú.”¹³⁰

A partir de mayo de 1936, la prensa frentepopulista chilena alertó sobre la intensificación del movimiento huelguístico francés. La prensa radical destacó que una “epidemia de huelgas en la región de París tiene alarmado al Premier Sarraut, que trata de restablecer la paz. Ha solicitado la intervención de León Blum, a fin de impedir la propagación del movimiento. Bajaron los brazos miles de obreros en las fábricas de armamentos y material de aviación. Hay fábricas en poder de los obreros. Las Huelgas amenazarían la unidad del Frente Popular, donde los radicales señalan a los comunistas como instigadores.” Era normal que *La Hora* señalase el problema surgido con los comunistas franceses, pues en el radicalismo chileno el problema de que los comunistas formasen parte del Frente Popular aún no estaba resuelto internamente. A pesar de ello, se valoró que más 600.000 personas desfilaran ante el Muro de los Federados, el 28 de mayo de 1936 en recuerdo de los fusilados de la “Comuna” de 1871, en presencia de León Blum, Maurice Thorez y dirigentes radicales.¹³¹ El frentepopulismo francés fue valorado positivamente en Chile por la rápida y masiva adhesión de los trabajadores a la estrategia unitaria.

Tal rapidez fue una de las principales características, a juicio de Adrian Rossiter de las principales características del movimiento huelguístico, así como su aparente

¹²⁹ *La Opinión* 07.06.1936, p. 5.

¹³⁰ *Consigna* 05.06.1936, p.4

¹³¹ *La Hora* 29.06.1936, p. 4

espontaneidad, en la que ni siquiera los propios huelguistas conocían las demandas ni la cabeza política del movimiento.¹³² Ante las huelgas, la respuesta del gobierno del gobierno de Leon Blum se aferró a la legalidad dada la negativa de los patrones a negociar cualquier tipo de acuerdo hasta que los manifestantes desocuparan las fábricas.

La negociación entre Blum y los patrones reveló en cierta medida la problemática del poder del frentepopulismo: la gestión de las demandas populares y los costos que ello tiene en la base política de apoyo. Por tanto ¿cómo funciona el frentepopulismo desde el poder? Resulta esclarecedor el artículo de Adrian Rossiter antes citado, en cuanto cuestiona la versión tradicional que hay sobre los acuerdos realizados en el Hotel Matignon y el papel que jugó Blum como conciliador de las demandas populares. El relato tradicional, señala Rossiter, comienza cuando el vicepresidente de la asociación de industriales siderúrgicos, el Comité des Forges, Alfred Lambert-Ribot, frente a la ocupación de las fábricas, decidió llamar a Blum para reunirse con la delegación de la CGT. Después de la reunión, Blum se dirigió por radio a la nación anunciando las medidas que serían enviadas a la Asamblea Nacional.

Luego, durante la tarde de ese mismo día, representantes de la CGT visitaron a Blum y discutieron la posibilidad de llegar a un acuerdo con los empleadores. A esa reunión se sumaron los representantes de la Confederación General de la Producción Francesa, el presidente la Cámara de Comercio y el propio Lambert-Ribot. Los asistentes a esa reunión fueron convencidos por Blum de que las reformas sociales iban a ser legales. Al día siguiente Blum hizo una declaración ministerial ante la cámara. Esta fue básicamente una reiteración hecha en lenguaje parlamentario de lo declarado el día anterior, prometiendo la inmediata redacción de los proyectos de ley sobre las principales demandas de los trabajadores como una fase de cumplimiento del programa del Frente Popular. Las negociaciones incluyeron las famosas 40 horas semanales, las vacaciones pagadas, el aumento de salarios y el no pago de los días de huelga: el acuerdo entre los sindicatos, el gobierno y las patronales quedó firmado pasado la medianoche del 7 de junio.¹³³

¹³² Adrian Rossiter, "Popular Front Economic Policy and the Matignon Negotiations", en *The Historical Journal*, Vol. 30. N°3, Septiembre, 1987, pp. 673.

¹³³ *Ibidem*, p. 674.

Sin embargo, hay cuestiones que sirven de interrogante de cara al análisis de otras experiencias frentepopulistas, como lo fue el hecho de que las flamantes reivindicaciones obreras consignadas en el Hotel Matignon no hayan estado en el programa del Frente Popular y que, justamente ellas fueran las que definieran, al menos historiográficamente, el destino del Frente Popular. La problematización que realiza Adrian Rossiter a la anterior versión que remarca el papel negociador de Blum, es a partir del análisis de la actuación de los patrones y de los sindicatos. A los primeros, las ocupaciones de las fábricas les puso de manifiesto la fuerza de los sindicatos. Por tal razón, Rossiter afirma que Blum negoció primero con los patrones la noche anterior al 4 junio, conociendo de antemano que los acuerdos llegarían a buen puerto. Su opción por los industriales, se basó en las dudas que tuvo Blum acerca del poder efectivo que tenía la CGT sobre los huelguistas (a pesar de ser el editor de *Le Populaire* y, por ende, conocer las demandas de los trabajadores). Por tanto, para Rossiter, Leon Blum habría manejado la crisis según el parecer de los patrones, aunque las consecuencias de los acuerdos de Matignon parecieran demostrar todo lo contrario.¹³⁴

A mediados de 1936, el gobierno del Frente Popular se vio acorralado por el desborde de las demandas populares, que no podía albergar si pretendía continuar en el poder. A pesar de que el PCF no formó parte del gobierno de Blum –dándole una ventaja abierta frente a los socialistas y radicales– se preocupó de alertar sobre las consecuencias que producirían las huelgas en el gobierno. Por ello, el discurso de los comunistas fue el de supeditar las huelgas al carácter táctico de la lucha contra el “fascismo” y no como un camino hacia la revolución social, por lo que había que poner un límite para no afectar al gobierno frentepopulista y, al mismo tiempo, lograr los objetivos de mejoras sustantivas en las condiciones laborales de los trabajadores. No contaban con que los radicales, el socio más reacio a los comunistas, volvería a aliarse con la derecha en junio de 1937. De esta forma, el gobierno del Frente Popular quedó aislado por la derecha y, luego de las primeras críticas a Blum ante la crisis económica interna y la grave situación del Frente Popular español en junio de 1936, por la izquierda. Esto alertó sobre la naturaleza que debía tener la alianza.¹³⁵

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ Serge Wolikow, *Le Front Populaire en France*, Bruxelles, Editions Complexe, 1996, pp. 32-44.

La renuncia de Blum en junio de 1937 se dio en medio de la oposición frontal de la derecha francesa y de la oposición interna que la SFIO tuvo con su gobierno. La propia heterogeneidad social de la SFIO fue, según Irwin Wall, lo que debilitó al partido, puesto que no tenía un grupo social homogéneo que lo apoyara sino que, al igual que en otras partes (Chile por ejemplo) el partido lo conformaban obreros, campesinos y funcionarios sin una unidad –o, al menos, convergencia– en lo ideológico, ya que se contaban entre sus filas socialistas radicales, maximalistas y reformistas. Asimismo, la política de no intervención ante la Guerra Civil española significó que la coalición frentepopulista fuera atacada simultáneamente desde dentro por los comunistas, los líderes de la CGT, los intelectuales de izquierda y por su propio partido, principalmente de la facción Zyromsky y su grupo de la *Bataille Socialiste*. Estas contradicciones se agravaron con el “episodio de Vichy” del 17 de marzo de 1937. Se trató de una manifestación comunista y socialista contra una reunión de la *Croix de Foi* que terminó siendo reprimida por la policía con la consiguiente muerte de 5 manifestantes de izquierda y cientos de heridos. Ante esto, la otra ala del partido dirigida por Marceau Pivert criticó la respuesta policial por parte de un gobierno socialista, ridiculizándola y oponiéndose frontalmente.

Todos estos problemas estallaron en el Congreso de la SFIO programado para junio de 1937. En la previa, la *Bataille Socialiste*, pidió extender el programa del frente popular e incluir la nacionalización de los bancos e industrias consideradas “claves” de la producción, y sumarse a la campaña de apoyo internacional a la República española. A esas alturas el gobierno de Blum no aguantaba más la presión; todo esto sumado a la crisis financiera de julio de ese año precipitó su renuncia. La gran cantidad de huelgas, la movilización popular y el aumento de la sindicalización obrera desbordaron al frentepopulismo conducido por los socialistas. La SFIO, dividida entre el liderazgo de Pivert (expulsado en junio de 1938) y Zyromsky, terminó por hundir el primer proyecto exitoso del frentepopulismo.¹³⁶

Los problemas internos en la coalición, especialmente con los radicales, a raíz del Frente Popular español y la Guerra Civil del mismo país, llevaron, junto con la actividad de fuerte oposición de las fuerzas capitalistas y de derechas, a que el Frente

¹³⁶ Irwin M. Wall, “French Socialism and The Popular Front”, en *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, N°3, 1970, pp. 3-20.

Popular entrara en crisis, por lo que el gabinete de León Blum cayó en marzo diciembre 1937. El conflicto interno de los partidos frentepopulistas franceses continuó hasta comienzo de la Segunda Guerra Mundial, hundiendo la estructura de la Tercera República que, para el inicio del conflicto, podía darse por agotada.

El derrumbe del Frente Popular francés dejó abruptamente de tener importancia para la prensa frentepopulista y un marcado interés para la prensa liberal como *El Mercurio*. A partir de julio de 1936, el protagonismo se lo llevó el golpe de Estado llevado a cabo por Franco. Sin embargo, el Frente Popular español tuvo un seguimiento más detenido de la prensa probablemente por la cercanía cultural e idiomática con España. Otro factor importante fue la presencia de una consolidada colonia española. Hacia 1930 la población española era hacia 1930 de unas 45.000 residentes repartidos sobre todo en las grandes ciudades de Santiago, Valparaíso y en las provincias del norte.¹³⁷

Desde la proclamación de la República en 1931 la colonia española expresó de manera notoria en medios de comunicación la división existente entre republicanos y monárquicos. Los diarios chilenos tomaron rápidamente partido por lo que la situación española fue seguida casi diariamente en sección internacional de los diarios.¹³⁸ A eso hay que sumar que la embajada española en Chile, en especial la del embajador Rodrigo Soriano, que coordinó la distribución de textos, informaciones e imágenes que le proporcionó el Ministerio de Propaganda (mientras funcionó), el Servicio Español de Información el Comisariado de Propaganda de la *Generalitat de Catalunya* surtiendo a los medios afines chilenos afines a la República: los diarios *La Hora*, *La Opinión*, *Frente Popular*, el semanario *Consigna*, y la revistas *Topaze*, *Hoy*, *Ercilla* entre otras. Además abastecían a las publicaciones de españoles republicanos que se editaban en

¹³⁷ Fabían Almonacid, “Españoles en Chile: reacciones del colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940) En *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004, pp. 162-163.

¹³⁸ La bibliografía sobre este punto es amplia. Por citar algunos de los más conocidos estudios señaló a Mark Facolff y Fredrick B: Pike (edits.), *The Spanish Civil War. 1936-1939: American Hemispheric Perspectives*, Lincoln, Neb, U. of Nebraska Press, 1982; Cristián Garay Vera, *Relaciones tempestuosas. Chile y España 1936-1940*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2000; Juan Eduardo Vargas, Juan Ricardo Couyoumdjiam, Carmen Gloria Duhart, (edits.), *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*. Santiago, Editorial Antártica, PUC, CSICE (España), 1994.

Chile como la *Verdad sobre España, Actualidad Española, América con España, España Republicana, Noticiari Català y Germanor*.¹³⁹

Las elecciones de enero de 1936 fueron seguidas con abiertas comparaciones al frentepopulismo chileno. El diario radical socialista *La Opinión* señaló en su Editorial que “[...] no hay nada que atraiga más simpatías ni que procure mejor ambiente de adhesión y solidaridad que el ser perseguido injustamente. [...] en Chile estamos, tal vez, camino de desanudamientos semejantes, pese al ensoberbecimiento con que hoy las fuerzas reaccionarias imperantes desafían y vejan al único gran juez de la Democracia: el pueblo [...] El mayor problema que deberá sortear Azaña será frenar las aspiraciones excesivas de las izquierdas asociadas y comunistas, amparándose en que el compromiso de alianza con el acto electoral. El gobierno ha decidido intensificar una política social que permita ampliar el campo de los pequeños propietarios, como una panacea para combatir el extremismo.”¹⁴⁰

Desde aproximadamente 1933, el Partido Comunista Español levantó tímidas iniciativas frentepopulistas como el Frente Popular en Málaga o el apoyo de las Alianzas Obreras –luego del levantamiento de Asturias de octubre de 1934–. Estos acercamientos estuvieron dirigidos hacia el sector más radicalizado del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).¹⁴¹ A partir de 1934, los espacios casi obligados de convivencia se fueron haciendo más comunes, aún sin tener la claridad táctica (o conveniencia política) de sus homólogos franceses y, al igual que otros partidos comunistas, incluyendo al chileno, el PCE tuvo a comienzos de 1935 confusiones acerca del nombre de la nueva estrategia política. El VII Congreso del Comintern no había comenzado y la experiencia francesa no daba una referencia clara para nombrar la nueva estrategia: ¿Frente Único o Frente Popular para nombrar la unidad de acción? El historiador Santos Juliá señala que esta confusión tuvo una justificación al menos para el verano boreal de 1935: “[I]a preferencia que durante este verano se muestra hacia la expresión ‘unidad de acción’ sobre la tradicional de ‘Frente Único’ para designar la nueva política, indica que incluso ha existido la preocupación de introducir cambios

¹³⁹ Pablo Sapag, *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 1996, pp. 112-113.

¹⁴⁰ *La Opinión*, 23.02.1936, p. 7

¹⁴¹ Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular*. Siglo XXI. Madrid, 1979; Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1939*, Planeta, Barcelona, 1999, pp. 209-259.

semánticos que no levanten viejas resonancias. Ciertamente, los comunistas no renunciarán a la expresión de Frente Único, ni siquiera cuando la unidad de acción haya dejado paso al Frente Popular.”¹⁴²

A pesar de esta aparente o real polisemia, el PCE actuó desde 1934 guiado casi exclusivamente por el PCF en materias políticas, traduciendo en muchos casos de manera literal las cartas que los comunistas franceses enviaban a los dirigentes de la SFIO, con la diferencia de que los socialistas españoles hacían caso omiso de los llamados a la unidad de acción de los comunistas. Los socialistas creían que el espacio natural de convergencia era la Alianza Obrera y no el Frente Popular.¹⁴³ A pesar de que los socialistas españoles, al igual que en Chile y en Francia, eran más numerosos, temían organizar instancias en que estuvieran representados los diferentes partidos por la desconfianza de que los comunistas, menos numerosos, tendieran a utilizar esas instancias para su provecho, tal como hiciera la socialdemocracia alemana durante la República de Weimar que, a pesar de tener una clase obrera más preparada y especializada que los comunistas, no pudo con la propaganda del socialfascismo propiciada por KDP que terminó por hundirlos electoralmente.¹⁴⁴

A partir de 1930 el socialismo español pudo revitalizarse con su entrada en el primer gabinete de la II República en los ministerios de Hacienda, Trabajo y Justicia transformándose en el partido más votado en las elecciones de 1931. Sin embargo, y a pesar de ser la fuerza más votada, a fines de 1933 nuevamente bajó su votación frente a los grupos de derecha. Las divisiones entre las diferentes facciones socialistas alimentaron la crisis entre quienes optaban directamente de la revolución, como Largo Caballero, y quienes seguían defendiendo el modelo socialdemócrata, como Julián Besteiro. El encendido discurso de Largo Caballero tuvo eco entre los sectores más radicalizados de la izquierda no comunista a partir de la generación de las “Alianzas Obreras” a la que sumaron el “Bloc Obrer i Camperol” de Joaquín Maurín, algunos sectores trotskistas, la catalanista “Unión Socialista de Catalunya” y otros grupos anarquistas escindidos de la CNT. Los comunistas, anclados en las consignas del “tercer

¹⁴² Santos Julia, op. cit., p. 98.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Eve Rosenhaft, *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence 1929- 1933*, Cambridge, 1983, p. X.

período”, vieron en esas alianzas otro experimento “socialfascista” repitiendo la estrategia del Frente Único.¹⁴⁵

La entrada de la CEDA al gobierno en octubre de 1934 activó con mayor energía los contactos entre comunistas socialistas, a lo que se sumaría el partido de Izquierda Republicana liderado por Manuel Azaña. De hecho, las demandas de los radicales de Izquierda Republicana se presentaron como convergentes a las de socialistas y comunistas. Ellas incluían el restablecimiento de las garantías constitucionales, la libertad para los presos detenidos por los sucesos de octubre, la revisión de los expedientes de los funcionarios y obreros despedidos y el restablecimiento de los derechos sindicales eliminados luego de las revueltas ocurridas en octubre de 1934. Fue, como señala Juliá, una especie de pre-programa del Frente Popular, que luego se materializará a comienzos de 1936.¹⁴⁶

La centralidad que tuvo en la conformación del Frente Popular el partido de Azaña hace que el proceso difiera del proceso frentepopulista francés en el que los comunistas tuvieron un peso más gravitante, quizás porque en Francia el apoyo del Comintern fue más decidido que en España. En ese sentido, y salvando las enormes diferencias, es posible buscar algunas similitudes con el proceso frentepopulista chileno, debido a que en él el factor decisivo no fue tanto la alianza entre socialistas y comunistas sino el desembarco de los sectores de centro, afines a la izquierda, al proceso frentepopulista.

De lo anterior surge el problema central que tuvo la estructuración política frentepopulista: la ambigüedad de los significados políticos y la fijación de los fines y los medios traducibles a un programa en común. La izquierda del PSOE, las Juventudes Socialistas y el PCE no vieron con buenos ojos la alianza con los republicanos de izquierda y los sectores de centro, menos aún con anarquistas. Hasta comienzos de 1935 los comunistas se mantuvieron en la idea una “concentración popular antifascista”. Esto quería decir una colaboración a través de organismos *ad hoc* entre republicanos y partidos obreros cuyo objetivo fue detener el avance del fascismo aunque no

¹⁴⁵ José Luís Martín Ramos, "El socialismo español", en Donald Sassoon, *Cien años de socialismo español*, Barcelona, Edhasa, 2001, pp., 884-903; Josep Lluís Martín Ramos, *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, Curial, 1977, pp. 94-129.

¹⁴⁶ Santos Juliá, *op. cit.*, p. 33.

necesariamente abierta a anarquistas o sindicalistas. Los republicanos, por su parte, sólo veían viable una alianza con los socialistas -a pesar del fracaso de 1933- pero dieron por supuesto que dicha alianza se abriría hacia los comunistas, ya que, a diferencia del frentepopulismo francés, no tenían la fuerza necesaria para negociar su política.¹⁴⁷ La ambigüedad fue, hasta cierto punto, algo de lo cual todos estaban conscientes. En opinión de Santos Juliá, el documento que ungió al Frente Popular español de enero de 1935 tiene varios niveles de interpretación: “[...] los republicanos y la izquierda del PSOE hablan, sobre todo, de un manifiesto o de un acuerdo electoral de las izquierdas; los socialistas de centro se refieren a un pacto electoral de los partidos de izquierda, y sólo, entre los órganos de esta tendencia, *El Liberal* habla de que el Frente Popular ha sellado su pacto; los comunistas todavía hablaban del 'bloque popular'; los del POUM se referían a un frente obrero-republicano y el texto del acuerdo no les importaba mucho; el órgano de [Ángel] Pestaña hablaba del acuerdo de la coalición de izquierda. Si hubiera que sacar alguna decisión tendría que partir del carácter estrictamente electoral del acuerdo y de que eran las izquierdas quienes lo habían aprobado.”¹⁴⁸

En Cataluña el frentismo “d’esquerres” y el frentismo revolucionario que se generó a durante 1935 y comienzos de 1936 será, como señala el historiador Enric Ucelay-Da Cal, un primer nivel de unificación que llevará a la creación de un *Front d’Esquerres*, a comienzos de 1936, homólogo del Frente Popular. En agosto de 1935 se constituyó un Comité de Enlace entre los partidos de la coalición de partidos que apoyaba al presidente de la Generalitat Lluís Companys (*Esquerra Republicana de Catalunya*, *Partit Nacionalista Republicà d’Esquerra* y *Acció Catalana Republicana*) que se abrió a los partidos obreros representados por la Alianza Obrera, la Unión Socialista, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) el *Partit Català Proletari*, el *Partit Comunista de Catalunya*, el PSOE y el *Partit Sindicalista* (escisión de la *Federació Sindicalista Llibertaria*) con el fin de ganar las elecciones parlamentarias de febrero de 1936 a la coalición de derechas *Front d’Ordre Català*. A pesar de la evidente coincidencia con su homólogo español, el *Front d’Esquerres* trató

¹⁴⁷ Santos Juliá, *op. cit.*, pág 102

¹⁴⁸ Santos Juliá, *op. cit.*, p. 143-144.

de mantener ciertas diferencias de forma –sobre todo en el uso de los símbolos electorales– y de contenido en cuestiones de reivindicaciones nacionalistas.¹⁴⁹

A nivel estatal, la estructuración del acuerdo electoral entre comunistas, trotskistas socialistas, radicales y republicanos de izquierda y de centro requirió un soporte electoral similar al que en 1931 le diera la legitimidad electoral a la nueva república española, sin que los fallos, los rencores provocados por la represión republicana en contra de los anarquistas, las tensiones nacionalistas y la división interna de los partidos afectaran esta vez el nuevo proyecto frentepopulista. En este sentido, la invocación al “pueblo” en sus diferentes identidades (el “pueblo” republicano, el “pueblo” obrero, el “pueblo” catalán, el “pueblo” español) fue el *Leitmotiv* del lenguaje que todos los grupos de izquierda utilizaron a partir de 1931 (a excepción de los comunistas) El “pueblo” interpelado por dirigentes tan disímiles como Alejandro Lerroux, Manuel Azaña o, el caudillo de la izquierda catalana, Francesc Maciá fue, más que una invocación en términos de una clase, fue dirigida hacia la reunión orgánica de todas las clases: los trabajadores urbanos, campesinos, intelectuales, sectores medios, pequeños comerciantes. El lenguaje cobró una importancia superlativa pues el lenguaje populista con sus consiguientes contenidos específicos (populismo republicano, urbano, nacionalista u obrerista) transformó la particularidad de las diferentes luchas y demandas sociales en una cuestión general. En otros términos, convirtió una metonimia en una catacresis –esto es un término figurado para el cual no corresponde un término literal por el que se pueda reemplazar– en el que un particularismo deja de representar una demanda específica (la obrera, por ejemplo), pasando a ser el punto nodal de la constitución hegemónica de un “pueblo”.

En este punto, y luego de la derrota electoral de 1933, el “pueblo” invocado por los partidos de izquierdas y republicanos habría tenido un elemento diferenciador y originario: la carencia de un conjunto de derechos negados por los enemigos del pueblo, los ricos, la reacción, la Iglesia, las “doscientas familias”, el fascismo, la derecha, la represión del gobierno de Alejandro Lerroux luego del levantamiento de Asturias y la proclamación del Estado Catalán en octubre de 1934. En Barcelona, la articulación de lo “popular” se dio en un espacio urbano interclasista por excelencia, los *barris* obreros

¹⁴⁹ Enric Ucelay-Da Cal, *La Catalunya populista, Imatge, cultura i política en l'etapa republicana*, Barcelona, La Magrana, 1982, p. 231 y sgts.

barceloneses, en los que confluyeron diferentes “sectores populares” como inmigrantes, proletariado urbano, artesanos unidos por una experiencia de desigualdad, pobreza material y malas condiciones laborales. A estas experiencias en común de trabajo y de sociabilidad compartida de los “sectores populares” estructuró lo que Chris Ealham denomina “esfera pública proletaria” que propició a decir de Ucelay-Da Cal, el “populismo interclasista” que vivió Cataluña entre 1931 y 1936. En este contexto el partido que sacó más provecho de la articulación de demandas populares fue *Esquerra Republicana de Catalunya*, el partido populista por antonomasia que sintonizó con el malestar de sectores heterogéneos de la sociedad catalana, constituyéndose en la fuerza hegemónica del *Front d’Esquerres*.¹⁵⁰ El populismo en Catalunya tuvo ese efecto de puente para desglosar significados, como los de populismo y fascismo, y populismo y comunismo. Como señala Ucelay-Da Cal, la izquierda catalana fue plenamente consciente de la idea del populismo. A pesar de las diferenciaciones específicas en el plano de la ideología y la práctica, tanto en *Esquerra Republicana* como en el *Partit Socialista Unificat de Catalunya* se articularon discursos que aunaron las demandas clasistas y las nacionales.¹⁵¹

De cara a las elecciones de enero de 1936, el programa electoral del Frente Popular español fue reproducido en extenso en los diarios frentepopulistas chilenos. En especial interesó los mecanismos internos de los partidos y las organizaciones participantes de cómo “[...] dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su coincidencia política.”¹⁵² Los frentepopulistas chilenos vieron puntos de encuentro, más allá del tema fascismo antifascismo, entre sus propuestas y las del programa del Frente Popular español. Especialmente en el primer punto del programa español referido a la “amnistía y readmisión de los despedidos y reparación de las víctimas”, en el punto 2 de la Defensa de la República y cumplimiento de la

¹⁵⁰ Chris Ealham, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005, especialmente el capítulo 2. Ricard Vinyes, *op. cit.*, pp. 139-178.

¹⁵¹ Enric Ucelay-Da Cal, *La Catalunya populista, Imatge, cultura i política en l’etapa republicana*, Barcelona, La Magrana, 1982, pp. 241-264.

¹⁵² *La Hora*, 26.02.1936, p.5.

Constitución y Libertad y justicia y en los relativos al fomento y protección de la industria, obras públicas y enseñanza¹⁵³. Otras medidas del gobierno Azaña comentadas en clave chilena fue la disolución de las ligas fascistas y las sanciones al personal en retiro que participara en asociaciones ilegales: la referencia era a las milicias republicanas y al golpismo ibañista transversalmente omnipresente en la política chilena. A partir de mayo comenzaron a informarse de los problemas del frentepopulismo español, la crisis del Partido Obrero Socialista Español, el cual ha aplazado su congreso para octubre para intentar superar los problemas internos entre el caballerismo y el prietismo. No obstante, ya para junio la “[...] inquietante situación en la política española y se teme que se produzca el cisma en el Frente Popular.”¹⁵⁴

Para los frentepopulistas chilenos, el Frente Popular español era un ejemplo de imitación que “[...] está desarrollando una labor utilísima para las masas que lo componen y que prueba hasta que puntos de innegable trascendencia general se desplaza la actividad de organizaciones de su naturaleza.” Así como la unidad de los sindicatos franceses tuvo una buena acogida entre los trabajadores chilenos, la unidad de las juventudes socialistas y comunistas también fue un hecho celebrado por las juventudes de ambos partidos en Chile, así como la posibilidad de que la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) pudiese unirse la Unión General de Obreros (UGT) que contaba con 500 mil adherentes¹⁵⁵. Evidentemente, los frentepopulistas chilenos se iban nutriendo de elementos tácticos que realizaban los frentistas españoles pero de manera más funcional que efectiva, ya que las supuestas equiparaciones que se intentaron establecer entre las derechas y las izquierdas españolas con las chilenas eran forzadas y poco ajustadas al debate interno del frentepopulismo chileno.

Pero también hubo recelo por la unión con comunistas y socialistas cuando en el contexto chileno aun no se superaban las querellas mutuas entre socialistas, comunistas y radicales. El 23 de febrero la prensa radical alertó de que “el premier Azaña sabe que tendrá que frenar las aspiraciones excesivas de las izquierdas asociadas y comunistas, amparándose en que el compromiso de alianza con el acto electoral. El gobierno ha

¹⁵³ *La Opinión*, 26.02. 1936, p. 4.

¹⁵⁴ *La Hora* 12 y 13. 04.1936, p. 3.

¹⁵⁵ *La Hora* 16.03.1936 p. 2; 6 de abril de 1936, p. 4; 7 de abril de 1936, p. 5.

decidido intensificar una política social que permita ampliar el campo de los pequeños propietarios, como una panacea para combatir el extremismo.”¹⁵⁶

El optimismo con el Frente Popular español sirvió también como revulsivo ante la política represiva impuesta por el gobierno de Alessandri quien, gracias a la mayoría parlamentaria impuso “Facultades Extraordinarias y el Estado de Sitio” para establecer el orden público, a raíz de la declaración de huelga de los sindicatos de ferroviarios. Esto implicó la detención, encarcelamiento y relegación de numerosos dirigentes de los partidos frentepopulistas. La semana del 24 de febrero se reprodujo en los periódicos frentistas (*La Hora, La Opinión, Consigna y Frente Popular*) extensos párrafos del programa electoral del Frente Popular español, subrayando sobretodo el hecho de que “[...] sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral.” Además, dada la situación del Estado de Sitio y de la persecución llevada a cabo por Alessandri se enfatizó el punto primero del programa español que hablaba de la “Amnistía y readmisión de los despedidos y reparación a las víctimas.”¹⁵⁷ Por lo mismo, se calificaba que “el Frente Popular español, que hemos citado en otras oportunidades como ejemplo digno de imitación, está desarrollando una labor utilísima para las masas que lo componen y que prueba hasta que puntos de innegable trascendencia general se desplaza la actividad de organizaciones de su naturaleza.”¹⁵⁸

A pesar del conflicto español, el Frente Popular español siguió generando expectativas en una posible reedición en el contexto chileno. El 27 de julio se señaló que “...la revolución de España es una lección para el Frente Popular de Chile cuando gobierne.” El día 26 de julio en el teatro Recoleta se celebró un acto de adhesión “al pueblo y al gobierno españoles”. De los oradores, el presidente del Frente Popular chileno, el diputado radical Manuel Cabezón, señaló que “...el Frente Popular de Chile debía obtener provechosas enseñanzas para el día no lejano en que [ocurra] también aquí el triunfo en las urnas.” El representante del Frente de Unión Sindical rindió “un homenaje a los anarco sindicalistas que han sido los primeros en presentar sus pechos a

¹⁵⁶ *La Hora* 23.02. 1936, p. 7

¹⁵⁷ *La Hora* 26.02.1936, p.5.

¹⁵⁸ *La Opinión* 16.03.1936, p. 2.

la metralla del ejército de facciosos que ha alcanzado en armas contra la República y que fueron también quienes se levantaron contra el régimen de opresión y reaccionario que presidía el señor Lerroux”. Luego tomó la palabra Oscar Snhackle, secretario general del Partido Socialista, que precedió al discurso del entonces senador Marmaduke Grove, quien dijo que “...en 1932 el pueblo, [español] al conquistar el poder había cometido un profundo error: había tratado caballerosamente a las derechas cuando en realidad es menester aplastarlas violentamente.” Luego añadió que “...la única manera de conservar el poder, una vez que fuera conquistado por la revolución social o por medio de las elecciones generales, era armar al pueblo para que defendiera en las calles y en los campos sus legítimas reivindicaciones.” Luego señaló que en un breve plazo desde la Moneda se izará la bandera chilena ornada en uno de sus ángulos, tal como lo está ahora la francesa del Frente Popular, por el símbolo de la hoz y el martillo.¹⁵⁹

Si nos quedáramos sólo con las declaraciones de Grove, todo haría pensar que el impacto del levantamiento de Franco en las filas frentepopulistas chilenas habría estimulado las ansias revolucionarias de los partidos marxistas. No obstante, esto no fue así. La aparente fogosidad de las intenciones de “armar al pueblo y de aplastar violentamente a las derechas” fueron consignas que no tuvieron ninguna incidencia en la política del Frente Popular chileno, más preocupado por la contienda electoral de agosto 1936 y por la amenaza que el radicalismo fuera cooptado por Alessandri y dejara de formar parte del Frente Popular. Por lo mismo, frente a las críticas oficialistas, el frentepopulismo chileno trató mantener una prudente distancia con el Frente Popular español. Una editorial del diario *La Hora* señaló que la derecha presenta a todos los partidos “confundidos bajo la etiqueta comunista. Se va aún más lejos en este sistema confusionista y se identifica al Frente Popular español con el Frente Popular chileno y se atribuyen a éste último de antemano los desmanes que según ciertas noticias (siempre desmentidas) comete el primero.”¹⁶⁰

A pesar de las similitudes que se podrían establecer con España, el frentepopulismo chileno fue cauto en no romper los débiles lazos que existían entre los

¹⁵⁹ *La Hora*, 27.07.1936, p. 5; *Frente Popular*, 27.07.1936, p.3. Esta cita aparece también en Cristián Garay, *Chile y la Guerra Civil española...*, p. 51.

¹⁶⁰ *La Hora*, 26.10.1936, p. 5

partidos. El Partido Comunista, en su diario *Frente Popular*, se preguntaba en julio de 1936 si “[...] sería útil conducir al proletariado a un conflicto con fuerzas que pueden ser sus aliados en los primeros tramos de su movimiento emancipador.”¹⁶¹ Con mucha más moderación el diario *La Opinión* (Radical Socialista) enfatizaba que el Frente Popular chileno “[...] no tiene carácter comunista y que la totalidad de los partidos que lo conforman, incluso el que profesa esa doctrina, no persiguen dentro del Frente otras cosas que fundar una verdadera democracia, esencialmente anti-imperialista y anti-fascista, en donde exista una verdadera libertad y se hagan imposible las tiranías – cualquiera que sean- [y en que] prevalezca un auténtico orden público, tanto en el funcionamiento de las instituciones como en la calle.”¹⁶²

Las analogías entre ascenso y caída del Frente Popular español y la incipiente alianza frentepopulista chilena, tuvo dos caras. Una, de carácter más simbólico, sirvió para articular la línea divisoria entre las fuerzas “del pueblo” y las fuerzas reaccionarias. Aunque ni Alessandri, ni su partido -el Liberal-, ni el Partido Conservador, podrían ser considerados en un sentido estricto como “fascistas”, el conflicto español le sirvió al frentepopulismo chileno para generar la dicotomía en campos antagónicos de la que se sirve el populismo para articular las demandas insatisfechas en función del proyecto político específico que debió sostener de cara a las elecciones que debió sortear el frentepopulismo chileno entre abril y agosto de 1936. La otra cara fue más prudente e incluso crítica de la situación española, estableciendo claramente que el proceso chileno estaba claramente por el orden democrático en la que no cabía ni la revolución social ni el peligro golpista de una posible amenaza fascista.

¹⁶¹ *Frente Popular*, 23.09.1936, p. 4.

¹⁶² *La Opinión*, 24.09.1936, p.2.

EL FRENTEPOPULISMO DE LA PERIFERIA: NACIONALISMO, MILITARISMO E INSTITUCIONALIZACIÓN.

Nacionalismo y comunismo en el frentepopulismo chino

El derrumbe del Frente Popular francés en 1937, la derrota republicana española de comienzos de 1939 y el Pacto Ribbentrop-Mólotov de agosto del mismo año echaron por tierra la viabilidad de la estrategia del Frente Popular. Asimismo, la invasión nazi a la Unión Soviética modificó abruptamente los planes de Stalin con la estrategia de los frentes populares. Las nuevas exigencias de la guerra y el realineamiento de la URSS con los aliados tuvieron como consecuencia que Moscú disolviera el Comintern en 1943. Finalizada la Segunda Guerra entre 1945 y 1948, la URSS promovió la creación de una nueva fórmula frentepopulista en los países donde impuso su hegemonía. De esta forma a partir de 1945 la URSS promovió en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Albania, las denominadas “democracias populares” bajo la hegemonía de los partidos comunistas locales. La apariencia de que estas experiencias eran la reedición de la estrategia de los frentes populares se desechó rápidamente hacia 1947 luego que los comunistas aplastaran la supuesta amplitud política de las que supuestamente gozó esta nueva versión del frentepopulismo.¹⁶³

La flexibilidad con que Moscú recicló el frentepopulismo de 1935 una década más tarde bajo un formato patriótico y nacional, tuvo como precedente la experiencia China en que comunistas y nacionalistas tuvieron una tregua ante el enemigo común japonés. El Frente Popular de China de los años 30, fue la primera experiencia reconocida por el Comintern, aunque no la primera para el Partido Comunista Chino (PCChino), que durante sus primeros años –bajo estrecha vigilancia del Comintern– realizó su conocida alianza con el partido Nacionalista o Kuomintang (KMT), cerrada abruptamente en 1927 con la casi completa destrucción del PCChino por el KMT. Luego este desastre el PCChino, diezmado casi en su totalidad, no le quedó más alternativa que ampliar sus bases rurales en el sur central de China fuera de la influencia del KMT y bajo las órdenes del discípulo Mao Tse Tung. Este, sin el apoyo del Comintern –el preferido de la IC era Wang Ming– comenzó a desarrollar el PCChino

¹⁶³Ivan T Berend, *Central and Eastern Europe, 1944-1993: Detour from the Periphery to the Periphery*, Cambridge UK, Cambridge University Press, 1996, pp. 3-7.

aún bajo el asedio de Chiang Kai Shek. Mao priorizó la lucha en el espacio rural desde donde Mao comenzó su épica Larga Marcha que terminó un año más tarde en la provincia de Shensi, cerca de Yenán en 1936, de cuyo nombre se extrajo la expresión *táctica de Yenán* para aplicarla luego a los frentes populares ¹⁶⁴

De forma paralela al conflicto entre los comunistas y el KTM, la agresión japonesa avanzaba sin tregua por el norte de China logrando en 1931 conquistar la región de Manchuria. Es en este contexto que el PCChino empezó a reconsiderar la idea de un Frente Popular desde dos niveles independientes: uno por arriba –las relaciones que empezaron a establecerse con Chiang Kai Shek, el KMT y varios poderes regionales–, y otro por abajo, para ganar apoyo popular masivo bajo banderas de nacionalismo y un moderado programa social. Aunque a Moscú la idea de un Frente Popular “por abajo” no le interesaba, en la práctica fue una de las cuestiones que más preocupó al denostado Mao Tse Tung, quien pudo efectivamente ampliar las simpatías de los no comunistas hacia ciertos principios amplios que incluyeran nacionalismo y proclamas en apoyo de los campesinos. Mao llegó a sostener que: “[...] hay sectores sociales, hay países en los que se desarrolla una política de partidos; hay allí una vida democrática, libertades cívicas efectivas, en donde se desarrolla, en fin, una política civilizada. Allí sin lugar a dudas, se impone la política del Frente Popular: atraer izquierdistas e izquierdizantes, buenos o malos, sinceros o pícaros, no importa. Tentarlos. Crear tentaciones para su ambición particular; inventar tentaciones como el demonio”.¹⁶⁵ Aunque esta afirmación parece definitiva, Mao no fue un ferviente adepto a la idea de Frente Popular y mantuvo serias diferencias con Moscú en la aplicación de las directrices del VII Congreso.

El Comintern, como señala John Garver, tuvo un rol mucho más importante de lo que han señalado autores como Lyman Van Slyke¹⁶⁶, quien sólo advierte una tenue influencia moscovita en el acercamiento al KTM previo al incidente de Xian. Garver sostiene que el diálogo URSS- KTM habría empezado de manera sustancial en el otoño de 1935 y que el incidente de Xian ocurrió en un contexto de un continuo y avanzado

¹⁶⁴ Lyman P. Van Slyke, “*The United Front in China*”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, N°3, Popular Fronts, 1970, pp. 119-135. Ravines; Victor Alba, *op. cit.* p. 104, edición 1975.

¹⁶⁵ Eudocio Ravines, *La gran estafa*, p. 307.

¹⁶⁶ Lyman P. Van Slyke, “*The United Front in China...*” *Op. cit.*; y del mismo autor “The Chinese Communist Movement Turing the Sino-Japanese War”, en Denis Twitchett; John K. Fairbanks, *The Cambridge History of China*, vol. 13, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1986, pp. 609-722

diálogo entre el PCCHino y el KMT, auspiciado por la URSS. Unas de las cuestiones que advierte Garver es, por ejemplo, que la proclamación en agosto de 1935 del frente anti japonés fue elaborada desde Moscú por la delegación China en el Comintern y luego revisado para su publicación en París por el PCF, aún cuando se haya dicho que había sido redactado en China. En la declaración se insistió en denunciar a Chiang como traidor, aunque se llamó ambiguamente a la necesidad de incluirlo en un Frente Unido. Una de las razones, explica Garver, habría sido el temor de Stalin a que las conversaciones entre Japón y Alemania dieran fruto en oriente lejano, traducándose en una posible alianza anti soviética que incluyera al KMT. Consecuentemente, la única alternativa era volcar a China y a las democracias occidentales contra Alemania y Japón, forzando la alianza entre el PCC y el KMT.¹⁶⁷

No obstante, la implementación de los designios de Stalin tenía un problema: la desconexión entre los comunistas desde el inicio de “la gran marcha”, desde noviembre de 1934 hasta junio de 1936. Mao no tuvo contacto con los dirigentes del Comintern excepto durante un breve período en el otoño de 1935. Una vez que las comunicaciones por radio se restablecieron, el Comintern criticó la “Larga marcha” por poco realista, dio órdenes de terminar la guerra civil y formar un Frente Popular contra Japón, expedición que fue cancelada por los líderes comunistas chinos por varias razones, entre ellas la instrucción de Moscú por radio. Desde fines de febrero empezaron aperturas de diálogo con Chiang, quien envió representantes para negociar con el PCC, lo que fue respondido por los comunistas con sus condiciones a finales de abril de 1936 –que incluían libertad política para todos los movimientos anti japoneses, creación de un gobierno de base nacional de defensa, liberación de todos los prisioneros políticos patrióticos, término de la guerra civil, incluyendo los ataques al área soviética, y reconocimiento de la posición legal del área chino soviética–, a lo que el KMT respondió afirmando que la participación del PCCHino en una guerra contra Japón era bienvenida, pero que el ejército comunista debía ser reorganizado y estar a la par con el ejército de Nanking.

¹⁶⁷ John W. Garver, “The origins of the second United front: The Comintern and the Chinese Communist Party”, *The China Quarterly* N° 113, marzo, 1988, pp. 29-59.

A mediados de noviembre Lin Yuying, uno de los lugartenientes de Wang Ming, fue a donde a Mao a explicarle la línea del Séptimo Congreso de la IC.¹⁶⁸ Mao, como señala Garve, se resistió a la nueva línea doblando su apuesta rebelde en la conferencia de Zunyi de enero de 1935. A pesar de no contar con el apoyo oficial de la IC Mao quedó como hombre fuerte del PCCHino, en detrimento de elementos próximos al Comintern dentro del partido, como Otto Braun, Go Bu y Wang Ming, quien sacó la peor parte pues no llegó a ser el Secretario General del PCCHino: lo hizo sino uno de los hombres de Mao, Zhang Wentian.¹⁶⁹

Desde la perspectiva de Mao, la búsqueda de un frente común con Chiang era un grave error del Comintern pues a juicio de Mao no entendía la realidad de la política China. Entonces ¿por qué Mao terminó cediendo a las presiones del Comintern? En primer lugar, porque para 1935 la posición de Mao era todavía débil dentro del PCCHino, teniendo aún varios rivales ante los cuales legitimarse como los favoritos de Moscú, llamados los 28 bolcheviques. Asimismo, tal como sostiene Gerver, el mito de un movimiento unitario revolucionario estaba en su apogeo a mediados de los años 30, habiendo un corolario de obediencia y adherencia a la mitología de la Internacional Comunista. Además, la revolución en China aún no se había vuelto hacia adentro, y sólo hasta 1942-44 Mao va a eliminar la organización, la ideología y la influencia de la Internacional en China. Al mismo tiempo, Mao todavía esperaba asegurar asistencia material de los soviéticos hasta cierto punto, para lo que tenía que mantener algún grado de fidelidad con la URSS. Pero el factor más importante, según Gerver, era que Mao deseaba utilizar la cuestión nacional como elemento de agitación y así transformarse en el líder del nacionalismo anti japonés. De esta manera, expandiría la influencia comunista y mantendría, al mismo tiempo, la buena relación con los soviéticos.¹⁷⁰

Pero una cosa era pedir a Chiang Kai-Shek un cambio en sus políticas, y otro muy distinto era que efectivamente cambiaran, pues Chiang Kain-Shek, hasta diciembre de 1936, se mantenía inamovible en sus intenciones de exterminar a los comunistas. El incidente de Xian representó en este sentido un cambio de orientación del KMT. Consistió en el aprisionamiento de Chiang Kai-Shek por los líderes de Xian, capital de

¹⁶⁸ *Ibid Ídem.*

¹⁶⁹ *Ibid Ídem.*

¹⁷⁰ *Ibid Ídem.*

la provincia de Shensei, los cuales eran abiertos al Frente Popular y querían, por esta vía, presionar al KMT a pactar con el PCChino. Stalin ordenó al PCChino luchar por la liberación de Chiang y, aunque éstos no tomaron ninguna posición oficial por una semana, se abocaron posteriormente a la liberación de Chiang, que ocurrió finalmente el 25 de diciembre de 1936. Sin duda, esta cuestión derivó rápidamente en el pacto entre KMT y el PCC, en el que los comunistas aceptaron, algo apesadumbrados, luchar por la realización de los “Tres Principios del Pueblo” escritos por el fundador del KMT Sun Yat-Sen, y de esta manera detener las revueltas armadas, la sovietización y las confiscaciones de tierras. Asimismo, esto significaba poner al Ejército Rojo bajo dirección del comando nacional del KMT, lo cual no implicó, al menos en la forma, renunciar a su autoproclamado rol de liderazgo ni a los objetivos revolucionarios del Ejército Rojo sobre las áreas ocupadas. Esta sería la gran diferencia de independencia que tenía el PCChino en comparación con los otros del mundo: sólo en China y en la URSS los comunistas manejaban su propio ejército y tenían su propio territorio.¹⁷¹

De esta manera, la guerra chino japonesa activó la formación del Frente Popular hacia 1937. Para los comunistas esto significó adoptar la estrategia del Frente Popular “por abajo”, mediante políticas de desarrollo para ganar el “apoyo masivo” (utilizando la terminología nacionalista) y, al mismo tiempo, trabajar por un Frente Popular “por arriba” en base a la cooperación entre el PCChino y el KMT. Este mostró sorprendentes resultados al comienzo, pero a medida que los japoneses bajaron sus ofensivas, los viejos antagonismos comenzaron a renacer, así como la desconfianza y los conflictos por la influencia en el nivel local. En este nivel los comunistas obtuvieron los mejores resultados llenando rápidamente el vacío administrativo que había quedado inicialmente con los ataques de Japón, trabajando con la población local, organizando la resistencia, creando instituciones e iniciando nuevas políticas sociales –rentas e intereses fueron cesados para los pobres, con cooperativas de terratenientes y/o prestamistas que se les aseguraba su pago–. El resultado fue que durante 1937, el PCChino logró formar una variedad de organizaciones de masas en las que participó una amplia gama de sectores sociales (milicia local, seguridad e inteligencia, salud y educación pública, organizaciones de mujeres) atrayendo hacia dentro de la estructura política a personas

¹⁷¹ Lyman P Van Slyke, *op. cit.*, p. 125; John W. Garner, “The Soviet Union and the Xián Incident”, en *The Australian Journal of Chinese Affairs*, N° 26, Julio, 1991, pp. 145-175.

que no estaban en el partido, incluso a aristócratas, todo justificado por la lucha común contra los japoneses.¹⁷²

Hacia 1939 o 1940 el Frente Popular chino consolidó el poder los comunistas cuyo objetivo para Mao tenía tres frentes; el propio Frente Popular, la lucha armada y la construcción de partido.¹⁷³ Al mismo tiempo, las alianzas que fijaba el Frente Popular podían tener, en el sistema de Mao, aliados temporales que podían ser modificados eventualmente. Esto sucedió al fin de la guerra con los japoneses en que el enemigo volvió a ser el KMT, enfrentados en la guerra civil de 1945-49. En este nuevo escenario, Mao declamó por el valor absoluto del partido, el frente unido y la milicia. En este escenario el término Frente Popular cambió de sentido, pues el objetivo era ganar apoyo masivo para el nuevo régimen, transformando el concepto de patriotismo en la aceptación del liderazgo del partido, y en el que el nuevo enemigo fueron los terratenientes. Con este argumento se llevó a cabo una reforma agraria y de eliminación de los terratenientes, en el que también se consiguió eliminar a las clases rurales más acomodadas. Ya en 1957 la transformación de la sociedad china estaba a decir Mao completa, con una reconstrucción económica y con una nueva constitución (de 1954), con la colectivización de la agricultura la creación de cooperativas y toda la industria estatizada.¹⁷⁴

La experiencia China demostró cuán lejos podría llegar el límite del frentepopulismo y cuan subordinados podían quedar los disimiles objetivos políticos de comunistas y nacionalistas ante la definición de un antagonista en común. Sin embargo, la aplicación de la “táctica de Yenán” también demostró que la subordinación de unos intereses por otros es contextual y varía según las necesidades de legitimación del frentepopulismo chino que una vez acabada la amenaza nipona reeditó el conflicto entre comunistas y nacionalistas.

¹⁷² Lyman P Van Slyke, *op.cit.*, p. 133.

¹⁷³ *Ibid* *Ídem*.

¹⁷⁴ *Ibid* *Ídem*.

Institucionalización, nacionalismo y reformismo militar: algunas variedades del frentepopulismo latinoamericano.

Las condiciones del surgimiento del populismo latinoamericano –entendido más como una polifonía de voces– están vinculadas a las consecuencias y crisis del modelo de producción capitalista liberal de *laissez-faire* en las sociedades latinoamericanas. Estas políticas dejaron por un lado la cara de la modernización, la industrialización y la urbanización acelerada y por otra, la emergencia de lo social, visibilizado en la pobreza urbana. Ciertamente, la pobreza urbana no era algo nuevo para las elites gobernantes; lo emergente fue la articulación de lo social en algo político-estatal que movilizó demandas sociales de grupos específicos en políticas estatales y viceversa, políticas estatales que a través del conflicto y la asimilación, movilizaron y politizaron a la sociedad chilena.

Este proceso fue concomitante al incremento de la autoridad ejecutiva que se dio a partir de 1929 en diferentes países de la región. Efectivamente, el poder los presidentes civiles y militares fue significativo para transformar a los gobiernos centrales en, a juicio de Hartlyn y Valenzuela, “inmensas organizaciones burocráticas” cuya finalidad fue la de aumentar la capacidad estatal para proporcionar asistencia social y estimular el desarrollo económico. Esta capacidad estuvo normada en las constituciones políticas de países como Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela que otorgaron al ejecutivo poderes para promover leyes así como también para promulgar decretos, o decretos-ley con fuerza de ley, en cuestiones tan diversas como la defensa nacional y el orden público, la hacienda pública y la creación de nuevos organismos y cargos gubernamentales.¹⁷⁵

No resulta casual que la *question sociale* fuera un fenómeno transversal a muchas sociedades latinoamericanas y que las demandas sociales y políticas se establecieran desde el sujeto “pueblo”, en tanto que el conjunto de respuestas fueran desde una entidad “Estado”, perfilado como ente mediador entre la política y la sociedad. La principal característica de este período es la irrupción y la

¹⁷⁵ Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, “La democracia en América Latina desde 1930”, en Leslie Bethell, Historia de América Latina. Vol. 12 Política y sociedad desde 1930, Barcelona, Critica, 1997, p. 23.

institucionalización de este sujeto colectivo en el Estado, a través de sindicatos y partidos políticos que permitieron la articulación y cooptación de las demandas sociales en proyecto político. Este fue el caso de algunas experiencias frentepopulistas de distinto símil ocurridas en Latinoamérica, que se estructuraron en torno a liderazgos específicos apoyados por sindicatos y partidos que interpelaron al “pueblo” y que generaron respuestas que ampliaron la participación del Estado en la vida económica.

Un caso ejemplar en ese sentido fue la institucionalización de la Revolución Mexicana en que la movilización armada cedió a nuevas formas orgánicas de institucionalidad en ligas campesinas, sindicatos y un gran número de partidos políticos. Obviamente, estos antecedentes le dieron a esa gradualidad “una forma de política de masas, agitada, a veces radical, a menudo violenta y corrupta”, como señala el historiador Alan Knight, cuestión que se agravó con los efectos de la crisis de 1929 y la desilusión de algunos sectores populares de las promesas de la Revolución Mexicana.¹⁷⁶

La construcción estatal mexicana realizada por los líderes de Sonora (Plutarco Elías Calles entre otros) se mantuvo prácticamente inalterable de 1920 a 1934. El control de Elías Calles se sostuvo en precarios equilibrios de fuerzas que le permitieron aumentar el control estatal de la sociedad aun cuando el conflicto entre clases, facciones y regiones era latente. Concomitante a este proceso de institucionalización fue la creación de la CROM (1918) con anterioridad y el Partido Nacional Revolucionario (1929). A pesar del equilibrio callista, la crisis económica provocada a partir de 1929 y el aumento de la movilización social y de demandas regionales terminaron por debilitar el “maximato” (de “jefe máximo”, cargo que ocupó Calles cuando dejó la presidencia 1928-1934). La designación de Lázaro Cárdenas como candidato del PNR, aunque apoyada por el ala de izquierda del partido, parecía la acertada para los intereses de Calles de mantener su hegemonía. Cárdenas tenía una carrera como militar, como gobernador de Michoacán y había ocupado la Secretaría de Guerra. Mantenía un bajo perfil incluso para la izquierda comunista, que no le prestó apoyo.

Durante la campaña presidencial Cárdenas avisó de un estilo cercano, no tan anticlerical como Calles y con una renovada retórica reformista. El debut de Cárdenas

¹⁷⁶ Alan Knight, "La última fase de la revolución: Cárdenas" en AA.VV., *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 250.

estuvo marcado por fuertes movilizaciones sociales, con una CROM debilitada y con fuertes rupturas internas como la del ala izquierdista de Vicente Lombardo Toledano en 1933. Estos, más los sindicatos comunistas, promovieron hacia 1935 la estrategia del Frente Popular a la que se sumaron los descolgados de la CROM. Asimismo, Cárdenas afianzó sus relaciones con las organizaciones campesinas, clave para su reforma agraria.¹⁷⁷ Junto a ello, Cárdenas desarrolló una poderosa red clientelar con el objetivo de restarle poder a Calles y, de esta manera, legitimar lo que se ha denominado como socialismo estatista y nacionalizador o “socialismo de la revolución mexicana”¹⁷⁸

Sin embargo, las bases de soporte del Cardenismo eran muy disímiles y el desafío era hacerlas confluir. Junto a los sectores izquierdistas del PRM, sindicatos, burocracia y campesinos, Cárdenas pudo contar con el apoyo de sectores bajos y medios sin lograr, al menos hasta 1936, configurar una colación compacta, sino más bien heterogénea y cambiante durante todo el cardenismo. El mayor apoyo que logró articular Cárdenas fue a través de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), creada en 1936 bajo el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano y con una fuerte influencia del Partido Comunista mexicano (PCM). La CTM se convirtió en la base legitimadora para llevar a cabo las políticas de nacionalización y de esta manera librarse de los opositores del “pueblo”. La CROM, en este contexto, pasó a formar parte de la oposición a Cárdenas.¹⁷⁹

Un aspecto clave para el populismo cardenista fue la reforma agraria, que sirvió como arma política para eliminar a sus enemigos, así como para legitimarse en el propósito de la integración regional y el desarrollo económico. Los logros de Cárdenas fueron impresionantes: en 1940 ya había repartido alrededor de 18 millones de hectáreas de tierra entre unos 800.000 beneficiarios.¹⁸⁰ Otro aspecto por el que se ganó la legitimidad popular fue la puesta en marcha de la “educación socialista” basada en la expansión de la escuela pública, en la movilización del profesorado y en el anticlericalismo, con el que muchos maestros simpatizaron por ser un gremio

¹⁷⁷ Ibid, p 267.

¹⁷⁸ Alan Knight, “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?”, en *Journal of Latin American Studies* n°26, 1, 1994, pp. 73-107.

¹⁷⁹ María Victoria Murillo, *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2005, p. 56.

¹⁸⁰ Capítulo 6 “La última fase de la revolución: Cárdenas” Alan Knight pp.250-320 en AA.VV., *Historia de México*, p 265.

mayoritariamente comunista. Como señala Alan Knigth, la reforma agraria y la movilización campesina estaban vinculadas de modo "[...] que a veces los maestros estimulaban un agrarismo latente y de vez en cuando contribuían a imponerlo a las comunidades que no lo deseaban; pero también hubo casos en que fueron los propios campesinos quienes ganaron a los maestros para la causa agraria."¹⁸¹

El frentepopulismo de Cárdenas fue una de las consignas de la delegación mexicana que volvió VII Congreso del Comintern que expresó su apoyo al PRN y a los planes de Cárdenas. De esta forma el PCM formó, junto a la CTM, un frente electoral común junto al PNR, consolidando la estrategia frentepopulista mexicana. Las políticas de nacionalización de los ferrocarriles y del petróleo legitimaron el poder de Cárdenas en los sindicatos, especialmente en el de los ferroviarios, al hacerlos partícipes en la gestión de la producción.¹⁸² El frentepopulismo que desarrolló Cárdenas en el contexto de entreguerras, articuló a su favor la influencia de la antinomia fascismo-antifascismo, el antiimperialismo y el nacionalismo junto a la institucionalización del sindicalismo concitó el apoyo del PCM y del Comintern. Sin embargo, el peso que tuvo el liderazgo de Cárdenas, influyó también en su rápido desmoronamiento una vez acabado su gobierno en 1940.

A diferencia de México, donde Cárdenas resignificó los contenidos de la revolución con los de un renovado estatismo nacionalista, en Venezuela el frentepopulismo se articuló en torno a la oposición al dictador Juan Vicente Gómez durante los últimos años de las tres décadas de su gobierno (1908-1935). De forma casi contradictoria, los comunistas venezolanos terminaron en una coalición que involucró a militares y sectores de centro junto a conservadores y católicos en torno un enemigo en común. A fines de la década de 1920, numerosas movilizaciones opositoras a Gómez, como la masiva huelga estudiantil de 1928, fueron el origen de pequeños núcleos opositores al dictador. Este fue el caso de la Asociación Revolucionaria de Izquierda creada en el exilio en Barranquilla, Colombia, y de grupos clandestinos en Venezuela como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) fundado en marzo de 1931 por los intelectuales Miguel Otero Silva y Juan Bautista Buenmayor. Aunque el PCV participó

¹⁸¹ Idem p. 275

¹⁸² Viviane Brachet-Márquez, "Nacimiento, auge y transformación del Estado benefactor mexicano (1823-2000)". Social Policy in a Development Context, UNRISD Development Project, UNRISD, 2004. Recuperado de: http://www.cep.cl/unrisd/Papers/Mexico/Editing/Mexico_Draft.doc

activamente en el Buró de las Antillas del Comintern, este no le prestó demasiada atención a los países “semi-coloniales” latinoamericanos, salvo Brasil.¹⁸³

A la muerte del dictador Gómez en diciembre de 1935, exiliados, comunistas clandestinos y otros grupos opositores formaron el Partido Democrático Nacional (PDN). Para los comunistas, se trató de una forma avanzada de Frente Popular. El corto período de libertades civiles que se sucedió entre la muerte de Gómez y la llegada de su sucesor, el también militar Eleazar López Contreras, permitió al PDN aglutinar diferentes sensibilidades opositoras a Gómez: desde el izquierdismo democratizante de Rómulo Betacourt hasta seguidores de Rafael Caldera (católico y conservador). Dicha alianza duró hasta que fueron prohibidos por López, enviando muchos de sus militantes al exilio en marzo de 1937. A esto se sumaron las diferencias ideológicas entre los grupos que formaban el PND. Cuestiones como la Guerra Civil española terminaron por dividir al partido en torno a los dos bandos españoles, abandonando el partido el sector más conservador vinculado a Rafael Caldera.¹⁸⁴

A pesar de ello, durante 1936 los comunistas vieron en el PND su aliado político más seguro, afirmando que se trataba de la estrategia del Frente Popular impulsado por el Comintern. De esta forma, llamaron a sus militantes a eliminar el sectarismo del “Tercer Período” con el fin de lograr junto a otras fuerzas antifascistas el derrocamiento del gobierno de López.¹⁸⁵ El pacto germano-soviético de agosto de 1939 dio un nuevo giro a la política frentepopulista de los comunistas pues quedaron aislados del resto de fuerzas de izquierda favorable a los aliados.

Los comunistas venezolanos, al igual que otros de la región, quedaron bastante descolocados a partir de 1939 e intensificaron su política de alianzas con sectores de centro como manera de reaccionar ante la continuidad militarista de Isaías Medina Angarita (1941-1945) con el gobierno de López. La invasión alemana a la Unión Soviética y la ruptura de relaciones del gobierno venezolano con Alemania, hizo dar otro giro al PCV, llegando de manera inverosímil a apoyar a Medina Angarita con un

¹⁸³ Steven Ellner, “The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-1945”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 11, n° 1, mayo, 1979, pp. 169-184; Manuel Caballero, *op. cit.*, ver capítulo 2

¹⁸⁴ Judith Ewell, “Venezuela, 1930-c.1990”, en Leslie Bethell, (comp.), *Historia de América Latina*. Tomo 16, *Los países andinos desde 1930*. Barcelona, Crítica, 2002, p. 313.

¹⁸⁵ Steven Ellner, *op. cit.*, p. 174.

eslogan como “Con Medina contra los reaccionarios”. A cambio Medina, legalizó al PCV tomando la estrategia de llamar a todas las facciones anti reaccionarias a juntarse a favor del gobierno bajo la bandera de unidad nacional ante los sacrificios de guerra que iban a tener los venezolanos. De esta división saldrían cuatro de los partidos políticos que dominaron la escena política de las décadas siguientes: la Acción Democrática de Betancourt (de 1941), el Partido Comunista de Venezuela y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) de Rafael Caldera.¹⁸⁶

Una contradicción semejante mostró el frentepopulismo cubano de la década de 1930. La disposición a formar alianzas con gobiernos derechistas y dictadores no fue un hecho aislado como en Venezuela y se vio con Somoza en Nicaragua y Batista en Cuba. A cambio, los comunistas recibieron algunos grados de libertad para organizar sindicatos y otras organizaciones afines para ampliar su apoyo social. En Cuba, el Partido Comunista estuvo legalizado gracias al apoyo que le brindó a Batista. Eso le significó aumentar significativamente su adhesión de 5.000 militantes en 1937 a más de 120.000 en 1944. Incluso, y por primera vez en occidente, contar con dos ministros de gobierno, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez.¹⁸⁷

Luego de la crisis de 1933 provocada por la caída de Gerardo Machado, diferentes sectores medios, intelectuales, y algunos militares apoyaron la presidencia provisional de Ramón Grau (septiembre 1933-enero 1934). Era un reputado médico de tendencia nacionalista y socialista que llevó a cabo importantes reformas sociales como el derecho a voto femenino, la implantación de las ocho horas de trabajo, leyes de salario mínimo para los cortadores de caña, la creación del Ministerio del trabajo y la promoción de leyes en pro de una reforma agraria entre otras reformas.¹⁸⁸ El gobierno provisional de Grau sobrevivió hasta enero de 1934 cuando fue derrocado por militantes de derecha, dirigidos por Fulgencio Batista y financiados por los EE.UU: el nacionalismo de los “auténticos” de Grau había intimidado los intereses estadounidenses en la isla.

¹⁸⁶ Judith Ewell, *op. cit.* p. 313.

¹⁸⁷ Citado en Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, Tomo 12. Política y sociedad desde 1930, Crítica, Barcelona, p. 93.

¹⁸⁸ Robert Whitney, *The Architect of the Cuban State: Fulgencio Batista and Populism in Cuba, 1937-1940*, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N° 2, Mayo, 2000, pp. 435-459.

El férreo control político de Batista (que incluyó la persecución del PC cubano) también mostró una cara modernizadora parecida a la del reformismo militar de Ibáñez en Chile o de Getulio Vargas de 1930 en Brasil. Este espíritu reformista se materializó en 1940 con una nueva constitución que amplió la intervención del Estado en la economía.¹⁸⁹ El triunfo e instalación del gobierno de Batista tuvo una primera fase de mayor represión social con apoyo de los militares para, progresivamente, pasar como sostiene el historiador Robert Whitney, a una etapa populista entre 1937 y 1940. Dicho populismo, a juicio de Whitney fue una respuesta política al crecimiento de las masas trabajadoras que habían sido desplazadas por el tradicional clientelismo. La respuesta populista enarbolada por Batista y su apelación al “pueblo” pudieron aunar las diferencias mediante el recuerdo a los sentimientos de la revolución de 1930.¹⁹⁰

El estatismo de Batista tuvo un momento estelar en julio de 1937 con el conocido Programa del Plan Trienal. Éste persiguió el reconocimiento de la tierra como propiedad del Estado, fomentando la diversificación de los cultivos. En la sensible industria azucarera estableció la coordinación a través de un sistema de reparto de beneficios entre los propietarios de los ingenios, los colonos, y los trabajadores. Aunque la intención de Batista era la nacionalización, pudo al menos usar las ganancias del azúcar para mejorar los salarios de los trabajadores del campo y de pequeños colonos. Para validar este ambicioso programa, Batista buscó el apoyo de los sindicatos y campesinos ante la posibilidad de que el Plan Trienal fuera frenado en el Congreso. El factor popular y de masas pasó a tomar entonces una importancia vital en la política de Batista, logrando incluso que tanto el Partido Comunista Cubano, como la Confederación Nacional de Trabajadores Cubanos (CNOC) y la Unión Nacional de Trabajadores del Azúcar (SNOIA) se alinearan decididamente detrás de Batista.

Para los comunistas, la decisión de aliarse con Batista calzó en el giro internacional del comunismo del VII Congreso del Comintern confirmado por su secretario general Blas Roca (Francisco Calderío). A pesar del aperturismo que significó abrazar la estrategia frentepopulismo, ni Roca ni el PC cubano mantuvieron contactos fluidos con otros grupos de izquierda ni con el nacionalismo “auténtico” de

¹⁸⁹ Louis A. Pérez, jr, Cuba, c. 1930-1959, en Leslie Bethell, (comp.), *Historia de América Latina*. Tomo13 México y el Caribe, p. 168

¹⁹⁰ Robert Whitney, *The Architect of the Cuban State...*, p. 456.

Grau (tildado por Roca tiempo atrás de “socialfascista”). En ese contexto, la única alianza viable para los comunistas era con Batista.¹⁹¹

En septiembre de 1938, Batista legalizó el partido Comunista con el argumento del “respeto a la representación popular”. De esta forma, permitió que 1500 delegados comunistas fueran a la conferencia inaugural de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y que, en octubre del mismo año, asistieran otros tantos delegados a una invitación efectuada por Lázaro Cárdenas. Esto hizo creer a los comunistas en el progresismo de Batista y confiar en su giro hacia la izquierda.¹⁹²

La oligarquía cubana, sin embargo, no estuvo de acuerdo con este nuevo lenguaje frentepopulista. Batista habló abiertamente de nacionalizar la industria azucarera cubana, apoyó la república española y la formación de un gran frente amplio antifascista. Consciente del rechazo que esto generaría, Batista trató de asegurar a la oligarquía que su reformismo era una apariencia para atraer al capital extranjero. En varias oportunidades señaló que objetivo era crear una armonía entre capital y trabajo, a través de una gran fuerza política llamada Pueblo de Cuba. Finalmente, en las elecciones de noviembre de 1939 se enfrentaron dos fuerzas: el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, o simplemente “Auténtico” y la alianza en torno a Batista formada por grupos como el Partido Liberal, la Unión Nacionalista, el Partido Realista y el Partido Comunista. Ambas alternativas apelaron a las masas y al “pueblo cubano”, por lo que el apoyo comunista hacia Batista fue crucial. Con Batista en el poder los comunistas lograron que dos militantes, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, llegaran a ser ministros, logrando además diez diputados y algunos alcaldes en ciudades de provincia. Posteriormente, los comunistas apoyaron al candidato continuista de Batista, Carlos Saladrigas en nombre de la Coalición Socialista Democrática que perdió ante Ramón Grau San Martín en las elecciones de 1944.

Al igual que en Cuba, los primeros años de la década de 1930 transformaron el sistema político en Brasil. El fin de la República Velha (1889-1930) y la política del “café con leche” –en la que el poder se alternó entre Sao Paulo y Minas Gerais– tuvo

¹⁹¹ Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern*, Cambridge, 1986, p. 162. Posteriormente Blas Roca fue influenciado por el browderismo que significó el cambio de nombre del comunismo cubano a Partido Socialista Popular.

¹⁹² Robert Whitney, *The Architect of the Cuban State*... p. 443

como consecuencia directa la llegada al poder de una junta militar que, en noviembre de 1930, nombró como Jefe del Gobierno Provisorio al político de Rio Grande do Sul, Getulio Vargas. Contaba con el apoyo de amplios sectores populares, medios y del *tenentismo*, cuyo prestigio creció a raíz de la fracasada experiencia de la Columna Prestes, pero que lo catapultó como líder de masas.¹⁹³

El *tenentismo* nació durante los años ‘20 de la joven oficialidad de la armada, proveniente de la clase media emergente post primera guerra mundial. Esta sintonizó con las demandas reformistas de sectores como los obreros industriales, en contraposición a las políticas oligárquicas de la República Velha. El descontento quedó plasmado en una serie de huelgas urbanas ocurridas entre 1919 y 1922, y en la revuelta de oficiales en Copacabana en 1922, que derivó en la llamada “Columna de Prestes” en 1924. Esta recorrió durante tres años la mayoría de los estados de Brasil tratando, sin éxito, de incitar a la población en contra del régimen de la república Vieja. A pesar de no lograr apoyos populares, Prestes pudo crear una mística en torno a sí mismo, —él se transformó gracias a la literatura de Jorge Amado en el “caballero de la esperanza”— ganando el respeto y lealtad de la población civil, especialmente en las áreas rurales.

Ante el fracaso de la “columna Prestes”, su líder emigró en 1928 a Buenos Aires tomando contacto con dirigentes del Partido Comunista Argentino y con los líderes del Secretariado Latinoamericano del Comintern instalado en Montevideo. A comienzos de 1931 se declaró comunista y partió a Moscú invitado por el Comintern, interesado por la experiencia de los *tenentes*. Luego del VII Congreso del Comintern, Prestes vuelve a Brasil junto a su esposa (la destacada comunista Olga Benario) con el objetivo explícito de levantar la estrategia del Frente Popular en Brasil. El envío de Prestes y otros emisarios de la Internacional Comunista a América Latina mostraba el carácter internacionalista del comunismo mundial, aun cuando los líderes de Moscú desconocían la realidad política de Latinoamérica y de los demás países semi-coloniales. Por ello, con bastante voluntarismo e ingenuidad, el Comintern interpretó que Brasil reunía las condiciones para implantar el frentepopulismo. La cuestión que posiblemente incitó al Comintern a propiciar el frentepopulismo en Brasil fueron las simpatías que la clase

¹⁹³ Jorge Amado, *El caballero de la esperanza*, Buenos Aires, Futuro, 1958.

media políticamente emergente mantuvo con grupos fascistas e hizo que los soviéticos vieran el símil de su análisis estratégico para la formación de frentes populares.¹⁹⁴

El movimiento fascista que más impresionó al Comintern fue el Integralismo, fundado en 1932 por Plinio Salgado. Sus ideas tuvieron éxito principalmente entre las nuevas clases profesionales. Para 1934 era uno de los movimientos políticos más importante de la clase media: las ideas corporativistas, la exaltación del cristianismo y un repudio visceral hacia los comunistas. Estas ideas fueron muy exitosas en los principales núcleos urbanos de Sao Paulo, aún cuando durante la década de 1920 los comunistas y otros sectores de izquierda no tuvieron demasiada figuración.

A comienzos de 1930, el Partido Comunista se encontraba en una situación complicada, en directa disputa con los anarquistas de los sindicatos de trabajadores. A partir de 1931, el Partido Comunista Brasileño (PCB) cambió algunos de sus dirigentes y tomó el control de algunos de los sindicatos más poderosos de Brasil, como el de los ferroviarios Río de Janeiro y del noreste. A pesar de estos logros, el PCB aún no tenía el poder suficiente como para llevar a cabo las políticas del Tercer Período del Comintern. La creación de la Aliança Libertadora Nacional (ALN) en 1935, resultó para los comunistas el espacio perfecto donde poder expandirse entre no comunistas. La mayoría de sus miembros habían sido *tenentistas* y héroes militares de las revueltas de los años 20, izquierdistas no comunistas, intelectuales aglutinados en torno al antifascismo ejemplificado en el Integralismo y de las sucesivas conductas represivas del gobierno de Vargas.¹⁹⁵

El objetivo de la ALN era formar una alianza lo más amplia posible entre grupos que recién se articulaban. En ese contexto, el Partido Comunista tenía la ventaja de estar mejor organizado. Además, los comunistas contaban con el apoyo de otros enviados del Comintern como el norteamericano, Alan Barron, el alemán, Harry Berger, el argentino Rodolfo Ghioldi y el belga León Vallée. El programa político de la ANL se estructuró en torno a una reforma agraria, la unión del movimiento sindical, el apoyo a las luchas obreras y campesinas, y el fin de la influencia de corporaciones extranjeras

¹⁹⁴ Robert J. Alexander, "Brazilian 'Tenentismo'", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 36, N° 2 (mayo, 1956), pp. 229-242

¹⁹⁵ Thomas E Skidmore, "Failure in Brazil: from Popular Front to armed revolt", en *Journal of Contemporary History*, vol. 5, n°3, 1970, pp. 137-157.

“imperialistas” en Brasil. En julio de 1935 llamó abiertamente al derrocamiento violento de Vargas, al que no adhirieron las autoridades no comunistas de la ANL. Esto planteó el primer conflicto al interior del ANL, dada la excesiva hegemonía comunista y la sobrestimación de la figura de Prestes.

Finalmente, la revuelta de Recife fue promovida por la ALN, confiada en que la figura de Prestes nuevamente atraería a militares descontentos con Vargas. Sin embargo, no todos los tenentistas apoyaron la sublevación, manteniéndose muchos leales a Vargas. La insurrección fue rápidamente sofocada por Vargas luego de una corta lucha en Recife y Rio de Janeiro, demostrando el fracaso de Prestes y su escaso apoyo popular.¹⁹⁶ Las consecuencias inmediatas fueron la prisión de Prestes (hasta 1945), la deportación de su esposa a Alemania y el fracaso del primer intento frentepopulista en un país semi-colonial, según la terminología Cominterniana. Esto a pesar de que durante el VII Congreso el caso de la Aliança, tal como lo afirma Eudocio Ravines, fuera presentado como modelo de frentepopulismo.¹⁹⁷

Si el Comintern vio en el frentepopulismo brasileño un ejemplo para América Latina, su efecto entre los comunistas latinoamericanos fue mínimo. Para Getulio Vargas, la revuelta de Recife fue la justificación perfecta para el golpe de estado de 1937 y sus planes de reforma estatal. A partir de entonces desarrolló una estrategia anticomunista a nivel sindical, estructurando los sindicatos de forma vertical, lo que le permitió ejercer un control directo más que ningún gobierno en Latinoamérica. Junto con ello, Vargas apaciguó la mente de los trabajadores frente a un gobierno paternalista, siguiendo la formación de un estado al estilo de bienestar social de Bismark, haciendo que los años de dictadura de Vargas hicieran mucho más dificultoso para los comunistas tomar adherentes o acciones después de 1945.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Robert J. Alexander, “Brazilian ‘Tenentismo’”, *op. cit.*, p. 231; Víctor Alba, *El Frente Popular*, México, Libro Mex, 1959, p.109.

¹⁹⁷ Robert J Alexander, “The brazilian tenentes after the revolution of 1930”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 15, nº2, mayo, 1973, pp. 221-248; citado por Eudocio Ravines, *The Yenan Way*, Nueva York, pp. 54 y 55.

¹⁹⁸ Thomas E Skidmore, *op. cit.* P. 142.

FRENTES POPULARES: ALGUNAS VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA.

Las variaciones que tuvo la aplicación de la estrategia de los frentes populares entre 1934 y 1943 en diferentes parte del mundo fue provocada en parte, por las necesidades que tuvo la Unión Soviética en materia de política internacional. Sin embargo, entre las resoluciones del VII Congreso del Comintern y su fin en 1943 se registraron una serie de combinaciones políticas de actores identificados con la izquierda marxista, que bajo la denominación “frente popular” accedieron al poder en contextos de competencia electoral amparados por un régimen jurídico-institucional.

La revisión de los antecedentes del giro del Comintern en 1935 muestra la rápida adecuación de la teoría política con la praxis de los contextos locales, a pesar del exceso de retórica de las justificaciones políticas de los líderes del Comintern y de sus subordinados nacionales. Aunque el contenido del frentepopulismo produjo definiciones poco precisas del fascismo –que insistieron en la estrecha interrelación entre capitalismo y fascismo– del antifascismo y de las implicancias de la estrategia del Frente Popular, fueron las formas inclusivas del discurso frentepopulista las que trascendieron al escenario europeo. Así, la terminología de los funcionarios del Comintern permitió la generación de condiciones para que otros actores (socialdemócratas, radicales, católicos sociales, nacionalistas entre otros) confluyeran a un tipo específico de coalición.

La cuestión del límite y porosidad de los límites entre el fascismo y el antifascismo fue relativamente más simple en el contexto europeo ante un campo real de alternativas fascistas operando en el poder. Aunque la fórmula del VII Congreso se mostró exitosa en la práctica de cómo hacer una colación electoral, fue un fracaso en la implementación práctica, una vez llegados al poder. En Francia, a pesar de los éxitos en materia de ampliación de derechos laborales, el gobierno frentepopulista no tuvo la capacidad de resistir las demandas sociales generadas por los propios partidarios de la coalición. En el caso de España, el estallido del conflicto civil y las divisiones al interior del republicanismo rompieron de facto, la supuesta unidad antifascista. A pesar de esto, la estrategia frentepopulista europea mantuvo una cierta alineación con la línea del Comintern, gracias a que los actores participantes (comunistas y socialistas) tenían una presencia más importante en la política europea.

Sin embargo, fuera del contexto europeo las definiciones del Comintern tuvieron poco respaldo con las particularidades regionales y locales. Por esta razón, el comportamiento de los actores que confluyeron al frentepopulismo fueron ambiguos y contradictorios como fue la participación de comunistas junto a dictadores, como en Venezuela y Cuba. La convergencia de los comunistas chinos con los nacionalistas mostró cuan conveniente podía ser la adecuación de la estrategia del frente popular cuando estaba subordinada a los intereses coyunturales.

Esta adecuación no sólo fue una cuestión de manipulación de los comunistas latinoamericanos orquestados con las otras latitudes, tal como sostiene la perspectiva trotskista de Víctor Alba, pues supondría que los comunistas habrían tenido un peso mayor del que realmente tuvieron.¹⁹⁹ Tanto en México, Venezuela y Cuba, los comunistas funcionaron como socios minoritarios de coaliciones con diferentes grados de formalización e institucionalización; en Brasil los comunistas tuvieron una mejor posición en la ANL especialmente gracias al carisma de Prestes. Los comunistas chilenos no fueron ni los primeros ni los únicos en modificar su discurso revolucionario ni en cambiar de acuerdo a las circunstancias a sus socios de coalición.

El Frente Popular chileno recogió esta ambigüedad periférica adoptando los dos modos de configuración frentepopulista. Por una parte la estructuración de una coalición en el formato franco-español con partidos insertos en el sistema parlamentario, pero por la otra, con mecanismos populistas que ampliaron el arco de combinaciones electorales. La mecánica lectura del fascismo que realizó y propagó el Comintern fue la que permitió en cierta medida generar estos lugares retóricos del fascismo en Latinoamérica, que propiciaron la organización de sectores antifascistas y posteriormente frentepopulistas.

¹⁹⁹ Víctor Alba, *Historia del Frente Popular*, México, Libro Mex, 1959, pp. 209-233.

PARTE 2. EL PUEBLO Y EL ESTADO EN CHILE CA. 1900-1949

CAPÍTULO 3: EL PUEBLO

EL NACIONALISMO Y EL PUEBLO

La caracterización de la cuestión social quedó retratada en la literatura y los artículos de diferentes ensayistas de las primeras décadas del siglo XX y en su mayoría ayudó a definir a las víctimas de la pobreza urbana. Esta literatura ayudó a crear en el imaginario social la definición de los actores sociales involucrados en la cuestión social: por una parte los responsables de los males sociales como la oligarquía “decadente y corrupta” y las víctimas de la exclusión social, “el pueblo chileno”. Uno de los libros más influyentes en la caracterización del “pueblo chileno” fue el ensayo del médico Nicolás Palacios *Raza chilena* publicado en 1904. En su libro, Palacios despreciaba la inmigración latina (españoles e italianos, entre otros) que llegó a Chile, a mediados del siglo XIX gracias a los planes de colonización. Los consideraba blandos, matriarcales y corruptos que terminaron por apoderarse el comercio y grandes extensiones de terrenos de la Araucanía recién “pacificada”. Para el médico, esta situación habría desplazado a los habitantes de esos territorios, los “auténticos” chilenos, que habrían tenido que emigrar a las ciudades o a la Argentina. El representante de esta autenticidad es para Palacios, el “roto” chileno. Aplicando sus lecturas evolucionistas al contexto sudamericano, Palacios encuentra en el “roto” el mejor exponente de la raza chilena o una mezcla de dos “pueblos” viriles, guerreros y patriarcales: el mapuche y los conquistadores españoles de origen gótico.²⁰⁰

La búsqueda de la esencia de la “chilenidad” fue de la mano del rechazo a las maneras extranjerizantes de la oligarquía que se alejó de las actividades productoras vendiendo finalmente el país al capital extranjero; causa original de lo que el escritor nacionalista Francisco Encina denominó *Nuestra inferioridad económica*, libro de gran repercusión publicado en 1912.²⁰¹ La percepción de una situación de crisis nacional,

²⁰⁰ Nicolás Palacios, *Raza chilena; libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago, Editorial Chilena, 1918; Patrick Barr-Melej, *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001, pág. 57-62, Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1994.

²⁰¹ Francisco Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Editorial Chilena, 1912.

estableció el punto de encuentro de un pensamiento nacionalista anti oligárquico que fue en rescate de las esencias nacionales perdidas luego del despilfarro oligárquico que representó, para muchos de estos ensayistas, el período parlamentario. Para otros escritores como Joaquín Edwards Bello y Ricardo Latcham, la decadencia oligárquica llevó al país a una “momificación espiritual” de la cual sólo nos salvaría una correcta noción de lo chileno. Esto significó la revaloración del componente mapuche en la conformación de una cultura y un arte popular que, de acuerdo con Latcham, estaba basado en los métodos y en la simbología de los indígenas. Afin a la idea de la “raza cósmica” de José Vasconcelos en México y del indigenismo agrarista de la poetisa Gabriela Mistral.²⁰² Aunque no todos compartieron las virtudes del legado indígena en la conformación de la chilenidad, sí se reconocía su influencia en la conformación de un carácter que quedó fijado como arquetipo en la exitosa novela de Joaquín Edwards Bello, *El Roto*, de 1920. Perteneciente a una de las familias más poderosas del país, Edwards creía que el problema de la cuestión social estaba atravesado por una separación insalvable entre una minoría de origen europeo y una mayoría de “rotos” mestizos, analfabetos que actuaban agresiva y despreocupadamente por su condición de miseria.

La re-valoración de las reminiscencias rurales del “pueblo” exacerbó la imagen pura del campesino gracias a su contacto con la tierra que, en contraposición con el burgués de la ciudad, lo hacía depositario de las virtudes de la “patria” en el sentido que el historiador francés Jules Michelet, valoró al “pueblo” campesino francés del siglo XVII opuesto a la aristocracia y a la burguesía. Michelet vio en los campesinos emigrados a las ciudades, una pieza fundamental del “pueblo” urbano por ser el portador de los valores profundos de la identidad francesa, en el vínculo con la *terra patria*, en contraposición al hombre de las ciudades, más preocupado por el lucro personal y de la fama.²⁰³

El “roto” se constituyó en el personaje representativo del “pueblo” que tuvo en su versión violenta al “roto alzado” que debía ser integrado al carácter nacional rescatando su lado positivo; la inteligencia y el ingenio popular, su fuerza física, su

²⁰² Eduardo Devés, *op. cit.*, pág. 111-119; Stefan Ranke, *op. cit.* pág. 125, Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1994, pp. 85-95.

²⁰³ Jules Michelet, *El pueblo*, México, FCE, 1991.

hospitalidad y su enorme patriotismo demostrado en la Guerra del Pacífico (1879–1884). La búsqueda de la chilenidad del “roto” tuvo influencias sobre la literatura realista chilena, sobre los estudios de la lira popular chilena y de los estudios lingüísticos sobre la manera específica del habla de algunos “sectores populares” chilenos y sobre la música. Las reminiscencias campesinas del roto y de la chilenidad rural impulsaron la valoración de la cultura folklórica y todo de lo que de ella se desprendiera dado su carácter “esencial” y puro.

Imagen N°1: Caricatura de “Juan Verdejo”, *el roto*.



Fuente: Revista *Topaze*, n°1, abril de 1931. Extraído de www.memoriachilena.cl

La más perdurable representación del “roto” la realizó el personaje "Juan Verdejo" creado en 1931 por Jorge Délano, creador de la revista de sátira política *Topaze*. Juan Verdejo fue una especie de pícaro urbano, el mejor representante de las cualidades del “pueblo” chileno; la picardía y la sabiduría popular heredada de sus ancestros campesinos; "Juan Verdejo es el roto añiño que sufre pejellerías y que siempre ve la vida con un prisma alegre. Es el roto ocurrente y dicharachero que se mete en todo y que se ha colado de rondón en esta revista, con las manos en los bolsillos y silbando una canción popular."²⁰⁴ La popularidad de Juan Verdejo se expandió aún más luego de la puesta en escena de la obra cómica *Juan Verdejo un mundo arriba* que mostraba a un pueblo sucio y mal vestido, cuestión de la que se quejó *el Mercurio* y unos de sus principales periodistas Raúl Silva Castro. Para Silva Castro "...el Verdejo mal oliente, pringoso, infrahumano es quierase o no, una estampa simbólica [...] Dentro de las fronteras nacionales es dañino, porque eleva a la categoría de doctrina nacional el abandono, el desgüeño y la mugres; porque crea y fomenta el complejo de inferioridad." Si la expresión "representación colectiva" fuera válida, estaríamos ante una representación que hilvanó perfectamente un conjunto de características simbólicas (culturales, sociales y económicas) del “pueblo”. Desde las páginas de *Topaze*, "Juan Verdejo" se mostró decididamente antialessandrista y frentepopulista.²⁰⁵

La visualización del “roto” se conectó perfectamente a la revaloración de la cultura folklórica que promovió el discurso nacionalista que, al igual que la Italia fascista o la Rusia soviética, buscaron entre las músicas y las danzas folklóricas las expresiones más auténticas de la patria, cuestión propicia a la retórica del nacionalismo del régimen de Ibáñez. La música tradicional o, como se le conoció a partir de entonces, "música típica chilena" se difundió a partir de la segunda mitad de la década del veinte, en todos los canales ofrecidos por la incipiente industrial cultural: teatro, disco, radio y cine, que masificó grupos y cantantes de folklore. La masificación del folklore planteó el problema sobre la naturaleza de lo típicamente chileno, ya que la elite santiaguina también recicló una figura arquetípica del campo; el “huaso”, personaje campesino, un peldaño por encima del “roto” en la escala social heredada del latifundio tradicional que, en su condición de pequeño propietario de tierras o de capataz pudo ser el

²⁰⁴ *Topaze*, 21.12.1931, p. 4.

²⁰⁵ Raúl Silva Castro, citado en Maximiliano Salinas, “*El teatro cómico de los años treinta...*”, *op. cit.*

mediador entre el mundo rural y la ciudad distanciándose de la imagen del roto y no perdiendo ni un ápice su espíritu nacional.²⁰⁶

La imagen del “roto” como portador de determinados valores nacional-populares fue resaltada también por los militares, quienes se valieron de las explicaciones raciales para exaltar el histórico patriotismo del “roto” chileno. Muchos de los ensayistas nacionalistas comentados más arriba se preocuparon de exaltar el pasado guerrero mapuche que, al combinarse racialmente con los primeros conquistadores descendientes de los godos, habrían moldeado una raza particularmente guerrera, valiente y, sobre todo, amante de su patria.²⁰⁷ Por lo tanto, el verdadero héroe nacional de las gestas guerreras de la independencia (el *Juan sin tierra* de Pablo Neruda) y de los conflictos contra Perú Bolivia de 1836-1839 y de 1879-1883 es el “roto” chileno a pesar de que, como señalaban los ensayistas, la aristocracia siempre lo despreció. El autor antes comentado del libro *Raza chilena* Nicolás Palacios vio en la entrada de “rotos” al ejército chileno gracias al Servicio Militar Obligatorio (iniciado en 1900) una inyección de patriotismo, dadas las innatas condiciones guerreras del chileno popular.

La difusión de la imagen de los sujetos populares a través de representaciones gráficas fue relevante en una sociedad con altos índices de analfabetismo. La obligatoriedad de la educación primaria, puesta en marcha a partir de 1921 y reformada y ampliada en 1929, permitió, no sin dificultades, que se redujera drásticamente el número de analfabetos gracias a los planes de desarrollo y financiación que acompañaron las sucesivas reformas educativas, aunque no tanto como para hablar de una “cultura popular” letrada, como la que se desarrolló en Buenos Aires gracias a una “cultura popular” surgida en sociedades barriales y bibliotecas “populares”.²⁰⁸ A pesar de la expansión del sistema educativo durante el período 1921-1929 que incluyó la obligatoriedad de la educación primaria, muchos los “sectores populares” eran analfabetos. En 1920 casi la mitad de la población no sabía leer; hacia 1930 el analfabetismo baja al 43,7% llegando al 41,7% en 1940, por lo que cualquier discurso racional hacia “el pueblo” debía pensarse no sólo en términos escritos, con menor difusión, sino que también de forma oral a través de conferencias, charlas u obras de

²⁰⁶ Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 127.

²⁰⁷ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1994.

²⁰⁸ Luís Alberto Romero y Leandro Gutierrez, *op. cit.*, capítulo 3.

teatro. No obstante, la situación de los que iban a la escuela tampoco era la mejor. En 1931 más de la mitad de la población en edad escolar no iba a la escuela y más del 60% de los profesores no tenía título. Además, muchos de los locales, alquilados en su mayoría a particulares, fueron declarados insalubres.²⁰⁹ Muy pocas personas completaban la educación secundaria en el casi centenar de Liceos que había en 1930 y los pocos que egresaban de sus aulas continuaban sus estudios en la Universidad de Chile.

La literatura reflejó las influencias culturales en una producción marcada por el realismo que dejó atrás el naturalismo criollista en el que estaba inserta gran parte de la literatura chilena desde comienzos del siglo XX. La experiencia de muchos de los escritores en los movimientos políticos y sociales de los años '20 y '30 los relacionó de manera directa con el nuevo rol del intelectual comprometido. Surge así la llamada "Generación del '38". En palabras de uno de sus miembros, Fernando Alegría, "los escritores que formábamos la generación del '38, expresábamos la crítica del criollismo [o sea, la dependencia cultural y moral] en artículos y ensayos de intenso espíritu polémico [...] el escritor debía integrar al hombre y al medio ambiente no sólo con el propósito de reflejar una época sino también con el afán de interpretarla definiéndose a sí mismo. Predominó un concepto de militancia política y se aceptó como un axioma la función social de la creación artística".²¹⁰ Al igual que la novela social española de los '30, el objetivo de la "Generación del '38" habría sido la de acercar la literatura al "pueblo" con temáticas que describieron la vida urbana, la vida de los barrios pobres poniendo de protagonistas a personajes marginales, delincuentes, "hombres del vivir mediocre", sin esperanza y abandonados a su condición de pobreza.²¹¹ En este sentido contribuyeron a definir, de cara al frentepopulismo, un "sujeto popular" con toda la carga de un "sujeto" olvidado por la literatura, al que se le atribuyó la misma heroicidad que luego exaltarán el populismo "transversal" al que nos referíamos más arriba del cual participarán los partidos marxistas y fascistas chilenos de la década de los treinta.

²⁰⁹ Freddy Soto, *Historia de la educación chilena*, Santiago, CPEIP, 2000, p. 52.

²¹⁰ Fernando Alegría, *La literatura chilena del siglo XX*, Santiago, Zig-Zag, 1967, p. 65.

²¹¹ Manuel Pérez Ledesma, "La cultura socialista en los años veinte", en José Luís García (editor), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 160; Pablo Gil Casado, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975, p.100; Marco Antonio León, "En torno a una 'pequeña ciudad de pobres'. La realidad del conventillo en la literatura social chilena, 1900-1940", en *Mapocho*, Santiago, n° 37, 1995, pp. 113-134.

El surgimiento de la cultura de masas de los años '20 y '30 se expresó a través de nuevos patrones de consumo expresados en el naciente mercado y oferta de entretenimiento y cultura. El surgimiento y desarrollo de las comunicaciones mediales y de una sociedad de masas se redefinió a la par con el discurso nacionalista, en parte reflejado en reformas iniciadas por el Estado, que descubrió su rol interventor en este ámbito. Esto incidió también en la redefinición de los patrones culturales de los “sectores populares” al difundirse nuevos modelos de identificación a través de, por ejemplo, las películas extranjeras y de las estrellas de la música promocionados en los medios de comunicación. Lo “popular” también se insertó en la incipiente pero creciente cultura de masas de carácter urbano que comenzaba a importar los parámetros de una cultura popular de masas marcada por la internalización de nuevos patrones sociales producido, entre otras, por la presencia de industrias culturales más poderosas que la incipiente industria cultural chilena. Entre los años 1928 y 1938, y a pesar de las crisis económicas post depresión de 1929 y del complicado escenario social, la industria del entretenimiento no mostró ningún freno o retroceso; muy por el contrario, mantuvo un sostenido crecimiento.

La irrupción de los sectores medios se hizo visible en la ciudad a través de la expresión pública de sus demandas en el auto reconocimiento explícito de hábitos y actitudes de consumo nuevos para los cánones de los sectores aristócratas –con la consecuente crítica burlesca a los “siúticos” o nuevos ricos– como para los “sectores populares” emigrantes de provincia y bajo “pueblo”. Desde aproximadamente 1920, los sectores medios aumentaron en cantidad y presencia gracias en parte al aumento de la cobertura de la educación y su consecuente promoción en la administración del Estado y de empresas nacionales y extranjeras, así como a su capacidad de ejercer las demandas políticas en forma de consumo de masas. Aunque el consumo de mercaderías estuvo restringido a las clases medias, sus efectos se extendieron más allá al introducir patrones simbólicos que fueron seguidos también por los sectores populares.

MARGINALIDAD URBANA Y CONDICIONES SOCIALES: SANTIAGO CA.1900-1938

La visibilización de la “cuestión social” en el espacio público y su conflictivización se agudizó a finales del siglo XIX y se mantuvo durante todo el período parlamentario (1892-1925). El conflicto entre las elites gobernantes y los “sectores populares” afectados se resolvió mediante dos vías: una represiva y otra integradora. La segunda se constituyó con la elección presidencial de 1920 y en los programas sociales de los candidatos de la Alianza Liberal Arturo Alessandri y de la Coalición, Luis Barros Borgoño. La inclusión de la protección social estatal tuvo su correlato en la crisis económica generada a raíz de la Primera Guerra mundial, dejando fuera de juego las políticas liberales y aperturistas llevadas a cabo por las elites gobernantes hasta 1920. Sin embargo, el sistema político estaba bloqueado y controlado por el juego entre los dos grandes bloques políticos: la Coalición formada por el PCON y eventualmente por el Partido Liberal (PL) y la Alianza Liberal (AL) que agrupó al PL, al PR y que, coyunturalmente, arrastró al PD que representaba a los gremios artesanales y a la incipiente clase media.²¹²

La visualización de la “cuestión social” en el espacio público se produjo en dos direcciones: tanto para la elite gobernante como para los sectores que experimentaban las consecuencias en sus condiciones de vida.. Santiago de Chile experimentó entre 1900 y 1930 una transformación sin precedentes, a causa de dos grandes fenómenos concomitantes: la inmigración y la expansión urbana de la ciudad. La capital chilena pasó de tener 332.724 habitantes en 1907 a 712.533 habitantes en 1930 y algo más del doble en 1950.²¹³ Santiago fue un foco de atracción para muchos profesionales, trabajadores manuales, estudiantes y también campesinos. Sin embargo, fue este último grupo el que engrosó el número de pobres urbanos. A pesar de que la pobreza urbana fue habitual en Santiago, la masificación de esta fue un fenómeno sin precedentes. En el corto plazo esto generó una ciudad dividida entre una urbe con rasgos de capital

²¹² Julio Pinto Vallejos “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, *Historia*, Universidad Católica de Chile, n° 30, 1997, págs. 211-261; Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social*, Santiago, LOM, 2003, p. 23.

²¹³ Armando de Ramón, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Catalonia, 2007, pp.188-196.

moderna (iluminación eléctrica, tranvías, lujosos edificios, bancos y cafés) y su contraste que era el lado miserable y más extenso de la ciudad²¹⁴

La forma en cómo se expandió el suelo urbano de algunas comunas entre 1891 y 1928 es demostrativo: muchos alcaldes eran dueños de gran parte de sus comunas, por lo tanto ellos mismos hicieron los loteos de sus propiedades. La desorganización y la falta de planificación dejaron a la libre iniciativa la organización urbana. Se configuraron los barrios elegantes del centro de la ciudad, barrios para sectores medios no propietarios ubicados en el centro y en las nuevas comunas, por la subida de los arrendamientos a partir de 1910, y barrios pobres al interior de la ciudad y en su periferia.²¹⁵

Entre 1930 y 1960 Santiago creció un promedio de 480 hectáreas por año, aparejado con un sostenido aumento de la población urbana. A fines de la década del '30, bordeaba el millón de habitantes, acentuando la tendencia de la población a urbanizarse, puesto que el mismo proceso se vivió en ciudades como Valparaíso y Concepción. La causa de este rápido aumento fue, en gran medida, la crisis económica de 1929-1932, que desplazó de las zonas salitreras a miles trabajadores y sus familias a Santiago, así como también por atracción que ejerció la industrialización acelerada de mediados de los '30. Esto fue concomitante con la expansión de la burocracia generada a partir de la expansión del Estado en los años '20.²¹⁶

²¹⁴ Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago, LOM, 2007. Tomo el concepto de ciudad dividida y segregada de Chris Ealham, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto. 1898-1937*. Madrid, Alianza, 2005, pp. 32-61.

²¹⁵ Armando de Ramón, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Catalonia, 2007, p. 191.

²¹⁶ Julio Pinto Vallejos, *Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)*, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Universidad de Santiago de Chile, n° 122, octubre 1999, p. 115-156.

Imagen N° 2: Mapa actual de Santiago de Chile, dividido por comunas.



Imagen N°3: Plano de la ciudad de Santiago de la Dirección General de Obras Públicas, 1944.

ejemplos más visibles de la ciudad fue la construcción del céntrico “barrio cívico” en torno al Palacio de la Moneda, con monumentales edificios en los que se situó gran parte de la administración pública. El modelo urbanístico del plan “Brunner” incluyó también la construcción de numerosos edificios en el centro de Santiago (actualmente comuna de Santiago) que fueron ofrecidos indistintamente como centros comerciales u oficinas para la administración pública. Esta transformación urbana no estaba muy lejos de las ideas de modernización que, en España por ejemplo, el general Primo de Rivera había implementado durante el período del Directorio Militar (1923-1925), o las ejecutadas por Benito Mussolini en Italia.

El proyecto urbanístico de ordenación territorial intentó, sin mayor éxito, influir en el resto de la ciudad que, ante la enorme demanda habitacional, confinó a los sectores populares a la periferia y a sectores pobres del centro de Santiago. La pobreza urbana aumentó a la par con la rápida y desordenada urbanización de la capital, que siguió los mismos cánones de segregación social presentes desde su fundación; por una parte el centro consolidado y hermo­seado, principalmente en su carácter comercial y administrativo; luego las áreas residenciales de grupos mediano y alto ingresos y, hacia las afueras los sectores populares, “formándose así una ciudad claramente dividida entre un área central “presentable y distinguida, y suburbios tan desconocidos como míseros.”²¹⁸

Para las clases medias, la dinamización urbana fue el impulso para consolidarse en el espacio de la ciudad, que constantemente comenzó a demandar vendedores, comerciantes y empleados públicos, que junto a las profesiones liberales abogados, periodistas, profesores –producto de las reformas educativas de a fines del siglo XIX que ampliaron la oferta educacional– reforzaron la elite intelectual formada en las luchas estu­dian­tes de los años veinte. La evidencia o visualización de una nueva clase media influyó también en los cambios en las pautas de consumo de una sociedad, que gozaba del incipiente proceso de modernización.²¹⁹

Fotografía N°2: Centro de Santiago ca. 1940.

²¹⁸ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, 1986, p. 16.

²¹⁹ Fernando Castillo Velasco, *La FECH de los años treinta*, Santiago, Sur, 1982, pp. 12-17.



Fuente: Archivo fotográfico Museo Histórico. Recuperado de www.memoriachilena.cl

La otra cara de la urbanización de Santiago fueron los nuevos barrios marginales, surgidos a la par con la rápida urbanización. Luego de la crisis salitrera de 1921 y 1922, numerosos trabajadores cesantes de los enclaves mineros del norte y centro del país fueron trasladados a Santiago a vivir en albergues provisionales. Otros fueron a parar a los “conventillos”, o habitaciones construidas en base a materiales de mala calidad propensos a la humedad dispuestas a lo largo de una calle que servía de patio común, y que se ubicaban principalmente en la periferia norte, y en menor medida, hacia el límite sur y poniente de Santiago.²²⁰

La presión social por la vivienda motivó a los gobiernos de la llamada “República Parlamentaria” (1891-1925) a dictar una de las primeras leyes enfocadas en

²²⁰ Julio Pinto Vallejos, "Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)", *Contribuciones* N° 122, Universidad de Santiago de Chile, octubre 1999, p. 115-156; Patricio Gross y Armando de Ramón (1983). "Santiago en el periodo 1891-1918: desarrollo urbano y medio ambiente". *Documento de Trabajo del Instituto de Estudios Urbanos*, 2 vols., 131, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981.

la “cuestión social. La Ley de Habitaciones Obreras de 1906 hizo debutar al Estado como garante de las relaciones entre propietarios y arrendatarios, dada la presión social de demanda habitacional y los excesivos precios del alquiler impuestos por los propietarios. El problema que tuvo la ley de 1906 se agravó con el rápido aumento de la población, ya que la aplicación de la Ley de Habitaciones Obreras aumentó el alza de los precios de los alquileres debido a que la nueva regulación exigía demoler las viviendas no aptas para vivir: el resultado fue que el organismo fiscalizador, “los Consejos Habitacionales,” no tuvo un par que repusiera lo derrumbado ni planificase las nuevas necesidades de vivienda para trabajadores.²²¹

Aunque la Ley de Habitaciones Obreras incluyó un programa de construcción de casas, estas tuvieron costos muy altos para ser arrendadas o adquiridas por obreros de bajos ingresos. Esta parte de la población siguió habitando en condiciones mínimas, ajenas a la presencia de los servicios de urbanización. Un estudio efectuado a principios de la década de 1920, al evaluar la legislación de 1906, señaló que “[...] el 90 por ciento de las habitaciones higiénicas construidas en Santiago al amparo de la Ley, está formado por departamentos de varias piezas, cuyo canon mensual fluctúa entre cuarenta y ochenta pesos, cantidad muy distante de los medios económicos de la clase más pobre de la sociedad: jornaleros, gañanes y lavanderas, que no pueden gastar más de veinte pesos mensuales en arriendo de habitación.”²²²

El movimiento social que surgió como producto de la cuestión social en Santiago y en el resto de las ciudades de Chile, ayudó a consolidar un importante movimiento de arrendatarios que se manifestó públicamente para exponer las abusivas condiciones de los alquileres y dejar presente la crisis económica que afectaba a los obreros que pagaban mes a mes una renta de arriendo. En general, las ligas no obtuvieron los resultados esperados: los propietarios no bajaron los cánones y el Estado no declaró la moratoria en los pagos; a lo más se llegó a negociaciones individuales entre propietarios y determinados grupos de moradores de casas de alquiler. En muchas oportunidades, los inquilinos siguieron en una posición de desventaja respecto de los

²²¹ Rodrigo Hidalgo, “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX”. En *EURE* vol. 28, n.83, Santiago, mayo, 2002, pp. 108-112.

²²² Rodrigo Hidalgo, *op. cit.*, citando a Jorge Munita, "El problema de la habitación barata". Santiago. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas. Santiago, Universidad de Chile, 1992, p. 23.

propietarios rentistas: los acuerdos no siempre les fueron favorables pero, a partir de esos años, se comenzaron a sentar las bases de un movimiento que tomó cada vez más fuerza.²²³

Ante esta situación, el gobierno desarrolló en 1925, el programa de promoción de las llamadas "Habitaciones Baratas" (casas de bajo precio) que no satisfizo la demanda habitacional de los "pobres urbanos" porque beneficiaba básicamente a los sectores medios que podían acceder a los diferentes créditos que el Estado entregaba. A pesar de la ley, la demanda siguió aumentando. El censo de vivienda realizado por el Departamento de Estadística de la Municipalidad de Santiago en 1937 calculó la existencia de unos 4.000 conventillos en los cuales un 88% de las familias vivía en una sola habitación. La vida del conventillo fue uno de los tópicos más trabajados por la generación de escritores conocida como "generación del '38". Muchas fueron las novelas que describieron la situación de los "conventillos", refugio obligado de obreros, peones, desempleados, prostitutas e inmigrantes que formaban parte de una especie de resumidero social de la ciudad. La vida del "conventillo" fue para las elites un foco de enfermedades biológicas y también, de naturaleza social y moral, ambas relacionadas y explicadas por la degradación social casi perenne de sus habitantes.²²⁴ Con la Ley de 1925 sólo en Santiago se formaron 29 "poblaciones" –barrios obreros– y 14 en el resto del país, construyéndose más de 6.000 casas que beneficiaron a cerca de 35.000 personas. El período de vigencia de la Ley de Habitaciones Baratas de 1925 duró prácticamente hasta la creación de la Caja de Habitación Popular en 1936.

²²³ Vidente Espinoza, *op. cit.*, pp. 23-27.

²²⁴ Salvador Allende, *La realidad médico social chilena*, Santiago [sin pie de imprenta], 1939, pp. 58-59.

Fotografía N°3 Conventillo de Santiago en 1930



Fuente: / Patricio Gross, Armando de Ramón, Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984, Santiago, Alfabeta Extraído de www.memoriachilena.cl

La demanda por habitaciones de la década de 1930 se politizó en torno a la demanda de que el Estado regulase el mercado de la vivienda a través de la fijación de precios de los alquileres y las condiciones de salubridad de las viviendas. Gracias a la preocupación médica, desde las últimas décadas del siglo XIX se conocieron las alarmantes estadísticas sobre las enfermedades presentes en los “sectores populares”. Los médicos de la época explicaron que eran enfermedades propias de la marginalidad moral que incidió en el aumento de las enfermedades venéreas entre los mineros y obreros urbanos, así como el alcoholismo y la tuberculosis, todas propias de las condiciones de la pobreza y el hacinamiento. La respuesta higienista a la “cuestión social” tuvo una gran fuerza intelectual. Para ellos, la pobreza material conducía inevitablemente a la pobreza moral, verdadera fuente del problema. Para ello, y motivados por experiencias norteamericanas y europeas asociaciones de médicos crearon las Ligas para focalizar el cuidado de las principales dolencias populares. Así en 1900 se creó la Liga Contra la Tuberculosis, a la que prontamente se sumaron la Liga

Chilena de Higiene Social y la Liga Chilena Contra el Alcoholismo, entidades formadas en su mayoría por jóvenes médicos sensibilizados por las secuelas de la cuestión social.

Analizando el efecto de las condiciones sanitarias durante los primeros años del siglo XX, el joven doctor salubrista Salvador Allende caracterizó en sus tesis de grado de 1939 las condiciones sociales que generaban estas enfermedades. Para Allende, la relación entre condiciones sanitarias y bienestar estaba dada por el salario de los padres. En su tesis, Allende relacionó el estado sanitario de alumnos de escuelas públicas con la actividad realizada por los padres. Todos los casos de desnutrición, mala dentadura, raquitismo y otras enfermedades producidas por la escasez alimenticia y la tuberculosis estaban relacionadas con los bajos salarios. Allende (más adelante ministro de Salud y presidente de la República) fue categórico en este aspecto: "de acuerdo con los datos suministrados por la Dirección de Estadística, que toma como base de cálculo la cuota patronal ingresada en el Seguro Obrero, el promedio por día hábil de jornal pagado, ha aumentado de \$ 2.155.559, en 1927, a \$ 5.720.148 en 1938. Sin embargo, ello no constituye una prueba del mejoramiento de nuestras clases trabajadoras porque, paralelamente, el índice del costo de la vida ha crecido de 75,8 a 200,5, durante el mismo periodo. Tomando en cuenta el monto de los jornales y el costo de la vida, constatamos, que el poder adquisitivo de nuestro asalariado, fue de 97 en 1928. Esta misma cifra se reproduce en 1938, y eso significa en el mejor de los casos, que la situación de nuestros trabajadores, no ha mejorado, de una década a esta parte."²²⁵ Las conclusiones del doctor Allende mostraban una situación de alarma continental: Chile era el país de América Latina con mayor mortalidad infantil: de 1900 a 1935, trescientos de cada mil niños no lograron sobrevivir más de un mes; en 1935, el número de muertes infantiles todavía era de doscientos cincuenta por mil.²²⁶

Las cifras sobre la deficitaria alimentación popular fueron, como era de esperar, similares a las anteriores. Allende señaló que el trabajador chileno invertía en su alimentación y en la de su familia entre un 90% y un 100 % de su salario sufriendo en su mayoría problemas de lo que Allende denomina hambre fisiológica. Con datos de la Sociedad de Naciones, los sectores pobres de Chile, junto a los de China, Marruecos y Polonia, ingerían menos de 2.000 calorías diarias. El consumo de leche, verduras,

²²⁵ Salvador Allende, *op. cit.*, pp. 28-30.

²²⁶ Salvador Allende, *op. cit.*, p. 24.

legumbres pescado y carne, en un país productor de todos los productos mencionados, era insuficiente por el costo que tenían para la población. Las conclusiones de Allende en este aspecto fueron lapidarias: "1. Entre nosotros, existen problemas de salubridad en cuyo origen intervienen deficiencias de alimentación: a) Elevada mortalidad infantil. b) Deficiencia de estatura, peso y de forma del esqueleto. c) Frecuencia de la tuberculosis y de otras enfermedades infectocontagiosas. 2. El bajo rendimiento del trabajador manual en general, reconoce un origen semejante, lo que aparece confirmado por el hecho de no presentarse en obreros de algunas industrias cuyos salarios les permiten una alimentación mejor. 3. Estos trastornos tienen su origen en la falta de alimentos protectores, especialmente de leche y sus derivados, huevos y carnes. Dado que el rubro de alimentación representa más del 80% de los gastos familiares de los trabajadores, el monto del salario repercute de una manera directa en las condiciones de nutrición. Así en los individuos cuyos salarios son bajos, ya sea porque su monto de suyo es bajo, o porque tenga muchas cargas de familia, estos defectos de alimentación y los trastornos consecutivos aparecen con mayor intensidad y frecuencia".²²⁷

El diagnóstico de la salubridad social de Allende se nutrió discurso profiláctico regenerador y modernizador de los veinte, y pudo entusiasmar tanto al liberalismo populista alessandrista, al militarismo reformista de Ibáñez, al mutualismo gremial como al movimiento obrero más politizado de la FOCH y que posteriormente será el eje del proyecto social del Frente Popular. Por su carácter transversal, el discurso higienista de la salud pública sostuvo, a grandes rasgos, el debate sobre la creación de un Estado benefactor, haciendo de la salud pública una doctrina de seguridad nacional.²²⁸

Aparte de la desnutrición y tuberculosis, de mayor presencia en los "sectores populares", existió una particular atención por las enfermedades venéreas que cobraban un 8.6% de todas las muertes en 1936. Durante el régimen de Ibáñez, la lucha contra el alcoholismo fue parte importante de la agenda del reformismo, pues el abuso de la bebida fue equivalente al de "degeneración de la raza", que debilitaba a la fuerza trabajadora y, por tanto, a la economía del país en su conjunto. En 1929 Ibáñez introdujo una ley general de consumo de alcohol que prohibió su venta los días sábados

²²⁷ *Idem*, p. 47.

²²⁸ María Angélica Illanes, *En el nombre del "pueblo"*, Santiago, Colectivo de atención primaria, 1993, pp. 150-180.

y domingos. Así y todo, las restricciones no trajeron los efectos deseados para la sociedad. Con el acuerdo de empresarios, médicos, y muchas veces de los trabajadores organizados (pues los comunistas, por ejemplo remitían su mirada a una Unión Soviética en lucha con los estragos del abuso de vodka), la restricción radical a la producción, comercio y consumo de productos alcohólicos fue vista por muchos como la única y realmente efectiva medida que debía tomarse con relación al alcoholismo. La única solución que se atisbó para poner atajo al desmesurado consumo, de acuerdo con el modelo de los Estados Unidos, era la creación de zonas “secas” prohibicionistas de la bebida alcohólica. Esta fue una consigna común de las organizaciones temperantes y del movimiento obrero organizado, que el Gobierno de Alessandri incluyó en su programa de reformas sociales.²²⁹

La "insalubridad física y espiritual de la sociedad" dio pie para elaborar la política de Estado Asistencial tendiente a civilizar al “pueblo”. En 1925 el ministro de Salud José Santos Salas decretó la "Ley de la Raza", la cual se propuso para luchar contra la larga lista de enfermedades -médicas y sociales, según la terminología higienista- que se producían en los “sectores populares”, y en particular en los conventillos. La “Ley de la Raza” vino a materializar la demanda higienista de los médicos y de algunos partidos reformistas alentados por la Organización Panamericana de Salud para promover, desde el Estado, reformas sanitarias para la fiebre amarilla, la malaria, la peste bubónica y la tuberculosis, reglamentar la prostitución y controlar los productos alimentarios.²³⁰

El tema central para los médicos era crear un organismo estatal a través del cual se pudiera llevar a cabo el proyecto de un Estado asistencial con el fin de solucionar el conflicto social a través de la incorporación del “pueblo” al proyecto de conciliación social que, al mismo tiempo, fue el proyecto de armonía social que estaba por otra parte en el proyecto reformista de Arturo Alessandri y de Carlos Ibáñez del Campo. Figuras claves para realizar el proyecto de Estado asistencial fueron los médicos y los militares: los médicos hicieron de la salud pública una doctrina de seguridad nacional, capaz de

²²⁹ Stefan Rinke, *op. cit.* p.104; Marcos Fernández, "Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber inmoderado en Chile, 1910-1930", *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, vol. IX, nº 194, agosto del 2005, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-59.htm>

²³⁰ Marcos Cueto, *El valor de la salud. Historia de la Organización Panamericana de la Salud*. Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2004, pp. 2-15.

evitar un conflicto social. Los militares lideraron las banderas del estatismo y el discurso profiláctico del Estado asistencial.

En Santiago, el conflicto socio sanitario se intensificó a partir de 1919 como consecuencia de la llegada de miles de trabajadores parados expulsados de la industria salitrera del norte del país. Más de veinte mil obreros sin trabajo y sus familias fueron a las oficinas de recolocación que el gobierno puso para aliviar la presión que los parados recién llegados hacían sentir en las calles y en los albergues. El desempleo puso el tema de la previsión social como uno de los ejes centrales de las elecciones presidenciales de 1920. Mientras las sociedades de socorros mutuos contaban con más de 100.000 asociados a comienzos de la década del veinte demostrando ser, entre el movimiento obrero, los que podían mostrar un proyecto que podía satisfacer las demandas de sus asociados. Por eso mismo, las sociedades de socorros mutuos, en particular, y el movimiento mutualista en general, no tuvo una relación fluida con el movimiento obrero más politizado. A pesar de que la FOCH, por ejemplo, tuvo en su origen un marcado sello mutualista, hacia 1920 ya contaba un con proyecto político ilustrado y revolucionario, lejos de las ideas mutuales, calificándolas como sociedades irracionales a las que había que anteponer una modernidad racional que descansara en fundamentos más evolucionados que el mero mutualismo. Es decir, que las “mutuales” –como en Chile se llama a las mutuas– no tenían una teoría política revolucionaria de la sociedad en su conjunto ni del trabajo asalariado, por lo que su acción se limitaba sólo a la solución parcial de los problemas del capitalismo, pero no a resolver el capitalismo en sí. Es así como el primer quiebre que tuvo la FOCH se debió a la pugna entre el sector mutualista y el sector político. Los primeros pasaron a formar el Congreso Social Obrero y los segundos pasaron, gracias a su estrecha vinculación al POS, a ser el PCCH y afiliarse a la Tercera Internacional

La nueva condición proletaria –en términos de lo que el sociólogo francés Robert Castel denomina sociedad salarial– se hizo más evidente durante los primeros años el siglo veinte. El salario dejó de ser, en palabras del autor mencionado, una retribución puntual, constituyéndose en un elemento regulado a través de los diferentes medios de conciliación y arbitraje generados por el Estado a comienzos del 1900. El salario aseguraba, mediante estos mecanismos, derechos e incipientes visos de seguridad social, permitiendo una participación en la vida social a través del consumo,

vivienda, educación. Como señala Castel, dicha participación generó una estratificación más compleja entre dominantes y dominados, ya que se generaron zonas superpuestas en las cuales los sectores obreros participaron, como el consumo de masas, la educación (sólo primaria), la estimulación de ocios populares o el acceso a la vivienda obrera.²³¹

Las condiciones de vida de los trabajadores se complicaron luego de la crisis de 1929 y sus secuelas en la década siguiente por las constantes devaluaciones de la moneda. Un estudio de la época señala que "tomando en cuenta el monto de los jornales y el costo de la vida, constatamos, que el poder adquisitivo de nuestro asalariado, fue de 97 en 1928. Esta misma cifra se reproduce en 1938, y eso significa en el mejor de los casos, que la situación de nuestros trabajadores no ha mejorado, de una década a esta parte."²³² A pesar de que el Código del Trabajo de 1925 había regulado tenuemente el tema de los reajustes salariales, la inflación hizo que el salario de un trabajador de la industria o del comercio fuera prácticamente insuficiente para cubrir sus necesidades básicas.

El "proletariado industrial", según la terminología de la época, aumentó considerablemente en las tres primeras décadas del siglo XX. De acuerdo a las estadísticas en, 1926 había cerca de 85.000 trabajadores industriales y para 1940 más de 280.000 trabajadores. Estos sectores gozaron de una situación privilegiada respecto a otros "sectores populares" que contaban con el apoyo de los sindicatos y de los partidos, pudiendo acceder a mayores grados de protección social a diferencia de los trabajadores informales, comerciantes minoristas, artesanos y de los obreros que trabajaban en pequeñas empresas. Por lo mismo, la institucionalización del sindicalismo y la entrada al sistema político mediante la participación en elecciones parlamentarias o, mediante la negociación directa con el Estado, acrecentaron las fracturas sobre el papel político de los sindicatos. El estudio del historiador Peter de Shazo señala que la politización de los obreros o de lo que podríamos denominar movimiento obrero urbano, se expresó con nitidez sólo a partir de 1925. Para De Shazo, la política como vía de acción específica fue una vía explorada sólo desde la década del veinte; antes, la movilización popular era

²³¹ Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 325-327; Sergio Toso, "¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)", en *Historia*, Santiago, 2002, n°. 35, pp. 91-150.

²³² Paul Drake, *Populismo y socialismo en Chile 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992, p. 29.

más bien fruto de luchas reivindicativas o movilizaciones situadas en un espacio geográfico determinado como lo fue la zona norte del país donde se desarrolló la industria salitrera.²³³

Las reformas alessandristas de su primer gobierno acrecentaron las divisiones entre los sindicatos obreros comunistas y anarquistas sobre el grado de participación en el sistema político. Mientras los comunistas aceptaron la legislación en materia de seguridad social y laboral -logrando incluso representación parlamentaria,- los anarquistas lo repudiaron y se mantuvieron al margen.²³⁴ La participación de los comunistas en iniciativas de colaboración se volvió a repetir en la proclamación del candidato José Santos Salas en las elecciones de octubre de 1925 a través de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH). Asimismo, los comunistas promovieron la cooperación con los sectores medios fue la AOAN creada en el invierno de 1918. Para ello, la FOCH movilizó a todos los consejos federales de las provincias y departamentos, instándolos sumar a otras asociaciones, sindicatos, sociedades y gremios en apoyo de esta iniciativa. El resultado fue esperanzador para la FOCH, ya que la AOAN recibió el apoyo del Congreso Social Obrero que aglutinó a artesanos, estudiantes universitarios (de la FECH), la Federación de la Clase Media (que se definía como apolítica), y diversos partidos políticos, entre ellos el POS, la Agrupación Demócrata de Santiago, el Centro de Propaganda Radical, el Centro Liberal y la Asamblea de Propaganda Conservadora.²³⁵ La AOAN pudo efectivamente frenar, mediante la movilización callejera de las "marchas del hambre", el impuesto que se le gravaba a la carne argentina, logrando la creación de almacenes fiscales y obteniendo, como mayor logro, la autorización para abrir mercados, las ferias libres, en los barrios de Santiago.²³⁶

La presencia de los sectores populares en el espacio urbano visibilizó tanto para elites como para los propios pobres y sectores medios urbanos, las demandas sociales como cuestión "pública". Se pudo apreciar que tanto en el mercado de la vivienda, como en las "enfermedades sociales", las demandas se politizaron junto a una precaria,

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*. Vol 2, Santiago, LOM, 1999, pp. 117-118.

²³⁵ Mario Garcés, "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas", en *Política*, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile, vol. 43. 2004, p. 20-23.

²³⁶ Patricio Maestri de Diego, (et. al.), *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia de Chile*. Santiago. Academia de Humanismo Cristiano, 2002, pp. 79-80.

pero eficaz, articulación política que hizo más evidente su presencia en el espacio público. Esta construcción social de los “sectores populares” tuvo un correlato social y cultural, dada su masividad. En efecto, no se trataba de sectores pequeños sino que abarcó grupos que poco a poco se beneficiaron de la ampliación del Estado y que tuvieron acceso a la cultura letrada masiva, diarios, periódicos, educación secundaria y universitaria. A través de estos medios, se visibiliza un sujeto popular que es caracterizado y creado al mismo tiempo. Sin embargo, a diferencia de su construcción social, segmentada por la ciudad y por la clase social, define un sujeto con contornos menos definidos y más afecto a las consecuencias de la creciente industria cultural.

LAS SUBSISTENCIAS Y EL COSTO DE VIDA

El abaratamiento de las subsistencias y del costo de la vida fueron probablemente las demandas populares más importantes del período de la "cuestión social", hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX. Tal como han caracterizado otros estudios, las condiciones del nivel de vida de los "sectores populares" durante las primeras décadas del siglo XX eran muy miserables.²³⁷ En cuanto al consumo, una familia obrera destinaba entre el 45% y el 64% del total de su presupuesto en alimentación.²³⁸ Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en 1928 una familia repartía su gasto en cinco grupos. El primer grupo era el de alimentación, subdividido a su vez en dos: por una parte aquellos alimentos considerados como subsistencias básicas: la harina, el pan, las papas y la azúcar, entre otros. El otro subgrupo de alimentación lo conformaban productos más caros, como el queso, la manteca, la carne, el pescado, el vino, el café y los cigarrillos. En total, el grupo alimentación constituía el 45% de la canasta familiar. Los restantes grupos eran el de la habitación, con un 20% de ponderación, el combustible y la luz con un 7,5%, el vestuario con un 11,5% y, por

²³⁷ Moisés Poblete, *El subconsumo en América del sur*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1946. Moisés Poblete Troncoso fue Director General del Trabajo de Chile y Subsecretario del Ministerio del Trabajo. Durante el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma redactó el Proyecto de Código del Trabajo y de la Previsión Social.

²³⁸ Peter de Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, Santiago, Dibam, 2007, Mario Matus, *Genealogía de los procesos inflacionarios en Chile. Dinámicas de precios durante el Ciclo Salitrero 1880-1930*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, 2006, p. 30 y del mismo autor, “Índice de precios al por mayor Chile 1897-1929.” en *Estudios públicos*. n° 88, 2002.

último, un grupo de “varios” que incluía el diario, el jabón, la entrada al cine o el pasaje del tranvía, con un 12% del total.²³⁹

Los criterios utilizados por el INE en 1928 estuvieron en consonancia con las definiciones que dio la flamante Organización Internacional del Trabajo (OIT), creada nueve años atrás, y a la que Chile suscribió a través de dos representantes que asistieron a la primera conferencia en Washington en octubre de 1919. Dichos criterios partían de la caracterización del concepto “costo de vida” y “nivel de vida”; ambos estaban definidos como: “1. El conjunto de bienes y servicios que es consumido por un individuo, una familia o un grupo social o un pueblo, durante un período dado; 2. Los servicios sociales de previsión y otros que se relacionan con la higiene, la instrucción, las distracciones, etc.; y 3. Finalmente, las condiciones de trabajo, que influyen no solamente en el estado de salud y capacidad de ganancia, sino sobre el volumen del trabajo y regularidad de la renta.”²⁴⁰ Se consideraba que el nivel de vida constaba de tres grupos de necesidades: a) aquellas de orden “biológico”[sic] como la alimentación, el vestuario, la habitación y el acceso a luz, agua, desagües, calefacción y menaje. “El resto de necesidades”, indica Moisés Poblete Troncoso, son “para la capacidad normal de producción: comprende la atención de los riesgos laborales, enfermedades, atención dental, seguro de desempleo, desocupación, accidentes.” El tercer grupo lo conformaban las necesidades de orden cultural o espiritual. Los anteriores niveles estaban condicionados por cuatro factores: el salario, la “cultura media de la población”[sic], la legislación protectora del trabajo y un costo de la vida “prudente”[sic].²⁴¹ La medición del nivel de vida dio un salto importante luego de que la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) publicara en 1925 la primera norma para medir el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Esta pauta diferenció entre índice de precios al consumidor, que mide la variación del costo al comprar una determinada cantidad de bienes y servicios (la “canasta”), y el índice del costo de la vida, que mide el cambio en el costo de mantener cierto estándar de vida. Va a ser en 1962 cuando la CIET adopte la expresión “índice de precios al consumidor”.²⁴²

²³⁹ Ministerio de Economía, *Estadística de comercio interior y comunicaciones*, 1928, citado en Matus, *op. cit.*, pág 22.

²⁴⁰ Moisés Poblete, *El subconsumo en América Latina*, p. 23.

²⁴¹ Moisés Poblete, *El subconsumo en América Latina*, p. 23.

²⁴² Organización Internacional del Trabajo y otros, *Manual del índice de precios al consumidor: Teoría y práctica*, 2006, version on-line, pp. 15-24.

De los elementos del nivel de vida medidos al finalizar la década de 1920, la alimentación era el más importante. Era, asimismo, el más sensible en términos de conflictividad social, luego de que resonadas manifestaciones populares, como la “semana roja” de Santiago de octubre 1905, recordaran que la alimentación era un foco importante de movilización política. Del total de los grupos establecidos por el INE en el rubro alimentación, el producto más relevante fue la carne con 22,6 % de ponderación. Muy por detrás en la ponderación del INE estaban el azúcar, con un 8,9%, el pan, con un 2,7% y las papas, con un 2,6%. Estos datos sostienen la afirmación del historiador Peter De Shazo de que durante las primeras décadas del siglo XX "el chileno comía cerca del doble de pan que cualquier otro alimento, seguido en ese orden por las papas, la carne, el azúcar, los porotos, el maíz y el arroz."²⁴³. Consecuentemente, afirma De Shazo, el consumo de carne, "llegó a ser el punto de descontento alrededor del cual se reunieron las organizaciones de clase obrera y diferentes partidos políticos a protestas en conjunto. Los grupos de trabajadores durante la 'huelga de la carne', en octubre de 1905, y la agitación de 1918-1929 por parte de la AOAN, demandaron la disminución en el precio de los alimentos probó ser un excelente vehículo para la movilización de grandes masas de personas, ya que incluso el más mínimo aumento de los precios afectaba fuertemente el presupuesto de la fuerza laboral"²⁴⁴ De hecho, uno de los movimientos más activos dentro del período de auge huelguístico entre 1918 y 1919, fue aquel que reclamó por el abaratamiento de las subsistencias. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) demandó la prohibición de exportar trigo y la abolición del impuesto sobre la carne argentina, la creación de un Consejo Nacional de Subsistencias y la creación de "mercados libres" en la ciudad, para así evitar a los temidos intermediarios y consignatarios que subían en precio final de los productos. A pesar del apoyo popular de las huelgas convocadas por la AOAN, como las de abril y septiembre de 1919, que contaron con el apoyo de la FOCH y de anarquistas, fueron desactivadas rápidamente por el ejército. Detrás de estas huelgas estaban las reiteradas quejas por los altos costos de los alimentos y, según De Shazo, probaron "ser un excelente vehículo para la movilización."²⁴⁵

²⁴³ Peter de Shazo, *op. cit.*, pp. 109-111.

²⁴⁴ Peter de Shazo, *op. cit.*, p. 111.

²⁴⁵ Brian Loveman, Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de la reconciliación política, 1932-1994*. Santiago, LOM, 2000, p. 274.

De Shazo nos señala que durante las dos primeras décadas del siglo XX los precios en alimentos se dispararon a las nubes mostrando en su conjunto una gran volatilidad. Las causas estarían en el aumento de los precios internacionales de los alimentos de consumo, que motivó a los hacendados a exportar la mayor parte de la cosecha entre 1916 y 1920. Otras interpretaciones del período sostienen que la subida de precios y la escalada inflacionaria se manifestaron con más dureza en el ciclo 1912-1925. Para Mario Matus las causas de dicho aumento se explican por una combinación de problemas tanto de la oferta como de la demanda de subsistencias. En cuanto a la oferta, el problema habría sido que esta no fue capaz de abastecer el mercado interno de productos agrícolas, dada la inelasticidad de la oferta de los insumos agrícolas y de los alimentos básicos en la canasta del IPC. Los problemas de la demanda tendrían su explicación en la emisión sin respaldo de circulante ocurrida entre 1912 y 1925, que habría generado presiones inflacionistas. A estas dos variables hay que sumar el fuerte impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial y su efecto restrictivo sobre las exportaciones y el encarecimiento de las importaciones²⁴⁶. No obstante, durante el período 1926-1930 la inflación se mantuvo estable gracias a las nuevas orientaciones de la política monetaria luego la creación del Banco Central. Este habría mesurado las emisiones de circulante y, sobre todo, habría dado estabilidad monetaria al haber adoptado el patrón oro; esto habría mantenido la inflación a raya durante el gobierno de Ibáñez, al menos hasta las consecuencias de la crac económico de 1929 que en Chile se manifestaron a partir de 1931 y de forma feroz en 1932.²⁴⁷

A partir de 1931 la situación económica cambia totalmente. Los efectos sociales de la crisis económica mundial sacudieron violentamente a Chile. Los índices de la actividad económica disminuyeron en un 75%, lo que se tradujo en el explosivo aumento de la cesantía: dos terceras partes de la fuerza de trabajo que se desempeñaba en la industria de la minería y la mitad de los trabajadores de la construcción fueron despedidos. Aunque sectores como la agricultura y la industria no se vieron tan afectados, sí disminuyeron sus ritmos de producción de forma considerable, lo que significó que durante el período 1929-1932 el Producto Geográfico Bruto cayera en más

²⁴⁶ Peter De Shazo, *op. cit.*, p. 112, Mario Matus, *op. cit.*, p. 55.

²⁴⁷ Mario Matus pp. 46, 50 y 51

de un 45%.²⁴⁸ El sector industrial, aunque golpeado también por la crisis, aguantó de mejor manera el chaparrón gracias a la disminución de las importaciones que generó la crisis y también a las políticas de desarrollo "hacia adentro" puestas en marcha durante los años '20, que permitieron que la industria sobreviviera a la crisis y recuperara sus índices de producción hacia 1933.²⁴⁹

¿Cómo influyó esto en el nivel de vida de los sectores populares? Hay una buena cantidad de estudios que señalan la violenta subida del costo de la vida entre 1931 y 1932. Uno de ellos, elaborado en por el abogado falangista Sergio Merino Jarpa (funcionario del Comisariato General de Subsistencias y Precios hasta 1958) construyó un Índice de precios del período 1928-1934 en base a los datos del compendio *Estadística Chilena* del año 1936.

Tabla N° 1: Índices de Precios al por mayor utilizados por Sergio Merino (1951)

Año	Promedio año
1928	192,5
1929	192,8
1930	166,9
1931	152,3
1932	230,4
1933	346,0
1934	343,6

Fuente: Sergio Merino, *El Comisariato y alguna de sus intervenciones*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1951, p. 171

El estudio de Merino sostiene que "[...] desde 1931 hasta 1932, los precios tuvieron un alza de 78 puntos más o menos, lo que naturalmente fue la causa del hondo descontento popular". El problema de estos datos (índices de precios al por mayor) es que nos hablan sólo del precio del productor y nos dan una tendencia algo difusa del precio final que paga el consumidor, es decir el precio al detalle. A pesar de que indican

²⁴⁸ Julio Pinto, *Historia de Chile*, op. cit, p. 36; Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Santiago, vol. 5, Zig-Zag, 2001, p. 85.

²⁴⁹ Gabriel Palma, "De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1935", en Rosemary Thorp (comp.), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 86.

una tendencia compartida en otros estudios más recientes acerca del impacto que tuvo en los precios la crisis económica iniciada en 1929, no precisa la magnitud que tuvo en la vida cotidiana.²⁵⁰ Otros estudios de carácter más cualitativo nos han señalado el impacto social de la subida de los precios. Para la historiadora María Angélica Illanes, el alza de precios fue la forma como los patrones respondieron ante las nuevas leyes sociales de 1925 y de 1931. "Si el patrón hubo de afectar su ganancia con las leyes sociales -señala Illanes- aumentaba el precio de los artículos de subsistencia" concluye. Parte de este razonamiento se sostiene en que, efectivamente, los productores agrícolas intervinieron los precios presionando siempre para eliminar las barreras a su exportación. A falta de un Índice de Precios más específico de los sectores populares²⁵¹, hay datos nos señalan que en un década (1933-1943) el índice del costo de la vida subió más un ciento cincuenta por ciento.²⁵²

Tabla N°2: Índice del costo de la vida utilizado por Merino (1951) e Illanes (1993)

Año	Índice de costo de la vida 1928=100
1933	141,1
1934	141,5
1935	144,4
1936	156,6
1937	176,4
1938	184,1
1939	186,7
1940	210,3
1941	242,3
1942	304,3
1943	353,9

Fuente: Sergio Merino, *El Comisariato y alguna de sus intervenciones*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1951, p. 171

²⁵⁰ Ver Juan Braun y otros, *Economía de Chile 1810-1995. Estadísticas Históricas*. Documento de Trabajo n° 187, Instituto de Economía UC, enero 2000. Versión online.

²⁵¹ Como el desarrollado por Mario Matus, *op. cit.*, para el período 1890-1929

²⁵² Illanes utiliza los índices del diario *EL Siglo* 26.11.1940, *op. cit.*, p. 330 y Merino indica como fuentes en la cita al pie "Estadística Chilena y Boletín Banco Central "

Con otros datos e informaciones extraídos fundamentalmente de la prensa de la época, María Angélica Illanes llega a sostener que durante la década de 1930 el costo de la vida continuaba su tendencia alcista. Las causas indicadas por Illanes ante esta tendencia al alza se sintetizan en el "sabotaje económico" de la elites, coludidas con el cada vez más derechista Arturo Alessandri. Sin embargo, los estudios de Merino e Illanes no presentan datos más específicos, sólo generalizaciones que explican de forma mecánica el impacto social de la crisis económica, cuyo punto álgido se sitúa en 1932.

Uno de los factores más decisivos en el aumento de los precios fue la crisis económica internacional que provocó la caída drástica de las exportaciones y de los ingresos de capital. Agobiado por la escasez de dinero el novel Banco Central decidió el 19 de abril de 1932 poner fin al sistema de patrón oro volviendo, como había sucedido antes, a la inconvertibilidad. Como consecuencia, el aumento de dinero en el sistema generó casi de manera automática un alza del 24% de los precios para el año 1933 y fue por tanto predecible que dicho aumento incidiera en el descontento social y en la imagen de gobierno de miseria y hambre que le granjearon sus adversarios. Sin embargo, Ross y Subercaseaux pudieron mantener a partir de 1933 y 1938 los precios al consumidor con una tasa acumulada de 4,7%. El Banco Central expandió moderadamente el aumento de circulante con el objeto de apoyar el crecimiento y contener la inflación, pero manteniendo los salarios con leves aumentos por debajo del IPC.²⁵³

Si tomamos como referencia los datos de inflación y salarios reales publicados en el estudio *Economía Chilena 1810-1995. Estadísticas históricas*, para el período 1930-1949, notamos que la inflación se mantuvo relativamente estable luego de su drástica subida de 1932. A partir de este año la crisis resiente sobre todo los salarios reales, aunque la inflación no sube tanto como se podría haber esperado. Si esos índices los relacionamos con los precios registrados en las estadísticas publicadas en *Comercio Interior*²⁵⁴ se puede apreciar que los valores de la carne, las papas y el pan experimentaron un alza sostenida, aparejada con el aumento de los salarios reales durante el gobierno de Alessandri (1932-1938). Las mayores subidas de los precios se

²⁵³ Jorge Marshall, "Políticas monetarias seguidas en Chile desde la creación del Banco Central", en *Cuadernos de economía*, Pontificia Universidad Católica de Chile, n°83, 1989, p. 30

²⁵⁴ Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950.

producirán a partir de 1939 con el Frente Popular, mientras que los salarios reales no tendrán una subida proporcional.

Tabla N°3: Evolución de los precios de la carne, las papas y el pan en relación a los salarios reales 1930-1949 (1935=100)

	Carne	Papas	Pan	Salarios reales
1930	80,7	97,1	64,3	124
1931				83
1932				58
1933	81,4	124,3	113,3	68
1934	85	88,6	97,9	80
1935	100	100	100	100
1936	111,7	154,3	103,5	111
1937	136,3	134,3	130,8	111
1938	10,1	128,6	143,4	123
1939	159,4	125,7	122,4	135
1940	204,5	194,3	130,8	150
1941	248,9	205,7	125,9	152
1942		228,6	201,4	147
1943	341,9	248,6	242,7	166
1944	347,3	462,9	293,7	166
1945	357,2	520	293,7	177
1946				156
1947	774,2	691,4	391,6	157
1948	663,7	708,6	527,3	164
1949	663,7	708,6	527,3	164

Fuentes: Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950; Juan Braun y otros, *Economía Chile 1810-1995. Estadísticas Históricas*. Documento de Trabajo n° 187, Instituto de Economía UC, enero 2000.

Tabla N°4: Evolución del costo de la vida en Santiago (1937=100)

Años	Nivel de precios	Costo de la vida	Poder adquisitivo
1937	100	100	100
1938	101,1	104,4	98,2
1939	102,9	105,8	97,2
1940	117,5	119,2	85,2
1941	156,1	137,4	73,4
1942	178,9	172,5	55,9
1943	200,3	200,6	49,9
1944	216,5	224,1	46,2
1945	239,2	243,9	41,8
1946	292,9	282,7	34,1
1947	376,2	377,6	26,1

Fuente: Moisés Poblete, *El derecho del trabajo y la seguridad del trabajo en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1949, p. 97.

“¿Qué causas han podido influir en el alza de algunos artículos de primera necesidad?” se preguntaba el diario *El Mercurio* en marzo de 1932. Concomitante a las cuestiones internacionales, el factor clave para el rotativo estaba en el aumento de los precios que realizaron los comerciantes mayoristas a raíz de la restricción de cerca de un 40% que había impuesto el gobierno a la importación de materias primas, cuestión que afectó principalmente a la azúcar. El pequeño comercio a su vez se justificaba señalando que los precios mayoristas hacían imposible no elevar los precios que los consumidores pagaban dejando entrever que los mayoristas “[...] están en espera de una época en que haya más demanda de azúcar para lanzar entonces la que tienen en existencia a un precio, tal vez, prohibitivo.”²⁵⁵

Los comerciantes minoristas también despertaron las sospechas de la población sobre si ante la incertidumbre económica y la devaluación del peso, estos acaparaban mercancía para subir los precios. Frente a ello, el gobierno del radical Juan Esteban Montero intentó agilizar un proyecto ley para crear una Comisión Central de Precios para determinar los artículos de primera necesidad y los precios máximos que podían

²⁵⁵ *El Mercurio*, 28.03.1932, p. 19

cobrar los comerciantes minoristas que no podía superar el 8% del costo de cada artículo. Muchas de estas medidas quedaron sin efecto por la dimisión de Montero ante el golpe de Estado provocado por oficiales de la Marina, que derivó en la “República Socialista” encabezada por Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila.²⁵⁶ Entre las primeras medidas tomadas por la República Socialista se encuentra la creación, en agosto de 1932, del Comisariato General de Subsistencias y Precios (CGSP) que reemplazaría las funciones que tuvo la Comisión Central de Precios, establecida semanas antes.²⁵⁷

Las causas de las alzas de precios del segundo semestre de 1932 estuvieron provocadas para el liberal *El Mercurio*, por las medidas inflacionistas realizadas durante la República Socialista. Tempranamente, y a meses de la llegada de Alessandri, el decano de la prensa chilena evaluó que “[...] desde que se inició el Gobierno del señor Alessandri y de su Ministro de Hacienda señor Ross, los costos de la vida que durante el régimen socialista habían subido enormemente, empiezan a tomar la horizontal, o sea, a adquirir la indispensable estabilidad que constituye, en realidad, el ideal de toda buena política monetaria.”²⁵⁸

A pesar de que el gobierno y sus promotores señalaron que la reconstrucción nacional de la crisis de 1932 marcaba una tendencia hacia una estabilidad monetaria y del costo de la vida, las alzas azotaron con fuerza y auguraron un aumento de la conflictividad social. La especulación que el comercio minorista impuso sobre los artículos de subsistencia propició la demanda de una actuación más decidida del Comisariato, cuestión que en la coincidía la prensa cercana al radicalismo y al recientemente fundado Partido Socialista.²⁵⁹ Junto a esto, otro punto en el que convinieron fue la sospecha que el gobierno a través de la Junta de Exportación Agrícola favorecía los precios fijados por los productores. “En vez de proveer a su abaratamiento, se facilita su exportación en perjuicio de los intereses del pueblo”, señaló una de las voces del radicalismo socialista, e insistió que “[...] el Comisariato en cumplimiento con su deber, tomando en cuenta que hay excedente de porotos, lentejas, arvejas, garbanzos y avenas, según se comprueba con los datos oficiales que dejamos

²⁵⁶ *El Mercurio*, 29.03.1932, p. 12; *El Mercurio* 31.05.1932, *El Mercurio* 02.06.1932, p.13.

²⁵⁷ *El Mercurio* 29.09.1932, p. 17.

²⁵⁸ *El Mercurio* 07.07.1934, p. 15.

²⁵⁹ *La Opinión*, 8.04.1933, p. 3; *Consigna*, 25.08. 1934, p. 3.

expuestos, procure fijarles los precios correctos que deben tener en el país, poniendo coto a los desbordes de la especulación»²⁶⁰.

A partir de 1934, cuando el gobierno hablaba de una salida paulatina de la crisis económica de 1932, la subida de los precios acaparó diariamente las crónicas noticiosas. Productos como la leche y la carne experimentaron fuertes alzas, tal como indicó la prensa opositora. La racionalización que debía tener la regulación de precios implicaba modernizar las reglamentaciones municipales, demasiado antiguas y llenas de vacíos que dejaban sin defensa a los consumidores y que permitieran determinar con exactitud la especulación en las plazas de ventas como Vegas y Mercados. La solución era la reimplantación de ferias libres donde los productores vendieran directamente y sin intermediarios sus productos.²⁶¹

Efectivamente, el comercio minorista de hortalizas, frutas y verduras fue uno de los principales temas que tenían que abordar las autoridades municipales, pues de ello dependía el abastecimiento de las ciudades. Hasta 1910, la política de los municipios fue la de permitir la existencia de mercados municipales y de mercados particulares supervisados por el municipio, tal como lo fue, por ejemplo, el Mercado de la Vega de Santiago, creado en 1895 por el político conservador Agustín Gómez García y ampliado en 1916. Los otros mercados de propiedad municipal eran el Mercado Municipal inaugurado en 1872 y el Matadero Municipal del barrio Franklin de 1910. Sin embargo, existía una gran cantidad de puestos informales de productos agrícolas que la autoridad trató infructuosamente de eliminar de la ciudad por considerarlos foco de desórdenes e inmoralidad. Las reformas urbanas introducidas en 1875 por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna no lograron su objetivo de modernizar la ciudad mediante la fijación de mercados establecidos por el municipio.

Los vaivenes económicos, el alza sostenida de los precios, el desabastecimiento y las protestas sociales en los primeros años del siglo veinte (por ejemplo la huelga de la carne de octubre de 1905) animaron a las municipalidades a permitir la instalación de ferias libres en 1915, cuestión que no estuvo exenta de polémica, pues las ferias libres vendían a precios más bajos que la privada Vega Central y el Mercado Municipal. Para

²⁶⁰ *La Opinión*, 08.09.1933, p. 1

²⁶¹ *La Opinión* 9.03.1934, p. 1; *La Opinión* 13.03.1934, p. 2.

ello, la municipalidad de Santiago elaboró una serie de medidas para alejar lo más posible estas ferias de los mercados establecidos, otorgando permisos por tres meses. Estas medidas duraron hasta junio de 1925 cuando el gobierno de Arturo Alessandri prohibió, mediante Decreto Ley n° 2920, las ferias libres favoreciendo la construcción de mercados municipales. A pesar de los intentos modernizadores para racionalizar en mercados municipales la venta de productos agrícolas, la crisis económica de comienzos de la década de 1930 permitió otra vez la instalación de ferias libres en agosto de 1931. La medida permaneció semidormida a pesar de que *de facto* funcionaban ferias libres y volvió a tomar fuerza a mediados de 1935, formalizándose en el Reglamento de Ferias Libres promulgado en 1939.²⁶²

La municipalidad de Santiago acogió la demanda de las ferias libres y en octubre de 1935 el alcalde de Santiago, el liberal Absalón Valencia junto al jefe de Subsistencias de la Municipalidad, inauguraron la feria libre de Santiago en céntrico barrio de Estación Central. Esta medida fue apoyada por los pequeños comerciantes y agricultores, que pudieron vender directamente sus productos tal como lo venían haciendo desde 1915.

El conservador diario *El Mercurio* celebró que “numerosos chacareros de regiones cercanas a esta capital, presentaron ayer sus productos a precios muy inferiores a los que se mantienen para los mismos, en puestos fijos, los cuales adquieren las mercaderías a intermediarios.” Para el alcalde, la instalación de las ferias libres permitía bajar los precios; la instalación de los comerciantes sería sin las restricciones de los mercados y sólo el orden de llegada regularía la ocupación del espacio. La alcaldía buscó con esta medida facilitar el acceso a los consumidores de los productos agrícolas y racionalizar su venta mediante la promoción de ferias libres por todo Santiago. Para lograr el concurso de los agricultores, al Alcalde demandó que la Caja de Colonización Agrícola promoviera, entre los parceleros organizados por dicha institución, el suministro de verduras, hortalizas y frutas a las flamantes ferias urbanas. El problema que tuvo que sortear la autoridad municipal fueron las maniobras de los especuladores, quienes gracias a las ferias libres compraban a precios baratos para luego revender los mismos productos a precios más caros. Ante esto la municipalidad tuvo que redoblar el

²⁶² Gabriel Salazar. *Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2004, pp. 78-79.

control que los escasos funcionarios municipales realizaban en los puntos de venta. Hacia fines de 1935, nuevas ferias libres se asomaron por la ciudad gracias a las demandas de los vecinos que exigieron su instalación en colaboración con el Departamento de Subsistencias de la Municipalidad. De todas las ferias instaladas durante el segundo semestre de 1935, la más emblemática fue la feria libre del Barrio Matadero, por situarse al costado de uno de los lugares más característicos de la especulación de los precios de la carne.²⁶³

LA DEMANDA SOCIAL DE CARNE Y PAPAS: 1930-1948.

De los productos considerados como de subsistencia, la carne fue uno de los más sensibles. No sólo por el aumento del precio que esta podía experimentar, sino que también por el estado de la carne. Muchas de las quejas al Ministerio de Agricultura provenían del mal estado en que los comerciantes la vendían: incluso en los primeros meses de 1933 se denunció que en el Matadero de Santiago se vendía carne infectada de tuberculosis y de otras enfermedades contagiosas. La Sociedad de Industriales del Matadero, denunció de la venta de carnes infectadas, argumentó que esta era una buena razón para traspasar a manos privadas la administración del Matadero Central, en una comunicación dirigida a los ministros de Agricultura, Fomento y al Alcalde de Santiago. Contaban para ello con el apoyo de algunos dirigentes de la Sociedad Gremio de Abasto del Matadero quienes fueron severamente criticados por la asamblea de dicha sociedad. A pesar de que los Mataderos fueron de propiedad municipal, eran los productores privados quienes lo proveían diariamente. Un traspaso era temido por los trabajadores tanto por el mayor aumento de la carne como por los despidos.²⁶⁴ Ante el aumento de los precios de la carne, el sindicato de Dueños de Carnicerías responsabilizaron a los industriales debido a que ellos determinaban el precio al por mayor. Denunciaban que aunque ellos debían pagar las multas por el aumento de precios ellos no son los últimos responsables pues el aumento pues " uno de los factores del encarecimiento de la carne depende de la ninguna fiscalización que tienen los

²⁶³ *El Mercurio*, 1.10.1935, p.11; *El Mercurio*, 02.10.1935, p. 17; *El Mercurio*, 22.10.1935, p. 13; *El Mercurio*, 25.11.1935, p. 18; *El Mercurio*, 29.11.1935, p. 23; *El Mercurio*, 25.12.1935, p. 29.

²⁶⁴ Juan Luengo, "Los mataderos en Chile antes de la aplicación de la ley 19.162". Revista TECNO VET: Año 4, n°1, marzo 1998, en: <http://www.tecnovet.uchile.cl/CDA/tecnovet_articulo/0,1409,SCID%253D9410%2526ISID%253D456,00.html>; *La Opinión* 18.03.1933, p. 1; *La Opinión* 17.04.1933, p. 2; *La Opinión* 06.07.1933, p. 4

industriales, quienes se ponen de acuerdo, fijan precios, encierran los animales que quieren para la matanza y luego venden a su arbitrio. [...] Por todo esto y temiendo que el precio el sábado próximo suba de \$ 2,80 el kilo, el gremio de dueños de carnicerías, patrocinados por el Sindicato Profesional, se reunirá en asamblea extraordinaria hoy...”²⁶⁵

Ante el aumento del precio, la voz del radical-socialismo, el diario *La Opinión*, llamó la atención sobre la necesaria intromisión del Comisariato para frenar la escalada de alzas, el traslado inmediato de carne congelada de la provincia de Magallanes y la abolición del impuesto con que se gravaba la carne importada de Argentina, cuestión en la que consensuaban socialistas, radical-socialistas y otros pequeños partidos como el Partido Demócrata, del entonces senador Juan Pradenas, y el Partido Social Republicano que contaba en 1934 con cuatro diputados. En Septiembre el precio de la carne llegó a costar \$3.20 el kilo en vara y \$2,20 el kilo de inferior calidad, por lo que obligó a más de 800 comerciantes a cerrar sus puestos ante la imposibilidad de venderla.²⁶⁶

Ante las alzas, el embrionario Block de Izquierda instó a sus parlamentarios a proponer medidas de abaratamiento de la carne y pedir la actuación del Comisariato General de Subsistencias y Precios. Igual demanda solicitó la socialista Confederación Nacional de Sindicatos en septiembre de 1934.²⁶⁷ Para intentar aliviar la demanda de carne, el gobierno decretó durante octubre liberar del pago de impuestos a la carne argentina por 15 días. Para los sectores vinculados a la Izquierda Comunista esta "maniobra además de ser un engaño para continuar después sacrificando al pueblo, con los precios abusivos, es además una audacia. La liberación de los derechos por 15 días no interesa en absoluto a los estancieros argentinos quienes por 15 días no tienen mayor interés en concurrir con sus animales a la exportación. Además, los especuladores en este negocio procederán a no enviar al matadero ningún animal y comprarán los que vienen de Argentina para venderlos al precio que ellos deseen, después de los 15 días

²⁶⁵ *La Opinión* 13.03.1934, p. 1; *La Opinión* 25.05.1934, p. 1

²⁶⁶ *La Opinión*, 11.08.1934, p. 3; *La Opinión* 29.08.1934, p. 1; *La Opinión* 02.09.1934, p. 2; *La Opinión* 03.09.1934, p. 1

²⁶⁷ *La Opinión* 03.09.1934, p. 1; *La Opinión* 04.09.1934, p. 1; *La Opinión* 24.09.1934, p. 1

que fija este maravilloso decreto. Este decreto es simplemente una audacia y una burla.»²⁶⁸

La prensa de izquierdas -comunista, izquierda comunista, socialista y radical-socialista- coincidía en que las causas del alza de los precios eran, en primer lugar, la ambición de los ganaderos que subían el precio de la carne al enviar pocas cabezas de res a las ferias de animales de la ciudad; en segundo lugar, la ambición de los industriales del matadero al no sacrificar el total de las encierras; en tercer lugar, los dueños de las carnicerías que encarecían el precio final y, por último, la incompetencia del puesto de venta de carne que instaló el Comisariato, que resultó ser un verdadero fracaso al no poder vender carne más barata que el precio.²⁶⁹ Para los comunistas el responsable era el Comisariato debido al fracaso de dos de las medidas que tomó, durante 1934, 1935 y parte de 1936, que consistió en transportar grandes partidas de carne congelada de Magallanes, en principio más barata que la carne fresca, pero que terminó, según cuenta este diario, comercializándose a casi al mismo precio que la otra. "La gente afirma" -señala *Frente Popular*- "y con alguna razón debe hacerlo, que el Comisariato se desentiende de la carestía de la carne, porque no le conviene que los precios bajen. Se comenta mucho que el Comisariato ha traído enormes partidas de carne de Magallanes a precios elevados no obstante de tratarse de un artículo de pésima calidad pues bien, si es así, al Comisariato no le conviene la baja de los precios hasta en tanto no logre zafarse de su clavo... magallánico... Sólo así podemos explicarnos la negligencia de este organismo para poner atajo a la especulación y detener el alza, contando, como cuenta, con todos los medios para hacerlo.»²⁷⁰

Por esta razón, el centro de la problemática era la capacidad efectiva que tenía el Comisariato de frenar la especulación. ¿Complicidad del Gobierno con los especuladores?, ¿falta de leyes más duras?, ¿o negligencia de los funcionarios del Comisariato? Para los comunistas, parte de la solución era que los "servicios encargados de las subsistencias, estén a cargo de personas de conocida capacidad técnica y no

²⁶⁸ *Izquierda*, Año I, n° 17, miércoles 3 de octubre, 1934, p. 4

²⁶⁹ *La Opinión* 20.09.1935, p. 2. Los precios fijados para la carne en septiembre de 1935 fueron los siguientes: Sobre un total de 607 animales los precios por kilos fueron los siguientes: Buey de 1ª clase: 2.45 a 2.50 kilo; Buey de 2ª clase: 2.30 a 2.30 kilo; Buey de 3ª clase: 1.60 a 1.70 kilo; Novillo de 1ª clase: 2.50 a 2.60 kilo; Novillo de 2ª clase: 2.40 a 2.45 kilo; Novillo de 3ª clase: 70 a 1.80 kilo; Vaca de 1ª clase: 2.50 a 2.55 kilo; Vaca de 2ª clase: 2.30 a 2.40 kilo; Vaca de 3ª clase: 1.60 a 1.70 kilo".

²⁷⁰ *Frente Popular* 22.10.1936 p.12.

seleccionados por sus afecciones políticas, como desgraciadamente ocurre. Si se procediera en esta forma no sucedería el caso que a diario presenciarnos en la distribución de carne en el Matadero; que para una labor que puede realizar un solo individuo competente, haya tenido el Comisariato que ocupar seis o más demócratas de Monjitas” Por el contrario, para los comunistas la legalidad permite “al Comisariato y a las autoridades los elementos necesarios para proceder contra los acaparadores de artículos alimenticios, ya que esta clase de especulación constituye un delito”²⁷¹.

Ante estas denuncias y, especialmente, ante la escasez de carne, el Gobierno decidió constituir, a mediados de octubre de 1936, una comisión para estudiar las causas del desabastecimiento y de las alzas de precios. Dicha comisión estaba conformada por miembros del Ministerio de Agricultura y por obreros mutualistas aglutinados en la Unión Mutualista. Dicha comisión tuvo la misión de definir, en un plazo de 60 días, una propuesta para el presidente de la República que contuviera un paquete de medidas. Los socialistas, a través de las Confederación Nacional de Sindicatos, respondieron que no reconocían la legitimidad de esta comisión e hicieron un llamado a apoyar la huelga de los dueños de carnicerías.²⁷²

El alza generalizada de los precios entre 1932 y 1934 impactó de forma significativa en el producto base de la dieta popular: las papas (patatas). A parte de la grave crisis que afectaba a la economía en su conjunto, los sectores populares se quejaban de que los precios subían debido a la especulación de comerciantes inescrupulosos, ante los cuales el Estado debía actuar a través de Comisariato multando a los comerciantes y consignatarios que especulan. El principal mercado santiaguino, "La Vega", operaba como enlace entre el productor y el comerciante al por menor, ciertos intermediarios o consignatarios que por las mañanas compraban generalmente grandes cantidades de papas y luego, dependiendo de la demanda, iban modificando el precio del producto. Para los radical-socialistas se trata de verdaderos "pulpos de la papas" que operaban impunemente, a pesar de las quejas de los pequeños comerciantes a la administración municipal del mercado. Para ello proponen que la Municipalidad y

²⁷¹ *Frente Popular*, Año I, N° 7?, 27 de junio de 1936, sin n° de p. Sobre la venta de carne congelada el mismo periódico juzgaba como "inexplicable que el Comisariato haya vendido partidas de carne congelada a las chancherías a un precio considerablemente más bajo (\$1 y a \$1.40 el kilo) que lo que lo hace al público (\$2.60 a \$2.80); *Frente Popular* 15.09.1936, p. 1

²⁷² *La Opinión* 16.09.1936, p. 1; *Frente Popular* 14.09.1936, p. 1

el Comisariato eliminen y persigan a los consignatarios como medida para aliviar el precio de las papas.²⁷³

Junto con culpar de las alzas a los consignatarios, los partidos de izquierda denunciaron que el aumento de las papas se debía al acaparamiento de los productores y a la actitud monopólica de los transportistas. A partir del año 1936 el debate en torno al precio se centrará en la conveniencia de permitir a los productores exportar parte de la producción dedicada al consumo interno. A pesar de que el precio medio apuntado por el periódico Frente Popular era de entre \$0,40 y \$0,55 considerado excesivo, era más bajo que el precio que mostraba en 1933. Los partidos de izquierda denunciaban que los productores ejercían un verdadero monopolio. Para los productores, el problema de los precios se debió a los bajos rendimientos las malas cosechas, la falta de incentivos en los precios que favorecieran la producción para el mercado interno. Es muy probable que por esta razón, gran parte de los productores se hayan decidido a exportarlas provocando la inmediata subida de precios y el desabastecimiento urbano.²⁷⁴ Consecuentemente, fue común que las demandas de los sectores populares insistieran en la necesidad de que el Estado de que una considerable parte de la producción agropecuaria se destinase al consumo interno.²⁷⁵

La manera que tuvo el Estado de intervenir en la política de precios del mercado agrícola fue a través del Ministerio de Agricultura, creado en 1930. El objetivo de sus políticas públicas fue el de reducir las presiones sobre los precios agrícolas aumentando las tierras de cultivo, controlando directamente los precios y limitando la exportación. Para llevar a cabo estas tareas se crea en 1930 la Junta de Exportación Agrícola, cuyas

²⁷³ *La Opinión* 12.12.1935, p. 2. Los redactores del rotativo incluso señalan el mecanismo que utilizan estos consignatarios: "A las 10 de la mañana hay para el remate 200 camiones de papas con un total, más o menos de 2000 sacos; principia el remate, si el CONSIGNATARIO ve que el negocio se presenta con tendencia a la baja, en el acto comienza a defender la mercadería para mantener siempre el precio alto, adjudicándose, por último, los lotes que le han sido enviados a consignación. Adjudicada la papa al consignatario por haberla defendido, el resto de los compradores empiezan, por las ansias de adquirir para sus necesidades y compromisos comerciales y abastecimiento, a subir los precios. Como de los 200 camiones, 160 por lo menos están en manos de los consignatarios, el saldo se lo pelean los comerciantes de la calle y los locatarios de la Feria y pagan muchas veces, el doble del precio del día anterior. A continuación los consignatarios acaparadores ofrecen sus lotes a los precios altos que alcanzó el miserable saldo vendido al martillo, exigen lo paguen al contado."

²⁷⁴ *Frente Popular*, Año I, N° 1, 16 de mayo de 1936, p. 11; *La Opinión* 19.05.1936, p. 3.

²⁷⁵ Sergio Garrido Trazar, *Niveles de vida en trabajadores de Ferrocarriles 1905-1917*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2005, sin numeración de página. En versión electrónica en http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/garrido_s/html/index-frames.html

facultades fueron las de regular el mercado agrícola mediante la potestad de denegar la exportación de determinados productos o bien, de permitir la fijando cuotas máximas, la concesión de primas de exportación y la fijación de precios mínimos para el trigo, la harina y el pan. Luego, y en pleno gobierno del Frente Popular, la Junta de Exportación Agrícola fue reemplazada por el Instituto de Economía Agrícola, que se hizo cargo de la concesión de créditos y de la fijación de cuotas globales de exportación²⁷⁶

Por ello se comprende la insistencia de los partidos de izquierda por denegar las cuotas de exportación de papas. A pesar de que la inflación no fue tan drástica como la período 1932-1934, la prensa de izquierdas denunciaba el aumento de las papas de \$0,55 el kilo en mayo de 1935 a \$0,80 en agosto del mismo año producto de los permisos que la Junta de Exportación Agrícola concedía a los productores para la exportación de papas.²⁷⁷ A diferencia de otros productos, la diferencia entre el precio promedio que señalan las estadísticas del INE y la que señala la prensa frentepopulista es mucho más significativa. Para el mismo período (mayo- agosto 1935) el INE registró que el valor de un kilo de papas era entre \$0,5 y \$0,29 respectivamente. El culpable para la prensa frentepopulista era la ineptitud del Comisariato como informa el diario *La Opinión* en septiembre de 1936:

“Han escaseado las papas debido a la exportación autorizada por el Gobierno y con la escasa existencia disponible se ha hecho una escandalosa especulación. En el Mercado Matadero, el Comisariato de Subsistencias y Precios, que hoy controla la existencia disponible de papas, entregó el artículo sólo a determinados comerciantes y estos aprovecharon la oportunidad para lucrar en forma inmoderada. De acuerdo con el Comisariato fijaron el precio a sesenta centavos el kilo, pero no vendían papas si no les comprabas lechugas a veinte centavos cada una. Fuera del Mercado, en los barrios excéntricos, los puestos tenían alguna pequeña cantidad de papas, las expandían a ochenta centavos y hasta a un peso el kilo. [...] Fue tan grande e indignante ayer el abuso cometido con el comercio de las papas que los comerciantes del Mercado del Matadero se reunieron espontáneamente y acordaron dirigirse en masa a los diarios con el objeto de hacer pública su protesta y de evidenciar la forma irregular en que procede el Comisariato.”²⁷⁸

²⁷⁶José Gregorio Díaz B., “Agricultura Chilena, 1928-1960: Productividad y Exportaciones.” Instituto de Economía UC, disponible en http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/invitados_1/Diaz_jgdb.pdf, p. 9.

²⁷⁷*La Opinión* 04.05.1936, p. 1; *Frente Popular*, Año I, N° 12, 1 de agosto, 1936, p. 3.

²⁷⁸*La Opinión* 02.09.1936, p. 1.

A causa de lo anterior, el gobierno a través del Comisariato dio señales de querer frenar el acaparamiento de papas. En abril de 1936 el Ministro del Trabajo mantuvo personalmente reuniones con los inspectores de dicho organismo para instruirlos para localizar los artículos de primera necesidad acaparados.²⁷⁹ De esta manera el Ministerio del Trabajo quedaba enfrentado explícitamente al Ministerio de Agricultura, que a través de la JEA permitía la exportación de papas. Las sospechas de los funcionarios del Comisariato estaban fundadas en la aparente contradicción de los productores de papas, quienes sostenían que era lícito exportar mientras existiesen excedentes de producción, cuestión que no podían determinar las autoridades mientras no hubiesen estadísticas fiables de producción y demanda del mercado interno.²⁸⁰

A mediados de mayo de 1936 la prensa oficialista indicó que Alessandri reunió a los ministros de Trabajo y Agricultura y a los jefes del Comisariato al de la JEA para analizar las necesidades del mercado interno de la papa. Para los comunistas todo era una cortina de humo, pues ya existía un contrato entre la JEA y la Compañía Frutera Sudamericana.²⁸¹ ¿Qué debería haber hecho el gobierno? los comunistas apoyaban el criterio del ministro del Trabajo y el Comisario General de Subsistencias y Precios Roberto Vergara Donoso para que la JEA comprara toda la producción de papas a un precio inferior al ofrecido por la Compañía Frutera Sudamericana para venderlas, luego, a precios "razonables". Si luego de la venta aún quedaba algún excedente, sólo entonces la JEA podría autorizar la exportación de papas. Los productores de papas y la Compañía Frutera Sudamericana, "la Frutera" argumentaban que no era necesario que la JEA comprara toda la producción pues el mercado interno estaba suficientemente abastecido, quedando incluso numerosos excedentes para la exportación.²⁸²

Entre mayo y junio de 1936 *Frente Popular* denunció que Santiago estuvo a punto de quedar desabastecida de papas, acusando frontalmente a los empresarios exportadores: "Desde hace cuatro días no se puede atender formalmente la demanda de la capital. Los 70 mil quintales entregados por la Frutera son solo una migaja de lo que ésta tendría acaparado."²⁸³ A comienzos de julio de 1936 se denuncia que Santiago lleva

²⁷⁹ *Frente Popular*, 08.04.1936, p. 6.

²⁸⁰ *Frente Popular*, 13.05.1936, p. 7.

²⁸¹ *Frente Popular*, 17.05.1936, p. 1.

²⁸² *Frente Popular*, 17.05.1936, p. 1.

²⁸³ *Frente Popular* 29.05.1936, p. 1.

nueve días sin papas mientras más de doce millones de kilos se han vendido al exterior, sostuvo el diario *La Opinión*.²⁸⁴

El gobierno respondió requisando aquella producción que consideró que se guardaba con fines especulativos. *La Opinión* informó que a fines de septiembre el Comisariato requisó 1500 sacos de papas que estaban guardados aunque con algo de retraso pues la producción de 1936 ya se había exportado en su totalidad.²⁸⁵ Pero estos requisamientos no tuvieron el efecto esperado pues ni los productores ni los comerciantes mayoristas que acaparaban papas dejaron de hacerlo, ni tampoco los precios bajaron.²⁸⁶

La gota que rebalsó el vaso fue la información que circuló acerca de que la JEA autorizó, a finales de octubre, la exportación de más de veinte millones de papas. Ante tales acusaciones, la recientemente fundada (1935) Asociación de Exportadores de Chile (ASOEX) se defendió ante las insistentes acusaciones de ser los instigadores del alza de la papa. Para la ASOEX el principal problema del mercado de la papa en Chile era que estaba sumido en una "terrible anarquía" pues indicaban que la producción era aleatoria y la distribución de lo más deficiente, cosa que al final incidía en las recurrentes alzas y bajas del precio.

Para los dirigentes de la ASOEX, "La inestabilidad y desorden en la producción, distribución y precios de la papa, ha contribuido también a que este artículo sea uno de los más apetecidos por la especulación. Son miles los individuos que acaparando han hecho mucho dinero rápidamente. [...] Lo mismo ocurre a muchos productores que algunos años obtienen notables ganancias y otros casi se arruinan". ¿Cuál es la situación del mercado según la ASOEX? Este organismo señala que en 1925 la cosecha de papas fue de 2.700,00 quintales, aumentando en 1929 a más 4.340,000 quintales. Para 1934 la producción habría aumentado a 6.100.000 quintales mostrando una baja en 1936 cuando bajó a 3.600,000 quintales. Para los exportadores esta bajada se debió principalmente a los altos costos de los fletes de la zona sur por lo que los productores prefirieron eliminar la producción. La exportación de papas para el año 1934 fue sólo

²⁸⁴ *La Opinión*, 26.09.1936 p. 1.

²⁸⁵ *La Opinión* 29.09.1936, p. 1; *La Opinión* 30.09.1936, p. 1.

²⁸⁶ *La Opinión* 02.10.1936, p. 1.

del 4% de toda la producción, cosa que a su juicio no afectaba mayormente en el precio final del producto. "La Asociación de Exportadores" –concluyeron– "cree que para corregir estas aberraciones ante todo es preciso sentar las grandes bases de una verdadera política racional de exportación de este producto, coordinándose los intereses sociales en juego, en vez de introducir la desorientación y la lucha con campañas simplistas, buscándose un "victimario" a lapidar, a quien "culpar" de hechos que son ante todo, producto, como tantas veces se ha dicho, de la anarquía reinante en este ramo y tantos otros de nuestra economía, que si bien es cierto, permite que algunos especuladores con suerte puedan hacer ganancias ocasionales, en cambio produce a toda la colectividad inmensos perjuicios. Los exportadores estamos muy lejos de ser los especuladores ansiosos de ganancias ilícitas a costa del hambre popular o a costa del productor."²⁸⁷

Los argumentos que usaban los exportadores era que el consumo interno de papas estaba asegurado. Utilizando los datos proporcionados por el Comisariato de Subsistencias y Precios señalaron que, por ejemplo, en 1936 la producción del tubérculo fue de 3.314.000 quintales métricos y que el consumo total interno fue de 2.470.000 quintales. Para los exportadores esta era una prueba de que "...consumimos solamente 150 o menos gramos diarios de papas por habitante. Al indicar nosotros que se necesita una reserva de 4.153.000 quintales para este año y calcular 250 gramos por habitante y día, defendemos las posibilidades de un consumo mayor en un 70%, no en un 30 o un 40% como vociferan las informaciones que pretenden atacarnos."²⁸⁸ Por lo tanto defendían férreamente que el Gobierno permitiera, a través de la JEA, su exportación. Los frentepopulistas creían que si el Gobierno permitía la exportación, las papas "volverían a escasear y a venderse a dos o tres pesos el kilo, como el año pasado"²⁸⁹ por lo que debía anular inmediatamente la autorización de venta al extranjero. El conflicto pareció solucionarse cuando la JEA aseguró el abastecimiento para la segunda mitad de 1936, lo que permitió al Comisariato fijar el precio en \$0,45 el kilo, como anunció *La Opinión*. Después del arreglo efectuado con la Junta de Exportación Agrícola para la entrega de papas durante la presente temporada, la Unión de Detallistas de Chile, está en condiciones de vender este artículo al detalle, al precio fijado por el Comisariato de

²⁸⁷ *La Opinión*, 09.05.1937, p. 3.

²⁸⁸ *La Opinión*, 15.05.1937, p. 3.

²⁸⁹ *La Opinión*, 16.05.1937, p. 3.

\$0,45 el kilo de papas de primera. Se advierte a los señores socios que no podrán vender papas a mayor precio de \$0.45 el kilo, so pena de clausura...”. No obstante el compromiso de la JEA con los consumidores de asegurar el abastecimiento, no daba por muerta la opción de la exportación. Y así sucedió a fines de julio de 1937, cuando el gobierno permitió la exportación de cinco mil toneladas de papas a Argentina, Bolivia y Paraguay. Según los datos del INE, los precios de la papas experimentaron efectivamente un alza entre septiembre y octubre de 1936, subiendo de \$0,49 a \$0,68 respectivamente, para luego experimentar una leve bajada en diciembre.²⁹⁰

Las fluctuaciones del precio continuaron durante 1938 con cotas máximas de \$0,66 enero pero con bruscas bajadas durante los meses de junio y julio en que el precio se situó en torno a los \$0,33 y \$0,4 centavos de peso respectivamente. Para el frentepopulismo, la permisividad del gobierno con los productores y exportadores era el centro de un problema que tenía otros agravantes, como el de los intermediarios, quienes presumiblemente utilizaban la exportación de papas como pretexto para acaparar la producción que a diario llegaba al principal mercado de Santiago. Como señalamos más arriba, durante el mes de octubre el precio de la papa se elevó considerablemente. Lo más grave de la situación para los frentepopulistas era que el "Comisariato aún no se hace presente para impedir la especulación",²⁹¹. El conflicto entre el Comisariato y la Junta de Exportación Agrícola quedó una vez más expuesto a raíz de la exportación de papas aceptada por la JEA a mediados de 1938. La prensa frentepopulista denunció la exportación de cinco mil toneladas a Argentina y otras cinco mil toneladas a Perú y Bolivia.²⁹²

Con la llegada del Frente Popular, la regulación del mercado se desplegó mediante decretos para evitar las exportaciones, obligando a los productores de las zonas aledañas a Santiago a vender exclusivamente papas a Santiago. El gobierno puso a disposición de esta medida, a la Dirección de Ferrocarriles de Chile y a los carabineros. Asimismo, controló la venta en el mercado la "Vega Central" para que los

²⁹⁰ Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950; *La Opinión*, 15.06.1937, p. 5

²⁹¹ *La Opinión*, 24.07.1937, p. 1; *Frente Popular*, 21.10.1937, p. 9.

²⁹² *La Opinión*, 13.04, 1938, p. 4.

pequeños comerciantes pudieran adquirir al precio fijado, para la venta minorista.²⁹³ Ante, esta arremetida del Comisariato, los gremios presionaron ante lo que denominaron el “monopolio de la papa” y la ineficiencia que generaba a su juicio la intervención de los precios.²⁹⁴

A pesar de las críticas de los productores, el Comisariato pudo ejercer su rol fiscalizador y controlar el precio y la venta para el comercio minorista, el más sensible para la población. Las innumerables quejas de los productores a través del diario *El Mercurio*, entre 1938 y 1947 demuestran que la presencia del Comisariato en los mercados de subsistencias fue efectiva y pudo contrarrestar en parte la especulación y la subida de precios. Sin embargo, esto palió en parte la subida de los precios a raíz de la creciente inflación a partir de 1941 provocada entre otras razones por la II Guerra Mundial.

LA POLITIZACIÓN DE LAS DEMANDAS POR LOS PRECIOS DE LAS SUBSISTENCIAS

Efectivamente el precio de la carne fue otro de los problemas que intentó solucionar el activo alcalde Absalón Valdivia. Para ello diseñó el mismo plan que por esas fechas el Comisariato de Subsistencias y Precios estaba planeando: traer carne de Magallanes y otras zonas del sur de Chile. El problema de tal medida era el transporte de la carne, pues no se contaba con barcos y trenes con sistemas de refrigeración. La empresa estatal de Ferrocarriles sólo contaba con un carro, pero era de propiedad particular. A pesar de esta dificultad, se pensó sin éxito en transportar animales vivos a la capital, cuestión que tampoco resultó al chocar con los intereses de los ganaderos, cuestión que también le sucedió al Comisariato.²⁹⁵

El problema de las alzas de precios comenzaba a transformarse en un problema político para la administración alessandrística. Diariamente la prensa opositora denunciaba las alzas de precios, cuestión que puso en tela de juicio el papel que jugaban los organismos encargados de gestionar los problemas sociales, tales como el Ministerio

²⁹³ *El Mercurio*, 25, 01,1940, p. 9.

²⁹⁴ *El Mercurio*, 16.04.1940, p. 16.

²⁹⁵ *El Mercurio*, 30.10.1935, p. 3.

del Trabajo y el Comisariato de Subsistencias y Precios, a cargo de militantes del Partido demócrata como Alejandro Serani y Tomás Lawrence respectivamente.²⁹⁶ Ante la imposibilidad de materializar las propuestas para bajar los precios, el gobierno se escudó alegando que la especulación era un mal de difícil solución pues a su juicio era muy complejo controlar a todo el comercio minorista. Entonces ¿por qué los precios subían?

A partir de 1936 la prensa frentista abordó de forma prioritaria el tema de los precios en sus informaciones, criticando la política de culpar al pequeño comercio. “Podrá haber” señaló el diario social-ibañista *La Opinión*, “algunos de esos comerciantes abusivos, que recarguen en exceso los precios de los artículos con los cuales trafican pero esto no autoriza para culpar a todo el comercio minorista de ser el causante del encarecimiento del costo de la vida, ni menos para sostener que este encarecimiento sea enteramente artificial, cuando se conocen sus causas determinantes” cuestión que, en plena efervescencia frentista, promulgó que sólo “un Gobierno de izquierda, un Gobierno genuinamente popular, podrá eliminar estas causas, abaratar las subsistencias, levantar el estándar de vida del pueblo, crear bienestar y prosperidad”.²⁹⁷

Asimismo, el recientemente fundado diario comunista *Frente Popular* denunció a través de sus páginas las alzas sostenidas de los productos más consumidos por los sectores populares: papas, pan y legumbres. Dentro de las fluctuaciones de precios, la papa presentaba una gran variabilidad. Si para el primer cuatrimestre de 1936 esta mantuvo según las estadísticas oficiales un promedio de \$0,34 el kilo, en mayo registró un alza de casi diez centavos y entre los meses de junio, julio y agosto superó los \$0,52 centavos. Esta situación se volvió crítica cuando en agosto llegó a un precio de \$1,24; noventa centavos más caro que mayo.²⁹⁸ A causa de esta situación *Frente Popular* denunció que en mayo de 1936 mientras “[l]as papas se pudren en el sur de Chile a causa del odioso monopolio de la Asociación de Armadores, que no quieren transportarlas. [e]n Santiago, ellas valen entre cuarenta y cuarenta y cinco centavos. El salario medio de un obrero es de dos pesos sesenta centavos. Un kilo de papas equivale,

²⁹⁶ *El Mercurio*, 14.10.1935, p.3.

²⁹⁷ *La Opinión*, 14.02.1936, p. 3.

²⁹⁸ Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950. Precios al por menor en Santiago, p. 18

pues, al 16 por ciento del salario de un obrero. ¡Y esto, a pesar de que el Gobierno se preocupa desde hace ya tanto tiempo de la [...] baja de las subsistencias!”. Incluso se llegó a sostener que para agosto la ciudad quedaría desabastecida de papas.²⁹⁹

Una situación similar ocurría con los porotos, lentejas, garbanzos: mientras las estadísticas oficiales indicaban que durante primer cuatrimestre de 1936 el precio el promedio de los porotos “burritos” alcanzó los \$0,9 centavos, a partir de junio del mismo año el precio sube a \$1,30 y de forma sostenida aumenta hasta llegar a los \$2,08 pesos en diciembre, cuestión que *Frente Popular*, denunció en junio de 1936:

“Porotos a \$1.80, harina a \$1.60, lentejas o garbanzos a \$3, carne cazuela a \$3.60. ¡Es inaudito! Ese puñado de cifras es el índice terrible dirigido contra el gobierno, notificándole que el pueblo no puede comer, no puede vestirse, no puede vivir bajo techo. ¿Con qué salario o sueldo de los que los trabajadores ganan, se puede alimentar, vestirse y hospedarse la familia chilena, en esta hora del ‘resurgimiento nacional’ pregonado por los gansos del imperialismo colonizador, los periodistas serios, y por los traidores nacionales que lo sirven?; ¿Cuáles son las miras del gobierno ante este cuadro pavoroso del hambre popular, de los andrajos populares, de las pocilgas populares?, ¿Es que confía que los soldados de las diversas reparticiones, militares y militarizadas, pueden permanecer eternamente insensibles a sus propias necesidades y a la de sus semejantes, con este altísimo nivel de vida? ¿Que pueden ser eternamente engañados con la cantinela del ‘orden social establecido’, el fantasma comunista y otras mil majaderías de que hacen abundamiento los periodistas subvencionados por el Poder? [...] Este pueblo que quiere pan, tierra y trabajo ahora mismo, es el obrero, el empleado, el profesional, el soldado, el artesano, el comerciante minorista, el pequeño industrial y el campesino. Es el noventa por ciento de la población de Chile. ¡Es en fin, el FRENTE POPULAR!”³⁰⁰

El aumento de los precios llevó a que el Frente Popular, a través de su Comité Ejecutivo Nacional, convocara a un comicio nacional para el 23 de julio cuyo tema central fue el costo de las subsistencias. Asimismo, los sindicatos pusieron el tema de las subsistencias como eje de su política. La socialista Confederación Nacional de Sindicatos y la FOCH realizaron numerosos actos de protesta durante el segundo

²⁹⁹ *Frente Popular*, Año I, N° 1, 16.06.1936, p. 11; *La Opinión*, 02.09.1936, p. 1.

³⁰⁰ *Frente Popular*, Año I, N° 5?, 13.06.1936, p. 3.

semestre de 1936, cuestión que se intensificó a finales de ese año a raíz de la unificación de los sindicatos en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en diciembre de 1936.³⁰¹ El movimiento sindical movilizó incluso a los trabajadores de los dos mercados municipales de Santiago: los comerciantes del sindicato “Progreso” del Matadero Municipal propusieron la unificación en un solo sindicato con los del Mercado Central. En este contexto frentista, los objetivos de dicha unificación no solo fueron de carácter gremial como sostuvo *La Opinión* sino que también “[...] para combatir la especulación inmoderada y para defender el interés social en lo que se relaciona con la alimentación pública.” Asimismo, esta unificación de los sindicatos más poderosos de comerciantes municipales “[...] va a servir de base principal al surgimiento de la nueva Asamblea de Alimentación Nacional que perseguirá el abaratamiento del costo de la vida, como medio para salvar al pueblo de la desesperada condición de miseria, de desnutrición y de hambre en que actualmente se encuentra.”³⁰²

El punto de inflexión de la politización frentista será el invierno austral cuando se registren las alzas más pronunciadas. Tanto el Comisariato como la Junta de Exportación Agrícola fueron los blancos de la prensa frentista: “Carestía de Papas, problemas con el precio del pan: ¿Qué se hace para evitar la especulación con el precio del pan? Objetivamente nada práctico. Los inspectores municipales no cumplen con su deber. Existe un precio y un peso fijo para cada unidad de pan. Por lo general no se altera el precio porque esto además de constituir una violación flagrante de las disposiciones vigentes, sería inmediatamente notado por el público, en cambio, se altera el peso.”³⁰³ La cuestión de la escasez y el abaratamiento de las subsistencias se mantuvo como tema central de la campaña frentepopulista poniendo el clivaje en la diferencia entre un gobierno de derechas versus uno de izquierda. “Ha subido el pan.... Han subido las papas ¿Es esta otra de las obras del buen gobierno derechista? Pues bien, sí es. Ha subido la carne ¿Es posible pensar que sea esta una de las formas cómo las derechas expresan su amor al pueblo? Pues bien, sí es. Han subido los porotos, los garbanzos y las lentejas y todos los demás cereales. ¿Estos precios han subido bajo el Gobierno de las Derechas? Pues, sí. Han subido”. A casi dos semanas de la elección que enfrentaba al candidato frentista Aguirre Cerda con el ministro Ross, el balance no

³⁰¹ *La Opinión*, 27.08.1936, p. 4.

³⁰² *La Opinión*, 02.09.1936, p. 1.

³⁰³ *Frente Popular*, 14.09.1936, p. 1.

podía ser peor: nuevas alzas de la carne producto de la sequía fueron denunciadas a días de la elección, ante las que el Comisariato no reaccionó para evitar la especulación y el acaparamiento.³⁰⁴

La situación de alzas no se vio modificada con la llegada del Frente Popular al gobierno, sino que más bien mantuvo su lógica alcista incluso de forma más acentuada que durante la administración alessandrista. A mediados de 1939, y en pleno conflicto mundial, la subida de los precios fue inevitable en junio de ese año. La prensa responsabilizaba a la entrada de Gran Bretaña y Francia a la guerra, ya que incidiría en las alzas, a pesar de que desde el gobierno el Comisario de Subsistencias y Precios Arturo Natho argumentaba que el costo de la vida sólo había aumentado, entre diciembre de 1938 –fecha que asumió el Frente Popular– y abril de 1940 en un 1,5%, a diferencia del gobierno de Alessandri en que subió, en total, “un 60%”. Asimismo, se justificaba el aumento de los precios por la baja producción agropecuaria del período 1938-1942.³⁰⁵ ¿Boicot de los agricultores? Ni el gobierno ni en la coalición radical-comunista se decía en voz alta esta hipótesis.

El problema para el frentepopulismo fue que los precios durante los dos primeros años subieron proporcionalmente de forma mucho más acelerada que durante el gobierno de Alessandri, cuestión que la propia prensa frentista, algo compungida, precisaba. Ya para 1942 se demandaba mayor control del Comisariato ante las subidas de casi un 100% de la carne y el pan, tal como lo corrobora la estadística oficial.³⁰⁶ Esto fue causante de numerosas movilizaciones de los sindicatos de empleados y profesores. Lo interesante de estas movilizaciones es que tenían un doble objetivo: seguir denunciando a los especuladores del comercio minorista y, por la otra, demandar al Gobierno evitar las alzas. Efectivamente, el otrora frentepopulismo denunciador, era cuestionado ahora por sus propias bases.

³⁰⁴ *Frente Popular*, 12.04.1938. p. 3; *Frente Popular*, 03.10.1938. p. 1.

³⁰⁵ *La Opinión*, 06.10.1939, p. 1; *La Opinión*, 06.04.1940, p. 1; *La Opinión*, 26.08.1942, p. 1

³⁰⁶ *La Opinión*, 29.03.1942, p. 1; *La Opinión*, 26.08.1942, p. 1; Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950, Precios al por menor en Santiago, p. 24.

La flamante CTCH movilizó a sus adherentes para influir en el gobierno sin éxito durante los primeros años de la presidencia de Juan Antonio Ríos.³⁰⁷ El problema llegó a tal punto que el mismo secretario general del CTCH, el diputado socialista Bernardo Ibáñez culpó, en el otoño de 1943, al gobierno de estar coludido con los especuladores. Las graves acusaciones del diputado Ibáñez causaron revuelo en el parlamento donde distintos grupos que apoyaban al gobierno bajaron el perfil a las declaraciones.³⁰⁸ Este incidente mostraba la fragilidad del gobierno ante las alzas así como la crisis interna de los partidarios del tándem radical comunista. Lo que el diputado Ibáñez denunció fue que el alza de los costos de alimentación subió en 1942 proporcionalmente más que los cinco años anteriores. Culpaba de estas alzas a las sociedades anónimas, en cuyos directorios figuraban conocidos políticos, elevando el precio de algunas subsistencias como el trigo argentino, acusando de forma indirecta a un Ministro y a un senador de la República.³⁰⁹

Los socialistas, ahora afuera del gobierno, lo culparon de favorecer a las grandes sociedades anónimas y no proteger al pequeño comercio. El presidente de la Cámara de Comercio Minorista, Galvarino Rivera, se sumó a las manifestaciones organizadas por los socialistas, la más multitudinaria realizada en mayo de 1943 en el Teatro Caupolicán, y reunió a delegaciones de la mencionada Cámara, la CTCH, el Frente Nacional de la Vivienda, FIEP y numerosos sindicatos. En dicho encuentro se formalizó la creación de un Comité Nacional contra la carestía de la vida. Sus organizadores consideraron que “[...] había que impedir por todos los medios que de este movimiento se hiciera politiquería, por cuanto podría ser aprovechado por los grandes especuladores y culpables de la carestía de la vida para desprestigiarlo y anular su acción”. A finales de junio de ese año se realizó otra masiva concentración en el Teatro. Se exigió que el gobierno suprimiera “[...] todos los monopolios en manos de particulares y que negocian con artículos de primera necesidad. También la fijación de precios en las fuentes de producción y el control de las grandes casas mayoristas.” La prensa señaló que el comercio minorista de Santiago cerró en su totalidad y que en el desfile por las calles del centro de Santiago participaron más de 15.000 personas.³¹⁰ El problema y la

³⁰⁷ *La Opinión*, 09.09.1942, p. 1; *La Opinión*, 12.09.1942, p. 1; *La Opinión*, 02.01.1943, p. 2.

³⁰⁸ *La Opinión*, 15.04.1943, p. 1; *La Opinión*, 16.04.1943, p.1.

³⁰⁹ *La Opinión*, 17.04.1943, p. 1; *La Opinión*, 05.05.1943, p. 1.

³¹⁰ *La Opinión*, 29.04.1943, p. 1; *La Opinión*, 10.05.1943, p. 1; *La Opinión*, 19.05.1943, p. 8; ;*La Opinión*, 23.07.1943, p. 1

principal demanda era que el Estado ampliara su regulación tal como venía haciéndolo incipientemente desde 1932 y de forma más sostenida desde 1939 a través del Comisariato General de Subsistencias y Precios.

El aumento de la conflictividad laboral se acrecentó a partir de 1936 por el conflicto con los sindicatos ferroviarios. El movimiento huelguístico de los ferroviarios tuvo entre sus demandas frenar las alzas de precios. El Ministro de Hacienda se mantuvo firme en su idea de recortar el déficit público al no reajustar los salarios de ese sector.³¹¹ La respuesta de los ferroviarios fue la declaración de la huelga el día 3 de febrero de 1936, a la que se sumaron otras asociaciones. “Más que un movimiento huelguístico aparece así el de los ferroviarios como un movimiento nacional de unidad de las masas populares, que sienten las mismas necesidades y que tienen las mismas aspiraciones que los obreros del riel,” señaló el periódico frentista *La Opinión*.³¹²

El 7 de febrero de 1936 el gobierno decretó el estado de sitio por tres meses para casi la mitad del país ya que, como argumentó Alessandri, los agentes de la III Internacional preparaban detrás de la huelga, la paralización total de la producción. Esto era bastante improbable ya que los sindicatos ferroviarios tenían, desde su salida de la FOCH, una relación distante con los comunistas y siempre optaron por posturas más gremiales que políticas. La alarma que generó la paralización de trenes motivó también a que Alessandri declarase clausurada la legislatura ordinaria en virtud de la declaración del estado de sitio.

El movimiento de trabajadores, por su parte, venía insistiendo desde comienzos de 1935 en la necesidad de unir a las tres grandes orgánicas sindicales: la FOCH, comunista, la CGT, anarcosindicalista, y la CNS, socialista. A ello hay que sumar el aumento de la sindicalización legal que prácticamente se cuadruplica en el período 1932-1943 gracias a la aplicación de las leyes laborales y del interés de los obreros en sindicalizarse gracias a los beneficios directos que esto comportó (tabla n°5).

³¹¹ El sistema electoral chileno que se impuso desde 1925 a 1973 acentuaba el peso del presidente (jefe de Estado y de Gobierno) en contra del parlamento. Salía electo presidente quien obtuviera la mayoría simple previa aprobación del parlamento como efectivamente sucedió hasta 1973.

³¹² *La Opinión*, 7 de febrero de 1936, p. 3.

Tabla N°5: Número de sindicatos y asociados: 1932-1943³¹³

Años	Industriales		Profesionales		Total	
	Sindicatos	Asociados	Sindicatos	Asociados	Sindicatos	Asociados
1932	168	29.442	253	25.359	421	54.801
1933	243	39.802	376	35.248	619	75.050
1934	266	42.817	414	38.468	680	81.285
1935	255	47.442	414	35.820	669	83.262
1936	275	51.185	395	33.514	670	84.699
1937	316	69.113	496	47.265	812	116.378
1938	333	78.989	599	46.983	932	125.978
1939	593	105.267	1.094	68.171	1.687	173.438
1940	629	91.640	1.259	70.357	1.888	171.297
1941	677	124.688	1.308	84.087	1.985	208.775
1942	602	122.408	991	71.641	1.593	194.049
1943	575	142.879	1.043	70.988	1.618	213.867

Fuente: Dirección General de Estadística, *Veinte años de legislación social*, Santiago, 1945, p. 46.

Asimismo, las huelgas legales e ilegales se intensificaron aumentando el número de obreros que participaron en ellas. Según la Dirección de Trabajo, cerca del 95% de las huelgas legales e ilegales fueron producidas por motivos económicos. En parte esta problemática quedaría vislumbrada en la huelga de los Ferroviarios de enero de 1936, que tuvo un origen estrictamente económico, pero dada la gravitación en un sector de tanto impacto social, rápidamente se tomó como un conflicto político que el Frente Popular y los sindicatos partidistas rápidamente hicieron suyo.

La huelga de ferroviarios demostró el peso que podían tener los sindicatos en la política nacional dado el alcance que tuvo la paralización de faenas y la gran cantidad de obreros que participaron en ellas. Esto habría animado a que las centrales fijaran para los días 25, 26 y 27 el congreso constituyente, que dará origen a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). En total estuvieron representadas 305 organizaciones destacando en número las de trabajadores de la industria, el transporte, la construcción, la minería, el comercio y de servicios. Durante la convención se realizó un análisis pormenorizado de los principales problemas económicos del período alessandrista,

³¹³ Dirección General de Estadística, *Veinte años de legislación social*, Santiago, 1945, p. 46.

enfaticando el problema del encarecimiento de la vida y la desvalorización de la moneda.³¹⁴ En el ámbito organizativo destacó la aprobación unánime de crear organizaciones sindicales sectoriales de ámbito nacional surgiendo de esta manera las federaciones nacionales de trabajadores de la minería, de los ferroviarios, de los obreros metalúrgicos, de la industria textil, del vestuario, del cuero, de suplementeros, y de otros sectores análogos. Esto, en el mediano plazo, permitió hacer más específicas la naturaleza de las demandas al gobierno, pero al mismo tiempo, incidió en desperfilar la influencia política de los partidos. Con mayor o menor éxito, señala Jorge Rojas, en cada una de estas federaciones se intentó reproducir el espíritu unitario de la CTCH, integrando en una sola organización a las diversas vertientes ideológicas, con la excepción de los anarcosindicalistas que no participaron en ellas.³¹⁵

Entre 1939 y 1945 el número de huelgas aumentó significativamente, sin poner en jaque el desarrollo industrial y el modelo de capitalismo estatal, lo que demostró la tolerancia hacia la sindicalización y a la influencia recíproca entre base sindical y partidos de izquierda. Asimismo la CTCH crecerá cuantitativamente; en 1938 tenía 110.00 miembros agrupados en 500 sindicatos; para 1943 había casi 200.00 miembros en poco más de 1.500 sindicatos representando al 90% de los obreros sindicalizados chilenos.³¹⁶

LAS DEMANDAS DE LOS TRABAJADORES DEL PAN: UN CASO DE POLITIZACIÓN.

El habitual consumo de pan de los chilenos se vio afectado en las primeras décadas del siglo XX por dos grandes conflictos: la sostenida alza de los precios y los conflictos laborales entre los trabajadores de la industria panificadora con los industriales del ramo. De todos ellos, el conflicto laboral más relevante giró entono a las condiciones laborales de los panaderos. La falta de higiene de las panaderías, el trabajo nocturno y la contratación de menores de edad fueron las denuncias más urgentes hechas por los sindicatos. Una de las principales organizaciones de la década de 1920, la Unión Sindical de Panificadores, promovió el Comité Pro-Abolición del trabajo

³¹⁴ *La Hora*, 4.011937, p. 11.

³¹⁵ Alan Angell, *op. cit.*, pp. 115-123; Jorge Rojas, *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, Co Siglo, 1986, p. 26.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 119

nocturno que mantuvo una intensa actividad durante la primera administración de Arturo Alessandri sumando a parlamentarios radicales y demócratas. A través de convenciones y diversas entrevistas con el presidente Alessandri y autoridades municipales lograron que el Gobierno tuviera redactado para octubre de 1923 un proyecto de ley que eliminaba el trabajo nocturno. A pesar de que en un primer momento los patrones agrupados en la Asociación de Industriales y representados por José Plá, coincidieron en la necesidad de terminar con dicha práctica, los industriales continuaron con el trabajo nocturno al menos por una década más tal como lo denunciaron los trabajadores y la prensa obrera. El proyecto de ley, al que solo faltaba un trámite legislativo, se vio parcialmente interrumpido por la llegada de los militares al gobierno pues la Junta Militar formada por los generales Altamirano, Bennet y el almirante Nef firmó, a los días de asumir, el decreto de abolición del trabajo nocturno cuya aplicación comenzaría en mayo de 1925³¹⁷. Asimismo se establecieron algunas disposiciones de la higiene (limpieza del local, mantención de la harina, lavado de los paños y de hornos, etc.) de las panaderías que serían supervigiladas por las autoridades municipales.

A comienzos de la década de 1930, la situación de trabajo nocturno continuaba sin que el Estado pudiese fiscalizar debidamente, entre otras razones porque la fiscalización debía realizarse justamente en horarios nocturnos y la entidad fiscalizadora, la Dirección General de Trabajo –creada por Decreto Ley en 1925 por la Junta Militar llamada luego de 1930 Inspección del Trabajo– no contaba con personal suficiente ante la creciente demanda de fiscalización.

Las expectativas de los panaderos ser verían reactivadas, paradójicamente, bajo la dictadura de Ibáñez. Con el objetivo de otorgar más fuerza a la regulación del mercado del trabajo, la administración ibañista creó el Código del Trabajo de 1931 dedicándole el Título VII íntegramente al trabajo en panaderías. Se volvió a prohibir el trabajo nocturno así como que los obreros durmieran en las panaderías redefiniendo las normas de higiene que debía contar el local y los empleados que ahí trabajaban. Asimismo al obrero panadero se le exigió un carné de matrícula para el ejercicio de su trabajo expedido por un sindicato profesional del ramo de la localidad que el patrón

³¹⁷ Juan Carlos Yáñez, *La intervención social en Chile 1907-1932*, Santiago, RII Editores, págs. 150-159.

conservaba para ser mostrado a los inspectores en caso de fiscalización. Según el nuevo Código las multas a los infractores podían oscilar entre \$105 a \$500 dependiendo de la gravedad de la infracción y clausura del local.³¹⁸

Para los trabajadores, el Código de Trabajo era un texto muerto frente a lo que denominó “trabajo forzado medieval”: las faenas nocturnas continuaban realizándose y en muchos casos con niños utilizados para las más variadas funciones: como repartidores ocasionales, ayudantes o incluso como rompe-huelgas.³¹⁹ Cerca del 80% de las panaderías trabajaba con niños "huachos", muchos de los cuales vivían en medio de los hornos. "Son verdaderamente reclusos que viven, comen, duermen, tapados con los paños del amasijo, juegan y practican toda clase de vicios dentro del establecimiento, están obligados a trabajar a cualquier hora del día o de la noche. Esta situación es conocida por las autoridades. ¿Qué medidas se toman? Ninguna. No se encuentran sometidos a control sanitario ni cumplen las llamadas Leyes Sociales. Cuando la ‘comisión’ visita una panadería, los ‘huachos’ son escondidos rápidamente en cuevas especiales."³²⁰

A pesar de las posibles sanciones de la nueva legalidad, el gremio de los dueños de Panaderías mantuvo una actitud reacia a aplicar las normas laborales previas al Código de 1931, tal como lo hicieron en la década anterior negándose a la inspección de sus locales.³²¹ Aunque uno de los Decreto-Ley del gobierno de la Junta de Gobierno de Altamirano abolió el trabajo nocturno, los Dueños de Panaderías se mostraron firmes en su rechazo dando demostraciones de fuerza como la Convención de los Industriales de las Panaderías realizada en octubre de 1934 cuyo tema central fue el abierto rechazo a la prohibición del trabajo nocturno.

La Unión Gremial de Panificadores respondió con huelgas y boicots a la producción, pero también demandando al Gobierno para que hiciera uso de los instrumentos legales que disponía tanto en la inspección de los locales como en la

³¹⁸ *Decreto con Fuerza de Ley n° 178 del 28 de mayo de 1931. Código del Trabajo*, Editorial Nascimento, Santiago 1932. Pp. 75-78; *La Opinión* 06.04.1934, p. 4.

³¹⁹ *La Opinión*, 23.04.1933, p. 3; *La Opinión* 04.04.1934, p. 2 *Izquierda*, Año I, n° 15, miércoles 19 de septiembre, 1934, p. 1 y 4; *Izquierda*, Año I, n° 17, 3.10.1934, p. 1 y 3.

³²⁰ *Izquierda*, 05.09.1934, p. 1 y 4, *Frente Popular*, Año I, N° 5, 13 de junio de 1936, sin n° p.

³²¹ Peter De Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, Santiago, DIBAM, 2007, p. 78.

fijación de los precios³²². El gobierno, que había delegado las cuestiones laborales a los demócratas, propuso a través del Ministro Alejandro Sereni volver a insistir en las llamadas "bolsas de trabajo" que intentaban regular el mercado de trabajo de las panaderías y con ello subsanar las demandas obreras y patronales. A través de las "bolsas de trabajo" estatales el gobierno creaba prácticamente un sindicato estatal al que los obreros debían afiliarse si querían encontrar una plaza. Estas "bolsas" estuvieron a cargo de la Inspección de Trabajo en locales especialmente dispuestos para su funcionamiento. En teoría las "bolsas" estarían a cargo de un Comité Paritario entre la patronal, los obreros y el Estado, que a través de la Inspección de trabajo que fijaría las condiciones para que un obrero pudiera ser considerado "profesional" y así incorporarse a una panadería. Los obreros, en minoría en dicho Comité, denunciaban que el gobierno había dispuesto que el cupo de dos obreros, lo completaban dos agentes de investigaciones por lo que quedaban en absoluta indefensión frente a los abusos patronales.

Estas "bolsas", señalaba la Izquierda Comunista, eran una vieja aspiración de la patronal pues dividía al movimiento obrero. Sostenían que "además el terreno está suficientemente preparado para imponer estas bolsas; el proletariado es sometido a una represión feroz, sus líderes son encarcelados y sus organizaciones sometidas a un espionaje como jamás se había conocido."³²³ Efectivamente, la Ley de Seguridad utilizada nuevamente por Alessandri fue implacable con el que había sido uno de sus sindicatos favoritos una década atrás prohibiendo durante el verano austral de 1936, cualquier oposición a la implantación de las "bolsas de trabajo". Los comunistas alertaban que la Inspección General de Trabajo se valía de la Ley de Seguridad del Estado para reabrir las bolsas patronales "(...) las cuales junto con producir la destrucción de los sindicatos de panificadores, se afianza la más feroz ofensiva contra los salarios, la jornada de trabajo, la cesantía, y el burlamiento de las leyes del trabajo..."³²⁴ Para los obreros esta suerte de "mediación" estatal era una regalía a los patronos pues podían regular a su antojo el mercado del trabajo panadero ¿Cuál era el camino para el movimiento de los panaderos si finalmente las leyes y decretos no se aplicaban en la práctica? La opción por la convergencia de los sindicatos en grandes

³²² *La Opinión*, 8.03.1934, p. 1.

³²³ *Consigna*, 19.10.1935, p. 2; *Izquierda*, Año I, n° 19, 17.10.1934, p. 1 y 2; *Izquierda*, Año I, n° 22, 07.11, 1934, p. 2.

³²⁴ *Frente Popular*, 26.11.1936, p. 8

organizaciones “unitarias” promovidas por socialistas y comunistas pareció la estrategia más convincente.

La labor fiscalizadora del Estado y de las Municipalidades fue el foco de la atención a partir de 1935, y se materializó en las numerosas inspecciones a las panaderías que realizaron el alcalde de Santiago, el liberal Absalón Valencia, junto al Inspector General del Departamento de Salubridad, y el Inspector de la Municipalidad Miguel Bravo. Acompañaron al alcalde dos diputados socialistas que habían seguido de cerca el tema panadero: Emilio Zapata e Hipólito Verdugo quien había sido obrero panificador. El informe presentado por el alcalde confirmó lo ya señalado por los sindicatos panaderos: graves problemas de higiene en los locales, pésimas condiciones de trabajo y trabajadores faenando de noche³²⁵.

Los industriales se defendieron con todo. Señalaron, en primer lugar, que la inspección del Alcalde difundida ampliamente por la prensa tenía errores de apreciación de los periodistas fruto, argumentaron los industriales, del desconocimiento de las técnicas modernas de la elaboración del pan: las faltas de higiene vistas eran propias de un lugar de producción y que no afectaban en lo más mínimo en el resultado del pan. Acusaron abiertamente la existencia de panaderías ilegales conocidas como “amasanderías” frente a las cuales la autoridad municipal no actuaba. Frente al tema del trabajo nocturno, aseguraron que se trataba de una medida que perjudicaba de igual forma a empresarios y público general pues sostenían que la gente pide pan fresco en la mañana y no hecho el día anterior. Ante ello, los empresarios se veían en la necesidad de producir pan en horarios de noche. El mayor problema estribó en la necesidad de mano obra calificada y con certificados de sanidad que pudiera realizar la última fase de la elaboración de pan. En el fondo, sostenían, “que uno de los principales motivos que les habían impedido cumplir las disposiciones sobre la materia era la poca cooperación que hallaban de parte de los obreros, quienes generalmente no acataban las indicaciones que se les hacían para cumplir la reglamentación vigente.” Señalaban que estas “simples aplicaciones de ordenanzas municipales” daban “tribuna fácil a la divulgación de ideas y principios que no podemos admitir, por cuanto ellos van contra la autoridad establecida y contra nuestros propios intereses, que radican en el orden y el progreso del

³²⁵ *El Mercurio*, 09.07.1935, p.3. *El Mercurio* 11.07.1935, p.20

país” como eran lo dichos de los diputados socialistas Emilio Zapata e Hipólito Verdugo en la prensa santiaguina.³²⁶

La cuestión del trabajo nocturno parecía no tener solución ante las constantes denuncias de los obreros y justificaciones patronales. El mismísimo ministro del Trabajo, Alejandro Serán, convocó a fines de septiembre de 1935 una reunión para intentar el cumplimiento de la Ley sobre Trabajo Nocturno.³²⁷ Los esfuerzos del Ministro resultaron infructuosos ante la ofensiva patronal para la derogación de dicha ley. En Octubre de 1935 se produjo en Santiago la Convención Nacional de Industriales Panaderos. La principal conclusión insistió en la derogación Ley sobre el Trabajo Nocturno por ser considerada hostil a los intereses de empresarios, obreros y consumidores pues ha producido “[...] depresión de la salud del trabajador, mayor desocupación obrera, mala y hasta antihigiénica calidad del pan, encarecimiento progresivo de este artículo de primera necesidad, disminución del total de la producción en un 35%, rápido incremento de la amasandería clandestina, menor consumo de materias primas y productos agrícolas nacionales, mayores gastos para el Estado y molestias para las autoridades y, por último, estancamiento general de una industria que antes era próspera y que hoy languidece a la espera de tiempos mejores.” Por ello pedía la derogación del Título VII del Código del Trabajo y todas las disposiciones que desde 1924 habían prohibido el trabajo nocturno en las panaderías. El mismo día de la Convención Nacional de Industriales, se reunió la Federación de Panificadores con el objetivo de llamar la atención sobre la ofensiva patronal para la derogación de una ley considerada esencial para los trabajadores del pan como todas las leyes sociales promovidas desde 1924³²⁸. Esta reunión fue el prelude para la Convención Nacional de Panificadores realizada en noviembre de 1936. Dicho encuentro reunió a la mayoría de gremios y sindicatos del país conformando la Federación Nacional de Panificadores de Chile (FNPCh). Para los comunistas esto significó “un paso decisivo hacia la unidad sindical de todo el proletariado chileno, pues los panificadores constituyen entre los sectores obreros, uno de los más combativos y disciplinados”. La unidad sindical de los panaderos se festejó en masivas concentraciones entre los días 11 y 17 de noviembre de 1936 para defender las escasas conquistas gremiales y sociales "invitando a participar

³²⁶: *El Mercurio*, 12.07.1935, p. 13, y p. 15. *El Mercurio* 17.07.1935, p.17, *Consigna* 27.07.1935, p.1

³²⁷ *El Mercurio* 24.09.1935, p 13.

³²⁸ *El Mercurio* 10.10.1935, p.17, *El Mercurio* 12.10.1935, p. 3, y p. 23; *Consigna* 19.10.1935, p.2.

en estas manifestaciones a todas las organizaciones sindicales, el Frente de Unidad Sindical, el Frente Popular y al pueblo en general" para demandar la acción estatal: "Desde Arica a Magallanes, los panificadores verificarán estas manifestaciones, para solicitar del Supremo Gobierno, el cumplimiento integral de la ley que abolió el trabajo nocturno en las panaderías, que, a pesar de haber sido dictada en 1924, algunos industriales inescrupulosos, infractores recalcitrantes de las leyes chilenas, buscaban todos los medios para burlar las disposiciones legales que favorecen a los obreros."³²⁹

La unión sindical de los panaderos fue acompañada por huelgas a las que se sumaron los pasteleros, galleteros y confiteros de Santiago. Sus motivos eran similares: la mejora de salarios, la mantención del trabajo diurno y la aplicación de multas a los dueños e industriales de panaderías por las condiciones de trabajo. Por ello se calificaron de exitosas las veces que algún fallo arbitral les fue favorable en materia de salarios, condiciones laborales o la aplicación de multas a los industriales.³³⁰ La prensa frentepopulista difundió con gran satisfacción los logros promovidos por la actitud unitaria entre los diferentes sindicatos entre sí y con los partidos del Frente Popular, que no hizo otra cosa que remarcar la confianza en la regulación y fiscalización estatal. Los trabajadores del pan estuvieron en su mayoría dispuestos en acatar las leyes sociales y alentar las escasas conquistas. Para los comunistas, por ejemplo, los pequeños aumentos de salarios (producidos luego de alguna huelga o negociación colectiva) alentaban la estrategia de acogerse a la protección legal del Estado debido a la cercanía de los comicios de octubre de 1938. Días antes de la elección de Pedro Aguirre Cerda la FNPCh proclamó en el Centro Republicano Español de Santiago oficialmente a Pedro Aguirre Cerda como candidato.³³¹

³²⁹ *Consigna*, 27.07.1935, p. 1; *Frente Popular*, 30.09.1936, p. 8; *Frente Popular*, 31.10.1936, p. 6; *Frente Popular* 26.11.1936, p.8.

³³⁰ *Frente Popular*, 14.12.1936, p. 8; *La Opinión* 18.12.1937, p. 1; *La Opinión* 24.12.1937, p. 2; *La Opinión* 2.01.1938, p. 1; *La Opinión* 13.01.1938, p. 2

³³¹ *La Opinión* 29.04.1938, p. 2; *La Opinión* 18.10.1938, p. 1; *Frente Popular* 27.10.1938 p. 8.

CAPÍTULO 4: EL ESTADO

LAS ELITES Y EL PUEBLO

La cuestión social, desde sus orígenes a mediados del siglo XIX, tuvo un componente político tanto para los “sectores populares” como para las elites. Para los afectados, el término “cuestión social” sirvió para expresar nuevas modalidades de lo que el historiador Julio Pinto denomina *existencia* popular asociada al hacinamiento urbano, el trabajo industrial y la despersonalización de las relaciones laborales. Para las elites un problema moral de integración y represión; para los partidos del parlamentarismo chileno, un problema de la “sociedad”, que podía solucionarse desde una idea de “Estado social”. La constatación de que la “cuestión social” había dejado de ser una cuestión de orden natural por medio de la percepción de “lo social” la instaló definitivamente el espacio público. Durante el régimen parlamentario —o de interpretación parlamentaria de un sistema presidencial (1891-1925)— “la cuestión social” fue abordada por la elite de dos maneras: la represiva y la integradora que, juntas o secuenciadas, habrían sido el marco en el que se dio en conflicto político. La represiva en cuanto a la acción paternalista y represora de los “sectores populares” e integradora en cuanto las respuestas estatales que las elites dieron a un problema cuya configuración era triple: social, política y nacional.³³²

La puesta en escena de la “cuestión social” y su transformación en conflicto político enfrentó a los diferentes sectores políticos sobre las causas y propuestas de esta realidad. La elite chilena, compuesta a comienzos del siglo veinte por terratenientes y empresarios, políticamente articulados por conservadores y liberales y unidos por lazos de parentesco, había ejercido el poder desde la creación de la independencia. El sistema electoral era muy restrictivo y la compra de votos muy común. Para ellos no era necesario, entonces, convencer electores ni realizar demostraciones públicas. Las decisiones políticas se tomaban en los salones y los resultados electorales, que sólo dirimían disputas al interior de la elite, dependían por sobre todo de la disponibilidad de recursos monetarios para la compra de votos, de las redes clientelares y de la capacidad para controlar el voto campesino. Tanto liberales como conservadores, se valieron de

³³² Gabriel Salazar, *Violencia política en las grandes alamedas*. Santiago, Ediciones SUR, 1990, pp. 79-80.

sus contactos con los gremios de patrones, empresarios y agricultores y disponían de medio de difusión masiva como los periódicos, el *Diario Ilustrado* y el influyente *El Mercurio*.³³³

Para el Partido Conservador (PCON) la solución ante las nuevas demandas populares pasaba por la instauración de un nuevo orden social cristiano roto por la irrupción de los “sectores populares” y por quienes las alimentaban con ideas ajenas y subversivas al orden natural. El proyecto de mejora para los “sectores populares”, de los conservadores se estructuró en función del orden cristiano y mediante medidas concretas de protección social en materia educativa, de vivienda y de seguridad laboral. Todo con el objetivo de frenar el avance de los agitadores sociales que promovían el conflicto entre las clases. La pobreza de las ciudades y sus consecuencias sociales eran producto de la degeneración del orden moral que afectaba a las víctimas, una especie de “pueblo de Dios”, en lectura católica, abandonado y sin rumbo al cual se le debía moralizar, educar y tratar de manera paternalista. Era, sin embargo, una definición y alternativa del concepto lineal e individualista de “pueblo”.

A pesar que el PCON fue la vocería política de la Iglesia Católica, no cuajaron bien en él los principios sociales de la Encíclicas Papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Para los dirigentes del conservadurismo, los efectos de la “cuestión social” eran propios del orden natural ante lo que cabía esperar solo la intervención asistencial y la caridad del Estado, de la Iglesia y de los cristianos de buen corazón. A pesar de ello, algunos católicos conservadores mostraron interés por el contenido social de la encíclica, a lo que se sumaron algunos miembros del clero. Este fue el caso de los obispos Miguel Claro y Juan Ignacio González, que promovieron la creación de los primeros sindicatos católicos y el primer Congreso Social Católico de Chile de 1904. A ello se sumó un grupo mujeres de la elite que organizaron y administraron instituciones de beneficencia y educacionales para los pobres. Con miras a contrarrestar las influencias anticlericales, la Iglesia y el PCON hicieron un esfuerzo por organizar sociedades de ayuda mutua y sindicatos para hombres y mujeres trabajadores.

³³³ Sofía Correa, *Con las Riendas del Poder. La Derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Ed. Sudamericana, 2004, p. 65.

Al mismo tiempo, la Iglesia se distanció explícitamente de las ideologías que pugnaban por la representación de los “sectores populares” urbanos. El social cristianismo tuvo que enfrentarse, en su lucha por el “pueblo”, a otras fuerzas que también fueron en su búsqueda. Por esa razón la Iglesia tuvo que replantear su discurso no sólo de cara a paliar las secuelas de la industrialización sino que también para posicionarse frente al resto de los proyectos sociales. El socialismo era, en este sentido, la ideología más peligrosa, pues no sólo invocaba el conflicto entre las clases, contrario al orden social de origen “natural”, sino que también promovía la secularización y la laicidad de la sociedad. Los temores de la jerarquía de la Iglesia Católica se materializaron cuando la Constitución de 1925 separó definitivamente al Estado de la Iglesia. A cambio, el Estado se comprometió a indemnizarla por cinco años, con un monto total de \$ 2.500.000, pesos del año 1925.³³⁴

El catolicismo social tuvo un doble efecto en los conservadores. Por una parte, permitió ejercer una influencia en los jóvenes de la elite a través de centros educativos privados como el colegio San Ignacio y la Universidad Católica pero, por la otra, radicalizó el discurso de los jóvenes conservadores. Es el caso de Juan Enrique Concha. Alumno de un colegio jesuita de Santiago, abogado de la Universidad Católica y luego senador, fue uno de los que intentó, sin mayor éxito, desplegar el giro social católico al interior del conservadurismo durante la Convención del partido en 1918.³³⁵

El naciente movimiento social cristiano comenzó, luego de 1920, a sentirse incómodo al interior del conservadurismo. Influenciados por el nacionalismo y por ciertas ideas organicistas de corte spengleriano, no ocultaron sus diferencias con los viejos conservadores, asociados a los vicios del parlamentarismo, y buscaron nuevas formas de viabilizar políticamente el proyecto político social cristiano hacia lo popular. “¿Qué es el pueblo?, nada, ¿qué debe ser? Todo. Un pueblo dividido es la comida de la burguesía, pero unido es el amo del futuro.”, se preguntaba una revista Católica en 1933.³³⁶ Eran contrarios al marxismo y al capitalismo del *laissez-faire* y buscaban la armonía social a través de la acción del Estado en materia social. Mucho tuvo que ver

³³⁴ Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile*, New Jersey, Princeton University Press, 1982, p. 77.

³³⁵ Juan Carlos Yáñez Andrade, *op. cit.*, p. 119; George Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1968, pp. 80- 94.

³³⁶ *Germen*, III, nº16, diciembre de 1933, p. 1, citado en Grayson, *op. cit.*, p. 50.

en este discurso la influencia de los jesuitas Fernando Vives, Guillermo Viviani y Jorge Fernández Pradel que, vista la negativa del PCON a integrar sus ideas, expandieron su influencia entre los jóvenes estudiantes al formar numerosas organizaciones religiosas de carácter social. La más importante será la Asociación de Estudiantes Católicos (ANEC) y de la Acción Católica (AC) en 1931 de donde salió un grupo de estudiantes de derecho de la Universidad Católica del cual salieron los futuros dirigentes de la Falange Nacional y luego Democracia Cristiana, Eduardo Frei, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic entre otros. Todos ellos, ingresaron a las filas de la juventud conservadora movidos por la ambición de cambiar el discurso en materia social del partido.³³⁷

Al interior de conservadurismo, la presencia de los jóvenes de la ANEC y de la AC avivó la corriente social católica y el debate sobre la presencia que debía tener el PCON en los “sectores populares” y el proyecto político a desarrollar. Los nuevos miembros de la juventud conservadora declararon en noviembre de 1935 que su proyecto político quería instalar en Chile, para la “defensa del pueblo”: “un Estado Nacional y jerárquicamente organizados, por encima de grupos, partidos y clases” en la que no cabría “ni la democracia liberal, ni dictadura fascista o socialista”, promoviendo una “organización corporativa de la sociedad, con sindicatos libres dentro de las profesiones organizadas.”³³⁸ Poco antes, la cúpula de la juventud conservadora, había regresado de una breve estadía por Italia, Francia, Bélgica y España en el marco del Congreso Iberoamericano de la Juventud Católica que se celebró en Roma. En el Vaticano visitaron al cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII, en Francia establecieron contacto con Jacques Maritain y en Madrid se entrevistaron con Ángel Herrera Oria, del influyente diario católico *El Debate* y José María Gil-Robles, dirigente máximo de la Confederación Española de Derechas Autónomas.³³⁹ Todas estas influencias se plasmaron en la formación política que se escindirá de l Partido Conservador.

Para el verano austral de 1935, la juventud conservadora contaba con una estructura nacional y una política social casi al margen del PCON, lo que los llevará a la escisión definitiva, aunque no dramática, en 1937, fecha en nació la Falange Nacional.

³³⁷ No deja de pasar inadvertido los orígenes inmigrantes de los noveles dirigentes *falangistas*: Frei (o Frey) era de origen austriaco, Leighton de origen inglés y Tomic (o Tomić) croata.

³³⁸ *Lircay* 8.11.1935, p. 1, citado en George Grayson, *op. cit.*, p. 131.

³³⁹ Cristián Gazmuri,, *Eduardo Frei Montalva*, México D.F., FCE, 1996, p. 32.

La Falange rápidamente entró en escena: Alessandri, en marzo de 1937, puso a Bernardo Leighton como Ministro del Trabajo y a Eduardo Cruz-Coke en el Ministerio de Salud, pensando quizás que estas dos figuras del social cristianismo ayudarían a mejorar su imagen hacia el mundo popular. La figuración de los social cristianos en las carteras de Trabajo y Salud fue concomitante al aumento de representación parlamentaria de la Falange y al auge de los sindicatos católicos. Los ideólogos criollos realizaron una eficaz fórmula que combinaba la fuerte tradición católica chilena con el proyecto renovador y regenerador de social catolicismo que bebió, de las filosofías europeas de moda del humanismo de las figuras juveniles del catolicismo francés Jacques Maritain y personalismo Emmanuel Mounier y de las ideas corporativistas y de organización social del fascismo italiano que tanto fascinaron a algunos de sus líderes. La flamante Falange chilena se definió como enemiga de los nasis y los socialistas (su directa competencia en los sectores medios) y, junto al aparato político, formaron sus propias milicias cuyo uniforme mostraban como insignia, una flecha roja cruzada por dos barras cuya inspiración vino de la Falange Española, que despertaba admiración por su discurso integrador de clases, pero al mismo tiempo rupturista con el comunismo y con la oligarquía, con un fuerte sentimiento vitalista y mesiánico de transformación social que la historiadora Sofía Correa ha denominado como “populismo socialcristiano”.³⁴⁰

La ruptura final con los conservadores fue el rechazo de la Falange al candidato Gustavo Ross. Los falangistas preferían un candidato conservador cercano al social catolicismo con una clara "sensibilidad social" mostrándose abiertamente contrarios al liberalismo propugnado por el ministro de Hacienda. Los conservadores, a regañadientes, calcularon que Ross era una apuesta segura ya aún disponían de un peso electoral en provincias que contrarrestaría el apoyo popular que se repartido entre Aguirre Cerda y el siempre disponible Carlos Ibáñez del Campo. El discurso de los jóvenes falangistas pudo entonces sentirse más cómodo apoyando la coalición del Frente Popular y compartir, momentáneamente, un proyecto de reformas amplio y ambiguo, al mismo tiempo, mientras se desmarcaba de los conservadores y de los liberales gracias a un discurso popular semi-mesiánico, mesocrático y corporativista que

³⁴⁰ Sofía Correa, *op. cit.*, p. 117.

será eventualmente base de la futura Democracia Cristiana fundada en 1957, y luego contrapuesto al socialismo de Allende.

Los liberales, divididos desde la Guerra Civil del 1891, mantenían el papel de centro, alternándose entre el apoyo de conservadores y radicales. En total, los distintos grupos liberales formaban casi un 36% pero nunca formaron una unidad al interior de liberalismo que les permitiera formar coaliciones con los radicales con quienes compartían el anticlericalismo. Las luchas en torno al papel de la Iglesia católica que caracterizaron la lucha entre conservadores y liberales durante el siglo XIX, quedaron relegadas por el debate acerca del rol del Estado frente a la "cuestión social".

En materia económica, el liberalismo debió cambiar el criticado modelo del *laissez-faire* y apostar por la intervención del Estado como regulador entre patronos y obreros. Esta cuestión quedó ratificada durante las convenciones del PL entre 1900 y 1920 en las que se trató de conjugar la doctrina liberal con medidas sociales sin caer en la contradicción explícita que ello generaba. La convención de 1913 señaló que la labor central del liberalismo chileno era la de "liberar al "pueblo" de añejos fanatismos sociales y religiosos y más que nada políticos."³⁴¹ Consecuentemente el partido incorporó varios puntos sobre legislación social en su programa, enfocados a la "protección de la clase media, como ser: formación de poblaciones para empleados en condiciones que les permitan ser propietarios, cajas de previsión o retiro para los empleados particulares, oficinas comunales de colocación de empleados industriales [y] agrícolas." Asimismo, su programa incluyó medidas de protección a la clase obrera: legislación laboral, mejora de las viviendas obreras y planes educativos y moralizadores para los obreros.

La elección de 1920 dejó a la Alianza Liberal y a su candidato, Arturo Alessandri, en una posición inmejorable para realizar las reformas sociales prometidas, más aún si el candidato se mostraba abiertamente antioligárquico y como pacificador de las relaciones sociales. A pesar del intento del liberalismo de abrirse paso entre los pujantes sectores medios y entre los "sectores populares", su discurso pasó casi inadvertido, ya que la facción liberal menos ortodoxa encabezada por José Maza –

³⁴¹ *La Hoja popular*, n°22, diciembre, 1913, citado en Juan Carlos Yañez, *op. cit.*, p. 125.

reivindicador del reformismo alessandrista de los años veinte— quedó eclipsada por la facción liberal más pragmática y empresarial que lideró Gustavo Ross. Este liberalismo se expandió entre la década de 1920 y 1930 entre la burguesía industrial, que luego de la crisis económica de 1930, nuevamente abogó por la liberalización de la economía y por la reducción de la injerencia del Estado. Quien mejor representó esta posición fue el ministro de Hacienda del segundo gobierno de Arturo Alessandri, Gustavo Ross, el “enemigo del pueblo” para la izquierda, que tuvo que gestionar las nuevas consecuencias del conflicto social con medidas que alejaron definitivamente al liberalismo de interlocutores en los sectores medios.

Las fuerzas de centro, liberales y radicales, tomaron posturas más reformistas al respaldar los tímidos avances en materia de seguridad laboral. Para el PD, el “primer partido popular”, representante de las sociedades mutuales, sociedades de socorro y agrupaciones de artesanos de Santiago, Valparaíso y Concepción, la respuesta estaba en manos del Estado y su capacidad de resolver los conflictos sociales y, al mismo tiempo, involucrarse como dinamizador de la pequeña y mediana industria. A pesar de las diferencias sobre las posibles causas y consecuencias, tanto para la elite, la Iglesia Católica, los partidos de centro y para las primeras organizaciones obreras, la cuestión social evidenció, para los propios actores, un conflicto político según la famosa expresión de Recabarren, entre “ricos y pobres” aunque evidentemente con diferentes maneras de proyectar su resolución.³⁴² Fue evidente que ante la casi inexistencia de leyes laborales y ante la ausencia de mecanismos públicos de resolución de los conflictos sociales y la dura represión con que el Estado respondió ante las huelgas, el conflicto tuviera una representación clasista, ricos versus pobres, quienes padecían las consecuencias de la rápida industrialización urbana.

³⁴² Luís Emilio Recabarren, *Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía. Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del primer centenario de la Independencia*, en Luís Emilio Recabarren, (selección de textos). *El pensamiento de Luís Emilio Recabarren*, Santiago, Austral, 1971.

ESTATISMO EN AMÉRICA LATINA 1930-1950.

El desarrollo del modelo de sustitución de importaciones ISI, junto con promover el desarrollo del Estado en materia industrial, acrecentó su rol social a través de la creación de instituciones de la seguridad social.³⁴³ A partir de 1930 se desarrollaron, en buena parte de los países latinoamericanos, diferentes disposiciones legales y sociales que tuvieron como norte la protección social de sus habitantes. A partir de la base que proporcionó la creación de la Organización Internacional del Trabajo en 1919, diferentes países de la región comenzaron a incorporar la seguridad social en el sistema político y social. En América Latina, la legislación fue apoyada por el panamericanismo promovido por EE.UU a través de las Conferencias Panamericanas desarrolladas en 1889 y 1954.

La quinta conferencia, desarrollada en Santiago de Chile en 1923, tradujo al contexto latinoamericano las secuelas de la I Guerra Mundial y las recomendaciones de la OIT. En general, estas conferencias avalaron el desarrollo de políticas de protección social inspirados (como Moisés Poblete) en el modelo del *Social Security Board* de EE.UU. En 1945, en la conferencia realizada en México, se formuló la “Declaración de Principios Sociales de América” que promovió la creación de salarios mínimos, expansión de la seguridad social y la definición del trabajo como derecho y deber que cumple una función social. A diferencia de la constitución de Weimar, no establece las mismas funciones con la propiedad (función social de la propiedad)³⁴⁴

La incorporación de la legislación social en Latinoamérica fue sostenida a partir de 1925 y, aunque interrumpida por la crisis económica de comienzos de la década de 1930, pudo desplegarse en la legislación laboral y entidades de seguridad social. El primer conjunto de leyes de seguridad social, a juicio de Moisés Poblete, se realizó en Chile en 1924 con la creación del Seguro Obrero Obligatorio, que definió las bases de la seguridad social chilena. Establecida gracias a un golpe militar (octubre 1924) se expandió luego durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1931 con el Código del Trabajo. A diferencia de otros países de la región, en Chile la seguridad social no se

³⁴³ Rose Mary Thorp, “Las economías latinoamericanas 1939-c. 1950”, en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 42-46.

³⁴⁴ Moisés Poblete, *El derecho del trabajo y la seguridad social en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1949, pp. 125-132.

incluyó en la Constitución política, sino sólo a través de legislación ad hoc (fundamentalmente vía decreto-ley). En otros casos, junto con crearse entidades de la seguridad social, se incorporaron esos principios a las cartas constitucionales. Es el caso de Ecuador, que en 1935 crea el Instituto Nacional de Previsión. Posteriormente, la Constitución de 1946 incorporó legislación referida a los contratos del trabajo, defensa del salario, duración máxima de la jornada laboral y descanso, derechos sindicales, protección al trabajo de mujeres y menores de edad.³⁴⁵

En Venezuela, durante el gobierno del militar estatista Eleazar López Contreras se dictó la Ley del Trabajo en 1936 y la ley de Seguro Social Obligatorio en 1940. Posteriormente, y luego de la dictadura de Isaías Medina Angarita en 1947, la constitución estableció “deberes y derechos individuales y sociales” para todos los ciudadanos, y una legislación laboral que incluyó salario mínimo, jornadas de 8 horas, derechos sindicales, derecho a huelga, participación en los beneficios de las empresas y protección a mujeres y menores. En Costa Rica la seguridad social se constituye en 1941 a través de la Caja Costarricense de la Seguridad. La reforma de la constitución de 1943 introdujo una sección de “garantías sociales” para la protección del trabajo, entendido como “deber social”. Instaure el salario mínimo, derechos sindicales y un plan de protección a la familia que incluyó la construcción de casas económicas y seguros sociales.³⁴⁶

En México, la Constitución de 1917 dio las bases para la seguridad social que estableció la Ley Federal del Trabajo de 1931. Ya con Lázaro Cárdenas en el poder, en 1934 se estableció el salario mínimo y en 1936 otorga a todos los trabajadores un día de reposo pagado por cada seis días de trabajo. A partir de 1942 comenzó a funcionar el Instituto Mexicano de Seguro Social. En Brasil, las constituciones de 1934, 1937 y 1946 establecieron la seguridad social como obligatoria para las empresas. A partir de 1946, durante la ausencia de Getulio Vargas en el poder, se estableció el salario mínimo y 8 horas como la duración máxima de la jornada laboral, junto con un seguro de desempleo.³⁴⁷ En materia de regulación de precios casi todos los países América Latina implementaron leyes y decretos leyes para regularlos entre 1939 y 1941 (Argentina

³⁴⁵ Poblete, op. cit. 120-124.

³⁴⁶ Ibid., pp. 117-119.

³⁴⁷ Ibid., pp. 116-117.

1939, Brasil 1939, Bolivia 1939, Venezuela, 1939, Colombia 1941, Cuba 1941, México, 1941 y Paraguay 1941). El escenario bélico explica en parte la rapidez en el desarrollo de fijaciones de precios. La excepción a esta tendencia fue Chile, que implementó el Comisariato General de Subsistencias y Precios en 1932.³⁴⁸

La expansión del estatismo a través de la creación de la seguridad social incorporó a la esfera estatal las demandas generadas por la cuestión social en gran parte de los países latinoamericanos. El desarrollo del modelo de crecimiento “hacia adentro” contempló el desarrollo de una protección social que evitara el conflicto social y, por otra parte, aumentara la productividad del modelo económico. Sin embargo, buena parte de esta legislación no pudo desarrollarse a cabalidad por la incapacidad de los Estados para financiar los enormes costos que significaba. Sin embargo, también se convirtió en un vehículo para la politización de los sectores beneficiados, que vieron en los partidos afines a estas demandas una posibilidad de acceder al Estado que los protegía.

EL ESTATISMO DE CONTENCIÓN: ARTURO ALESSANDRI (1920-1925)

Ante el conflicto generado por la cuestión social, las elites gobernantes chilenas tomaron incipientes medidas para regular el conflicto social. En 1906 se aprobó la primera ley social, la Ley de Habitaciones Obreras y junto a ello, la Oficina del Trabajo debutó como ente mediador y regulador entre capital y trabajo.³⁴⁹ Al mismo tiempo, introdujo los primeros mecanismos de conciliación y arbitraje laboral que sentaron los precedentes de la Ley n° 4054 que creó la seguridad social chilena.

Aunque la elección presidencial de 1920 mantuvo la dualidad del reparto del poder entre conservadores y liberales, puso por primera vez el conflicto social en ámbito electoral. El candidato de los Alianza Liberal, Arturo Alessandri, se dio cuenta de ello y lo utilizó en su retórica para los “sectores populares” realizando una campaña presidencial inédita hasta entonces. Arturo Alessandri comenzó su vida política en

³⁴⁸ Sergio Merino Jarpa, *El Comisariato y algunas de sus intervenciones*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1951, p. 366.

³⁴⁹ Juan Carlos Yáñez Andrade, *op. cit.*, p. 21; Sergio Grez Toso, "¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)". *Historia*, Universidad Católica de Chile, Santiago 2002, n° 35, pp.. 91-150.

1897 cuando fue elegido diputado por PL. En 1915, el liberalismo lo presentó como candidato a senador en una zona difícil para las aspiraciones alessandristas: la provincia de Tarapacá, un feudo radical y buen mercado para los comunistas y sindicalistas de la FOCH. La reñida disputa que mantuvo Alessandri por la AL (liberales doctrinarios, radicales y demócratas) contra la Coalición (liberales democráticos, nacionales y conservadores) develó su capacidad para utilizar a las masas; una oratoria eficaz y “emotiva”, una interpelación directa al “pueblo” que en una zona industrial generó una alta adhesión en los trabajadores. El resonado triunfo del escaño senatorial y la imagen de líder de “masas” le valió el apelativo de “El León de Tarapacá”. Este sobrenombre le acompañará para la campaña presidencial de 1920 y las multitudinarias manifestaciones en su apoyo.

Las candidaturas presentadas a la elección de 1920 fueron las de Luís Barros Borgoño de la Unión Nacional Arturo Alessandri por la Alianza Liberal y Luís Emilio Recabarren por el POS. Como se trataba de una elección indirecta y el voto estaba restringido a los hombres quienes supieran leer y escribir, la cuestión se decidió entre los dos primeros, ganando Alessandri por un estrecho margen de electores. La campaña de Alessandri fue toda una novedad ya que, a pesar de basar su campaña en el apoyo de las masas –que no podían votar–, supuso un cambio radical en la manera de cómo los candidatos se relacionaban con sus adherentes. La irrupción de las masas en la política y la expectativa de que el “León de Tarapacá” puso en relieve las tensiones sociales acumuladas producto de la casi inexistente preocupación del Estado por los conflictos generados por un modelo económico focalizado en la exportación de materias primas y en una industrialización. Sin un marco legal de protección al trabajo, las condiciones sociales que exhibía Chile en las primeras décadas del siglo XX eran paupérrimas. Las pocas estadísticas que hay sobre desnutrición, condiciones de vida, calidad de las viviendas populares, acceso a la salud y mortalidad laboral colocaban al país en los primeros puestos a nivel mundial de miseria. En 1920 la mortalidad infantil era de promedio 306 casos sobre 1000; una de las mayores del mundo.³⁵⁰

Más que líder de masas, Alessandri se valió de algunos recursos “populistas”, como la movilización y un liderazgo carismático con un fin estrictamente electoral de

³⁵⁰ *Anuario Estadístico de la República de Chile de 1920*, citado en María Angélica Illanes, *En el nombre del “pueblo”*, Santiago, Colectivo de atención primaria, 1993, p. 145.

neutralizar la maquinaria electoral con que los partidos de la Coalición (más tarde Unión Nacional) controlaba las elecciones.³⁵¹ En ese sentido, y como señala la historiadora Verónica Valdivia, el populismo alessandrista había sido, a diferencia de otros populismos latinoamericanos, un recurso cargado de realismo y de “oportunismo político” usado puntualmente y no de manera general través de un partido o de un sindicato, ni menos de una integración real de las “masas” a aparato estatal.

Alessandri incorporó el discurso en boga en materia de legislación social y regulación estatal de los conflictos sociales. Hacia 1920, existió un relativo consenso sobre el papel que el Estado y los patrones debía jugar en solucionar los efectos más dramáticos en las condiciones de vida de los trabajadores.³⁵² la efectividad de ese consenso sin embargo, no se materializó. Las primeras experiencias de conciliación y/o de arbitraje entre obreros y patrones bajo la supervisión del Estado fue cuestionada por las organizaciones obreras, y el Estado recurrió rápidamente a la represión. Desde la primera huelga general de 1890 convocada por los trabajadores del salitre, la huelga de 1907 y la posterior represión sangrienta de los obreros salitreros en la escuela iquiqueña "Santa María", las huelgas de Valparaíso de 1903 y de Santiago en 1905, en la mina de cobre "El Teniente" en 1911, en Magallanes al año siguiente, hasta las huelgas del hambre de Santiago en 1919, el Estado casi siempre reaccionó por la vía dura. De las 758 contabilizadas entre 1916 y 1925, en su gran mayoría el Estado ni negoció ni estableció ningún mecanismo de conciliación más que la represión violenta de los obreros.³⁵³

La situación económica luego de la primera guerra mundial desató la crisis y agotó el modelo basado en la mono exportación salitrera producto de la competencia del salitre sintético que, sumado a la baja de precios del salitre, provocó el cierre de numerosas industrias salitreras, expulsando a miles de trabajadores a la zona central del país. A Santiago llegaron, al finalizar la Primera Guerra Mundial, aproximadamente veinte mil “cesantes”, a través de los cuales los habitantes urbanos visualizaron la gravedad de la crisis que se avecinaba. Ésta, sumada a un resurgir de la actividad

³⁵¹ Verónica Valdivia, "Yo el León de Tarapacá", en *Historia*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 32, 1999. págs. 485-551.

³⁵² Sergio Grez Toso (comp.), *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores: (1804-1902)* Santiago de Chile, DIBAM, 1997.

³⁵³ Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile*, p. 75, René Millar, *La elección presidencial de 1920*, Santiago Editorial Universitaria, 1982, pp. 16 y siguientes.

huelguística, pusieron en aprietos el reformismo de nuevo trato entre capital y trabajo que Alessandri preconizó.

Una de las reformas que había prometido Alessandri a su querida “chusma” fue la elaboración de una legislación laboral como manera de evitar, según el mismo Alessandri, la explosión del sistema mediante huelgas, paralizaciones de faenas o boicots a la producción. El proyecto de ley de un nuevo Código de Trabajo y el conjunto de reformas sociales quedaron durmiendo en las salas del Congreso debido a la inoperancia parlamentaria, siendo los militares quienes lo reactivarán luego de sucesivas intentonas golpistas que perseguían, en el fondo, el mismo objetivo reformista de Arturo Alessandri: transformar el aparato del Estado. Una vez en la presidencia, su proyecto estrella, el Código del Trabajo presentó por primera vez un conjunto global de disposiciones laborales y de bienestar más que una legislación puntual como se venía haciendo hasta ese momento, e incluyó reformas a la extensión de la jornada laboral, regulación del trabajo infantil y femenino y la creación de un sistema de Seguridad Social.

El proyecto de modernización liberal se sustentó en la contención las demandas populares antes de que estas fueran aprovechadas por la amenaza revolucionaria bolchevique que, en definitiva, generaba a través de las huelgas y las paralizaciones de faenas, más perjuicios que beneficios para la actividad económica. "Es un error [sostuvo Alessandri en 1922] atribuir exclusivamente a las prédicas subversivas o de agitadores los movimientos obreros que han venido perturbando la producción económica de este país. Ellas obedecen a causas más hondas. Necesitamos dictar leyes de protección que acudan al amparo del proletariado en aquellos casos en que pide y reclama con justicia."³⁵⁴

A pesar de que el joven ministro del Interior de Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, no dudó en aplicar la fuerza contra los movimientos huelguísticos producidos en las oficinas salitreras de Antofagasta e Iquique en 1921 y 1925, Alessandri pensaba que “[...] las medidas represivas han resultado siempre impotentes o absolutamente

³⁵⁴ *Boletín de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 1/06/1922, citado en Verónica Valdivia, "Yo el León de Tarapacá", en *Historia*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 32, 1999, p. 531; Virginia Krzeminsky, "Alessandri y la cuestión social", en Claudio Orrego, *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, CEH, 1977, p. 240 y siguientes.

ineficaces. Más aún, han tenido invariablemente una consecuencia funesta, la de convertir asociaciones públicas, que viven a la luz del día y sujetas directa o indirectamente a la vigilancia del Estado, en asociaciones secretas que viven en la sombra y en el misterio al margen de las leyes comunes y que tarde o temprano se hacen conspiradoras permanentes contra el orden público y social."³⁵⁵ La solución que daba Alessandri no era aislada al interior del liberalismo y del conservadurismo chileno.

El proyecto de reforma laboral presentado por Alessandri, el Código del Trabajo, constaba de cuatro partes. En la primera se regulaban los temas referidos a los contratos de trabajo, la prohibición del pago del salario en forma de "fichas",³⁵⁶ la creación de un salario mínimo y el control estatal de los precios de los artículos de primera necesidad. En la segunda parte se reglamentaba las condiciones en la que debían ser contratados los trabajadores, especialmente en lo referido a niños y mujeres con el objeto de salvaguardar el "futuro de la raza". Incluyó también la regulación del descanso dominical y la inspección de la salubridad y seguridad de las fábricas y puestos de trabajo creando para ello la Inspección del Trabajo. La tercera parte trataba de las maneras en cómo el Estado regularía los conflictos laborales, creando para ello los Tribunales de Conciliación y Arbitraje. La idea más audaz del proyecto estaba en su capítulo cuarto, creando la Caja Nacional del Seguro Obligatorio, que regularía al fin, y desde una óptica modernizadora, muchos de los problemas sociales. Según el proyecto, el sistema de seguridad social debería financiarse de forma tripartita en el que los trabajadores aportarían el 2% de su salario, el Estado un 1% y los empleadores el 3%. Asimismo, en el proyecto se consideraba obligatorio que el Estado incluyera en el seguro a los vendedores callejeros, pequeños comerciantes y pequeñas empresas. La única excepción de la obligatoriedad eran los miembros de mutuales o, como se le conoció, las sociedades de socorros mutuos que fueran reconocidas por la Caja Nacional de Seguro Obligatorio. El principio contributivo de reparto, o solidario, también denominado de pago sobre la marcha, constituyó la base principal en el que se solventaría el sistema.³⁵⁷

³⁵⁵ Arturo Alessandri, *Mensaje presidencial*. Santiago, 1921, reproducido en Arturo Alessandri, *Recuerdos de Gobierno*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1967.

³⁵⁶ Las fichas-salario eran un mecanismo de pago utilizado por los dueños de las salitreras que equivalía, según el criterio patronal, al pago en moneda corriente. Esto se prestaba para incontables abusos ya que el empleador podía dar el valor que quisiera a la ficha que eran canjeadas en las tiendas de la compañía salitrera.

³⁵⁷ Boletín de la Oficina del Trabajo, 1921, n° 17, citado en María Angélica Illanes, *En el nombre el*

Las disputas internas del liberalismo y la férrea oposición de los conservadores hicieron que el proyecto quedara rezagado en el Congreso. Asimismo, las críticas al proyecto de una seguridad social obligatoria también vinieron de los partidos de izquierda que veían insuficiente las medidas del gobierno. Imposibilitado de llevar a cabo su programa de reformas sociales, sin apoyos parlamentarios y ante el aumento de la conflictividad social dada la paralización parlamentaria de las llamadas leyes sociales a Alessandri no le quedó más remedio que renunciar motivado también por la inestable situación que se generaba adentro de los cuarteles militares cuyo control ya no estaba en manos del ejecutivo.

EL ESTATISMO MILITARISTA: CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO (1927-1931)

En los primeros días de septiembre de 1924, mientras el parlamento debatía sobre la fijación de los sueldos parlamentarios, un grupo de militares entró a ambas cámaras del Congreso exigiendo la probación de leyes sociales. Detrás de este movimiento denominado “ruido de sables”, estuvo el coronel Carlos Ibáñez del Campo, quien redactó el petitorio de reformas que fue presentado a Alessandri (quien no contaba con apoyos al interior del mundo castrense). Ante la presión militar, la tramitación de la ley 4.054 que creó la seguridad social chilena fue aprobada con los militares en el poder el 8 de septiembre de 1924.

Gracias a los militares se aprobaron las reformas que Alessandri intentó sin éxito desplegar. Asimismo, fueron ellos los que presionaron para que Alessandri terminara su período presidencial y abriera la discusión para una nueva Constitución Política. Una vez elaborada y aprobada la nueva Constitución de 1925, y en medio de una alta abstención, Alessandri quedó minimizado por el estatismo relampagueante de la los jóvenes militares. Si Arturo Alessandri ha representado la imagen del “populista” y líder de masas, la figura de Carlos Ibáñez del Campo representaría más bien la imagen opuesta de un líder populista, es decir un líder sin mucho carisma, y sin esa capacidad movilizadora sobre las “masas”. La diferencia del populismo ibañista, como lo ha

“pueblo”...págs. 188-189; María Angélica Illanes y Manuel Riesco, "Developmental Welfare State and Social Change in Chile", en Manuel Riesco (ed). *Latin America. A New Developmental Welfare State Model in the Making?*, Londres, UNRISD, 2007.

definido Jean Grugel, radicó en el poder de aunar diferentes desencantos del régimen político de diversas corrientes políticas “anti-oligárquicas” atractivas en igual forma a nacionalistas, socialistas y comunistas y, en el otro extremo, a simpatizantes del fascismo. En eso influyó, el sentimiento antioligárquico cosechado en los años de la “República parlamentaria” por la joven oficialidad del ejército y círculos nacionalistas afines y la frustración generada por reformismo alessandrista. Para los jóvenes militares, el país seguía controlado por las redes de la oligarquía en contraposición con los legítimos intereses del “pueblo”.³⁵⁸

La necesidad de un Estado moderno fue desde la década de los años veinte un objetivo en el que convergieron tanto el militarismo reformista de Carlos Ibáñez del Campo como el reformismo mesocrático de Alessandri. La modernización del Estado fue el paradigma por el que transitó también la dictadura ibañista, combinando la represión del movimiento obrero –que se había logrado articular hacia mediados de los años ’20– junto con diversas políticas de fomento industrial. Carlos Ibáñez fue parte de una generación de militares (de la que también formó parte Marmaduke Grove) que, sin una ideología definida, pero con anhelos de “justicia social”, mezclaron elementos del corporativismo –organización de la sociedad y de la estructura política en compartimientos por ocupación y por sector– del fascismo italiano y sus ideas de modernidad, junto a la necesidad de un Estado fuerte y regulador de la vida social y económica de la población. Argumentaron que el sistema político debía ser superado por nuevas formas, actualizadas a la europea, de hacer política, y así lo hicieron notar, con diversas llamadas de atención a la clase política mediante el “ruido de sables” en las salas del congreso o mediante intentonas golpistas que marcaron a más de una generación de militares chilenos.³⁵⁹

Luego del “ruido de sables” la oficialidad joven se sintió victoriosa en sus propósitos, sobresaliendo el coronel Carlos Ibáñez del Campo. Las intenciones reformistas del movimiento de la oficialidad joven sin embargo no lograron imponerse ante generalato más conservador, que prefirió devolver el poder a los órganos civiles. En el nuevo escenario, y tras la supuesta vuelta de los militares a los cuarteles, se

³⁵⁸ Jean Grugel, “El populismo en Chile”, J. Álvarez Junco y R. González Leandri, *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994, pp. 201-204.

³⁵⁹ René Millar, "Significado y Antecedentes del movimiento militar de 1924", en *Historia*, n°11, 1974.

convocaron elecciones presidenciales para octubre de 1925. En dichas elecciones triunfó el candidato – el liberal Emiliano Figueroa– apoyado por la mayoría conservadora más los votos de los partidos parlamentarios: el Liberal, el Radical y el Demócrata. Los militares lograron imponer a Ibáñez como ministro de Guerra. A esas alturas, el coronel Ibáñez contaba un enorme ascendiente en las filas del ejército por lo que Emiliano Figueroa prefirió calmar los ánimos golpistas y mantenerlo dentro del gabinete. Todo estaba relativamente servido para que Carlos Ibáñez, desde el ministerio de Guerra, asumiera también el ministerio del Interior y terminara arrinconando al intrascendente Emiliano Figueroa. Con Alessandri fuera de juego –se encontraba una vez más en el extranjero organizando la oposición desde París– Carlos Ibáñez forzó la renuncia del débil presidente Figueroa obligándolo a convocar elecciones para abril de 1927 en las que se presentó como candidato único el coronel Ibáñez del Campo. Obtuvo el 98% de los votos sobre una base de un poco más de 302.000 electores.

El flamante Ibáñez nombró como ministro de Higiene, Previsión Social y Trabajo al médico José Santos Salas. Ambos compartieron el mismo proyecto regeneracionista de la sociedad en el que la ciencia médica y la política estaban unidos en estrechos lazos para ir en ayuda y redención de lo que, tanto los militares como los higienistas, denominaban el “pueblo”. Como si de un cuerpo enfermo se tratase, los higienistas se volcaron por completo en solucionar, vía acción estatal, las enfermedades del cuerpo sufriente identificado y encarnado en el “pueblo”. La preocupación médico-asistencial del doctor Santos Salas, expuesta al presentar su candidatura presidencial, tuvo buena acogida no solo entre los sectores ibañistas y su candidatura fue apoyada por un arco amplio de organizaciones políticas y sociales; entre los más implicados estaban los comunistas, los del PD y algunos sectores de izquierdas con influencias diversas agrupándose todos en una plataforma única para apoyar al doctor Santos Salas: la USRACH. A posteriori, estos contactos de Santos Salas con el mundo popular, le permitieron a Ibáñez conectar con los sectores obreros no politizados por el discurso marxista que privilegiaban la negociación directa con el Estado y que estaban agrupados en el Congreso Social Obrero de tendencia mutualista competencia directa de la FOCH y de los anarcosindicalistas.

Ya en la presidencia, Ibáñez combinó la represión política con un proyecto de modernización económica impulsado básicamente través del Estado como rector de

todas las esferas de la sociedad y, principalmente, en la actividad económica. Ibáñez estuvo obsesionado con la noción de “regeneración de la política” (que retomará en 1952 durante su segunda presidencia) tomando ideas de distintas partes: del fascismo italiano, entendido entonces como un remedio homeopático a los estragos del bolchevismo, recogió el corporativismo de Estado y la cooptación de los sindicatos, que combinó con de los consejos de la misión Kemmerer la vuelta a la convertibilidad del papel moneda en oro todo avalado por un flamante recién creado Banco Central cuyo cuerpo directivo dejó las cosas repartidas desde un principio. De los diez miembros que formaban el cuerpo directivo, el Presidente de la República tenía el derecho de nombrar a tres, los bancos comerciales nacionales dos, los bancos extranjeros una, las representaciones gremiales tres, y el público accionista una. Este organismo que nació para regular las políticas monetarias al Estado debió entrar de inmediato en escena al tener que controlar el enorme gasto público que se avecinaba con el dictador Ibáñez y su vasto programa de obras públicas y la creación numerosos organismos crediticios y de fomento a la industria nacional.

Asimismo, el objetivo de la regeneración social también pasó en la práctica por la segregación de los elementos sociales “insanos” como homosexuales y enfermos mentales, así como la activación de numerosas campañas sanitarias de profilaxis y de control del alcoholismo, la prostitución y la eliminación de todo cuanto fuera visto como sinónimo de decadencia. Esto incluyó la eliminación de la vieja clase política, que incluyó por igual a opositores comunistas, sindicalistas, y el amplio grupo de opositores a conservadores y liberales que nunca vieron en el coronel un defensor de la virtud republicana y de las libertades públicas. Por lo mismo, numerosos opositores fueron desterrados, encarcelados y perseguidos. Diarios de todas las tendencias –desde los conservadores diarios *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*, hasta los semanarios comunistas- fueron censurados o cerrados.

La reacción ibañista contra los políticos –un marcado tic fascista– incluyó a todos los sectores políticos; conservadores, liberales, radicales, demócratas, alessandristas y otros grupos civilistas que veían en el coronel una mezcla de autoritarismo y caudillismo, similar al de otros países latinoamericanos. La persecución incluyó también a sectores que apoyaron la candidatura de Ibáñez. Dichos sectores, entre los que se encontraban sindicatos obreros o la misma USRACH –a pesar que su

candidato José Santos Salas fue luego ministro de salud en el gobierno de Ibáñez—vieron que sus dirigentes fueron acusados de traición y relegados a distintas regiones del país.³⁶⁰

Para llevar adelante los planes de control sindical, Ibáñez alentó la formación de la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC). Mediante la política de estatización sindical y la promoción de la CRAC, Ibáñez procuró crear una base de sustentación popular. Este apoyo controlado de masas era utilizado por Ibáñez para amenazar verbalmente a la vieja oligarquía, presentándose él mismo como el defensor más consecuente del Estado burgués. Asimismo, y a pesar de lo contradictorio que pareció, muchos sectores apoyaron el corporativismo de Ibáñez y veían en él una salida a los problemas del país que eran identificados a su vez con los excesos partidistas del período parlamentario (1891-1924). Por lo mismo no es extraño encontrar entre los colaboradores de Ibáñez personas provenientes de diversos grupos de futuros socialistas, ex-alessandristas, miembros de sindicatos que, aunque en muchos casos discrepaban con la represión ibañista, coincidían con él en lo referente a la necesidad de garantizar un Estado fuerte que solucionaría el problema del conflicto social mediante la regulación estatal de cada uno de los aspectos de la vida de las personas. Una valiosa fuente de inspiración para Ibáñez fueron las leyes laborales de Primo de Rivera en España y de Mussolini en Italia, aunque al mismo tiempo tuviera elementos del régimen soviético en su fase NEP, a pesar de todas las contradicciones aparentes. Con la crítica al sistema de partidos políticos, la propaganda que se hacía en torno a las bondades de la representación funcional y el fomento a la sindicación legal era de suponer que se buscaba, de una forma u otra, la incorporación de los gremios al sistema político.

Una vez que Ibáñez se libró de la “clase” política, integró a su equipo de gobierno a una nueva generación de profesionales con los que congeniaba su visión de progreso y de fomento nacional. Reclutó para ello ingenieros y militares que, con una visión empresarial y jerárquica, creyeron que podían dar una vuelta de página al período parlamentario, al que calificaban como ineficaz para resolver los problemas más urgentes de la sociedad. Creó para tal efecto numerosas instituciones públicas del ámbito económico como la Tesorería General de la República, la Superintendencia de

³⁶⁰ Jorge Rojas, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, op. cit, pp. 38-40.

Seguros y Sociedades Anónimas, la Superintendencia de Salitre y Yodo, a quienes se les encargó de ser el ojo regulador del Estado en esas materias. Asimismo, y con el objeto de estimular la producción nacional en diversos sectores, la dictadura ibañista creó instituciones de préstamos y fomento sectorial como la Caja de Crédito Minero, la Caja de Crédito Agrícola, la Caja de Fomento Carbonero y el Instituto de Crédito Industrial. Creó también el cuerpo de Carabineros de Chile (policía) y la Fuerza Aérea de Chile, a la que delegó la administración de la primera Línea Aérea Nacional (LAN Chile). Carlos Ibáñez confió la administración del espacio aéreo al comodoro Arturo Merino Benítez, entusiasta materializador del proyecto modernizador ibañista, ya que los vuelos permitieron conectar, en pocas horas, todo el territorio nacional. En pocos meses Santiago quedó interconectado con Arica, Puerto Montt, Palena y Aysén, territorios fronterizos con Perú, Bolivia y Argentina -con sendos problemas pendientes- en los cuales el Estado desplegó una intensa política de chilenización a través de la Escuela y del Ejército.

Si la promesa de Alessandri fue la de regular las relaciones laborales a través de un Código del Trabajo (septiembre de 1924) con mecanismos de arbitraje, derecho a la sindicalización legal, entre otras cosas, Ibáñez -dentro de su lógica corporativista- enmarcó dicha ley en un sistema de sindicalización supervisada y controlada por el Estado.³⁶¹ Para esto persiguió a los promotores de un sindicalismo autónomo y transversal, como la FOCH y el PCCH. En su lugar, Ibáñez promovió la creación sindicatos estatales verticales, prohibiendo los sindicatos por áreas de producción e invocando la idea de sindicatos apolíticos. No obstante, muchos gremios y sindicatos, como el Congreso Social Obrero de tendencia mutualista, no vieron tan mal la propuesta ibañista, ya que la consideraban portadora de un "sindicalismo puro" en contraposición al sindicalismo revolucionario en manos de los partidos de izquierda. Asimismo, gremios como el de los profesores primarios -con fuerte presencia anarquista y con muchos de sus dirigentes presos y relegados- fueron seducidos por la política educativa ibañista bajo la promesa de realizar reformas al sistema educativo. La política gremial ibañista se afianzó sobre todo en gremios como el Congreso Social Obrero y la Unión de Empleados de Chile, que contaba entre sus miembros, paradójicamente, a militantes de los partidos Demócrata, Comunista y Socialista.³⁶²

³⁶¹ *Ibidem.*

³⁶² *Ibid.*, pp. 88-90.

La mantención de toda esta nueva estructura era algo bastante costoso de mantener y obligó a Ibáñez a solicitar numerosos créditos a bancos estadounidenses, aumentando su hegemonía financiera y desplazando el liderazgo que desde el siglo XIX tenían los capitales ingleses y alemanes en la economía nacional. Los Estados Unidos controlaron, luego de la Primera Guerra Mundial, la mayoría del comercio chileno, superando varias veces la inversión alemana e inglesa, ingresando en sectores estratégicos de la economía como la industria del salitre –en la que introdujeron nuevas tecnologías y técnicas de administración que influenciaron a muchos ingenieros chilenos– y participando notoriamente el mercado bursátil y sobretodo en el dominio absoluto de industria minera del cobre.³⁶³

Por lo mismo, no fue de extrañar que, ante el crac de la bolsa de Nueva York el año 1929, Chile fuera el país más afectado por la crisis según el informe de la Liga de las Naciones. Chile dependía casi en su totalidad del comercio exterior y la caída de la bolsa neoyorquina golpeó fuerte, especialmente al comercio exterior. El valor de las exportaciones en 1932 cayó a menos de un 12% de lo que se exportaba en 1929. El cobre y el salitre, casi en su totalidad en manos de empresas norteamericanas, bajaba sus niveles de exportación a mínimos, cayendo como consecuencia los precios del mineral. La COSACH, por su parte, en manos norteamericanas, venía desde a fines de la década de los 20 mecanizando los procesos de producción y disminuyendo el uso de mano de obra, por lo que la crisis del 1929 generó aún más despidos y la sensación de que el imperialismo norteamericano era en definitiva el gran responsable del colapso económico. Del mismo modo, los empréstitos que provenían de EEUU fueron cortados, lo que significó una abrupta caída de los ingresos del Gobierno, que bajaron de 443 millones en 1929 a 54 millones en 1931.³⁶⁴

El impacto que tuvo el crac de 1929 y la posterior crisis de 1930 en la población contrastó de manera violenta con la sensación de prosperidad que se vivió a finales de la década de los veinte. La política económica llevada a cabo por Ibáñez tuvo como objetivo central disminuir el gasto fiscal para tener, en lo posible, presupuestos equilibrados, utilizando para ello nuevos criterios de eficiencia avalados por la entrada

³⁶³ *Ibidem*.

³⁶⁴ Julio Pinto, *Historia de Chile*. Vol. III, Santiago, LOM, 2002, p. 36; Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 200, p. 85.

de numerosos ingenieros a los puestos de la administración de Estado. El proyecto revolucionario de Ibáñez se sostuvo en una política monetaria basada en el patrón oro y en la creación de un Banco Central que, aunque sugeridas por la misión norteamericana encabezada por el economista de la Universidad de Princeton Edwin W. Kemmerer (1927), se insertaban plenamente al proyecto modernizador de Ibáñez.³⁶⁵ Las nuevas directrices económicas emanadas de la misión norteamericana de los *Money Doctors*—comparables en su aspecto publicitario al Plan Dawes en Alemania— fueron aplaudidas ya que, según las autoridades económicas, abriría el camino de la estabilidad monetaria, que tanto agradecieron los capitales extranjeros, todo regulado por nuevos organismos como la Superintendencia de Bancos y la Contraloría que velarían porque la limpieza y medida de las inversiones no provocaran más inflación. Otra de las medidas clave fue la reforma tributaria, que impuso el impuesto a la renta del que ninguno, en teoría, quedaría absuelto ante al poder estatal. Las reformas propuestas por Kemmerer y su equipo se ajustaban perfectamente al ideario de optimismo modernizador de Ibáñez y de su equipo económico. El ideal modernizador impulsado por Kemmerer permitió otra cosa muy importante: el acceso a créditos de bancos estadounidenses y que grandes capitales confiaran en poner sus dineros en empresas mineras. Entre 1913 una quinta parte de lo exportado iba a Estados Unidos; a mediados de 1925 esa cantidad subió a un tercio.

Al comenzar la década de los años '30, la economía chilena dependía casi exclusivamente del comercio del cobre y salitre, controlado en su mayoría por capitales norteamericanos que, consecuencia de la coyuntura, vieron reducidas sus exportaciones drásticamente. La COSACH, creada en 1930 por Ibáñez, intentó superar la caída de los precios del salitre luego de la primera guerra y la aparición de salitre sintético. Para ello, la COSACH fue la encargada de gestionar las políticas de explotación en la que el Estado aportaba los terrenos fiscales y el grupo económico de la familia Guggenheim de Nueva York, dueña de la patente de la técnica de explotación, aportaba todo el proceso de producción. Lo que más indignó a algunos sectores políticos fue que la COSACH no cobraría ningún impuesto a la exportación del salitre sino que se le obligaba a pagar una cuota fija al Estado fijada en 666 millones de pesos. La depresión y la contracción del

³⁶⁵Paul Drake, "La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932". *Cuadernos de Historia*. Universidad de Chile, julio, 1984, págs. 34-59; Patricio Bernedo "Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929", en *Historia*, n°24, Universidad Católica de Chile, 1989, pp. 3-105.

mercado internacional incidieron en que la producción minera cayera en un 50%, cuestión que repercutió directamente en el despido de miles de trabajadores. Asimismo los generosos préstamos que alimentaron los sueños de prosperidad durante el gobierno de Ibáñez se cerraron dejando en la bancarrota el gobierno.

Los índices de la actividad económica disminuyeron en un 75% lo que se tradujo en la cesantía de dos terceras partes de la fuerza de trabajo que se desempeñaba en la industria de la minería. El sector de la construcción fue otro de los que hizo aumentar la cesantía al despedir a casi el 50% de los ocupados. Aunque los sectores de la agricultura y la industria no fueron tan afectados, también disminuyeron sus ritmos de producción de forma considerable durante el período 1929-1932. El Producto Geográfico Bruto cayó en más de un 45%. La cesantía en el lapso enero-noviembre de 1932 pasó de 68.447 a 128.984 parados. Tal como señala Eduardo Ortiz, el éxodo de los parados de los centros mineros del norte del país acrecentó el proceso de concentración urbana que se venía desarrollando desde la década de los veinte. Para 1930 más de 40% de la población vivía en ciudades de 5.000 o más habitantes.³⁶⁶

El sector industrial, aunque golpeado también por la crisis, aguantó de mejor manera el chaparrón gracias a la disminución de las importaciones que generó la crisis y gracias también a las políticas de desarrollo "hacia adentro" desarrolladas durante los años '20, que permitieron que la industria sobreviviera a la crisis y recuperara sus índices de producción hacia 1933.³⁶⁷ Aunque pueda parecer paradójico dentro de un contexto de crisis, el sector industrial y comercial se mostró como el más dinámico de la década del treinta gracias, en parte, a las políticas estatales de fomento de la industria desarrolladas durante los veinte, y no como una reacción a la depresión económica norteamericana. Recordemos que el año 1925 se creó el Banco Central, en 1926 la Caja de Crédito Agrícola, en 1927 la Caja de Crédito Minero y en 1928 el Instituto de Crédito Industrial. Como ha señalado Gabriel Palma, la tesis de que las políticas de industrialización fueron la respuesta a la crisis del año 1929, queda invalidada por el hecho de que tales medidas fueron incubadas durante el gobierno de Alessandri e Ibáñez. Después de 1929, dichas políticas fueron continuadas con mayor o menor

³⁶⁶ Eduardo Ortiz, *La gran depresión y su impacto en Chile 1929-1933*, Santiago, Ed. Vector 1982, p. 20.

³⁶⁷ Gabriel Palma, "De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1935", en Rosemary Thorp (comp.), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 86.

acierto durante la segunda presidencia de Alessandri (1932-1938) y reimpulsadas posteriormente por el frentepopulista gobierno de Aguirre Cerda.³⁶⁸

Las consecuencias de la crisis aceleraron la caída de Ibáñez; la COSACH no daba los resultados esperados, el mantenimiento del patrón oro y de la subida de impuestos para equilibrar el presupuesto fiscal no solucionó nada y los créditos extranjeros se cerraron súbitamente: “caí –señaló Ibáñez– porque no tuve plata. Me interfirieron un crédito que venía de Europa.”³⁶⁹ El Estado, cuyos ingresos ordinarios eran básicamente los impuestos aduaneros, quedó casi al borde la ruina por el colapso del mercado internacional. A esta cuestión hay que sumarle el fuerte endeudamiento externo que, sólo con los bancos de EEUU, era de 2 mil millones de dólares. Incapaz de equilibrar el presupuesto y la balanza general de pagos, el gobierno subió los aranceles –desincentivando las importaciones y provocando el malestar de los inversores norteamericanos– e impuso restricciones a los controles cambio para finalmente, declarar el junio de 1935, la moratoria del pago la deuda externa.

ESTATISMO Y FRENTEPOPULISMO: 1932-1948

Al igual que en otras latitudes, las secuelas de la crisis económica de 1929 repercutieron con más fuerzas en aquellos países que basaban su economía en la dependencia exterior. Por tal razón, a partir de 1931 se intensificó el papel del Estado en la planificación de la economía o como señalara John Maynard Keynes, ejerciendo una “influencia orientadora” sobre el mercado para activar la demanda interna.³⁷⁰ El desarrollo de las leyes sociales realizadas en Alemania a partir de 1927 (leyes de desempleo, subsidio de desempleo, seguro de enfermedad, accidente e invalidez) habían dado un paso jurídico al definir cuestiones como los principios de justicia y dignidad humana. Asimismo, estableció la idea de la “responsabilidad social de la propiedad”. El

³⁶⁸ *Ibidem*.

³⁶⁹ Wilfredo Mayorga “Por el aire...la revolución” Entrevista a Arturo Merino Benítez 16 junio 1965. Reproducido en Rafael Sagrado (compilador), *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga*. Santiago, DIBAM, 1998, p. 125.

³⁷⁰ John Maynard Keynes, *Teoría general del ocupación, el interés y el empleo y el dinero*, [1936], Buenos Aires, FCE, 2009, p. 353.

artículo 153 de la Constitución de Weimar señala que la utilización de la propiedad “debe ser a la vez un servicio al bien común”.³⁷¹

La constitución de Weimar tuvo una rápida recepción en los economistas chilenos, Daniel Martner y Moisés Poblete, ambos vinculados a la Universidad Chile. Martner realizó sus estudios de posgrado en Alemania y tuvo a cargo el primer seminario de Ciencias Económicas que se dictó en Chile y la formación de los primeros economistas chilenos. El Estado, bajo su concepción, debía intervenir en la actividad privada y en todas las esferas del orden social. Buena parte de los economistas formados en el seminario de Martner entraron posteriormente a trabajar a la administración pública.³⁷² Moisés Poblete, también académico de la Universidad de Chile, tuvo una importante participación en la construcción del Estado social chileno. A su cargo estuvo el proyecto abortado de legislación social de 1924. Al igual que Martner, fundamentó la predominancia del Estado sobre el mercado bajo la premisa de que la propiedad es una función social, que implica obligaciones y responsabilidades.³⁷³

El fluctuante escenario internacional luego de 1929 afectó los términos del intercambio mundial. En 1931, Inglaterra abandonó la convertibilidad monetaria y en 1933 EE.UU hizo lo mismo. De esta manera, a comienzos de la década de 1930 se eliminó la convertibilidad mundial que tuvo como consecuencia la regionalización monetaria. América Latina se dolarizó por sobre las monedas de Inglaterra y Alemania.³⁷⁴ El aumento del proteccionismo y la falta de divisas redujeron el comercio mundial a un tercio en 1935 en relación a 1929.

Ante estas situaciones, el Estado chileno estableció a partir de 1930 una serie de medidas como introducir controles de cambio para detener la salida de divisas. Al mismo tiempo se intensificó el proteccionismo, el subsidio y crédito. Paralelamente se constituyó de forma sostenida un conjunto de leyes sociales y una administración

³⁷¹ Ignacio Sotelo, *El Estado social, antecedentes, origen, desarrollo y declive*, Madrid, Trotta, 2010 p. 200.

³⁷² Daniel Martner, *Obras escogidas, 1906-1943*, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios políticos latinoamericanos, 1992, p. 29.

³⁷³ Moisés Troncoso, “El contenido social de las constituciones de América”, en *Anales de la Universidad de Chile*, vol 5, n°17-20, 1939, p 45.

³⁷⁴ Charles Kindleberg, *La crisis económica 1929-1939*, Madrid, Capitán Swing ediciones, pp. 393-394.

pública. Al mismo tiempo, el Estado aumentó el gasto público social sostenidamente. En 1925 el 2,1% del PGB se destinó para tales efectos. En 1945 fue del 8,0%.³⁷⁵

Gracias a estos recursos se pudieron implementar las disposiciones Código de Trabajo de 1931 en materia de indemnizaciones y nuevos beneficios. A las anteriores entidades de crédito, se sumó la Caja de habitación popular en 1936. El aumento del gasto social permitió aumentar la cobertura entre la población. Los trabajadores afiliados a la seguridad social pasaron de 900 mil en 1935 a 1.600.000 en 1955, representando el 65% de la población activa.³⁷⁶ El salario mínimo se estableció en 1934 para los obreros del salitre, y en 1937 para los empleados particulares.

A partir de 1938 se intensificó la ampliación del Estado en materia laboral, mejorando las condiciones de las indemnizaciones. A juicio de Moisés Poblete, la reforma más significativa luego del Código del Trabajo de 1931 fue la ley de los empleados particulares de octubre de 1942. Estableció el concepto de “sueldo vital” para “satisfacer las necesidades indispensables para la vida del empleado, alimentación, vestuario y habitación así como las erogaciones forzosas para previsión social y seguro obligatorios.” Asimismo se establecieron los procedimientos para el aumento anual de sueldos, agregando al salario asignaciones familiares a cargo de la mujer por hijos menores de 18 años.³⁷⁷ Efectivamente, la Caja de Seguro Obrero Obligatorio obtuvo su autonomía administrativa en 1932 ampliando sus atribuciones en materia de salud, protección de las mujeres embarazadas, cuidado de enfermedades, gastos de hospitalización, indemnizaciones, provisión de alimentos, subsidios de lactancia, pensiones de invalidez.³⁷⁸

A partir de 1943, la Caja de Seguro Obrero Obligatorio amplió sus funciones y puso el foco en los servicios médicos, a los que destinó más del 80% de los ingresos totales de la seguridad social. Esto incluyó el pago de consultorios urbanos y rurales, visitas a domicilio, hospitalizaciones, indemnizaciones, medicina curativa, subsidios a la lactancia y pago de pensiones. En 1940 se creó el Instituto de Medicina del Trabajo

³⁷⁵ Juan Pablo Arellano, *op. cit.* p. 33.

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 35

³⁷⁷ Moisés Poblete, *El derecho del trabajo y la seguridad del trabajo en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1949, p. 31.

³⁷⁸ Moisés Poblete, *El derecho...op. cit.*, pp. 134-173.

para la promoción de campañas contra enfermedades como la silicosis y manganismo. La expansión de la seguridad social llegó a los sectores de empleados del Estado con la Caja de Empleados Públicos de 1925 y a los empleados particulares a través de la Caja Nacional de Empleados Particulares de 1925, que crecieron exponencialmente en el número de afiliados y en la cobertura médica y asistencial.³⁷⁹

El aumento de la intervención estatal fue proporcional a la crítica de los gremios industriales y agrícolas. Para la Sociedad Nacional de Agricultura “la competencia directa e indirecta del Estado en las actividades económicas de los particulares es ruinoso para la economía nacional y debe terminar definitivamente.”³⁸⁰ La legislación social creada por el Estado fue considerada necesaria aunque debían ser los gremios quienes debían decidir si la previsión social de sus trabajadores, debía ser o no obligatoria.³⁸¹ Las mejoras en los sueldos fueron relativizadas por Jorge Alessandri en 1946 en su calidad de presidente de la CPC, quien señaló. “[...] el mejoramiento efectivo que han alcanzado las remuneraciones de empleados y obreros, así como el abultamiento de los gastos públicos, se ha logrado principalmente mediante una franca reducción de la participación del capital productor en los resultados de las actividades económicas del país.”³⁸²

Junto al aparato jurídico y social, el Estado chileno potenció la industrialización y la planificación económica a gran escala a través de la creación de la Corporación de Fomento (CORFO). A partir de 1939, la CORFO elaboró “planes de acción” que combinaron la creación rápida de empresas públicas y planes de mediano plazo para la industrialización. Los planes de acción se centraron en la creación de infraestructura básica y estratégica en áreas como la industria energética y de combustibles, la industria minera, la mecanización del agro y de la pesca, la diversificación del comercio, servicios y transportes aéreo, marítimo y terrestre. La CORFO financió obras de electrificación de gran parte del territorio a través de nuevas centrales hidroeléctricas. En 1943 se creó la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA) que entre 1944 y

³⁷⁹ Moisés Poblete, *El derecho...op. cit.*, pp. 135-172.

³⁸⁰ *El Campesino*. Órgano oficial de la Sociedad Nacional de Agricultura, vol. LXVI, nº7, julio 1936, p.319, citado en Benjamín Elizalde, ¿De qué Estado estamos hablando, nociones, consenso y clivaje en torno a la intervención del Estado chileno entre 1930-1940. Trabajo de seminario de Licenciatura en Historia, Universidad Católica de Chile, 2001, p.31.

³⁸¹ *Ibid*, ídem., p. 24.

³⁸² Jorge Alessandri, “La producción y el comercio ante el momento económico”, en *Economía y Finanzas*, 10:118, 1946, p.18.

1952 construyó 8 centrales generadoras de energía. Fue parte activa también del proceso de búsqueda de petróleo constituyendo la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) en 1950. Asimismo, gracias a la financiación de la CORFO se pudo constituir la industria siderúrgica y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) en 1943. En buena medida, fue responsabilidad de la CORFO el crecimiento sostenido del sector industrial entre 1940 y 1953 calculado en un 7,5% anual. Asimismo, la CORFO favoreció la industria nacional promovió la utilización de productos nacionales con una intensa campaña propagandística. Junto a ello, dispuso de créditos y apoyo técnico a empresas particulares y semifiscales.³⁸³

EL LÍMITE DEL ESTADO, EL MERCADO Y LAS DEMANDAS SOCIALES. LA JUNTA DE EXPORTACIÓN AGRÍCOLA Y EL MERCADO DEL PAN.

Las sostenidas alzas de precios del precio del pan fueron, junto a otras de las “subsistencias”, uno de los principales problemas de la sociedad santiaguina a comienzos de 1930. La demanda por la regulación de los precios fue un tema recurrente de la vida cotidiana desde tiempos coloniales por lo que autoridad estatal dio a los municipios facultades para fiscalizar y frenar la especulación de las subsistencias. Desde 1891, la Ley de Municipalidades, consagró los medios y disposiciones legales para regular y fiscalizar la especulación de los precios de los mercados y mataderos de su jurisdicción³⁸⁴. A pesar de contar dichas atribuciones los municipios se vieron sobrepasados para regular un mercado cada vez más extenso y complejo por lo que su labor fiscalizadora quedó prácticamente paralizada. Será el estatista gobierno de Carlos Ibáñez que reforzará el poder municipal mediante un conjunto de disposiciones adicionales –fundamentalmente Decretos con Fuerza de Ley durante el año 1930– para imponer nuevas regulaciones que, como sus antecesoras, tampoco resultaron ser útiles para los propósitos que perseguía tal como denunció el conservador diario *El Mercurio* en marzo de 1932: “No hace mucho tiempo, el kilo de pan había sido fijado en \$1, pues bien, hoy se presentan casos en que se paga hasta \$1.60. Todo esto, según los minoristas, se debe a especulaciones de parte de los productores, pues no hay

³⁸³ Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno. Un balance paradójico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 145-147

³⁸⁴ Ver el artículo de María Angélica Illanes, "El proyecto comunal en Chile (fragmentos) 1810-1891", *Revista Historia PUC*, n° 27, 1993.

justificación comercial.”³⁸⁵. Las críticas de los consumidores recaían en el comercio minorista que a su vez culpaban al mayorista y estos a los productores de materias primas y estos, a su vez, al Estado por no proteger la industria nacional.

En este contexto, el sindicato de los panaderos más fuerte, la Unión Gremial de Panificadores de Chile, responsabilizó de tales alzas a los productores de trigo, coadyuvados por los propietarios de molinos y los dueños de las panaderías. Para los sindicatos como para la prensa de izquierdas, el flamante Comisariato de Subsistencias y Precios creado en octubre de 1932, debía quien debía ponerse a fiscalizar –luego del fracaso de los municipios– los procedimientos comerciales de los dueños de las panaderías.

Desde 1927, el alza de los precios del pan puso en relieve el papel que el Estado debía cumplir. Una de las cuestiones que el Estado tuvo que tener en cuenta fue la fluctuación del mercado del trigo que históricamente estuvo sujeto a diferentes vaivenes producidos en la producción y la exportación. Para paliar este problema, el gobierno de Ibáñez dispuso la creación de un nuevo organismo, la Junta de Exportación Agrícola (JEA) creada en 1930, cuya misión fue la de regular el abastecimiento interno y fomentar las exportaciones de los saldos. Creado por ley el 18 de Diciembre de 1930, incidió directamente en la fijación del precio del trigo entre 1930 y 1941 para luego transformarse en el Instituto de Economía Agrícola.³⁸⁶ Asimismo, tuvo la misión de fijar las cuotas de exportación de trigo y otros productos agrícolas como papas y legumbres. Estas leyes, conocidas como las leyes del trigo de 1934 y 1935, ampliaron las funciones de la JEA para fijar los precios del trigo, de la harina y el pan y para imponer multas a los infractores de sus precios para invertir en fondos en la construcción de obras o en la adquisición de elementos destinados a fomentar el comercio de exportación, para controlar en los puertos la calidad de los productos que se embarquen y para fomentar el establecimiento de cooperativas o asociaciones de productores que tengan por fin la exportación de sus productos. Posteriormente, en 1941

³⁸⁵ *El Mercurio*, 28.08.1932, p. 19.

³⁸⁶ Jorge Gómez, *La Junta de Exportación Agrícola: (hoy Instituto de Economía Agrícola)*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Imprenta El Imparcial, 1944, p. 4. José Díaz Bahamonde, “Agricultura chilena, 1928-1960: productividad y exportaciones”, *op. cit.*, p. 9; Adolfo Ibáñez Santa María, “El liderazgo en los gremios empresariales y su contribución al desarrollo del Estado Moderno durante la década de 1930. El Fomento a la producción y los antecedentes de CORFO”, *HISTORIA* N°28, Santiago 1994, 183-216. p. 190.

durante el gobierno del radical Juan Antonio Ríos (ley 6827) se facultó a la JEA para que instruyera a los Juzgados de Policía local sobre las multas a los infractores del precio del pan.³⁸⁷

La JEA, creada por Ibáñez, continuó sus funciones durante los gobiernos del Frente Popular. Las facultades de la JEA se traslaparon con las del Comisariato General de Subsistencias y Precios durante todo el período frentepopulista. A través de la JEA los gremios agrícolas pudieron establecer el control de un sector estratégico de la economía, gracias a que la mantuvo una organización mixta. El directorio de la JEA estuvo compuesta por nueve miembros. El presidente designaba cuatro y los otros cinco cargos estaban repartidos en la SNA, la Sociedad Agrícola del Sur, conjuntamente con la Sociedad Cooperativa Agrícola de Temuco, La Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno, la Caja de Crédito Agrario y el Comité de Asociaciones de Molineros.³⁸⁸

Al igual como ocurría con otras subsistencias, las demandas de los sindicatos y partidos marxistas se focalizaron en la facultad de la JEA para exportar trigo. Los frentepopulistas aducían falta de protección estatal y permisividad del Gobierno para fijar las tasas aduaneras. Para la prensa frentepopulista era una “tarea muy difícil, sino imposible, la de constreñir a los productores de harina para que acaten los precios límites fijados por el Comisariato General de Precios y Subsistencias [...] de manera que no habría otro recurso que echar mano para que el artículo sea expendido de manera razonable, que la liberación de los derechos aduaneros, o, en subsidio, como recurso de más equidad, la rebaja de los derechos de internación”³⁸⁹

Ante estas demandas, la administración alessandrista –apoyada por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), los conservadores y liberales, fue proclive a dar amplias atribuciones a la JEA para fijar la política exportadora nacional. A fines de 1933 la Cámara de Diputados revalidó por un año la potestad de la JEA para comprar y vender trigo, susceptible de ser exportados bajo el argumento de que con estas medidas el Estado protegía la producción del cereal. Asimismo se aumentó el impuesto a la

³⁸⁷ Jorge Gómez, *La Junta de Exportación Agrícola...op. cit.*, p. 8.

³⁸⁸ Alfonso Parot, *De la junta de Exportación Agrícola*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942, p 11.

³⁸⁹ *La Opinión* 23.04.1933, p. 3.

molienda y se rebajo el trigo, como medida compensatoria. De esta forma, la JEA compraba ciertas cuotas con las que satisfacer el mercado interno, dejando el excedente para la exportación. A pesar de que dicha aprobación contó con el beneplácito del Partido Agrario y de la SNA, pues consideran que se pagaba un precio justo que estimulaba la producción y venta para el mercado interno, la Cámara de Comercio de Santiago vio en estas prácticas una fatal intromisión del Estado. El presidente de dicha corporación Emilio Tagle consideró atinada la promesa del Estado de mantener el trigo a un precio mínimo pero no a costa de convertir una “repartición pública en casa de comercio ni dar a la Junta de Exportación atribuciones exageradas y peligrosas”. Finalmente la JEA fijó el precio del quintal de trigo para todo el año 1934 entre \$53 y \$60 pesos³⁹⁰.

El Ministro de Agricultura, Arturo Montesinos, esperaba que con esta medida que el precio del pan se estabilizara, pues no habría excusa para su subida. Los dueños de las panaderías que subieran los precios de forma unilateral serían infraccionados con multas de hasta \$1000 pesos.³⁹¹ No obstante, dichas medidas fueron consideradas escasas por los agricultores cuestión que se agravó cuando la JEA adjudicó a una empresa argentina la adquisición del trigo para ser exportado que sólo seleccionó solo una parte de la cosecha. Los agricultores reclamaron que con esta medida, sumada a la mantención de un precio fijo del trigo, que no incentivaba la producción de trigo y que tenía como consecuencia la baja de producción tal como demostraron los propios diputados del partido del presidente Alessandri. La otra alternativa planteada por los agricultores fue la de subir la cuota de exportación en caso de que hubiese “una cosecha abundante”; en tales circunstancias señaló la editorial de *El Mercurio* de septiembre de 1936:

“...no podemos mirar sino como un movimiento lógico el que han iniciado los productores de trigo para hacer ver a los Poderes Públicos el peligro que se puede presentar ante una cosecha abundante y calculada a base de las expectativas que abrió el Tratado suscrito el 17 de mayo de 1934. Consideramos igualmente plausibles las iniciativas que han tomado el Ministro de Agricultura, señor Valdés Fontecilla – conocedor a fondo del problema– para contrarrestar las posibles alternativas

³⁹⁰ *El Mercurio* 17.12.1933, p. 5

³⁹¹ *El Mercurio* 16.02.1934; *La Opinión* 08.03.1934, p. 1, *La Opinión* 06.04.1934, p. 4.

desfavorables, buscando colocación en otros mercados al sobrante de la cosecha calculado en no menos de 800.000 quintales, con el arrastre del presente año.”³⁹²

La socialista Confederación Nacional de Sindicatos pidió a sus diputados la derogación de las leyes que regulaban el mercado del pan poniendo especialmente aquella que permitía a la JEA la exportación de trigo. Para los comunistas "impunemente se permitió a la Junta de Exportación Agrícola autorizar exportaciones de trigo más allá de la cantidad requerida por el consumo interno, libremente se dejó acaparar grandes cantidades del mismo cereal en espera de precios suculentos obtenidos en los últimos días, y, frente a ello, ninguna autoridad ordenó el requisamiento de las cosechas y stocks necesarios para la alimentación popular ni fijó en forma obligatoria un precio de acuerdo con el costo de producción y que evitara las enormes ganancias de los latifundistas.”³⁹³

Una de las soluciones propuestas por los obreros fue el viejo reclamo de "abrir la cordillera" y liberar o bajar de derechos aduaneros al trigo extranjero y así aumentar la oferta cuestión a la que se negaron de plano los productores de trigo. La solución que utilizó Alessandri fue la de fijar los precios siempre con la venía de los industriales panaderos y aplicar tímidamente multas a quienes lo subieran.³⁹⁴ El precio de \$1,60 fijado febrero de 1936 fue considerado excesivo y se culpo de ello a la "usura de un grupo de terratenientes y especuladores que, amparados desde la Junta de Exportación Agrícola, no han tenido el menor escrúpulo en medrar a costa del hambre y la miseria popular.”³⁹⁵

Para los comunistas, el apoyo del Ministro de Agricultura y de los gremios de los industriales del pan a la JEA “[...] representa los intereses de los especuladores que han llevado el pan a precios fantásticos.[...] Si la Junta de Exportación está formado [sic] exclusivamente por representantes de los molineros, comerciantes y en trigo, agricultores y panaderos, no hay la menor posibilidad de detener la especulación con el

³⁹² *El Mercurio*, 13.09.1936, p. 5.

³⁹³ *Frente Popular*, 09.02.1936; *La Opinión*, 19.05.1936, p. 3.

³⁹⁴ *La Opinión* 22.01.1934, p. 2; *La Opinión*, 8.03.1934, pág 1; *Izquierda*, 05.09.1934, p. 4; *Izquierda*, 12.09.1934, p. 4; *La Opinión*, 31.01.1935, p. 3.

³⁹⁵ *Frente Popular* 09.02.1936, p. 4.

pan. Debemos exigir la integración de la junta con mayoría de consumidores para que ellos mismos defiendan sus intereses ante la voracidad de los especuladores”.³⁹⁶

Para los comunistas, la JEA era un “elefante blanco” que favoreció a los productores. Para ello reclamaban más intervención del estado y que el precio del trigo quedase en manos del Comisariato. En ese sentido, los comunistas ayudaron a levantar la crítica que los sindicatos de panaderos hicieron a la gestión de la JEA. Estos denunciaron sistemáticamente, a través de la prensa comunista, que el precio fijado por la JEA sólo favorecía las ganancias de los patrones. Si el promedio del precio del pan para 1936 fue de 1,48 el kilo, los obreros señalaban que ese precio estaba inflado por la ganancia inescrupulosa de los empresarios del pan. Según el Sindicato, en Santiago había en junio de 1936 unas 160 panaderías, que pertenecían a unos 100 propietarios. De todos ellos, la principal era la firma Borda Hnos. y Cía. dueña de unas 24 panaderías con una producción más de 50 quintales diarios. Los obreros denunciaban que los establecimientos de la Borda Hnos. y Cía. aplicaba un aumento del 21% sobre el precio considerado justo por los panaderos.³⁹⁷

Y aunque el precio del pan fijado por la Junta de Exportación Agrícola era \$1,40 por kilo los comunistas sostuvieron "que esto no sucede. El pueblo está acostumbrado desde hace cientos de años a comprar el pan por unidades. Tampoco está en condiciones de hacerlo, porque antes de pagar tendría que resolver un problema de aritmética. Lo que pasa en la práctica lo conoce todo el mundo: si va usted a una panadería a comprar \$1 de pan, le dan doce y media marraquetas que pesan, aproximadamente, 52 gramos cada uno, lo que da 650 gramos. ¡EL KILO DE PAN SALE A \$1.54!".³⁹⁸ Si comparamos el precio promedio anual del pan (tabla nº6) desde 1930 hasta 1938 (salvo 1931 y 1932) veremos que presenta constantes alzas y bajas: luego de la subida generalizada de precios de 1933 el precio del pan baja en 1934 y vuelve a subir levemente para experimentar una brusca subida en 1937 y 1938. Estas subidas son para el incipiente frentepopulismo responsabilidad del monopolio que ejercían los productores de trigo, los dueños de los molinos y los dueños de las panaderías. Pero, a

³⁹⁶ *Frente Popular*, Año I, N° 5, 13 de junio de 1936, sin nº página.

³⁹⁷ Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Precios del pan 1936; *Frente Popular*, Año I, N° 5, 130.6. 1936, sin nº p. Las mayúsculas son del original.

³⁹⁸ *Frente Popular*, Año I, N° 5, 13.06.1936, sin nº p.

diferencia de las dos primeras décadas, el frentepopulismo trasladó abiertamente sus quejas al gobierno por amparar la especulación abortando las iniciativas populares de abrir nuevas panaderías y ferias libres al no conceder nuevas patentes en Santiago y Maipú.³⁹⁹

Tabla N°6: Precio del pan promedio entre 1930 y 1949 (100=1935)

	IPC	Precio del pan	Variación
1930	75	0,92	64,3
1931	75		
1932	93		
1933	97	1,62	113,3
1934	101	1,40	97,9
1935	100	1,43	100
1936	112	1,48	103,5
1937	123	1,87	130,8
1938	126	2,05	143,4
1939	136	1,75	122,4
1940	148	1,87	130,8
1941	182	1,8	125,9
1942	229	2,88	201,4
1943	247	3,47	242,7
1944	284	4,2	293,7
1945	305	4,2	293,7
1946	397		
1947	489	5,6	391,6
1948	571	7,54	527,3
1949	689	7,54	527,3

Fuentes: Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950; Juan Braun y otros, *Economía Chile 1810-1995. Estadísticas Históricas*. Documento de Trabajo n° 187, Instituto de Economía UC, enero 2000.

Efectivamente, las subidas del precio del pan en 1937 fueron ostensibles (ver Tabla n°6). A comienzos de año la Junta de Exportación Agrícola fijó en \$1,55 el kilo

³⁹⁹ *Frente Popular*, 15.09.1936, p. 1.

de pan pero los comunistas sostenían que vendía \$1,60 tal como indican las estadísticas de precios al por menor para enero de 1936.⁴⁰⁰ ¿A qué debió esta diferencia? Para *Frente Popular* “A pesar de que la Junta de Exportación Agrícola ha despachado circulares a todo el país fijando el precio del pan, los intendentes y gobernadores no han podido aplicar tales medidas, pues carecen de las disposiciones legales para ello. Todas las disposiciones que podrían autorizar el precio del pan son del resorte exclusivo de la Junta, las que además deberán ser aprobadas por decreto supremo. Aun estas disposiciones con respecto al alza de los precios, no han sido despachadas, De ahí que la fijación de precios resulta un problema sin solución para intendentes y gobernadores.”⁴⁰¹

La crítica era comprensible, pues el gobierno a través de la Junta no podía impedir que los productores de trigo, representados en la Junta de Exportación Agrícola guardasen las cosechas (en enero y febrero se cosecha el trigo) produciendo escasez de harina en el mercado. Esto produjo un efecto inmediato en los precios que subieron progresivamente desde marzo de 1936 a noviembre de 1938. Generalmente las alzas más significativas se dieron luego de los meses de cosecha, es decir durante el otoño austral.

Las estrategias de los industriales del pan ante la escasez de harina fue la reducir el tamaño de la "marraqueta" o "pan francés" aunque no se precio ya que el pan se vendía básicamente por unidad. Asimismo se acusó que muchos dueños de panaderías utilizaban harina en mal estado en la elaboración del pan y que otros con el pretexto de que al tener que bajar la producción se negaban a aumentar los sueldos de los obreros. Se denunció que la misma Junta de Exportación Agrícola distribuía harina en descomposición, cuestión que generó el rechazo también de la Cámara de Comercio Minorista que exigió la devolución de la harina a los molinos.⁴⁰²

La situación se volvió crítica a mediados de 1937, pues se hablaba de que la ciudad podría quedar sin pan. Mientras el Ministerio de Agricultura parecía dar la razón a los comunistas pues las fijaciones de precios de la JEA no daban resultados y el

⁴⁰⁰ *Frente Popular*, 06.01.1937, p. 2; *Frente Popular*, 08.01.1937, p. 1; *Comercio Interior*, *op. cit.*, Precios al por menor, Santiago 1937.

⁴⁰¹ *Frente Popular*, 13.01.1937, p. 2; *Frente Popular*, 14.01.1937, p. 9.

⁴⁰² *Frente Popular*, 16.01.1937, p. 1; *Frente Popular*, 13.05.1937, p. 7.

Comisariato no pudo intervenir la decisión de los agricultores. Como medida paliativa el Gobierno decidió una vez más bajar los aranceles de importación del trigo argentino, medida que no tuvo mayor impacto en los precios durante 1937 y 1938.⁴⁰³ Incluso se llegó a denunciar que el valor del kilo de pan llegó a costar \$5 pesos en los barrios populares, esto a pesar de que, como sintetizó *Frente Popular*, “A pesar que el Comisariato ha fijado un precio máximun [sic], esta reglamentación es burlada y al amparo de autoridades débiles, complacientes, servidoras incondicionales de la reacción, el productor de trigo, el molinero y el industrial panificador elevan los precios hasta puntos irritantes que sublevan. El precio del pan es una de las obras malditas de las Derechas”⁴⁰⁴.

Los comunistas pedían una rectificación de las políticas del gobierno exigiendo el decomiso de los stocks de los productores de trigo.⁴⁰⁵ Ante la situación el Intendente de Santiago fijó en mayo de 1937 el precio del pan en \$1,90 y, a pesar de que esta cifra resulta coincidente con la de las estadísticas de comercio interior, las denuncias indicaban que el precio era más alto. ¿Mercado negro fruto de la escasez?, ¿falta de fiscalización por parte del gobierno? o, como pedía el movimiento frentepopulista una política integral de fijación de precios para evitar toda posible acción especulativa desde el agricultor hasta el pequeño comerciante.

El conflicto por el precio del pan se incluyó como uno de los principales temas de la campaña presidencial de 1938. Las campañas llevadas a cabo por FNPCCh estaban claramente dirigidas a que el frentepopulismo fuera el catalizador de las quejas y "en la necesidad que el Frente Popular, la C.T.CH, los organismos de todo el pueblo se movilicen en su acción política, sindical y económica, llevando como base la defensa vital de la salud y vida de nuestra población, para lo cual el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, en especial del trigo, la harina y el pan, es objetivo urgente y primordial."⁴⁰⁶ En mayo de 1938 la JEA fijó en \$2,10 el kilo de pan. Para estas alturas el objetivo real del frentepopulismo era el acceso a los organismos del Estado que regularan y fiscalizaran el mercado del pan. El alza del precio del pan y de

⁴⁰³ *Frente Popular*, 02.02.1937, p. 2; *Frente Popular*, 03.02.1937, p. 9.

⁴⁰⁴ *Frente Popular*, 02.03.1937, p. 6.

⁴⁰⁵ *Frente Popular*, 24.03.1937, p. 6;

⁴⁰⁶ *Frente Popular*, 17.03.1938 p. 3.

otros productos agrícolas (como la carne y la papa) era, para el ya fortalecido frentepopulismo, una maniobra más de "las derechas" para desmoralizarlos.⁴⁰⁷

La llegada del Frente Popular en 1938 no modificó el conflicto en torno al precio del pan. Aunque el nuevo ministro de Agricultura, el radical Arturo Olavarría, prometió medidas para paliar las alzas, los agricultores siguieron insistiendo que los actuales precios no alcanzaban a cubrir los costos de producción.⁴⁰⁸ El gobierno entró en un problema pues decretó algunas medidas para fijar el precio máximo del pan sin que se pudieran llevar a cabo. Esto acrecentó las críticas al gobierno. Desde la tribuna del diario *La Opinión* se evaluó que una “justificada indignación en todos los sectores de la ciudad por esta burla a las resoluciones del Gobierno. Se pide la adopción de enérgicas medidas para hacer cumplir el decreto que fija precio.”⁴⁰⁹

A solo cinco meses de haber llegado al gobierno, los comunistas denunciaron la rebelión de los industriales panaderos para acatar las medidas del gobierno. A pesar de los intentos de conciliación del gobierno, las alzas de precios del pan continuaron.⁴¹⁰ En septiembre de 1942, el frentepopulismo denunció que “los precios del pan y de la carne han subido un ciento por ciento.” La inflación y la continua presión de los gremios de agricultores, hizo que las fijaciones de precios no resultaran eficaces. Para remediar esta situación, se planteó que la “[...] solución del problema del precio del trigo, la harina y el pan en sus diversos detalles, [el gobierno] tiene que llegar a tomar la industria en sus manos, mejorando las condiciones de vida de los trabajadores de la misma, produciendo un artículo de buena calidad y a un precio que guarde relación con el poder adquisitivo de nuestro pueblo.”⁴¹¹

Un estudio de 1944, advirtió sobre la composición de la JEA evaluando que: “La composición de este Consejo o Junta ha sido objeto de acerbos críticas y aun se ha tratado de variarla en diversas oportunidades, mediante mociones presentadas al Congreso, incluyendo a representantes de entidades obreras y de empleados. [...] Se ha dicho al respecto, que la Junta representa únicamente a las clases productoras; que son

⁴⁰⁷ *La Opinión*, 22.05.1938, p. 3.

⁴⁰⁸ *La Opinión*, 04.01.1939, p. 1.

⁴⁰⁹ *La Opinión*, 10.01.1939, p. 1.

⁴¹⁰ *Frente Popular*, 01.04.1939, p. 3.

⁴¹¹ *La Opinión*, 15.03.1943, p. 7.

las únicas que han llegado a beneficiarse con las actividades que desarrolla y que es menester que forme parte también de ella algún representante de los consumidores, quienes en forma directa afecta sus resoluciones.”⁴¹²

Los conflictos con el Comisariato fueron permanentes. Los gremios agrícolas sostuvieron que la creación de la JEA era anterior a la del Comisariato, por lo que este último no podía inmiscuirse en materias relativas a la fijación de las cuotas de exportación. La JEA fue reemplazada el Instituto de Economía Agrícola en agosto de 1942 y continuó las funciones de dicho organismo incorporando la labor de “orientar la política fomento, de producción y de crédito de la agricultura”. Esto permitió a la JEA “conocer y aprobar los planes de fomento agrícola que puedan realizar las Cajas de Crédito Hipotecario y Agrario y la Corporación de Fomento de la Producción, en forma de que exista armonía de ellos con la política del Instituto y de evitar la concesión de créditos, facilidades, y aportes o incorporación de capitales que no vayan encuadrados en dichos planes”. También dispuso que las funciones que el decreto ley 530 entregaba al Comisariato General de Subsistencias y Precio, en cuanto ellas se refieren directamente a la producción, la distribución y el consumo de los productos de la agricultura, no podrán ejercerse sin el informe previo el Consejo del Instituto de Economía.⁴¹³

⁴¹² Ídem, p. 11.

⁴¹³ Jorge Gómez, *La Junta de Exportación Agrícola...op. cit.*, p. 71.

PARTE 3. EL FRENTE POPULAR EN CHILE 1932-1949

El frentepopulismo que se desarrolló entre 1934 y 1948, será entendido como una forma de politización a través de una coalición de centro y de izquierda cuyo fin fue la reforma social y la expansión del Estado. El Frente Popular como coalición duró desde 1938 hasta la salida de los socialistas a fines de 1941. Para las elecciones de 1942, la coalición frentepopulista se denominó Alianza Democrática (con la participación ambigua de los socialistas), más acorde con la expansión a nuevos sectores de centro y en medio del contexto bélico internacional. Aunque los socialistas llevaron un candidato propio para las elecciones de 1946, la coalición pervivió entre comunistas y radicales hasta el giro anticomunista del radical Gabriel González Videla y la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia de 1948 que prohibió al Partido Comunista.

Partidos marxistas y sectores medios pudieron incorporarse a la política gracias a la capacidad que tuvo sistema de institucionalizar el conflicto social y trasladarlo al nivel de la competencia regulada por el poder, luego de la crisis institucional del período 1931-1932.⁴¹⁴ La incorporación de los partidos marxistas al parlamento fue posible gracias que el sistema electoral era proporcional lo que permitió que muchos sectores pudieran presentar candidatos. De este modo, los partidos de izquierdas (principalmente socialistas y comunistas) tuvieron una activa participación y representación política desde 1932.⁴¹⁵

⁴¹⁴ Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. EL sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Editorial, Akhilleus, 2009. pp. 15-69.

⁴¹⁵ Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*, The John Hopkins University Press, 1978, p. 33; Paul Drake, "Chile 1930-1958", en Leslie Bethell (edit.), *Historia de América latina*, vol. 15, p. 30.

CAPÍTULO 5. LA SEDUCCIÓN DE LA ESTRATEGIA: LA CONFLICTIVA ARTICULACIÓN DEL FRENTEPOPULISMO: 1920-1936

ORÍGENES DEL FRENTEPOPULISMO CHILENO

La expresión frentepopulismo se utilizará con el siguiente significado: como articulación política cuyos fines son la ampliación de Estado frente un enemigo antagónico que amenaza la condiciones de existencia. Esta articulación no fue a la par con el incremento de políticas estatales de seguridad social. En Chile, la ampliación de políticas sociales comenzó, ciertamente, antes de la llegada de Alessandri en 1920 con la creación de la Oficina del Trabajo en 1913. Sin embargo, esta Oficina no fue interpelada por los grupos políticos tradicionales (conservadores, liberales y radicales) ni a los partidos obreros (POS y demócratas).⁴¹⁶ La politización de los movimientos y partidos de izquierda en torno a la ampliación de las funciones del Estado fue un fenómeno más cercano a la década de 1920. La discusión en torno rol del Estado se profundizó al finalizar la I Guerra Mundial, reposicionándose transversalmente la relevancia del papel del Estado como eje articulador de la sociedad. Esta cuestión fue advertida en 1922 en el en el célebre ensayo de John Maynard Keynes *Las consecuencias económicas de la paz* (1922) y pasó a ser uno de los temas fundamentales durante la creación de la Sociedad de Naciones.

La temprana creación de la Oficina del trabajo 1913, no supuso un cambio significativo de la regulación estatal frente al mercado. Tampoco fue un punto de conflicto para la clase política, ni para el movimiento obrero, ni tampoco para el empresariado como señala Juan Carlos Yáñez. La pequeña Oficina del Trabajo, fue un espacio aislado del resto del Estado con una incidencia mínima en la regulación del trabajo así como en los discursos políticos de partidos obreristas. El fracaso reformista del primer gobierno de Arturo Alessandri se expresó en la incapacidad de tramitar el paquete de medidas sociales (Código del Trabajo, creación de la Seguridad Social) y en las presiones de los militares para aprobar su tramitación. Finalmente, los militares logran aprobar muchas de las leyes sociales (en el episodio conocido como “ruido de sables” de septiembre de 1924) que venían tramitándose desde 1919.⁴¹⁷ Las leyes de

⁴¹⁶ Juan Carlos Yáñez, *Estado, consenso y crisis social*, Santiago, LOM, 2003, pp. 24-26.

⁴¹⁷ *Ibid.*, pp. 245

septiembre de 1924 crearon la Caja de Seguro Obligatorio, un cuerpo legal que reguló ámbitos como los contratos de trabajo, accidentes del trabajo, indemnización a empleados. Asimismo, se creó el Ministerio de Higiene, Asistencia, Trabajo y Previsión Social creado por Decreto Ley en marzo de 1925. En 1928 el dictador Ibáñez en la presidencia modificó su nombre por de Ministerio de Bienestar Social que reflejó el ideario social del dictador. Aunque el estatismo de de Ibáñez se enmarcó en la bonanza económica del período 1927-1927 no tuvo la popularidad de un discurso de masas dada la fuerte represión política que mantuvo el dictador. Los efectos sociales de la crisis económica luego del crac de 1929 legitimó el modelo de aplicación del Estado y sus efectos en la politización de los sectores populares urbanos. Sus demandas tuvieron como punto de partida la consolidación de una idea de Estado robusto ante las fuerzas del capitalismo oligárquico, cuyas consecuencias habían quedado a la vista luego de la crisis de 1932. El discurso estatista que llevó a cabo el frentepopulismo al que sumó el desarrollismo del crecimiento hacia adentro, apaciguó a los gremios empresariales y agrícolas a través de medidas de fomento sectorial de la debutante Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Sin embargo, la entrada al gobierno también generó que el discurso originario de la coalición frentepopulista se resquebrajara ante la explosión de demandas de sectores medios y populares manifestadas en huelgas y paralizaciones propiciadas por el sindicato CTCH, afín al frentepopulismo. Este conflicto se agudizó con la proscripción del Partido Comunista en 1948, luego de que dos años antes fuera el principal aliado de izquierda del radicalismo.

El elemento de continuidad que va permanecer durante el período 1932-1946, y que dará estabilidad al discurso frentepopulista será el estatismo en una vertiente industrializadora y otra versión reguladora. La versión industrializadora podrá contener a empresarios, terratenientes y a presiones comerciales de EE.UU. en un formato cercano al capitalismo estatal. La versión reguladora intentó dar respuesta a las demandas de los sectores medios y populares con el objeto de ampliar la protección estatal en áreas tan sensibles como los precios de los alimentos.

COMUNISTAS Y SOCIALISTAS EN LA TRANSICIÓN 1920-1931

Entre principios de los años veinte y mediados de los años treinta hubo cambios fundamentales en la composición partidaria de la izquierda. El PCCH nació formalmente en enero de 1922, aunque su origen está relacionado a la Federación Obrera de Chile (FOCH) creada en 1909 y por otra, al POS nacido en 1912. Detrás de ambas organizaciones estuvo el dirigente Luís Emilio Recabarren. Tipógrafo de oficio, como la numerosa vanguardia obrera de las filas del Partido Demócrata. Recabarren fue el líder indiscutido del comunismo chileno gracias que pudo aglutinar las diferentes vertientes obreristas al interior de la FOCH que oscilaban entre al mutualismo asistencialista y el anarcosindicalismo.

Sin una clara orientación ideológica marxista, el POS fue influenciado por la Revolución Rusa mezclando algunas consignas ideológicas con demandas específicas gremiales. En sus orígenes, la claridad ideológica no fue una prioridad, por lo que su foco estuvo en la movilización social. Como señaló un histórico dirigente comunista "el marxismo llegó al POS andando el tiempo a través de los libros que vinieron de Europa, de la relaciones internacionales, de los viajes y de la cooperación de la IC".⁴¹⁸ La capacidad movilizadora de la FOCH pudo verse en las huelgas del período 1917-1919, como la huelga general de los obreros portuarios de julio de 1917, la huelga del carbón de 1919, la toma de Puerto Natales (zona austral de Chile) por los trabajadores de los frigoríficos de la carne en enero de 1919 y la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919 convocada por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN). La AOAN, creada el 15 de octubre de 1918, realizó manifestaciones de protesta por el alza del costo de la vida. Estas concentraciones, llamadas "mítines de hambre", llegaron a reunir a miles de personas en el centro de Santiago entre los obreros organizados en sindicatos o asociaciones, los trabajadores no organizados, los universitarios de la FECH (Federación de Estudiantes de Chile), los socialistas de la FOCH y del POS y los anarquistas afines a la intersindical libertaria norteamericana, la IWW.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Elías Lafertte, *Vida de un comunista (páginas autobiográficas)*, Santiago de Chile, 1957, págs. 96-101.

⁴¹⁹ Ignacio Rodríguez, *Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919*. Tesis de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

La apertura a la movilización social del POS tuvo un punto de inflexión en 1920 cuando el PCCH solicitó su admisión al Comintern. Esto requería depurar al partido de los elementos reformistas que desviaban a las masas obreras del “recto camino de su liberación.” Las veintiuna condiciones impuestas por el Comintern, se fueron cumpliendo –sentenciaron los documentos del IV Congreso– “a medida que la capacidad proletaria lo permitía”. Sin embargo, esto no impidió que el POS presentara como diputados a Recabarren y a Luis Víctor Cruz para las elecciones parlamentarias en coalición con la Alianza Liberal de Alessandri en 1921.

La capacidad proletaria pareció, al menos en el papel, permitirlo y en 1922 el comunismo chileno pasó a formar parte de la lista de espera oficial del Comintern, en la espera de que alguno de los representantes de la Internacional se cerciorase de que el PCCH estaba en condiciones de ingresar.⁴²⁰ La ratificación de la entrada a la III Internacional se hizo durante el quinto congreso efectuado en Rancagua en enero de 1922, fecha en que formalmente el POS pasó a llamarse PCCH. Este reconocimiento tuvo consecuencias en ala sindical del partido, pues muchos sindicatos se restaron de la FOCH. Este fue el caso de los sindicatos de ferroviarios que se retiraron por considerar que sus problemas no recibirían atención en la nueva organización. Ante esta situación, la FOCH concentró sus esfuerzos en lugares donde el PCCH estaba más activo, como las zonas carboníferas y salitreras, descuidando los centros urbanos donde casi no recibía votación. De esta manera, en sus inicios, los comunistas no crecieron ni se expandieron entre los obreros urbanos tal como la teoría lo habría indicado dejándolos, especialmente en las ciudades, como un pequeño grupo con una escasa influencia en los sindicatos y entre los obreros no organizados.⁴²¹ Esta habría sido una de las razones para moverse entre el discurso sindical y revolucionario con el parlamentario a través de alianzas y coaliciones con otros partidos.

La entrada del PCCH a la III Internacional propició la invitación que Moscú realizó, en 1923, a Luis Emilio Recabarren para que participara en el V Congreso del Comintern. A su retorno escribió el ensayo *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo*

⁴²⁰ Hernán Ramírez Necochea, *op. cit.*, p 124; Alan Angell, *Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974, p. 42 y 127.

⁴²¹ Peter De Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*. Santiago, DIBAM, 2007.

*visto en Moscú*⁴²² en la que ratificó su adhesión a la estrategia *comintermiana*. El suicidio del fundador en diciembre de 1924 no mermó la política de alianzas. En efecto, el PCCH participó activamente en las elecciones presidenciales de octubre 1925 formando alianza junto a otras fuerzas de izquierdas y sindicatos como la Federación Obrera Ferroviaria, la Asociación Gremial de Profesores, y la Confederación Nacional de Asalariados, además de socialistas, republicanos, liberales sueltos y futuros cuadros del PSCH-, en la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH) que presentó la candidatura de José Santos Salas. A pesar de la derrota de la candidatura de Salas y del amplísimo triunfo del candidato de derechas Emiliano Figueroa, el PCCH eligió como senador a Manuel Hidalgo y como diputado al obrero Ramón Sepúlveda.

La aplicación de una de las tareas del V Congreso del Comintern, la “bolchevización” de los partidos comunistas, radicalizó su discurso a tal punto que incluso expulsaron *póstumamente* de sus filas al mismísimo Recabarren por desviacionista. Otras tendencias internas como la encabezada por Manuel Hidalgo, elegido Senador en 1926, también fue también expulsada. A esto se sumó la persecución durante el gobierno de Ibáñez, que dejó al PCCH muy diezmado y con escasa presencia al interior movimiento sindical. A ello, se le agregó la política intransigente y sectaria del “Tercer Período” emanadas del VI Congreso del Comintern de 1928.

A la caída de Ibáñez, el PCCH pudo salir de la ilegalidad y presentar oficialmente su candidatura a las elecciones convocadas para el 2 de octubre de 1931. No obstante, las disputas internas le pasarían una doble factura al PCCH. La candidatura de Elías Lafferte no encendió entre el mundo popular logrando sólo un insignificante 0,5% de los votos a nivel nacional, siendo superado incluso por Manuel Hidalgo que obtuvo el 0,8%. La cuestión más llamativa fue el inmenso apoyo popular que tuvo Arturo Alessandri que, aunque no ganó en esta elección, puso su impronta de ser el “verdadero” candidato popular⁴²³. La influencia electoral de los comunistas en los

⁴²² Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Austral, 1965, p. 98.

⁴²³ Recordemos que en la elección de octubre de 1931 la presidencia la obtuvo Juan Estaban Montero que renunció en julio de 1932 con motivo del golpe que propició Marmaduke Grove al proclamar la República Socialistas, pero que luego de nuevos golpes y el control civil del gobierno se convocaron elecciones para octubre de 1932 en las que ganó holgadamente Alessandri (54,6%) seguido por

sectores populares fue mínima e insignificante considerando el peso que tenía la FOCH. Optaron por Alessandri en 1931 y por los socialistas en 1932. Pudo influir en ello la persecución ibañista y el sectarismo del tercer período, que los dejó sin interlocutores en el sistema político.

Una de las características más novedosas del PSCH es que es posterior al PCCH y no al revés, como venía siendo la tendencia. En sus filas confluyeron diferentes partidos o movimientos, que incluían algunos masones destacados, antiguos anarquistas y anarco-sindicalistas, nacionalistas de izquierda, socialdemócratas y algunos trotskistas, que se identificaban vagamente el marxismo pero rechazaban el comunismo soviético.

De todos estos grupos destacó la plataforma creada y liderada por Eugenio Matte Hurtado denominada Nueva Acción Pública (NAP) creada en agosto de 1931, influenciada por la masonería que proporcionó las posturas más anticapitalistas del radicalismo chileno –vinculado históricamente al la masonería–⁴²⁴. La NAP agrupó a profesionales de clase media, emigrantes de regiones, estudiantes universitarios y trabajadores, que bajo el eslogan de “Alimentar al pueblo”, “Vestir al pueblo” y “dar Casa al pueblo” fueron ampliándose para fusionar a diversos partidos recién formados que invocaban al socialismo como proyecto. Entre ellos estaba Partido Radical Socialista (PRS) (antiguos radicales izquierdistas escindidos del radicalismo en 1932), el Partido Socialista Marxista, la Acción Socialista Marxista, el Partido Socialista Internacional y el Partido Socialista Unificado.⁴²⁵

La crisis económica fue el contexto propicio para reciclar las directrices corporativistas y estatistas de Ibáñez en corrientes que, aunque se declaraban opositoras al dictador, compartieron sus postulados económicos y el rol preponderante de la planificación estatal en todos los sectores de la economía. De esos grupos saldrá también el sector encabezado por el periodista Carlos Dávila, embajador en EE.UU. durante Ibáñez, que se fusionará con la NAP de Eugenio Matte en torno al periódico

Marmaduque Grove (17,7%) y muy por debajo Elías Lafferte que obtuvo el 1,2%. German Urzúa, *op. cit.*, p. 485.

⁴²⁴ Alejandro Bravo, *Cincuenta años de vida masónica en Chile*, Santiago, 1951.

⁴²⁵ Alejandro Chelén, *op. cit.*, p. 77; Julio César Jobet, *op. cit.* p. 16 y 26; Marie-Noëlle Sarget, *op. cit.* págs. 66-67.

Crónica que él mismo fundará en noviembre de 1931, en los que se encontraban socialistas, radicales y hasta el mismísimo Arturo Alessandri que, según su versión, habría ayudado a financiar el diario para que saliese a circulación.⁴²⁶

El sorpresivo aumento del PSCH entre sectores medios y populares se debió al liderazgo del binomio Marmaduque Grove y Eugenio Matte quienes aseguraron el apoyo socialismo militarista y nacionalista con la masonería. Desde el mundo militar Grove representaba el mismo espíritu estatista de la oficialidad aglutinada en torno a Ibáñez el año 1925. Desde la Masonería, Matte representó el giro estatizador de la de una cultura intelectual formada en torno a la Universidad de Chile. A través de la Acción Masónica, creada en 1932, Matte pudo influir en el giro izquierdista de la masonería y aumentar su influencia en sus bases (que incluían al Partido Radical) bajo el objetivo de la industrialización y el énfasis en la educación para las capas sociales bajas. A este grupo se le añadieron también ex alessandristas y ex anarquistas.⁴²⁷

Orgánicamente, el socialismo se organizó por barrios a diferencia del PCCH que lo hizo por sectores productivos, formando una poderosa red interclasista de profesores primarios y secundarios, personal de correos, contingentes de trabajadores ferroviarios, gente ligada a la burocracia estatal en los rangos menores y grupos artesanales y semi-industriales entre otros.⁴²⁸ Esta forma organizativa dio como resultado una amplitud multiclasista reforzada con símbolos mestizos: un hacha araucana sobre un mapa de América Latina dentro de un círculo, en colores rojo y blanco. Para el himno, se recurrió a todo un símbolo revolucionario como la “Marsellesa Socialista”, pero modificando la letra original por una compuesta en Chile.⁴²⁹

Todos los grupos que conformaron el socialismo salieron con vehemencia luego de la caída de Ibáñez con una mixtura ideológica que osciló entre el nacionalismo

⁴²⁶ Gonzalo Vial, *op. cit.*, p. 93.

⁴²⁷ Orlando Millas, *En tiempos del Frente Popular*, Santiago, CESOC, 1993, p. 118; Julio César Jobet, *op. cit.*, p.32; David R. Corkill, “The Chilean Socialist Party and the Popular Front 1933-1941”, en *Journal of Contemporary History*, nº 11, 1976, p. 161-273; Jack Ray Thomas, “The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduque Grove”, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, nº 1, 1967, p. 22-37.

⁴²⁸ Orlando Millas, *op. cit.*, 127-132; Luís Cruz Salas, *Historia Social de Chile, 1931-1945. Los partidos populares. 1931-1941*, Santiago, Memoria de Prueba. Universidad Técnica del Estado, 1969, p. 188.

⁴²⁹ Julio César Jobet, *op. cit.*, p. 23-34, Marie-Noëlle Sarget, *Système politique et parti socialiste au Chili*, París, L’Harmattan, 1994, p. 139-150.

político, cultural y económico con resonancias marxistas y corporativistas. No podría en ningún caso asimilarse el socialismo chileno con la socialdemocracia europea sino más bien a otros partidos latinoamericanos como la APRA peruana, que rechazaba la posibilidad de pertenecer a alguna internacional de partidos por ser una de sus proclamas más definitorias el rechazo a las maneras extranjerizantes del comunismo o del imperialismo. Algunos de los fundadores del PSCH mantuvieron fuertes lazos entre la oficialidad que conspiró contra Alessandri en 1924 y que preparará el golpe de Estado que en junio de 1932 forzará la renuncia de Juan Esteban Montero y que instaurará la “República Socialista” de sólo doce días de duración.⁴³⁰

Luego de la caída de Ibáñez, la elite política monopolizada por los partidos Conservador, Liberal y Radical escogió como candidato presidencial al radical Juan Esteban Montero para la elección extraordinaria de 1931. Mientras, un renovado Alessandri, recién llegado del exilio en Italia, también probó suerte como candidato presidencial ya que no contaba con un poderoso apoyo partidario. Apoyado por pequeños partidos y asociaciones se agruparon en la Federación de Izquierdas de Chile. Tal como comentaría después, Alessandri cometió el error de no apoyarse en los partidos tradicionales ya que, a pesar de la inactividad durante el régimen Ibáñez, estos aún tenían un importante peso en las elecciones a través de sus maquinarias clientelísticas y dinero para financiar el cohecho. Montero ganó con el 63,8%, y Alessandri lo secundó con el 34,6%. Más atrás y con escasos porcentajes, la izquierda no alcanzó ni el 1% de la votación dividida entre el candidato comunista Elías Lafferte (0,3%) y el ex-comunista Manuel Hidalgo (0,5%) Lo sorprendente es que una buena parte de la votación de la izquierda fue a parar a Alessandri sin que los partidos ni sindicatos de izquierda pudieran impedirlo.⁴³¹

La supuesta vuelta a la normalidad que mostró la elección presidencial no dispuso del todo los intentos insurreccionales de jóvenes militares y radicales comunistas. Diversos intentos de complots tuvieron que ser sofocados, como la sublevación de los suboficiales de la marinería, ocurrida en septiembre de 1931, a la cual adhirió el PCCH, y la pequeña sublevación de un regimiento de la armada en la ciudad de Copiapó en diciembre del mismo año. Detrás de ambas intentonas estuvieron suboficiales y

⁴³⁰ Orlando Millas, *En tiempos del Frente Popular*, Santiago, CESOC; 1993, p. 126.

⁴³¹ Germán Urzúa, *op. cit.*, p. 485.

soldados que, aún con la estela del ibañismo como ejemplo de cambio social, vieron en el retorno de los civiles al poder una muestra de que el régimen político estaba nuevamente en decadencia. No estaba lejos el sueño brasileño del “tenentismo” y el protagonismo heroico del líder de lo que sería el comunismo de aquel país, Luís Carlos Prestes. De todas las sublevaciones, la más exitosa fue la promovida por el coronel de aviación Marmaduke Grove el 4 de junio de 1932. Con el objeto de instaurar una “República Socialista”, tomó el control del ejecutivo una Junta presidida por el general Arturo Puga, el Gran Maestro de la Masonería Eugenio Matte, y en representación del ibañismo, Carlos Dávila. Entre sus objetivos básicos no estaba el ideario marxista revolucionario sino que, por el contrario, sus ambiciones eran desarrollar cuestiones prácticas y medidas que propiciaran disminuir las secuelas de la crisis en los sectores más desposeídos. Entre las medidas más celebradas estuvo la devolución de los instrumentos de trabajo de los obreros que los habían empeñado en casas de préstamos, la prohibición de desalojar a los arrendatarios morosos, la promoción de créditos populares por parte del Estado y la creación de fuentes de trabajo subvencionadas por el Estado en los sectores mineros y de la construcción.

Los orígenes de la breve “República Socialista” estuvieron ligados a los inicios del nuevo PSCH. Este tuvo lugar en los momentos en que la dictadura de Ibáñez llegaba a su fin. En los numerosos estudios que hay sobre su nacimiento, se destaca la diversidad de movimientos de izquierda no comunista que convergieron guiados por una heterodoxa mezcla de principios que iban del antiliberalismo al marxismo más ortodoxo que, a su vez, era crítico del comunismo criollo por considerarlo demasiado extranjerizante y poco adecuado a la realidad chilena. En tal sentido, los inicios del socialismo fueron una suerte de crisol de movimientos diversos en el que habían desde masones, antiguos anarquistas y anarco-sindicalistas, nacionalistas de izquierda, socialdemócratas, hasta ex-comunistas del sector de Manuel Hidalgo y otros ex-comunistas desencantados con el giro estaliniano del PCCH.⁴³²

⁴³² Paul Drake *op. cit.*; Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo: apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Buenos Aires, Editorial Astral, 1967; Marie-Noëlle Sarget, *Système politique et parti socialiste au Chili*, París, L’Harmattan, 1994; David R. Corkill, “The Chilean Socialist Party and the Popular Front 1933-1941”, en *Journal of Contemporary History*, n° 11, 1976, págs. 161-273; Alan Angell, *Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974.

La figura de dicho golpe fue Marmaduke Grove, que junto a Eugenio Matte y a Carlos Dávila –del sector ibañista– aprovecharon el caos económico y sus graves consecuencias sociales para presentar un plan de reformas en el que el estatismo fue nuevamente el eje central de su discurso. La "República Socialista" mantuvo un programa de reformas moderadas impulsando la actividad industrial mediante la elaboración de decretos ley rápidamente aprobados con el fin de dar subsidios inmediatos a las áreas deprimidas de la economía y dando ayudas directas a las masas empobrecidas de la ciudad. En clara sintonía con los principios corporativistas y funcionalistas abogó por el reordenamiento técnico de la economía. Para ello se planificó la disolución de la Corporación de Salitre de Chile (COSACH), realizar una reforma agrícola, reabrir minas y fábricas cerradas, imponer una regulación estatal al comercio nacional e internacional, regular el mercado del alquiler de viviendas, abrir créditos para familias pobres y preparar un cúmulo medidas de regulación social de la economía que nunca se llegaron a cumplir.⁴³³ Además, los militares socialistas criticaron enérgicamente la acción de los capitales norteamericanos en la economía minera y en el mercado financiero ya que precisamente los bancos estadounidenses eran los principales sustentadores del Banco Central Chileno.⁴³⁴ Todas las medidas que proclamó la "República Socialista" quedaron sin poder realizarse puesto que los distintos grupos que la conformaron entraron en conflictos internos por el liderazgo y la conducción del movimiento, que no contó nunca con una masa popular que los respaldase, así como tampoco con el apoyo de partidos quienes rápidamente se volvieron en su contra.⁴³⁵

Los comunistas, insertos en la política del tercer período, acusaron a Grove de ser un demagogo de la burguesía y del imperialismo. Trataron de movilizar a las masas en contra del gobierno de Grove, pero el radicalismo de su discurso sólo prendió entre algunos estudiantes que, al solicitar una sede para el PCCH, se tomaron la Casa Central de la Universidad de Chile proclamando el soviet formado por obreros, campesinos, indios, mineros, soldados y militares. Esto no hizo más que acrecentar las discrepancias entre socialistas y comunistas y mostrar a los primeros como hombres de acción en

⁴³³ *La Opinión* 5 de junio, 1932. p. 2; Luís Cruz Salas, *La república socialista del 4 de junio e 1932*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 1992, p. 23. Julio César Jobet, *op. cit.*, p. 23.

⁴³⁴ Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, págs. 106-107, Paul Drake, *op. cit.*, págs. 59-61

⁴³⁵ Carlos Saéz, *Recuerdos de un soldado. El ejército y la política*. Santiago, 1934, págs. 185-229, Julio César Jobet., *op. cit.*, págs.7-8

frente de los comunistas que no lograban encender su discurso entre los “sectores populares”. Mientras tanto, los comunistas expulsados del grupo de Hidalgo y compañía dieron un tímido apoyo a Grove aunque no lograban ser una fuerza social numerosa como para plantear exigencias perentorias. El comunismo que seguía buscando su camino propio expulsó a dirigentes y militantes que apoyaron a la junta presidida por Grove.⁴³⁶

El triunvirato de Grove, Matte y Dávila fue finalmente disuelto quedando Dávila al mando por un breve período gracias a que incorporó a sectores militares pro-ibañistas y a que intentó lavar su imagen golpista deportando a Grove a la Isla de Pascua. Carlos Ibáñez, exiliado en Buenos Aires, vio en esta jugada su retorno seguro a la presidencia pero Dávila nunca se dio por enterado de estas ambiciones. El conflicto surgido así de la irrupción del “socialismo con uniforme” quedó zanjando cuando un grupo de militares antiibañistas exigió que se celebraran elecciones para retornar a un gobierno civil.

La “República Socialista” duró sólo doce días ya que explotaron las divergencias entre los ibañistas y los socialistas de la junta: los ibañistas expulsaron a Grove y Matte relegándolos a la remota Isla de Pascua y pensaron que les dejaría libre el camino para el retorno de Ibáñez. El generalato que no sintonizaba con las ideas revolucionarias de los jóvenes oficiales decidió entregárselo a los civiles. A pesar de las medidas populares que desarrollaron, los líderes de la “República Socialista” no tuvieron el apoyo de las masas ni de ninguna organización sindical que, tumbadas luego de la represión ibañista y desconfiadas del militarismo con ropaje socialista, prefirieron una vez más la opción reformista encabezada nuevamente por Alessandri.

A pesar del fracaso de la “República Socialista”, la imagen del socialismo quedó muy bien encumbrada gracias al impactoy popularidad de sus reformas sociales. Su programa inconcluso de reformas fue muy bien recibido por la clase media y trabajadora y muchas de sus medidas serán, años más tarde invocadas para levantar el discurso de Frente Popular. Entre las que más impacto causó fueron las ayudas a los arrendatarios, las reformas al sistema universitario y al incremento de la participación estudiantil, la devolución de las herramientas de trabajo a quienes, por las deudas, las

⁴³⁶ Carlos Sáez, *op. cit.* págs. 188-193, Gonzalo Vial, *op. cit.*, págs. 174-175.

habían empeñado durante el período más crítico de la crisis. Asimismo, se hicieron entrega de alimentos y se dieron ayudas en efectivo a los trabajadores urbanos que hizo de que finalmente y, a pesar del fracaso político del golpe de Estado, la imagen de los revolucionarios socialistas quedó muy bien parada con un proyecto de bienestar social encabezado por líder al que podían exhibir ante la opinión pública.⁴³⁷

Por lo mismo, y a pesar del encarcelamiento de sus dirigentes, los distintos grupos que convergieron en torno a las figuras de Matte y Grove fundaron el PSCH en abril de 1933. Entre sus fundadores estuvo Marmaduke Grove, Oscar Schnake y Salvador Allende, estos dos últimos futuros ministros del Frente Popular en 1939.⁴³⁸ Aunque el hecho ha sido poco tomado en cuenta por los historiadores cercanos al socialismo chileno, los orígenes del PSCH están marcados por tres grandes lineamientos que luego explicarán el comportamiento a veces contradictorio de su política. Por una parte estará presente el estatismo corporativista ya mencionado que los acercará irremediablemente al primer ibañismo así como a la segunda presidencia – constitucional- de Ibáñez entre 1952-1958, que será su vez el fundamento para izar la bandera del interclasismo como solución integradora al conflicto de clases enfrentadas. El socialismo se veía a sí mismo la única oferta capaz de plantear un proyecto nacional que mezclara el impulso industrial con los preceptos de la justicia social. No tendrá, en este sentido, reparos en invocar el nacionalismo económico o, dependiendo del momento, el apoyo financiero norteamericano y su ejemplo modélico de nación desarrollada para sostener, cuando sea necesario, su proyecto industrializador. Una última cuestión será la presencia casi permanente del militarismo presente desde su fundación gracias a la figura de Grove y a la permanente tentación ibañista que recorrió las filas del socialismo, provocando reiteradas escisiones.⁴³⁹

Una de las acciones más novedosas de la “República Socialista” fue el Comisariato de Subsistencias y Precios, creado el 30 de Agosto gracias al Decreto Ley 520, que le confirió al Estado atribuciones para explotar directamente las empresas expropiadas o intervenidas por éste excluyendo a las ramas de la economía en manos de

⁴³⁷ Paul Drake, *op. cit.*, p. 63.

⁴³⁸ David R. Corkill, *op. cit.*, p. 262; "Acta de fundación del Partido Socialista de Chile, Santiago 19 de abril de 1933", en Alejandro Witker (comp.), *Historia documental del PSCH, 1933-1993*. Documentos, pp. 151-153.

⁴³⁹ Alejandro Chelen, *Trayectoria del socialismo: apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Buenos Aires, Editorial Astral, 1967, p. 107.

los monopolios internacionales: gran minería, electricidad, teléfonos y fósforos. Facultaba al Presidente de la República para establecer el estanco de los artículos de primera necesidad y la fijación de precios. El decreto permitió la intervención activa del Estado en la economía capitalista poniendo normas y regulando las relaciones entre privados por lo que, como era de esperar, desató las furias de liberales y conservadores al trastocar los límites de la propiedad privada. El primer Comisario fue el general retirado Bartolomé Blanche, quien intentó tranquilizar a los industriales ante la medida. Luego con la vuelta de Alessandri a la presidencia (1932-1938) el comisariato quedará en situación pendiente, siendo reactivado por el gobierno del Frente Popular que lo utilizará con todo el rigor para asegurar el cumplimiento de su programa social, en el que los socialistas serán los principales sostenedores de su funcionamiento. Lo interesante del Comisariato es que quedó en funcionamiento hasta 1973, siendo utilizado por el gobierno de la Unidad Popular para intervenir empresas privadas.

SOCIALISTAS Y COMUNISTAS CAMINO AL FRENTE POPULAR

Una de las características que tuvo el incipiente frentepopulismo chileno fue la capacidad de incluir diferentes demandas en un proyecto poco definido pero denominado “popular”. Estas demandas incluían desde cuestiones continentales, viejas reivindicaciones del movimiento social a cuestiones internacionales. En efecto, la asamblea del Frente Popular de Santiago, la más activa a nivel nacional, determinó que los objetivos para las realizaciones de sus actividades serían:

“Ampliar y fortalecer aún más la lucha anti-imperialista y anti-reaccionaria, que tendrá como puntos inmediatos, la salida de [el consorcio norteamericano] Calder del país y los esfuerzos por impedir la entrada a él del Ministro del Hambre, Gustavo Ross. Luchar por el advenimiento al Poder del FRENTE POPULAR. Luchar por la sola Central Sindical y por la unificación del pueblo de Chile en el Frente Popular. Por la reconquista y defensa de las libertades democráticas. Por el abaratamiento de los artículos alimenticios y mejoramiento económico de las clases populares. Por la solución favorable del mejoramiento reivindicacionista de los obreros de la industria baldosista y de los empleados del Banco Anglo. Por la defensa de la Paz mundial y

cumplimiento de las decisiones de la Liga de las Naciones por medio de acciones de masas”.⁴⁴⁰

Así como esta declaración, la amplitud de las demandas envueltas en las afirmaciones frentepopulistas abarcaba más o menos el grueso de las demandas nacionalistas, sociales y políticas de los movimientos y partidos representados por ella. Probablemente, el único partido capaz de dar cuenta de toda esa pluralidad y amplitud fueron los socialistas. El crecimiento de los socialistas también se reflejó en el Congreso. En las votaciones parlamentarias de 1932 obtuvieron el 5,6% de los votos, y en 1937 el 11,2. UN apoyo decisivo fue también la identificación que generó la adhesión de intelectuales.

Es por ello que los primeros triunfos electorales de los socialistas se registraron en las ciudades logrando obtener en las elecciones parlamentarias 1932 cinco diputados y tres senadores, entre ellos Grove y Matte. Asimismo numerosos intelectuales se sumaron a la militancia y de esta forma sumar intelectuales orgánicos en la difusión. Escritores formados en la Universidad de Chile, como Julio Barrenechea, Eugenio González Rojas o Manuel Mandujano Navarro se integraron al semanario *Consigna*.⁴⁴¹

Mientras, en el Congreso, los socialistas seguían el modelo aperturista que su composición social le iba marcando. La política de alianzas fue una principales de las líneas estratégicas que se afianzó con represión que el gobierno de Alessandri realizó gracias a las Facultades Extraordinarias de 1933 y 1934 que le permitió invocar el Estado de excepción. Estas alianzas, se materializaron junto a los sectores más izquierdistas del radicalismo el Block de Izquierdas en diciembre de 1934 que reemplazó al grupo llamado Izquierda de Chile coordinado por el radical Pedro León Ugalde. El Block de Izquierdas, trató de mantener la misma estructura que el *Cartel des Gauches* en Francia, uniendo a radicales y socialistas y aislando a los comunistas. El mérito del Block fue que coordinó parlamentariamente la oposición a Alessandri en cuestiones que, hasta ese momento, no habían logrado reunir un consenso para frenar los proyectos de reforma del mercado eléctrico y, la más importante y aglutinadora, frenar las solicitudes de Facultades Extraordinarias solicitadas por Alessandri. En el

⁴⁴⁰ *Frente Popular*, Año I, nº 3, 30 de mayo de 1936, p. 12.

⁴⁴¹ Ricardo Cruz Coke, *op.cit.*, p. 65, Julio César Jobet, *op. cit.* p. 21.

Block de Izquierda participaron representantes del PSCH de Grove, del Partido Democrático de Juan Fermín Pradenas, de la Izquierda Comunista de Manuel Hidalgo – que más tarde se incorporaron al PSCH– y del PRS. Utilizaron como órgano de difusión el diario *La Opinión* del cual era dueño Juan Luis Mery, militante radical socialista.⁴⁴²

El hito que marcó un punto de inflexión en la relación entre los partidos frentepopulistas fue la muerte del senador radical y fundador Block de Izquierda Pedro León Ugalde, el 6 de julio de 1935, pocos días antes de que comenzara el VII Congreso del Comintern.⁴⁴³ Su funeral se transformó en un acto político con fuertes inclinaciones a la unidad entre los opositores de Alessandri. Los oradores del funeral Alfredo Guillermo Bravo –de la Asamblea Radical de Santiago– y Marmaduke Grove, destacaron las virtudes unitarias del fallecido senador León Ugalde: fue un terco opositor a Ibáñez de la lo que le valió el exilio en Buenos Aires y luego, como activo participante del golpe de la “República Socialista” de junio de 1932, fue relegado a Isla de Pascua junto a Grove y Matte. Luego, en 1932 fue elegido senador por el PR y se mantuvo como el interlocutor del PR con los partidos de izquierda en el Parlamento.

Los actos fúnebres fueron clausurados por las intervenciones de Juan Luis Mery –deportado por Alessandri– y del dirigente comunista Marcos Chamudes. Esto causó molestia entre algunos radicales y socialistas, aunque el discurso de Chamudes fue conciliador: “[...] en nombre del PCCH vengo a inclinar nuestras banderas de lucha ante la tumba de un hombre que combatió por la libertad de su pueblo!” Se convirtió en la primera aparición pública de los comunistas junto a socialistas y radicales. Dos meses atrás, en mayo, el PCCH había recibido el rechazo del Block de Izquierdas para realizar un acto unitario del 1º de mayo.

A pesar de que primer acto unitario del frentepopulismo haya sido un funeral, este tuvo un efecto inmediato en socialistas, comunistas y en los sectores izquierdistas del radicalismo. La necesidad de llenar la vacante senatorial de Pedro León Ugalde aceleró las posibilidades y los límites de una alianza. En ese escenario el PCCH dio su primer golpe: apoyó la candidatura del radical socialista Juan Luis Mery, en contra de lo

⁴⁴² Ricardo Cruz Coke, *op. cit.*, p. 79; Wilfredo Mayorga, “Y Don Pedro se subió a la Troika” Entrevista a Manuel Cazón, *Ercilla*, 8 de junio de 1966. Reproducido en Wilfredo Mayorga, *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga*. Recopilación de Rafael Sagrado, DIBAM, 1998, p. 549.

⁴⁴³ El VII Congreso de la Internacional Comunista se realizó del 25 julio al 20 de agosto de 1935.

pretendido por los socialistas, quienes habían postulado al secretario de la organización Oscar Schnake.⁴⁴⁴ Los comunistas utilizaron la expresión Frente Popular como una extensión del Frente Único, usándolos indistintamente sin recabar en las diferencias ni en las distinciones entre uno y otro. El apoyo comunista a Mery, profundo admirador de Ibáñez y marcadamente anticomunista, dejó sorprendidos a todos. Detrás de esta jugada, algunos vieron la mano de los enviados del Comintern: Eudocio Ravines, Federico Glaufbauf, profesor checo de la Academia Leninista de Moscú, Manuel Cazón, de origen alemán y el venezolano Ricardo Martínez.⁴⁴⁵

En el socialismo se mantuvo la reticencia a que los comunistas se sumasen al Block de Izquierdas. Se sentían hegemónicos en el Block por lo que la ampliación al PCCH significaría, tal como sospechaban sus dirigentes, que el comunismo sea aliara con el debilitado PR.⁴⁴⁶ Para un delegado del Comintern en Chile, el Block de Izquierda “[...] seguía siendo la abastionada barrera opuesta al avance del PCCH; era preciso resquebrajarlo y utilizar todas las coyunturas para escindirlo.”⁴⁴⁷

El giro del PCCH y su participación en el Frente Popular aún plantea muchas dudas acerca de la real influencia que pudieron ejercer. La posible injerencia de los comunistas en el frentepopulismo chileno fue una buena coartada para que la derecha alessandrista justificara la represión de posibles complots urdidos desde Montevideo – sede del BSIC de la IC desde 1930 luego de en Buenos Aires se instalara la dictadura del general nacionalista Urriburu– como asimismo, para que los dirigentes comunistas chilenos se pusieran las medallas de la creación del tercer Frente Popular en el mundo. Todo esto ha sido continuado por la historiografía que ha utilizado las versiones más utilitaristas sobre la participación de los comunistas a partir de junio de 1935.⁴⁴⁸ Asimismo, dentro de la visión comunista, del tema permanece aún la polémica sobre el papel de los agentes del Comintern y el rol que jugaron en la aplicación de una

⁴⁴⁴ *La Hora*, 11 de julio de 1935; *La Opinión* 12 de julio de 1935, p. 3.

⁴⁴⁵ Manuel Caballero, *op. cit.*, p. 185; Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Zig-Zag, 1961, p. 115.

⁴⁴⁶ Julio César Jobet *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971, p.13.

⁴⁴⁷ Eudocio Ravines, *op. cit.*, p. 319.

⁴⁴⁸ Ver Gonzalo Vial, *op. cit.*

estrategia que, para los comunistas chilenos, venía dándose desde antes del VII Congreso.⁴⁴⁹

Los comunistas estaban bastante decepcionados por su escasa influencia en las “masas populares” y que, luego de la dictadura ibañista, el apoyo del “pueblo” lo recaudara Alessandri y el socialismo. Además, la expulsión del sector trotskista liderado por Manuel Hidalgo significó que una buena parte de militantes recalaran en el PSCH. Todos estos cambios les hicieron reaccionar sobre la viabilidad y la conveniencia del mantenimiento del Frente Único –especialmente en el punto de la cooptación de la base de los posibles cuadros– ya que los resultados no parecían dar frutos sino que generaban más aislamiento y pérdida de militantes. Una salida al embrollo fue la Conferencia Latinoamericana de partidos comunistas de 1934 celebrada en Montevideo, que permitió que a la estrategia del Frente Único podría sumársele las alianzas "por arriba" con partidos reformistas.

A partir de 1934 la estrategia del PCCH se modificó levemente al sostener la consigna del "Frente Unido" a la que debían sumarse campesinos y proletarios, sobre todo luego del levantamiento campesino en junio de 1934 en la zona sur del país, que alimentó la esperanza de una revolución obrera y campesina. Pero, tal como señala Olga Ulianova, eso fue sólo una estrategia de los dirigentes chilenos para mejorar su imagen de partido poco influyente frente al Comintern más que una verdadera revolución obrera campesina en ciernes.⁴⁵⁰ Desorientado, el comunismo intentará a partir de 1935 combinar la acción revolucionaria directa y el camino electoral, percibiendo que por esta última vía el crecimiento era el que más resultados le daba. La llegada de las noticias, a mediados de 1934, de que el PC francés había establecido contactos con las cúpulas de la SFIO y los informes oficiales del VII Congreso apoyaron la tímida

⁴⁴⁹ Esta visión remarca el papel de Eudocio Ravines como creador del *agitprop* frentepopulista. Cuestión que ha sido usado por historiadores como Gonzalo Vial para argumentar del omnipresente complot comunista durante el período. La otra visión, la comunista, le resta importancia al papel de los agentes al señalar que el PC había iniciado, desde la caída de Ibáñez, una política de Frente Único por arriba y por abajo. Habrá que esperar el tercer tomo de *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991* de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, donde publicarán los documentos del Comintern traducidos del ruso del período del Frente Popular; LOM, DIBAM, 2005.

⁴⁵⁰ Olga Ulianova, “El Partido Comunista Chileno durante la Dictadura de Carlos Ibáñez. 1927-1931. primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estalianiana.”, en Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *op. cit.*; Olga Ulianova, "EL LEVANTAMIENTO CAMPESINO DE LONQUIMAY Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA", *Estudios Públicos* n° 89, 2003, p. 206.

apertura de formalizar alianzas con la pequeña burguesía con la burguesía nacional progresiva.⁴⁵¹

Los enviados del Comintern llegaron a Chile a finales de los años '20. Eran, en su mayoría, funcionarios latinoamericanos liderados por un delegado europeo de confianza del Comintern. Su labor fue la introducir monolíticamente los nuevos elementos conceptuales aprobados en el seno de la Internacional para su divulgación (teoría marxista-leninista-estalinista). Dada la necesidad de la masificación, las consignas debían ser breves y precisas, que sintetizaran rápidamente las nuevas orientaciones comunistas. La instrucción podía ser directamente al Partido o a los círculos de influencia del comunismo. El margen era amplio: la “clase obrera”, la burguesía, la oligarquía, intelectuales, gremios, medios de comunicación y todo lo que pudiese ser objeto de difusión. Olga Ulianova, luego de revisar los informes de los enviados del Comintern, señala la existencia de dos tipos de instructores: los militares y los políticos.⁴⁵² A Chile, dado el contexto frentepopulista, los enviados fueron de carácter político, cuestión que despertó la desconfianza de los dirigentes chilenos. El modelo de instructor político que inspiró a los enviados a Chile (como a Eudocio Ravines) fue el alemán Willi Muenzenberg, creador de la impresionante red de contactos que gozó el PCF entre intelectuales de diversas tendencias, medios de comunicación masivos consiguiendo además ampliarlas a una red comercial en diversas partes del mundo.⁴⁵³

⁴⁵¹ *Frente Único*, segunda semana, agosto, 1935, p.3.

⁴⁵²El instructor previo a la llegada de Eudocio Ravines ha sido identificado con el nombre de “Horacio”. La historiadora Ulianova no ha podido establecer la verdadera identidad de “Horacio” suponiendo que pudo ser argentino o brasileño. En enero de 1935 meses antes del VII Congreso de la Internacional, y en pleno “tercer período”, Horacio señaló la importancia de traer nuevos instructores a Chile: “Cuando se propone enviar instrucciones militares, como primera medida del B. [Buró Político] con respecto a la situación en el Sur, hay que contestar que se deben enviar instructores políticos, que esos instructores, como una parte inseparable actual de su tarea, deben llevar instrucciones sobre organización militar de autodefensa, sobre armamento, etc., visando las necesidades inmediatas de lucha y las posibilidades también inmediatas de su extensión y transformación. Esto que se refiere a los instructores, es un ejemplo ilustrativo de la posición que en mi opinión debe asumir la dirección de P. [Partido Comunista] en su conjunto, las tareas del P”. Carta (fragmento) De: un emisario del Comintern (desde Chile) A: Secretariado (Lender) Latinoamericano en Moscú 1935: 14 de enero. Del archivo RTsJIDNI (Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea), f. 495. col.106, c. 39. Citado en Ulianova, p. 215; Olga Ulianova, “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, en *Estudios Públicos*, 89 (verano 2003). Ulianova revisa los informes de los enviados del Comintern a Chile de Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Contemporánea (RTsJIDNI), p.213.

⁴⁵³ Herbert Lottman, *La rive gauche*. Editorial Tusquets, 1994 Barcelona; Michel Winock *Le siècle des intellectuels*, Seuil, París, 1997; Arthur Koestler *Autobiografía. Euforia y Utopía. Vol. 3*. Alianza Emece,

No obstante, y como era de esperar, la labor de los enviados y de los instructores de la Internacional fue objeto de ninguneo por parte de los dirigentes chilenos. Anteriormente, la presencia del representante del Buró de Vittorio Codovilla en 1928 había resultado molesta al PCCH al dejarlo mal parado ante el Comintern por su falta de “bolchevismo”, lo que generó que el partido no fuera aceptado formalmente en la IC hasta finales de 1928.⁴⁵⁴ La llegada del peruano Ravines no fue la excepción e inmediatamente los comunistas chilenos lo vieron como una intromisión innecesaria en la vida del PCCH. Por el contrario, las memorias de los comunistas chilenos señalan que la estrategia frentepopulista había sido levantada por el PCCH mucho antes que la Internacional y que, por lo mismo, el papel de los instructores era prácticamente inútil ya que el viraje hacia la burguesía estaba implícito desde la conferencia de 1934.⁴⁵⁵ Ejemplo de esto es la descripción que hace el dirigente Luís Corvalán, secretario general del PCCH desde 1958 a 1989, entonces periodista del periódico *Frente Popular* –continuación del periódico *Frente Único*– de Ravines:

[...] había llegado a Chile desde Europa para estar más cerca de su país, el Perú, de cuyo Partido era su Secretario General. Los más emponzoñados enemigos del comunismo han presentado a Ravines como el ideólogo y artífice del Frente Popular chileno, como el enviado de la IC para lograr la unidad de los partidos de izquierda. En tal afirmación no hay un ápice de verdad. Cuando Ravines llegó a nuestro país, el Frente Popular ya estaba en formación. El Partido Comunista venía aplicando desde mucho antes la política del Frente Popular de acuerdo con la realidad nacional. Lo que hizo Ravines fue tratar de desviar al Partido de una correcta orientación. Se empeñó en lograr su apoyo a Ibáñez como candidato presidencial, y en el diario ‘FRENTE POPULAR’ no pudo dejar de traslucir su simpatía por la causa nazi. ‘¡Cayó París!’, tal fue el título que puso en el periódico cuando las tropas nazis se tomaron la capital francesa. Hechos como estos empezaron a llamar la atención del Partido. Este resolvió

Buenos Aires, 1955, Stephen Koch, *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*. Tusquets, Barcelona, 1997.

⁴⁵⁴ Hugh Thomas describe a Codovilla en su *La Guerra Civil Española* como “El representante del Komintern en España a mediados y finales de la década de los 30 era un argentino de origen italiano, Vittorio Codovilla (conocido en España con el nombre de ‘Medina’). Se había pasado la vida organizando partidos comunistas por Sudamérica. Era un hombre grueso, de aspecto y gesto burgueses. [...] Dadas la juventud e inexperiencia de los comunistas españoles, la importancia de estos dos extranjeros [el otro era Stepanov] en las deliberaciones fue determinante.” Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo, 1995, vol. I p, 146. Eudocio Ravines menciona numerosas veces a Vittorio Codovilla en su *Gran Estafa*. Lo describe como un tipo conspirador al interior del Komintern. Se lo encontrará repetidas veces en Argentina, Chile y España. Ravines; *op. cit.*, p. 383.

⁴⁵⁵ Actitud que también destaca Daniel Campione en “Los Comunistas Argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia”, *Periferias*, Buenos Aires, 2º semestre de 1996, p. 4.

marginar a Ravines de toda injerencia en su actividad y comunicar a los camaradas del Perú esta decisión y los antecedentes que la determinaron.⁴⁵⁶

La misma historia nos la cuenta el dirigente Elías Lafferte quien habla de Ravines como si fuera un desconocido, no reconociéndole su estatus de instructor y poniendo en duda su papel político. Lafferte señala que Ravines:

“[...] llegó a Chile por el año 1937, dando a entender que era un enviado de la IC. En menos que canta un gallo comprobamos que esto era completamente falso y le hicimos ver cortésmente que su deber, como comunista peruano, era irse a trabajar por la liberación de su país. Aceptó esta tesis y dijo que empezaría a arreglar sus maletas...Pero no se fue, sino que se quedó entre nosotros y, en parte por ayudarlo a ganarse la vida, porque se había casado con una chilena, y en parte por debilidad y por falta de cuadros le dimos trabajo en publicaciones del Partido”.⁴⁵⁷

Tanto Lafferte como Corvalán fueron enfáticos en indicar que la política del Frente Popular había comenzado antes de la llegada del enviado del Comintern y antes del giro de su VII Congreso: Corvalán señala que el PCCH tenía una línea propia de acuerdo con la realidad nacional, cuestión que fue interferida por los instructores que incluso habrían intentado levantar a Carlos Ibañez del Campos como fórmula frentepopulista. El principal acusado de expandir el ibañismo fue Manuel Cazón. Éste, según Lafferte, fue:

[...] quien por largos meses convivió con nuestro Partido; en 1937, cuando luchábamos por hacer el Frente Popular una herramienta verdaderamente nacional, él había introducido un verdadero contrabando que prendió en algunos compañeros: el ibañismo. Afortunadamente fueron muy pocos compañeros los que comulgaron con esta rueda de carreta y cuando hubo de aclarar la posición del Partido en el ‘Mensaje al pueblo chileno’, el Comité Central, por unanimidad aprobó la fórmula de ‘los comunistas no somos ni seremos jamás ibañistas, por que somos comunistas’. Estoy convencido de que Cazón, [...] no era en esa época otra cosa que un agente de Ibañez que se había enquistado entre nosotros.⁴⁵⁸

⁴⁵⁶ Luís Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, LOM, 1997, p. 40-41.

⁴⁵⁷ Lafferte, *op. cit.*, p. 327, Volodia Teitelboim, *Un muchacho del siglo XX. Antes del olvido*. Editorial Sudamericana, 1988, p. 72.

⁴⁵⁸ Lafferte, *op. cit.*, p. 329.

Manuel Cazón junto a Ravines y Glaufbauf tuvieron como misión preparar la participación comunista en los funerales de Pedro León Ugalde. Aún no queda claro si los enviados de Moscú actuaban por iniciativa propia al sugerir el nombre de Ibáñez. De hecho, Eudocio Ravines se reunió con el ex dictador Ibáñez y algunos de sus seguidores de izquierda tales como Ricardo Latcham y el mismísimo Juan Luis Mery.⁴⁵⁹ De los tres agentes enviados por el Comintern, Cazón era el más heterodoxo y promoviendo la idea de que tanto sectores comunistas como socialistas debían levantar la figura de Ibáñez. El proyecto militar populista de Ibáñez permaneció vigente no sólo en los sectores favorecidos durante su mandato sino que entre los propios partidos frentepopulistas hasta pocas semanas antes de la elección de 1938.

El desembarco de varios agentes del Comintern como Guralsky, Pierre, Marcucci y Orestes, coincidió con la política del Comintern de mantener vigilado el frágil Secretariado Sudamericano que hasta 1929 fue dirigido por Jules Humbert-Droz que, a su vez, se mantenía en la mira del Comintern por su filiación bujarinista. La llegada de Guralsky fue interpretada en su momento como el intento de la IC de mantener controlada la labor de los jefes de los secretariados. Esta idea ha sido, no obstante, rechazada por Manuel Caballero, por considerar que nunca Stalin confió en las posibilidades insurreccionales de los partidos comunistas de América Latina, así como tampoco en el peso político de sus dirigentes.⁴⁶⁰

La desconfianza del Comintern en los partidos comunistas sudamericanos quedó reflejada en las precepciones de los enviados Cazón, Ravines y Glaufbauf acerca del comunismo chileno. Señalan que el PCCH vivía en una situación caótica por la desorganización de sus cuadros y que no contaba con dirigentes capaces de sacar al partido del aislamiento y la exclusión electoral; los dardos se dirigieron al secretario general Carlos Contreras y al senador Elías Lafferte. Fueron descritos como políticos faltos de preparación en cuestiones básicas del marxismo. Para superar rápidamente estas dificultades, Ravines señala que implementó un *aggiornamento* de los cuadros dirigenciales a través de nuevos liderazgos jóvenes como el de Marcos Chamudes.⁴⁶¹

⁴⁵⁹ Wilfredo Mayorga, *op. cit.*, p. 573-574.

⁴⁶⁰ Manuel Caballero, *op. cit.* p. 58.

⁴⁶¹ Marcos Chamudes luego será expulsado del PCCh por sus extendidos "contactos con la burguesía" y por el "relajamiento de su moral". Ravines, *op. cit.*, p. 329 y 337. Marta Vergara, *op. cit.*; Marcos Chamudes, *El libro blanco de mi leyenda negra*. Santiago, Ediciones PEC, 1964.

Este proceso también estuvo enfocado a ganar la confianza de los radicales, que más fuertes electoralmente que los socialistas, podían abrir las puertas de Frente Popular al comunismo. La prueba de la buena sintonía entre comunistas y radicales fue que permitieron realizar los primeros encuentros –todos ellos secretos– con Gabriel González Videla y Justiniano Sotomayor. Como “ojo de Moscú”, Ravines llegó incluso, según su propia versión, a establecer contactos con el reacio presidente del radicalismo Pedro Aguirre Cerda, quien habría estado al tanto de las maniobras comunistas. Este habría manifestado su confianza en los comunistas y que harían prevalecer su visión nacional frente a la fórmula extranjerizante del frentepopulismo que parecía imponer el Comintern. “Son chilenos ante todo”, habría dicho Aguirre Cerda para ratificar la confianza en la apertura comunista.⁴⁶²

De esta época también provienen los vínculos que establece el PCCH con los “compañeros de ruta”, abriendo el partido a los intelectuales y a otros sectores de la clase media, desterrando todo rastro del lenguaje sectarista obrerista de la etapa anterior. El comunismo fundó entidades como la “Casa América”, un espacio de encuentro y de debate de la actualidad nacional enfocado a estudiantes universitarios y niños “de bien” interesados por las problemáticas sociales; luego se suprimió la prensa identificada con el “tercer período” como el diario *Bandera Roja*, vocero oficial de la sección Chilena de Comintern. También se modificó el semanario *Frente Único* –órgano oficial de la FOCH– por el diario *Frente Popular* que, junto a la propaganda política, incorporó cuestiones de actualidad social, deportes, cine e información variada. De este período data también la creación del diario *El Siglo* –aún en circulación– que cambió el suministro de la información cablegráfica de la agencia soviética Tass por la de la estadounidense *United Press*. Además, hizo adquirir una imprenta, un local y una radio, todo gestionado desde la “Sociedad Barra y cía. Ltda.”⁴⁶³ La influencia de los enviados del Comintern fue evidente, aunque no todos corrieron la misma suerte. Manuel Cazón se fue de Chile en 1937 rumbo a Venezuela. Federico Glaufbauf, por su parte, fue detenido y torturado por la policía de investigaciones en octubre de 1935, acusado de complotar contra el régimen de Alessandri. Varios dirigentes del Block, entre ellos

⁴⁶² Ravines, *op. cit.*, p. 483-484.

⁴⁶³ Marta Vergara, *op. cit.*, p. 117; Ravines, *op. cit.*, p. 485.

Justiniano Sotomayor, Juan Luis Mery y varios parlamentarios de izquierda, solicitaron su excarcelación.⁴⁶⁴

La participación comunista en la formación del Frente Popular plantea dudas sobre el alcance real de sus acciones en el conjunto de los partidos de izquierda. Entre el Comintern y el comunismo chileno existió una serie de malos entendidos generados entre los instructores y los dirigentes chilenos. Estos a su vez, de manera bastante distorsionada, mostraron ante el Comintern que su accionar estaba a punto de instaurar el levantamiento insurreccional como fue por ejemplo, el informe presentado por el secretario del PCCH Carlos Contreras Labarca luego del levantamiento campesino de Ranquil de junio de 1934.⁴⁶⁵ Asimismo, en términos de política interna, los comunistas veían que los resultados del “tercer período” no daban los resultados previstos y que su influencia en las masas era mínima. Por lo mismo, la estrategia del Frente Popular llegó en el momento indicado para el PCCH, ya que le permitió sumarse a un movimiento unitario que se venía gestando en diversos sectores de la izquierda chilena a partir de 1933. En el mediano plazo, el trasplante del término “Frente Popular” le significó al PCCH entrar a formar parte del sistema político chileno e integrarse definitivamente en el juego de las alianzas. En este caso no sólo con los socialistas sino que con el “partido burgués de clase” por excelencia, como el Partido Radical.

EL DIFÍCIL FRENTEPOPULISMO DE LOS RADICALES (1900-1938)

En los primeros años del siglo XX el radicalismo añadió a su discurso burgués y anticlerical la dimensión de la “cuestión social”. Sus alianzas electorales durante el período “parlamentario” (1892-1924) con los partidos Partido Demócrata y Partido Obrero Socialista hizo que se les asociara con los sectores más izquierdistas del sistema parlamentario. La muestra más evidente de este giro social se expresó en Congreso Radical de 1906 en el que el partido adoptó un programa social y crítico con el liberalismo *laissez faire* imperante. Esta nueva retórica les permitió ganar adherentes, especialmente entre los sectores medios y crecientemente organizados de los empleados estatales y los profesores de orientación laica, tanto en el sector público como el

⁴⁶⁴ *La Opinión* 6.11.1935, p., 2.

⁴⁶⁵ Ver Olga Ulianova, *El Levantamiento de Ranquil...*, p. 182 y siguientes.

privado. Muchos de ellos, especialmente los profesores fiscales de colegios primarios y secundarios, eran también anticlericales.⁴⁶⁶ El año 1920, el radicalismo apoyó la candidatura de Arturo Alessandri obteniendo algunas carteras como la del Interior ocupada por Pedro Aguirre Cerda. Durante la dictadura de Ibáñez, los radicales pasaron a la oposición y algunos de sus dirigentes fueron exiliados y relegados.

El radicalismo post Ibáñez exacerbó el anti capitalismo de influencias proteccionistas y nacionalistas. De hecho, Aguirre Cerda publicó en 1933 un extenso alegato a favor del nacionalismo económico llamando *El problema industrial*. Allí señala que la opción es “organizarse, pues, o perecer; y no olvidemos que la organización tiende a la nacionalización, de acuerdo con las capacidades de la colectividad, y, como lo ha dicho con amplitud la Confederación General del Trabajo en Francia, por insinuación de [André] Gide: ‘Una empresa se nacionaliza cuando no se explota sino en vista de las necesidades de la comunidad, y no tiene otro fin que procurar a los consumidores el máximo de utilidad y economía.’⁴⁶⁷ La hegemonía de los sectores izquierdistas del PR se explicaría por la lucha electoral con partidos marxistas –en especial el socialista– entre las clases medias, radicalizando su discurso en las convenciones del PR de 1931 y 1933. Ahí el radicalismo mostró su cara más anticapitalista y antiliberal optando, como ellos mismos lo señalarán en sus declaraciones, por un “socialismo de cátedra”.⁴⁶⁸ A pesar de ello, los radicales apoyaron a Alessandri en 1932 y formaron parte de su gobierno hasta 1934 de manera oficial y hasta 1937 de manera ambigua. El comportamiento 1934-1937 mostró las dos caras del partido; mientras una parte quería participar en el gobierno de Alessandri, la otra buscaba acercamientos con socialistas y comunistas. Para los radicales la disyuntiva era formar parte de una coalición con la derecha como socio igualitario o formar parte de una coalición con la izquierda y encabezarla.

El comportamiento político de los radicales chilenos del período 1932-1950 ha sido el característico de un partido *core suport*. Para el politólogo Timothy Scully dicha función media entre los extremos manteniendo cohesionado el sistema gracias a que

⁴⁶⁶ Luis Palma Zuñiga, *Historia del Partido Radical*, Santiago, Andrés Bello, 1967, p. 140-143. J. Samuel Valenzuela, op. cit., p. 14.; Francisco Hinojosa Robles, *El libro de oro de los empleados particulares. Génesis de su movimiento gremial y de su legislación social*. Santiago, Nascimento, 1966, p. 38.

⁴⁶⁷ Pedro Aguirre Cerda, *El problema industrial*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1933, p. 8.

⁴⁶⁸ Luis Palma Zuñiga, op. cit., p. 175.

absorbe las perturbaciones que emanen de los polos.⁴⁶⁹ Según Scully, el papel del centro resultará fundamental para que en Chile haya existido una competencia de partidos durante los años '30 y '40. Por ello, el comportamiento del PR, osciló en función de lo cohesionado que se mantenga el centro político. Scully, aplicando el clásico marco analítico de los politólogos Rokkan y Lipset, señala que la división fundamental de los partidos políticos es por el clivaje entre religión y clase. La primera división, expresada fundamentalmente durante el siglo XIX, habría dado paso en el siglo XX al conflicto de clase, cuestiones en las que el radicalismo se habría posicionado de manera anti-oligárquica. Razones hay para pensar ello, aunque como veremos después, el radicalismo modificará, como todos los partidos, sus alianzas y el contenido de su política de manera más pragmática que programática, pasando de una alianza con socialistas y comunistas –en sus orígenes y en los primeros años del frentepopulismo 1935-1941– a una alianza con liberales y conservadores hacia el fin de su estancia en La Moneda (1952).

Por lo mismo, la variabilidad de los contenidos del radicalismo no debe hacernos caer en la consideración de que hablamos de un partido clasista que fue un fiel representante de las clases medias y por ende del centro político. Es cierto que buena parte de su electorado lo formarán sectores medios, profesionales “de cuello blanco”, profesores y artesanos, pero también lo formarán acaudalados terratenientes y empresarios mineros e industriales.⁴⁷⁰

El PR se encontró a mediados de 1935 en una situación bastante parecida a la del PR francés, al existir dos tendencias antagónicas: una que veía con buenos ojos la participación en coaliciones de derechas –a hacer la analogía entre Pierre Etienne Flandin, en Francia, con Alessandri, en Chile– y otra más cerca de formar una colación electoral bajo en formato frentepopulista. Los radicales dejaron de forma oficial el gobierno de Alessandri en 1934 lo que reafirmó, en teoría, su giro hacia la izquierda iniciado en décima convención radical de 1931, pero sin dejar de lado la ambigüedad. De hecho Alessandri intentó constantemente seducir e invitar a los radicales para que volviesen al gobierno, invitación que se formalizó el 20 de agosto de 1935 cuando se reunió con el presidente del PR, Pedro Aguirre Cerda. El principal requisito que

⁴⁶⁹ Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago, CIEPLAN, 1995.

⁴⁷⁰ J. Samuel Valenzuela, *op. cit.*, p. 12-13.

pusieron los radicales para entrar al gobierno fue que los conservadores lo dejaran, cuestión a la que Alessandri se negó. A pesar de ello, este primer acercamiento marcaría la pauta de lo que sería el comportamiento del PR durante los próximos años: la disyuntiva entre participar en el gobierno –como de hecho lo harán en septiembre de 1937– o ser el partido eje del hasta ahora incipiente movimiento frente populista.

Las dudas sobre las reales posibilidades del Frente Popular no impidieron que se produjesen diversos encuentros entre dirigentes radicales, socialistas y comunistas abriendo la posibilidad de unificar criterios mínimos para hacer dar una coordinada oposición a Alessandri, especialmente en el tema de las libertades públicas. Diversos encuentros en junio y julio alentarán la idea de ampliar el Block hacia los comunistas, sobre todo bajo la presión radical. El primer paso fue la reunión del 23 de julio de 1935 en que reunidos Mario Hermosilla, del Comité Central de PSCH, Marcos Chamudes, del Comité Central del PCCH, Isaac Labarca, por la Asamblea Radical de Santiago y Jaime Gómez por la Junta Ejecutiva de la FOCH decidieron crear un “Frente Popular pro-defensa de las libertades democráticas y económicas del Pueblo”. Hasta el momento sólo existían las intenciones y los recelos pero ninguna articulación orgánica ni política.⁴⁷¹

La reunión del 23 de julio fue precedida por una convocatoria de diversas organizaciones sindicales y locales como la Federación Ferroviaria de Chile, el Sindicato profesional de Baldosistas, la Federación Nacional de Panificadores, la Legión Democrática de Acción Socialista, el Frente Nacional de Afectos a la Ley n°33,⁴⁷² la Federación Juvenil Comunista, la Federación Juvenil Socialista, la Junta Central de las Fuerzas Armadas sin jubilación, la Agrupación de Santiago del Partido Democrático, el Sindicato de Alcantarillado Fiscal de Santiago, la Unión Gremial del

⁴⁷¹ *La Opinión* 26 de julio de 1935, p. 5

⁴⁷² El Frente Nacional de Afectos a la Ley 33 (FNAL) aglutinó a diferentes ligas y asociaciones de arrendatarios que presionaba por el cumplimiento del Decreto Ley n°33 que regulaba los tipos de contratos dotando a los arrendatarios de derechos en caso de compra o hipoteca. En el manifiesto de septiembre de 1933, señalaron “Son suficientes dos años de ruegos y peticiones para convencernos que por la legalidad no hemos obtenido nada [...] no hay interés en solucionar los problemas pendientes que afectan a la clase obrera. Para conseguir el cumplimiento de nuestras aspiraciones debemos reforzar los comités, llamar a sus filas a elementos que hasta aquí no han concurrido. Conseguido esto, le debemos plantear nuestros propósitos y, en lucha abierta y franca y en un solo block, nos debemos lanzar a la lucha a exigir a los poderes públicos el cumplimiento de la ley 33.” *La Habitación, Órgano oficial el FNAL*, 15 de octubre de 1933. Posteriormente la FNAL se unió al Frente Nacional de la Vivienda y este a su vez se unió a la Confederación de Trabajadores de Chile en diciembre de 1936 y por su intermedio al Frente Popular.

Partido Corporativo Popular, el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), más otras asociaciones políticas y gremiales menores. Previsoramente, y en vista a la elección senatorial del 11 de agosto, los partidos antes nombrados deciden autoproclamarse como Frente Popular, señalando al mismo tiempo que esta plataforma “no persigue fines electorales con respecto a la lucha senatorial por Santiago y que, en consecuencia, no recomienda ni patrocina candidatura alguna y desautoriza toda publicación o discurso que, en nombre del Frente Popular, propicie cualquier candidatura.”⁴⁷³

Este era un acuerdo que formalizaba un punto de convergencia para los partidos y las asociaciones firmantes: un Frente Popular. Pero, ¿qué significó eso para los firmantes? La referencia contextual podía buscarse en los referentes más a mano. Los ejemplos venían de afuera. En Francia, los acuerdos entre el PCF y los socialistas de la SFIO de mayo de 1934 de formar un *Rassemblement Populaire*, aprobados por la IC, dejaron la puerta abierta a la utilización abierta del término “Frente Popular”. De ahí que hasta julio de 1935 hablar de “Frente Popular” fuera algo poco definido; recién en abril de 1936 con los ejemplos de Francia y en España, comenzaría a verse sus resultados. En Chile, a mediados de julio del 1935, el significado Frente Popular podía asimilarse en términos discursivos a anteriores iniciativas unitarias entre fuerzas políticas, sindicatos y asociaciones culturales y sociales, como fue la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile del año 1925 o, como el mismísimo Block de Izquierda, que era lo realmente deseado por los socialistas.

A estas alturas la expresión “Frente Popular” resultaba efectiva para movilizar diferentes demandas políticas y reivindicaciones concretas como el aumento de sueldos, el abaratamiento del costo de la vida, el impago de la deuda externa, la laicización de la enseñanza, la igualdad de derechos para la mujer, la amnistía política y la posición contraria al conflicto del Chaco, entre otras. El documento que dio cuenta de estas demandas se llamó “Texto plataforma general del Frente Popular pro defensa de las libertades” y salió publicado a comienzos de agosto del 1935.⁴⁷⁴ El símil del 14 de julio francés de 1935 fue la concentración santiaguina del 25 de agosto del mismo año. El entusiasmo y compromiso que la idea de Frente Popular generó fue algo que, como

⁴⁷³ *La Opinión*, 30.07.1935, p. 4.

⁴⁷⁴ *La Opinión*, 01.08.1935, p. 4.

señala el historiador Pedro Milos, superó los lineamientos políticos existentes en ese momento.⁴⁷⁵ Es decir, superó tanto al Block, al PSCH, al PR y al propio PCCH. Por tanto, la denominación de Frente Popular sirvió a mediados de 1935 como elemento para cohesionar discursos relativos a una serie de demandas y opciones políticas. El Block estaba efectivamente en sus últimos días y la estrategia comunista daba al parecer sus primeros resultados.

⁴⁷⁵ Pedro Milos Hurtado, *El Partido Radical y el Partido Socialista en la conformación del Frente Popular Chileno: 1935-1938*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile, 1985, p. 50.

CAPÍTULO 6. EL FRENTEPOPULISMO EN EL PODER: ASCENSO Y OCASO: 1938-1952

EL CONFLICTO INTERIOR DEL FRENTEPOPULISMO: 1937-1939

Los principales escollos que tuvo que enfrentar la coalición frentepopulista de cara a las elecciones de 1938 fue la intermitente participación de los radicales en el gobierno de Alessandri. Esto le restaba fuerza al antagonismo que se había logrado en torno al gobierno de Alessandri, elemento central para la articulación del frentepopulismo. Por otra parte, la participación radical en el gabinete, alessandrista puso de relieve la definición de una estructura política que definiera la amplitud y los límites del frentepopulismo. Durante este período. Junto a la estructura formal, el frentepopulismo contaba a comienzos de 1937 con el apoyo la CTCH y moderado optimismo ante las elecciones de marzo de 1937.

La respuesta de la derecha avaló el optimismo frentepopulista y reactivó el anticomunismo de Alessandri y de los conservadores, algunos de los cuales levantaron la idea de formar un Frente Nacional anticomunista. Para la derecha el Frente Popular era una organización contraria a la Constitución y a las leyes de la República, cuyo eje vertebrador era un partido con ideas extranjerizantes y que debía ser rápidamente eliminado de la política nacional.⁴⁷⁶

La defensa de la legitimidad de los comunistas que realizó la estructura política del Frente Popular puso énfasis en el programa en común. La coalición frentepopulista respondió con una declaración oficial publicada en el diario *La Hora*, vinculado al PR, que señaló que el Frente Popular “[...] no ha rechazado el concurso de los comunistas, ni tenía por qué hacerlo, ya que éstos son, también parte del pueblo y, dejando a salvo su programa de partido, limitan sus actividades dentro del Frente, exclusivamente a los puntos que contiene el Programa de éste y que con amplia publicidad se ha dado a conocer al país.”⁴⁷⁷ El énfasis en dejar a salvo el programa propio y sumarse exclusivamente al programa del Frente Popular fue también el argumento de los radicales para participar de forma intermitente durante el gobierno de Alessandri entre 1932 y 1934.

⁴⁷⁶ Germán Urzúa, *op. cit.*, p. 493.

⁴⁷⁷ *La Hora*, 23.05.1936, p. 7.

El radicalismo estaba empeñado en no defraudar a su electorado, en su mayoría de clase media. Le acomodaba un discurso no rupturista ni revolucionario, por lo que se empeñaba en mostrar a los comunistas como víctimas del sistema de dominación capitalista. Incluso el ala anticomunista del radicalismo, como el diputado Eugenio Ortega, justificó su presencia en la coalición: “¿Por qué, entonces, si quieren extinguir el comunismo no combaten las injusticias, no destruyen los privilegios de que goza un reducido grupo de ciudadanos de este país?”, El reticente Pedro Aguirre Cerda incluso señaló que el PCCH había dado al país auténticas pruebas de “[...] su buen comportamiento al no provocar huelgas y manteniendo una actitud democrática sin falta.”⁴⁷⁸

Para el dirigente del ala ibañista del PR, Juan Antonio Ríos: “[...] el PCCH está sinceramente en una posición democrática. Los comunistas en Chile son los rebeldes a todas las injusticias que se ven en el país. Su colaboración es amplísima y en absoluto tienen una posición extremista cerrada [...] A mi juicio tienen una posición realista, comprenden el actual momento político chileno y sinceramente quieren prestar su ayuda a las construcción de un régimen democrático que garantice las libertades públicas.”⁴⁷⁹

La amplitud de los radicales incluía al gobierno. La intermitencia de su participación ministerial había dejado canales directos de comunicación. La justificación radical se basó en las garantías que daban como partido ante las amenazas de los sectores más reaccionarios y fascistas de la derecha. Estos grupos, aseguró el radicalismo, serían intimidados por su presencia en el gabinete frenando un proceso que sin su presencia en el gobierno sería inevitable.⁴⁸⁰

En agosto de 1936, Alessandri volvió a ofrecer ministerios a los radicales. El ala derechista del radicalismo evaluó positivamente este ofrecimiento de cara a fortalecer la imagen de partido capaz de solucionar la crisis política y social. De esta forma, la junta radical avaló las conversaciones con el gobierno, con la condición de tener hegemonía en el gabinete. Alessandri, que quería sólo a dos radicales en su gobierno, desechó la

⁴⁷⁸ *Boletín de Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados*. Sesión del 02.09.1936, p. 3.261. *La Hora*, 22.09.1936, p. 5.

⁴⁷⁹ *Frente Popular*, 26.07.1937, p. 2.

⁴⁸⁰ *La Opinión*, 02.09.1936, p. 3; 18.09.1936, p. 2; *La Hora*, 27.09.1936, p. 3.

idea, pero mantuvo la presencia de ministros radicales en su gabinete.⁴⁸¹ Las cavilaciones radicales alertaron a sus socios. Socialistas y comunistas demandaron ante esto una orgánica más eficiente para evitar la ambigüedad política de los radicales. Para ello resultaba clave definir la estructura política del frentepopulismo. A nivel formal estaba conformado sólo por los partidos, dejando de lado los sindicatos. Los radicales eran más fuertes electoralmente, pero los comunistas y socialistas controlaban los sindicatos y tenían influencia sobre los trabajadores de sectores medios.⁴⁸² Para los comunistas el problema central era “agrupar en un solo bloque a fuerzas unidas por un programa básico común y procedente de distintas clases: obreros campesinos, artesanos, empleados, intelectuales y vastas facciones de la burguesía”. En plena alza de la estrategia mundial de Moscú, el secretario general del PCCH, Carlos Contreras Labarca, remarcó la amplitud de la coalición y se preguntaba si “[...] ¿sería útil conducir al proletariado a un conflicto con fuerzas que pueden ser sus aliados en los primeros tramos de su movimiento emancipador?” que junto a los radicales podía extenderse a sectores “de tradición liberal francesa, no manchesteriana” o a grupos liberales cercanos a Alessandri, pero descontentos con su gestión.⁴⁸³

Para el pequeño Partido Radical Socialista la orgánica debía estructurarse desde organizaciones barriales en células más amplias que los partidos. Los comunistas en cambio querían ir más allá y plantear la idea del Partido Único que diera unidad ideológica y programática al Frente Popular. La expectativa comunista era transformarse en el motor de dicho partido. Los socialistas, por su parte, confiaron que peso en la CTCH y su aumento electoral pondría en jaque la hegemonía radical. Tampoco, buscaron un acercamiento la PCCH.⁴⁸⁴

La participación radical en el gobierno no atenuó el aumento de las movilizaciones y la escalada del conflicto social. La entrada de los radicales no tuvo ningún efecto en el aumento de los precios ni en la represión gubernamental. En febrero de 1937, el parlamento aprobó una Ley de Seguridad Interior del Estado, enfocado directamente a las movilizaciones apoyadas por el frentepopulismo. El Frente Popular, con las heridas abiertas por la división del radicalismo, vio en esta Ley un nuevo motivo

⁴⁸¹ *La Hora*, 21.01.1937, p. 5.

⁴⁸² *Frente Popular*, 06.07.1936, Jorge Rojas, *op. cit.*, p. 45; *Frente Popular*, 20.07. 1936, p. 3.

⁴⁸³ *Frente Popular*, 23.08.1936. p. 2; *La Hora*, 21.10. 1936, p. 3; *La Opinión*, 23.10. 1936, p. 3.

⁴⁸⁴ *La Opinión*, 27.11.1937, p. 3; *Frente Popular*, 27.11.1936 portada, *Consigna*, 05.12 1936, p. 2.

para resurgir como bloque de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1937. La Ley de Seguridad fue hecha a medida del Frente Popular y prohibió a los funcionarios públicos participar en organizaciones políticas “peligrosas e internacionales” restableciendo la censura periodística.⁴⁸⁵

La campaña de las elecciones sirvió para consolidar los significados esenciales del Frente Popular: la carestía de la vida, la represión política y la unidad frentepopulista. Esto permitió construir la polarización entre el “pueblo” y la derecha –a estas alturas tildada de “fascista”– que favoreció el realineamiento popular en torno al Frente Popular. Las fuerzas de gobierno también vieron en la polarización un eficaz recurso, presentando el conflicto entre “dos civilizaciones que se enfrentan: los feroces y sanguinarios mongoles dirigidos desde Moscú y los Cristianos.”⁴⁸⁶

La polarización acrecentó el clivaje entre el Frente Popular y la derecha y los fortaleció por igual. La derecha mantuvo la mayoría en las dos cámaras gracias a las zonas agrícolas en las que se mostró intratable. Los comunistas subieron su votación para llegar a un 4%, con 6 diputados y 1 senador; los socialistas llegaron al 11% pasando de 5 diputados a 19 y con 4 senadores; el más espectacular avance electoral desde su fundación. Los votos de la izquierda se concentraron básicamente en Santiago. Para los partidos de izquierda el resultado fue un rotundo éxito, considerando la Ley de Seguridad Interior del Estado y el tradicional cohecho de la derecha. Los más perjudicados fueron los radicales, que bajaron su votación perdiendo 13 diputados quedando sólo con 29 diputados y 11 senadores.⁴⁸⁷

Luego de la elección de marzo 1937 el radicalismo estaba inmovilizado. Participaba al mismo tiempo en el Gobierno (Alessandri los había ratificado) y en el Frente Popular. Esta cavilación, más el retroceso electoral, los dejó mal parados. Aún seguían siendo el partido más grande del frentepopulismo y seguían contando con la fidelidad estratégica de los comunistas. Los comunistas no dudaron en afirmar que

“[...] ninguno de los problemas vitales del Frente Popular y del pueblo de Chile pueden resolverse en este momento sin la participación del PR [sic]” señaló el periódico

⁴⁸⁵ Germán Urzúa, *op. cit.*, p. 489.

⁴⁸⁶ *El Diario Ilustrado*, 02.03. 1937, p. 4.

⁴⁸⁷ Ricardo Cruz-Coke, *op. cit.*, p. 70; Urzúa, *op. cit.*, p. 496.

comunista *Frente Popular*⁴⁸⁸. Sin embargo, la ambigüedad de los radicales los hacía correr el riesgo de quedarse también al margen del tema presidencial, primera prioridad post elecciones parlamentarias. Las rotativas en la dirección del partido variaban entre los adeptos al Frente Popular y entre quienes lo consideraban un impedimento peligroso de cara a las bases”⁴⁸⁹.

Los más favorecidos de la elección parlamentaria fueron los socialistas. Para sus dirigentes, la causa del aumento electoral radicó en la amplitud social de sus militantes, “representativo de la esencia de la sociedad chilena” que integraba a profesionales y obreros, funcionarios y sindicalistas, españoles nacionalizados, representantes de iglesias evangélicas e intelectuales. Como señaló el secretario del PSCH Oscar Schnake “[...] en cuatro años de vida, el PSCH ha pasado a ser la más poderosa organización política de base popular. Sus postulados liberadores, de lucha antioligárquica, antinacista y anti-imperialista, han expresado exactamente los anhelos de las masas oprimidas del país, medias y proletarias.”⁴⁹⁰ Los socialistas habían logrado cosechar la siembra populista tanto en el terreno sindical como electoral, en buena medida gracias a la capacidad de integrar desde demandas barriales a cuestiones antifascistas (probablemente menos relacionadas con las condiciones de existencia).

A pesar de las desavenencias, la manera para reactivar las secuelas surgidas en las elecciones de marzo fue reposicionar las ideas fuerza del frentepopulismo como el aumento del costo de la vida. La Junta Provincial del Frente Popular de Santiago—la más influida por los socialistas y los radicales de izquierda— auspició la “cruzada contra el hambre” a la que sumó la CTCH.⁴⁹¹ La cuestión del “hambre” fue un importante significado para articular la hegemonía socialista. De hecho, el líder socialista Marmaduque puso atención en que “[...] la cuestión presidencial no es de primer plano. A nosotros [los socialistas] nos interesa principalmente, la solución de los problemas vitales de las subsistencias [...] creo que una vez resueltas estas cuestiones, hay tiempo suficiente para plantear el problema presidencial dentro del Frente Popular.”⁴⁹²

⁴⁸⁸ *Frente Popular*, 22.03. 1937, p. 2

⁴⁸⁹ *La Opinión*, 04.04.1937, p. 2.

⁴⁹⁰ *Consigna*, 17.04.1937, p. 2

⁴⁹¹ *La Opinión*, 10.04. 1937, p. 2; *Frente Popular*, 06.04. 1937, p. 3.

⁴⁹² *Frente Popular*, 01.04.1937, p. 2.

El socialismo fue mucho más hábil que los demás partidos en posicionarse de manera interclasista ante al problema del alza de los precios; un problema, para el diputado socialista Rolando Merino Reyes, “[...] no ya para la clase trabajadora que, en este país civilista, ha vivido siempre en la miseria, sino aún para la clase media, empleados, pequeños comerciante, profesionales, etc. [...] Yo no espero la acción del Gobierno; espero la acción enérgica del pueblo. El debe elegir entre actuar o morir. El dilema es fatal y trágico.”⁴⁹³ Así, y en medio de la euforia por los resultados de marzo, el PSCH inauguró su IV Congreso. La euforia electoral no amagó la disputa existente entre los sectores que provenían del anarquismo y de los sectores trotskistas del comunismo, más anticomunistas y el sector más vinculado al militarismo regeneracionista de Grove e Ibáñez, que veía con buenos ojos una alianza duradera con el PCCH.

Finalmente, el debilitado PR tuvo que aceptar la conformación de una estructura nacional del Frente Popular. Como máximo órgano a nivel nacional fue definido en Comité Ejecutivo Nacional; luego los comités según la división administrativa del país; comités provinciales, departamentales y comunales. En el Comité Nacional lo conformaron 19 miembros: siete delegados radicales, cuatro socialistas, dos comunistas, dos de la Democracia Unificada (Demócratas y Democráticos), tres de la CTCH y un delegado Radical-Socialista. La tarea más importante del Comité Nacional fue elaborar el mecanismo para definir el candidato presidencial. A ello se añadió un nuevo factor problematizador: la candidatura presidencial de Ibáñez y la seducción que ejerció sobre los radicales socialistas pertenecientes al FP.⁴⁹⁴

Los comunistas rápidamente se focalizaron en dos vías: apoyar al candidato radical y promover la amplitud del frente. Las juventudes del PCCH llegaron a plantear incluso la unificación de todas las fuerzas antialessandristas de cara a la nominación del candidato, abarcando en dicho proceso incluso a sectores liberales y conservadores y otros sectores sociales bajo el argumento de que: “[...] el Frente Popular no puede ser patrimonio exclusivo de los partidos.” Los radicales propusieron elegir al candidato en una convención de los partidos del FP cuestión resistida por el socialismo que buscaba

⁴⁹³ *La Opinión*, 10.04.1937. p. 3.

⁴⁹⁴ Comité Ejecutivo Nacional, *Reglamentos del Frente Popular*. Santiago, Imprenta Antares, 1937, pp. 3 y 4.

un plebiscito popular. La decisión quedó en el Comité Ejecutivo Nacional que finalmente determinó la realización de una Convención del frentepopulismo el 14 de abril de 1938.⁴⁹⁵

Pese al peso electoral y sindical, los socialistas no pudieron establecer su pretendida hegemonía. El candidato natural del partido, Marmaduke Grove, no recibió el apoyo esperado al interior del partido. Un grupo importante de militantes propuso como candidato frentepopulista a Ibáñez. No resultó extraño que el ex-dictador haya sido invocado como el salvador del proyecto frentepopulista. En el socialismo de Ibáñez tenía a muchos de sus ex-compañeros de armas y a muchos de los colaboradores que participaron tanto en su gobierno como en los supuestos complots en que participó entre 1932-1934. Su proyecto modernizador autoritario con tintes nacionalistas generó un amplio apoyo, que incluía por cierto a sectores del PCCH y del MNS de González von Marées. En diciembre de 1937, el PRS proclamó a Ibáñez como candidato. El fundamento era que “Ibáñez representa en la historia de la República, la personificación de sus ansias de regeneración administrativas y política [...] él fue el primero que luchó abiertamente contra la plutocracia; que fue un gobernante honesto, que caído el gobierno, ha vivido en digna pobreza, y que en todo instante se ha mantenido fiel a la línea democrática y popular que inspiró su gobierno.” Asimismo se le aminoraban sus errores ya que “[...] debió haber rodeado su gobierno de la masa popular que tanto lo estimuló en su exaltación. Así, no habría tenido necesidad de la dictadura para realizar sus grandes planes. Muchas veces, no supo elegir sus consejeros, no rodearse de los verdaderos dirigentes de la opinión popular.”⁴⁹⁶ Al PCCH no le disgustaba la idea; recordemos que a uno de los enviados del Comintern Manuel Cazón lo aconsejó en su momento. Ibáñez, por el momento y a la espera de concitar una base electoral se declaraba abiertamente “antifascista, anti-imperialista y partidario del Frente Popular.”⁴⁹⁷

Los comunistas aprovecharon la candidatura de Ibáñez para salir a flote luego de quedar prácticamente al margen de la discusión electoral. Mientras el socialismo esperaba que los comunistas apoyasen al candidato más cercano al “pueblo”,

⁴⁹⁵ *Frente Popular*, 09.09.1937, p. 3.

⁴⁹⁶ *La Opinión*, 28.12.1937, p. 3.

⁴⁹⁷ *La Opinión*, 30.01.1937, p. 4. Ravines, *op. cit.*, pp. 98-105; Mayorga, *op. cit.*, p. 585.

Marmaduke Grove, los comunistas resucitaron las querellas en contra del socialismo acusándolos de utilizar elementos trotskistas en contra de ellos y de manipular a las masas con el electoralismo de Grove y el carácter burgués del socialismo. Por ello sus insinuaciones a Ibáñez fueron lanzadas con cautela a la espera de la decisión del Frente Popular en torno al mecanismo y al candidato. Un supuesto apoyo a Ibáñez por parte del PCCH tendría, eso sí,

“[...] la necesidad de que Ibáñez y los sectores progresistas que los acompañan rompan todo vínculo con los elementos reaccionarios y nacistas y pongan su fuerza al servicio de la sagrada causa del pueblo, comprometiéndose a apoyar y a luchar por la victoria del candidato que resulte elegido democráticamente de la gran convención del Frente Popular. En tales condiciones, el Partido Comunista declara que luchará abierta y públicamente por el ingreso al Frente Popular de Ibáñez y de las fuerzas democráticas y progresistas que le rodean”.⁴⁹⁸

En el radicalismo, el problema presidencial estaba básicamente entre dos opciones: Juan Antonio Ríos y Pedro Aguirre Cerda. El primero mostraba un currículum mucho más frentepopulista que el segundo, que encabezaba la facción contraria a la alianza con los partidos de izquierda. En las elecciones internas de siembre de 1937 terminó por imponerse Aguirre Cerda, ya que contaba con el apoyo de los sectores más influyentes y poderosos económicamente como el de los latifundistas del sur de Chile y de los grandes comerciantes de las zonas urbanas. Para el sector renuente a formar alianza con los partidos de izquierda la elección de Aguirre resultó ser un mal menor y una forma de mitigar el peso discursivo de la izquierda con un candidato moderado. Así lo demostró Aguirre Cerda en su discurso de proclamación Aguirre Cerda quien se preocupó de calmar los temores existentes explicitando que para él el Frente Popular no repudiaría “[...] al capital extranjero constructivo que viene noblemente a tonificar nuestra economía a impulsar un trabajo honrado con una compensación justa, respetando las leyes del país y se avecina en Chile a cooperar con nosotros en el progreso nacional. Asimismo, no rechaza la sana y vigorosa savia que pueda proporcionarle una inmigración seleccionada y productora.”⁴⁹⁹

⁴⁹⁸ *Frente Popular*, 10.11. 1937, p. 2.

⁴⁹⁹ *Frente Popular*, 17 de enero de 1938, p. 2.

Para el resto de los partidos Aguirre Cerda resultaba un tipo opaco, indefinido, poco claro en su vocación frentepopulista, “el tipo perfecto, equidistante, epicéntrico. Su posición intermedia ponderada, parsimoniosa, solemne, es las de todos esos especímenes nacidos para candidaturas de centro.” No era, a diferencia de Grove o del mismo Ibáñez, un líder ni reconocido ni popular. El ensayista Tancredo Pinochet fue más allá al cuestionar las formas poco definidas del candidato radical que, como emblema cogió la consigna ‘pan, techo y abrigo’. “¿Pudo el candidato –se preguntaba Tancredo Pinochet– escoger una bandera más pálida, más antigua, más trillada? La bandera de reivindicación social, señor Aguirre Cerda, es sólo la expresión mínima de las necesidades animales. ¿O es un emblema político sagaz, que no quiere inquietar a nadie y contentar a todos? [...] Pan, techo y abrigo significa todo lo que se quiere y, en consecuencia, no significa nada.”⁵⁰⁰

La convención fue los días 15, 16 y 17 de abril a la que asistieron 1.030 delegados de acuerdo a la siguiente proporción. Para el PR, 400 delegados; para el PSCH, 330; para el PCCH, 120; para la Democracia Unificada, 120, y para la CTCH 60. Se estipuló que el candidato ganador sería aquel que obtuviera los dos tercios de los votos. Mientras Marmaduke Grove aparecía como un sólido líder de masas en multitudinarias concentraciones, Aguirre Cerda se mostraba conciliador recogiendo sólo en términos muy parciales el peso discursivo del Frente Popular. Para él: “El Frente Popular quiere que nadie arrebate nada a nadie, sino mejorar las condiciones a que aspira la clase trabajadora y media, y en esta forma inteligente, racional y justiciera, favorece también a los intereses materiales de las clases adineradas.”⁵⁰¹ El ex dictador Carlos Ibáñez, al ver que su candidatura no fue acogida en el Frente Popular decidió correr por cuenta propia contando sólo con los apoyos de los socialistas del MSN y de la Unión Socialista, que representaba un 20% del electorado del PSCH. Los socialistas compensaron dicha pérdida con la entrada masiva de los miembros de la Izquierda Comunista a sus filas.

En el terreno electoral, la cita previa antes de las presidenciales de octubre fueron las elecciones municipales que, en líneas generales, mantuvieron la tendencia

⁵⁰⁰ *La Opinión*, 22.01.1938, p. 3; *La Opinión*, 10.01. 1938, p. 2; Tancredo Pinochet, *Aguirre Cerda*, Santiago (sin pie de imprenta), 1938, pp. 60-65. John Reese Stevenson, *The Chilean Popular Front*. Westport, Greenwood Press, 1970, pp., 71-77.

⁵⁰¹ *La Hora*, 03.02.1938, p. 3.

expresada en las parlamentarias del marzo de 1937: un espectacular aumento del PSCH, un importante del comunista y un mantenimiento del electorado radical. Lo más importante de cara a las presidenciales fue el hecho de que en las principales ciudades del país el Frente Popular obtuvo mayoría. En las comunas rurales la derecha seguía manteniendo intacto a su electorado.⁵⁰²

La Convención del 14 de abril despejó finalmente la duda sobre el candidato. El último día y luego de repetidas votaciones en las que ningún candidato obtenía los dos tercios, Grove decidió bajar su candidatura para nominar finalmente a Aguirre Cerda. En su discurso de proclamación mantuvo lo esencial de su propuesta moderación y ninguna alusión a las luchas sociales que, en teoría, debía representar. Un corresponsal extranjero, el poeta norteamericano Archibald Macleish comentó que el programa de gobierno frentepopulista era “[...] extremadamente moderado y que podría ser contrarrestado por cualquier candidato conservador inteligente que lanzara un programa de radicalismo Tory [sic]. El primer tablón del programa del Frente Popular es una exigencia en pro de la restitución de los derechos cívicos, amnistía para los prisioneros políticos y la disolución de los ejércitos privados. Estas exigencias distan mucho de ser revolucionarias.”⁵⁰³

La pasividad de Aguirre Cerda envalentonó una vez más al ex –dictador Ibáñez para intentar arrancar su candidatura en nombre de los sectores “realmente” populares. La única base partidista con que contaba, la Alianza Popular Libertadora –Unión Socialista. MSN y diversos grupos ibañistas- podían causar una grave fuga de votos al Frente Popular, por lo que su candidatura puso en riesgo las elecciones. Dos candidatos populares y antioligárquicos no podrían parar la maquinaria electoral de la derecha que se encontraba en su mejor momento de cara a las elecciones.

Lo que salvó finalmente al candidato Aguirre Cerca fue justamente el giro inesperado que tomó la candidatura de Ibáñez. El día 4 de septiembre, el comando ibañista había programado una concentración a la que asistieron cerca de 15.000 personas. Luego del acto, miembros del MSN prepararon un motín en contra del gobierno de Alessandri que tuvo lugar el día 5 por la mañana. Cuadros armados se

⁵⁰² *Frente Popular*, 06.04.1938. p. 2.

⁵⁰³ *Revista Hoy*, 05.04. 1938. p. 7.

tomaron tres céntricos edificios con la esperanza de que las unidades militares y policiales de Santiago se unieran a ellos. Luego de varias horas de escaramuzas, los jóvenes del MSN fueron cercados en el edificio del Seguro Obrero y fusilados por orden del ministro del Interior, que a su vez alegó recibir un mandato directo del presidente. El gobierno culpó a González von Marées y a Ibáñez por los hechos.⁵⁰⁴

Este sangriento incidente tuvo secuelas directas en la elección de octubre, ya que Ibáñez retiró su candidatura y llamó a votar por el Frente Popular. Igual cosa hicieron los nasis del MSN que terminaron dando los votos para que Aguirre Cerda saliera elegido. Consultado el dirigente radical sobre si no consideraba probable una reacción como la ocurrida en España, este declaró en vísperas de la elección: “no, eso no puede ni ser pensado. El Ejército de Chile es un ejército republicano y no una guardia pretoriana al servicio de determinados intereses o de determinada clase. El Ejército de Chile no se prestará ni resguardará un atropello a la voluntad soberana del pueblo. Pero si el destino nos reservara tamaña vergüenza, estoy seguro que el pueblo sabrá salir en defensa de sus derechos.”⁵⁰⁵

El ejecutivo acusó a González von Mareés y a Ibáñez por el motín del Seguro Obrero pero no logró desviar el horror generalizado que causó la actuación policial. Carlos Ibáñez retiró su candidatura, llamando a sus partidarios a votar por el Frente Popular, cosa que también hizo González von Mareés. Este fue el factor determinante para que finalmente Aguirre Cerda ganara las elecciones por unos muy escasos 4.000 votos. La incertidumbre que generó entre quienes pensaban que se reeditaría el ejemplo español quedó relativamente disipado cuando el obispo de la Serena, José María Caro, futuro Arzobispo de Santiago llamó a los católicos a obedecer a los poderes públicos legítimamente constituidos.

EL FRENTE POPULAR EN EL PODER: 1938-1941.

La elección presidencial de octubre de 1938 mostró por primera vez a nivel nacional la supremacía y la ambigüedad del lenguaje de la clase. Tanto el

⁵⁰⁴ Gonzalo Vial, *op. cit.*, p. 513-528.

⁵⁰⁵ *La Opinión*, 21.10.1938, p. 3.

frentepopulismo como el rossismo tuvieron la cualidad de agrupar nítidamente a sectores definidos por niveles de ingreso, condiciones sociales y demandas compartidas. Ambos candidatos se presentaron como representantes de clases sociales específicas integrando a los partidos marxistas y a los sindicatos al sistema político.⁵⁰⁶

La candidatura oficialista de liberal Gustavo Ross, representó para el frentepopulismo la voz oficial de los industriales, terratenientes y del capital extranjero. El otro candidato, Aguirre Cerda, aunque terrateniente, fue presentado como preferido de los sectores populares y clases medias. Esta diferencia fue la que decidió finalmente la elección, aunque no existiera una gran diferencia entre los candidatos: ambos pertenecían la elite y no simpatizaban con comunistas.⁵⁰⁷ El estrecho margen de la elección (Aguirre Cerda 50,3% y Ross 49,4) demostró que la derecha seguía manteniendo cuotas importantes de representatividad y de poder. Una vez fuera del gobierno, el poder lo ejercerán desde el parlamento y los gremios.⁵⁰⁸

A pesar de que la derecha utilizó durante la campaña el fracaso del frentepopulismo en España y Francia advirtiendo la posibilidad de una guerra civil, la instalación del Frente Popular en el poder no tuvo mayores inconvenientes.⁵⁰⁹ La designación del gabinete fue la demostración de cuál sería la orientación estratégica del frentepopulismo en el poder: los radicales quedaron con las carteras del Interior, Relaciones Exteriores, Hacienda, Educación y Agricultura. Los socialistas quedaron con las carteras de Salud, Desarrollo y Tierras y Colonización y los democráticos con el Ministerio del Trabajo. Los comunistas, al igual que en Francia, no aceptaron cargos ministeriales aunque les fueron asignados algunos cargos en la administración pública. Con esto quedó demostrado el perfil del Frente en el ámbito gubernamental.

La participación en el gobierno se transformó al poco tiempo en el punto de conflicto entre el socialismo y el radicalismo. Para el PSCH la formación del gabinete representó la facción más conservadora del radicalismo mucho más afín a la derecha que al movimiento frentepopulista.⁵¹⁰ Esto sembrará las primeras dudas socialistas sobre

⁵⁰⁶ Paul Drake, *op. cit.*, p. 189.

⁵⁰⁷ *Ibid*, p. 177.

⁵⁰⁸ Sofia Correa, *Con las riendas del poder..op. cit.*, pp. 70-85.

⁵⁰⁹ *El Mercurio*, 24.02.1938, p. 3.

⁵¹⁰ Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo*. Santiago, Editorial Astral, 1966, p. 92.

el carácter del Frente Popular y el primer atisbo del cisma de la coalición entre quienes apoyaban al gobierno y quienes tenían dudas sobre la viabilidad del cumplimiento del programa de gobierno y las expectativas sociales creadas durante la campaña.⁵¹¹

El programa de Gobierno del Frente Popular se estructuró en torno a políticas de capitalismo estatal, con fuertes tintes de desarrollismo y de nacionalismo económico que atrajo a los deseos estatistas de frentepopulistas y apaciguó a empresarios con variables grados de conflictividad. Las concepciones de Estado, ya sea en su versión “moderna” levantado por los ingenieros desde 1930 o en su versión desarrollista nacionalista, mantuvo ciertos patrones comunes desde 1932.⁵¹² Como sostienen muchos estudios, el Frente Popular pudo hacer confluir las demandas de “fomento” implementadas desde 1927 por Ibáñez y continuadas por Alessandri a través del Consejo de Economía Nacional con demandas sociales “populares” y de los sectores medios.⁵¹³ Las demandas productivistas del empresariado y de los gremios se materializaron con la Creación de la Corporación de Fomento (CORFO). El terremoto de enero de 1939 aceleró su formación por ley, previo debate legislativo, en abril de 1939. Su finalidad, fomentar el desarrollo industrial mediante la planificación y financiamiento de empresas de propiedad mixta. El concepto de planificación estatal fue llevado a cabo por ingenieros que, nominados por el presidente de la República, materializaron el capitalismo estatal a través de la creación de planes sectoriales y urgentes para el desarrollo en minería, energía, comercio, agricultura e industria. Se financió con el 5% del total de los ingresos fiscales para luego ser incluida, en 1943, en el presupuesto del Estado y pidió créditos al exterior con el Eximbank de EE.UU.⁵¹⁴ El modelo estatal creado en torno a la CORFO satisfizo en términos generales al empresariado y al discurso industrializador. Efectivamente entre 1938 y 1941 el índice de producción industrial aumentó a más de 25%.

La CORFO representó la ambigüedad del frentepopulismo bajo la cara de economía mixta o de capitalismo estatal. Para la derecha, de vuelta a sus cuarteles de invierno en los gremios, la idea de un proteccionismo para la industria y la agricultura

⁵¹¹ Chelén, *op. cit.* p. 92;

⁵¹² Adolfo Ibáñez, *Herido en el ala. Estado, oligarquía y subdesarrollo Chile 1924-1960*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2003, pp. 151-153.

⁵¹³ Adolfo Ibáñez “Los ingenieros, el Estado y la política en Chile: del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento: 1927-1939”. *Historia*, (18):45-102, 1983

⁵¹⁴ Adolfo Ibáñez, *Herido en el ala....op. cit.*, p.195.

fue celebrada por SOFOFA, la SNA y por la derecha en general, con fuerte presencia en el Parlamento.⁵¹⁵ A pesar del rechazo de la derecha que tuvo el proyecto de la CORFO en su tramitación parlamentaria, ésta luego aprovechó las virtudes del sistema. La CORFO no alteró el centralismo estatal que desde Alessandri e Ibáñez ni tampoco cambio las estructuras fundamentales de la economía que pudieran afectar los intereses de las CPC.⁵¹⁶ Básicamente, la CORFO se constituyó como entidad estatal semi autónoma que mediante créditos, pretendió estimular la empresa privada. Por ello, el directorio de la CORFO reflejó la preeminencia del Estado y los gremios favorecidos con varios ministros, representantes del Congreso, miembros de los sectores de planificación estatal, junto a representantes de la SNA, SOFOFA, SNM, Cámara de Comercio, Colegio de Ingenieros y con menor participación la CTCH.

En ámbito productivo se mantuvo sin grandes cambios la relación entre el Estado y la CPC. La ampliación de la intervención estatal tuvo como coartada los efectos económicos de la II Guerra Mundial que elevó la inflación de forma mucho más significativa que durante el período 1932-1939.⁵¹⁷ Sin embargo, también hubo una fuerte tendencia intelectual que avaló la regulación del capitalismo a la manera europea del Estado Social.⁵¹⁸

La primera versión del frentepopulismo chileno se encontró inesperadamente con la muerte de Aguirre Cerda en septiembre de 1941. El impulso estatista pareció contener las demandas sociales gracias al apoyo de la CTCH, y de la derecha y los gremios a través de la CORFO. Sin embargo, la salida de los socialistas de la coalición, las ambigüedades del radicalismo y el nuevo escenario de la II Guerra Mundial modificarán la carta de navegación de la coalición frentepopulista ante la sorpresiva elección presidencial de febrero de 1942. Esta elección planteó una nueva paradoja. El Frente Popular ganó en 1938 con el apoyo de los votantes de Ibáñez. Su figura despertó simpatías transversales en los partidos, siendo Juan Antonio Ríos uno de sus partidarios al interior de PR.

⁵¹⁵ Ignacio Muñoz, *Historia del poder: la Sociedad Nacional de Agricultura durante el período del Frente Popular*, Santiago, Vivaria, 1991, pp. 42.

⁵¹⁶ Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*. Vol. 1, p. 155.

⁵¹⁷ Paul Drake, *Socialismo y populismo*, *op. cit.*, p. 192.

⁵¹⁸ Ver Ignacio Sotelo, *op. cit.*, pp. 179.

La vuelta del ex-dictador en enero de 1939 reactivó el ibañismo presente en un gran abanico de opciones. Desde los nasis, ahora Vanguardia Popular, radicales-socialistas y otros grupos socialistas menores que dieron continuidad a la Alianza Nacional Libertadora. El omnipresente nacionalismo antioligárquico de Ibáñez sumado a la visible presencia de los comunistas en la alianza de gobierno exacerbó el golpismo del General, quien terminó apoyando la sublevación del General Ariosto Herrera en agosto de 1939.⁵¹⁹ Gracias a la amnistía de abril de 1941 que favoreció a los implicados en la sublevación, Ibáñez volvió al país con un discreto bajo perfil. Despojado de su facción izquierdista (radicales-socialistas), acrecentó el nacionalismo de otrora y el posicionamiento de su figura como el “hombre fuerte” en contraposición al “desgobierno” de los partidos en el Frente Popular. Similares críticas realizaron liberales y conservadores al gobierno de “la anarquía” comunistas, socialistas y de los desorientados radicales.⁵²⁰

La coincidencia en torno al principio de autoridad que inspiró Ibáñez fue producto de la baja electoral de conservadores y liberales. En la elección parlamentaria de 1941 la derecha bajó ostensiblemente su votación. Del 42% obtenido en las parlamentarias de 1937 bajó a 31,1% en las de 1941. Eso alertó sobre las posibilidades de llevar un candidato de sus filas y alentó la búsqueda de un candidato más amplio. Un candidato que restablezca el “principio de jerarquía” señaló la editorial del Mercurio en noviembre de 1941.⁵²¹ La inmediatez de la elección dejó a conservadores y liberales en una situación incómoda. Por una parte, el tema “Ibáñez” provocaba frontales divisiones al interior de conservadores y liberales; por otra, era la única carta viable ante el crecido Frente Popular. El apoyo a Ibáñez le costó a ambos partidos la salida de influyentes militantes. Sin embargo, ambas directivas asumieron que la carta ibañista les daba mayor presencia social: en efecto, el ibañismo pudo articular diferentes soportes: de los partidos de derecha tradicional, grupos nacionalistas, clases medias, ibañistas de izquierda y grupos regionales. No obstante, la elección la ganó Ríos con un 55% de la votación.

⁵¹⁹ Joaquín Fernández, *El ibañismo (1937-1952). Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago, Instituto de Historia UC, LOM, 2007, p. 80

⁵²⁰ Joaquín Fernández, *op. cit.*, p. 89; Teresa Pereira, *El Partido Conservador. 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*, Santiago, Fundación Mario Góngora, 1994, p.78.

⁵²¹ Citado en Joaquín Fernández, *op. cit.* p. 90.

LA HEGEMONÍA Y EL OCASO FRENTEPOPULISTA: LOS RADICALES ENTRE 1942-1952.

El pacto entre Alemania y la URSS en agosto de 1939 tuvo efectos contrapuestos en la política de los partidos comunistas en el mundo. Para la URSS, el pacto significó ganar algo de tiempo y mantener la agresión nazi controlada. Sin embargo, para muchos partidos comunistas significó su proscripción del sistema político. En Francia, el gobierno de Édouard Daladier tomó varias medidas en contra de los comunistas, como prohibir el diario del PCF *Le Humanité*, y la detención de sus militantes eliminándolos de sus cargos y/o sindicatos. La invasión alemana a la URSS reactivó el antifascismo previo a 1939 y la idea de la construcción de “frentes nacionales”. La disolución del Comintern en junio de 1943 fue la señal que dio la URSS con el fin de moderar el lenguaje comunista en pos de la libertad, la democracia y la independencia nacional. Para Stalin, el Comintern era un objeto inservible de cara a una alianza con EE.UU e Inglaterra.⁵²²

Esto permitió la rehabilitación momentánea de los comunistas chilenos ante sus aliados radicales y ante los socialistas entre 1943 y 1946. A partir de 1947, el discurso anticomunista volvió a instalarse en el PR y el PSCH. Casi como premonición el político frentista Gabriel González Videla fue embajador en países donde se llevó a cabo la prohibición del comunismo. Fue embajador en Francia durante 1939 y fue testigo directo de la persecución de los comunistas y la ocupación alemana. En 1940 es trasladado al Portugal del anticomunista Antonio de Oliveira Salazar y en 1942 fue enviado a Brasil, luego de que Getulio Vargas hubiera eliminado y encarcelado a sus militantes por el levantamiento de 1935. La fluctuación de los radicales y de los socialistas con los comunistas se expresó con más nitidez a partir de 1947; durante el período 1942 y 1946 el frentepopulismo sobrevivió como pacto electoral pese a las estrecheces de la II Guerra, que contuvieron el conflicto interno.

La reedición del frentepopulismo fue más compleja de cara a las elecciones de febrero de 1942, pues tanto el radicalismo como el socialismo tenían dudas acerca de los comunistas. El primer gabinete de Ríos no alteró el equilibrio partidista diseñado por Aguirre Cerda, hasta la salida de los socialistas en 1943, que fueron reemplazados por

⁵²² Geof Eley, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 284

liberales y militares. El presidencialismo “fuerte” de Ríos dejó poco margen a los partidos, por lo que la coalición pasó a un segundo plano en materia de decisiones estratégicas.⁵²³

El escenario de la guerra mundial y las posibles secuelas internas del conflicto, coadyuvaron la definición de metas enfocadas a la producción industrial, sobretudo en el ámbito de la industria pesada (Huachipato), eléctrica (Endesa) y del petróleo (Enap). Se intensificó el modelo de sustitución de importaciones, pero no se descuidó el fomento industrial. Para tal efecto, se rediseñó el área económica del Estado al crear el Ministerio de Economía y Comercio y el Consejo Nacional de Economía y Comercio, como formas de responder al aumento de la inflación y del costo de la vida.⁵²⁴

Al igual que su antecesor, Juan Antonio Ríos tuvo que enfrentar la división de su partido entre el sector izquierdista versus los anti frentepopulismo. Eso sí, y a diferencia de Aguirre Cerda, Ríos no consideró relevante el peso del partido en su gestión. La baja de las votaciones en las elecciones parlamentarias de los radicales y el aumento de los socialistas en 1941 no tuvo un efecto sustantivo en el gobierno. Sólo el repunte de 1945 de los liberales y conservadores tentó al radicalismo de dar un giro en su política de coaliciones. Sin embargo hasta la muerte de Juan Antonio Ríos esto no se tradujo en un cambio en el estado de las relaciones. La principal disputa se dio entre comunistas y socialistas por la lucha de la hegemonía de la CTCH y de algunos incidentes como la huelga de la plaza Bulnes de enero de 1946 que enfrentó a los comunistas con el gobierno del reemplazante de Ríos. Sin embargo la coalición se mantuvo. Ello se vio reflejado en la convención que eligió a González Videla como candidato de la Alianza Democrática como continuador de frentepopulismo del período 1936-1938.

En esa línea, González Videla formó un gabinete de “unidad nacional” con comunistas, radicales y liberales. Aunque los cargos más importantes fueron a radicales y liberales, los comunistas obtuvieron puestos relevantes en el Banco Central, en la Corfo y en la Caja de Seguro Obligatorio. Los observadores extranjeros tempranamente advirtieron que la idea de González Videla era sumarlos para hacerlos caer y

⁵²³ Tomás Moulian, *Fractura. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM, 2006, p. 85.

⁵²⁴ Luis Palma Zúñiga, *Historia del partido radical*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1967, p. 67-68.

desacreditarlos con más fuerza. En eso coincidieron las cancillerías británica y estadounidense.⁵²⁵

En agosto de 1947 González Videla saca a los comunistas del gabinete y pone a militares: al almirante Inmanuel Holeger y el general Guillermo Barrios.⁵²⁶ Asimismo, reactivó el uso del Estado de excepción, que Alessandri utilizara en varias ocasiones. Aguirre Cerda utilizó el Estado de excepción sólo en “ariostazo” y Ríos no lo utilizó. A partir de 1947, González Videla estableció en 5 ocasiones estado de excepción, sobre todo para controlar el movimiento huelguístico. Luego de la expulsión de los comunistas del gabinete, solicitó al congreso Facultades Extraordinarias para sofocar las huelgas en la zona del carbón que fue aprobada rápidamente en el Congreso a fines de agosto. La ley fue directamente contra los comunistas y fue aprobada en agosto de 1947.

Al mismo tiempo, el nuevo gabinete dio cuenta de las nuevas prioridades. La nominación más llamativa fue la de Jorge Alessandri, hijo del presidente Alessandri quien hasta ese momento era el presidente de la CPC. Al mando del ministerio del Interior siguió a cargo el almirante Inmanuel Holger, acusado constitucionalmente por los comunistas a causa de la represión de los sindicatos carboníferos.⁵²⁷ El recrudecimiento de la tensión en la zona del carbón fue la justificación del ejecutivo para solicitar al parlamento una segunda Ley de Facultades extraordinarias, que demostró cuan instalado estaba el anticomunismo en el parlamento. Conservadores, liberales y radicales apoyaron el Estado de excepción ante un “complot internacional” mientras los socialistas, aunque críticos del comunismo, mostraron su rechazo a una legislación hecha a la medida de los comunistas.⁵²⁸ La ley duró desde enero de 1948 a junio del mismo año. El escenario nacional no varió y el gobierno solicitó nuevamente en tres ocasiones más (junio y agosto 1948 y octubre de 1949) tramitar un nuevo proyecto de facultades extraordinarias.

⁵²⁵ Carlo Huneeus, *La Guerra Fría chilena*, Santiago de Chile, Debate, 2009, p. 96; Claude G. Bowers, *Misión en Chile 1939-1953*, Santiago, Editorial del pacífico, 1957, p. 178.

⁵²⁶ Carlos Huneeus, *op. cit.*, p. 65.

⁵²⁷ Jody Pavilack, *Mining For The Nation, The Politics of Politics of Chile's Coal Communities from The Popular Front to the Cold War*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011. Pp. 266-300; Loveman, Lira p. 123-125.

⁵²⁸ Carlos Huneeus, *op. cit.*, p.181; Moulian, *Fracturas...op.cit.*, p. 87.

Finalmente, la ley que acabó con el Estado de excepción fue la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Su puesta en vigor el 3 de septiembre de 1948 dejó al PCCH fuera de la ley y a sus militantes fuera de los registros electorales y de la administración pública. El paso siguiente de González Videla fue modificar su gabinete por uno de “concentración nacional”, que incluyó a los conservadores y liberales, destacando la presencia de Jorge Alessandri como ministro de Hacienda. Entre 1948 y 1950 se puso en marcha un plan de estabilización para bajar la inflación. Asimismo, se relaciones diplomáticas con la URSS. Mientras tanto, se acrecentó la inversión estadounidense, que alcanzó el 70% de la inversión extranjera.

LAS CONSECUENCIAS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN: LOS SOCIALISTAS, 1939-1952

Para el militante socialista Alejandro Chelén, el año 1939 “[...] es nulo; nada positivo obtienen los trabajadores, artífices del triunfo del Frente Popular.”⁵²⁹ El socialismo chileno había sufrido una rápida institucionalización. Aunque con una retórica revolucionaria, se adaptaron rápidamente en el terreno electoral y sindical. La participación en el gobierno con dos ministerios, Fomento y Tierras y Colonización, implicó su institucionalización, quedando en una situación complicada porque aunque en el gobierno tuvieron poca influencia en él. Al mismo tiempo, aumentaron las críticas al interior del partido por la institucionalización que derivó en la salida de muchos militantes a comienzos de 1940 que derivó en la formación, en abril de 1940 del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Posteriormente, en 1944, una mayoría se incorporó al PCCH y una minoría volvió al PSCH.⁵³⁰

Sin embargo, la institucionalización permitió al PSCH contar con funcionarios públicos en todo el país y pudo tener alguna importancia en la creación de la CORFO (fue el ministerio de Hacienda y no el de Fomento quien condujo la negociación). A fines de 1939, el socialismo intensificó su presencia en el gobierno de dos a tres ministros, con la presencia de tres figuras fuertes del partido: Oscar Schnake en Fomento, Rolando Merino en Tierras y Colonización, y Salvador Allende en Salud, Previsión y Asistencia social. Asimismo, el partido asumió con un tercio de las Intendencias (jefe del gobierno regional) y con Alcaldías importantes como Santiago y

⁵²⁹ Chelén, *op. cit.*, p. 91.

⁵³⁰ Orlando Millas, *En los tiempos de Frente Popular. Memorias*. Santiago, Cesoc, 1993, pp.169-294.

Viña del Mar. Igualmente, accedieron a la administración pública en puestos de jerarquía en el Servicio de Seguro Social, en los ministerios asignados y en el Comisariato General de Subsistencias y Precios. Sin embargo, el tránsito de militantes a burócratas fue también al revés y el partido tuvo un rápido aumento entre la burocracia. La cúpula del PSCH optó abiertamente por la institucionalización, avalada por la fuerza parlamentaria. Tanto el secretario general, Marmaduke Grove, como las figuras ministeriales, Schnake y Allende, estaban por la ampliación de este proceso, convencidos de que a través del Estado se ampliaría el proyecto hegemónico socialista del pueblo.⁵³¹

Paradójicamente, y fruto de la creciente crítica interna de los “inconformistas”, el PSCH deja de formar parte del Frente Popular, pero continuó participando en el gobierno. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1941 volvieron a unir al sector oficialista del PSCH, a los comunistas y al radicalismo. A pesar de la división socialista entre el PSCH y el PST y su ambivalencia ante el Frente Popular, el frentepopulismo obtuvo un 59,25% de votos.⁵³² La muerte prematura de Aguirre Cerda en noviembre de 1941 provocó la rápida elección de Oscar Schnake como presidenciable. De origen anarquista en la década de 1920 y convencido anticomunista, destacó como ministro de Fomento en la gestión de créditos en EE.UU. para la creación de la industria acerera de Huachipato. Para las elecciones presidenciales de febrero de 1942, el PSCH eligió a Schnake como pre-candidato, aunque el candidato del renacido frentepopulismo fue Juan Antonio Ríos.

Hasta 1939 pudieron convivir, aunque de manera inestable, las dos vertientes del socialismo: una más parecida a la socialdemocracia europea y marcadamente anticomunista y otra que mantuvo un discurso más radical y una retórica revolucionaria. A fines de 1939, el ala más radical e inconformista del PSCH formó el PST, llevándose una buena cantidad de militantes. Su evaluación era que el gobierno había cooptado y adormecido el ideario ideológico marxista del socialismo. Los nuevos líderes del PST fueron influyentes socialistas que enfatizaron el discurso de clase a diferencia de la “burguesía” instalada en el PSCH.⁵³³ Sin embargo, no tuvieron los éxitos electorales

⁵³¹ Paul Drake, *Socialismo y populismo..op. cit.*, p. 212; Orlando Millas, *op. cit.*, pp. 222-244.

⁵³² Moulian, *Fracturas, op. cit.*, p. 58.

⁵³³ Alejandro Chelén, *op. cit.*, pp. 96-97.

esperados por lo que una mayoría entró a formar parte del PCCH (como Orlando Millas, luego ministro de Hacienda en la Unidad Popular) y otra parte minoritaria volvió al PSCH.

La separación de los inconformistas, marcó una tendencia en el PSCH durante el período 1939-1947: el conflicto entre los sectores institucionalistas versus los radicales. El socialismo pudo convivir con la ambigüedad de formar parte del frentepopulismo a nivel electoral, no participar en la orgánica del Frente Popular, y tener 3 ministerios, al menos durante 1941. En el ala institucional del socialismo tomó fuerza el anticomunismo, sobre todo luego de 1939 y el pacto Moscú-Berlín. Al mismo tiempo, la participación en el gobierno y el marcado énfasis del desarrollismo nacionalista favoreció una mirada favorable hacia los EE.UU. La gestión del ministro de Fomento Oscar Schnake ante el Eximbank y la admiración que manifestó por el estilo de vida norteamericano le valieron las críticas del PCCH y del grupo inconformista.⁵³⁴ El nacionalismo chileno y latinoamericano fue presentado como la alternativa a la imposición de ideas foráneas de los comunistas sin conexión con la realidad latinoamericana. La celebración del I Congreso Latinoamericano de Partidos Democráticos y Populares de Latinoamérica en octubre de 1940 afianzó esa opción. Los comunistas no fueron invitados y el PR se excusó. La presencia de delegaciones del APRA, Acción Democrática de Venezuela (participó Rómulo Betancourt) y el PRM mexicano.⁵³⁵ La figura del encuentro fue el socialista Bernardo Ibáñez que, gracias a sus contactos y su experiencia en la CTCH, fue crucial para formar la Confederación de Trabajadores de América Latina, que le permitió mantener estrecho contacto con Vicente Lombardo Toledano y con eso mantener una proyección del socialismo chileno en el ámbito internacional. Sin embargo, la ambigüedad ideológica llevó a Ibáñez tomar distancia de Lombardo Toledano por las simpatías comunistas que este último manifestó.⁵³⁶

A pesar de los éxitos que pudo demostrar el ala institucional, el proceso de división interna del socialismo se agudizó a partir de 1942. El VII Congreso del PSCH desestimó las tesis de Schnake y su política anticomunista, aunque Marmaduke Grove

⁵³⁴ Paul Drake, *Socialismo...op. cit.*, p. 218.

⁵³⁵ Partido Socialista de Chile, *Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina*, Santiago de Chile, Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, 1941.

⁵³⁶ Paul Drake, *Socialismo....op. cit.*, p. 253.

pudo mantenerse como secretario general y controlar la hegemonía del colaboracionismo. Sin embargo, esta política interna no pudo mantenerse más allá del congreso siguiente de enero de 1943. Un movimiento interno autodenominado de “depuración” encabezado por los “jóvenes turcos” logró sacar a Grove como secretario y poner a Salvador Allende. La medida más crítica fue la decisión de salirse del gobierno. El cisma prácticamente anunciado fue el IX Congreso de julio de 1942, donde la línea colaboracionista fue derrotada. Grove junto a Schnake se salieron del partido, fundaron el Partido Socialista Auténtico y siguieron en el gobierno. Sin embargo, “los jóvenes turcos” no pudieron imponer su hegemonía, pues fue elegido como secretario el dirigente de los profesores Bernardo Ibáñez. En una línea intermedia, mantuvo al PSCH en la oposición al gobierno pero manteniendo la alianza con los comunistas, radicales y democráticos, cuestión que duró hasta 1945 cuando deciden salirse de la alianza. La política del socialismo entre 1945 y 1946 de levantar un “Tercer Frente” comenzó su declive sostenido con la resaca del aislamiento con sus aliados de derecha, los radicales y el marcado anticomunismo de los líderes. A esas alturas el socialismo chileno aspiraba a convertirse en una versión criolla del laborismo inglés.

Durante el liderazgo de Bernardo Ibáñez, el socialismo rompió con la alianza frentepopulista y agudizó su oposición al gobierno. Ibáñez pudo imponer su hegemonía también en la CTCH a partir de 1946, poniendo a la sindical en abierta oposición al gobierno de Juan Antonio Ríos. La manifestación de fines de enero convocada por la CTCH en contra del gobierno tuvo como consecuencia la muerte de una joven militante comunista, lo que acrecentó la oposición al gobierno de Ríos.⁵³⁷

La separación definitiva del socialismo con el frentepopulismo fue la elección del sucesor de Ríos ante su muerte en junio de 1946. Los socialistas no quisieron reeditar el frentepopulismo de las dos elecciones pasadas y se lanzaron por el camino propio, presentando a Bernardo Ibáñez como candidato. La división frentepopulista arrastró también a la CTCH haciendo eco de la división del eje comunista socialista. La casi inadvertida votación de Ibáñez en las elecciones de septiembre de 1946 (2,53%) terminó por sepultar al socialismo, mientras radicales y comunistas continuaron su

⁵³⁷ Julio César Jobet, *op. cit.*, p. 45-47.

alianza electoral que permitió, con menos votación que Aguirre Cerda y Ríos, lograr el triunfo de Gabriel González Videla.⁵³⁸

A partir de la estrepitosa derrota electoral y la ida de muchos de sus militantes y dirigentes, el socialismo quedó en manos del grupo de Raúl Ampuero y Salvador Allende. El partido se dedicó a revisar sus fundamentos doctrinarios y a reconstituirse luego de la salida del gobierno y del aparato estatal. Esto implicó distanciarse de sus fuentes ideológicas como el nacionalismo del APRA y de otros movimientos socialistas latinoamericanos. La última división la llevó a cabo el mismísimo Bernardo Ibáñez, al discrepar con la línea de renovación de Ampuero, llevándose a varios diputados y el nombre legal del partido. Así, el PSCH, tuvo que transformarse en el Partido Socialista Popular. El descalabro llegó con las elecciones parlamentarias de 1949 en el que los socialistas (ahora populares) bajaron de 7,2% a 4,8% (superando al menos a la facción de Ibáñez). A esas alturas existían tres partidos socialistas: el PSA de Grove, la facción de Ibáñez y el partido regular de Ampuero.

A poco más de una década de haber iniciado el frentepopulismo junto a radicales y comunistas, el socialismo había realizado un proceso de autodesintegración como consecuencia de varios factores. En primer lugar, la amplitud ideológica sólo fue una muestra de la ambigüedad con que pudieron aglutinar diferentes discursos “sociales” que ante la participación el primer gobierno frentepopulista, explotaron y no pudieron mantener su fortaleza. Asimismo, la participación en el estado frustró la expectativa de generar las transformaciones sociales desde arriba. Las divisiones del socialismo fueron la expresión de la ambigüedad de su articulación populista. La elecciones de 1952 nuevamente provocaron una división al interior del socialismo, dado que el PSP apoyó la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo. El grupo de Allende se separó de Ampuero y se fue al grupo de Bernardo Ibáñez, presentándose como candidato presidencial, por primera vez, bajo la consigna “Frente del Pueblo” que destrabó las relaciones con los comunistas. Asimismo, la salida de PSP del gobierno en 1953 permitió la rearticulación de los dos partidos socialistas y su posterior unificación en 1957, que junto al PCCH

⁵³⁸ Chelén, *op. cit.*, p. 78-79.

formaron el Frente de Acción Popular, que levantó la candidatura de Allende para las elecciones de 1958.⁵³⁹

DE LA ESTRATEGIA DEL FRENTE POPULAR A LA EXCLUSIÓN: LOS COMUNISTAS, 1938-1952

Al igual que en Francia, los comunistas chilenos declinaron participar en el gabinete de Aguirre Cerda pero mantuvieron sin fisuras el apoyo a la coalición gobernante, a pesar de sus intentos de promocionar la sindicalización campesina, abortada por los radicales. Sin embargo, recibieron a cambio de su fidelidad algunos cargos en la administración pública.⁵⁴⁰ La firma del Tratado de no agresión entre Alemania y la URSS modificó la consigna frentepopulista del “antifascismo” del período 1935-1939 al “antiimperialismo” luego del pacto Ribbentrov Mólotov.⁵⁴¹ El comienzo de la II Guerra Mundial, redirigió la consigna a la lucha capitalismo socialismo, a nivel mundial y entre imperialismo/liberación nacional a nivel local. Producto del nuevo escenario de la II Guerra Mundial, el PCCH justificó plenamente su permanencia en el Frente Popular por la estricta coincidencia entre el programa del Frente Popular y “[...] la lucha del proletariado chileno por su liberación y la defensa de los intereses de la nación chilena.”⁵⁴²

La elección de febrero de 1941 rearticuló en el comunismo el antagonismo fascismo/antifascismo sobretodo con la candidatura del infatigable Carlos Ibáñez del Campo. Por tal razón, el antifascismo era la misión de cualquiera que se presentase como candidato volviendo a las tesis de la unidad nacional.⁵⁴³ Aunque reticente a Ibáñez, el comunismo se mantuvo disciplinado al Frente Popular con más atención a la adecuación del contexto internacional al nacional que otra cosa. La disolución del Comintern en mayo de 1943 fue justificada bajo la idea de un nuevo internacionalismo.

⁵³⁹ Oscar Waiss, *Nacionalismo y Socialismo en América Latina*, Santiago, Prensa latinoamericana, 1961, pp. 121; Paul Drake, *Socialismo...op. cit.*, pp. 270-278.

⁵⁴⁰ Muñoz y Arriagada, “Orígenes políticos y económicos del Estado” Cieplán, n°16, 1977, pp.13-19; Enzo Faletto, *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago, Quimantú, 1971 .

⁵⁴¹ *Principios* n°1 diciembre, 1939, p.2-3.

⁵⁴² Carlos Contreras Labarca “Hacia donde va Chile”, citado en Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, LOM, 2009, p. 63

⁵⁴³ *El Siglo*, 23.12.1041, p. 9.

A diferencia de los socialistas, la permanencia en el Frente Popular no les significó problemas. La participación en el nivel intermedio de la administración pública permitió continuar la labor sindical y política sin sobresaltos a partir de una estratégica alianza con el radicalismo, que lo blindó del anticomunismo socialista.

A partir de 1941, el PCCH estuvo fuertemente influenciado por el browderismo y la política de “colaboración de clases”. Junto a los comunistas cubanos, venezolanos y colombianos (aludidos por Jacques Duclos en 1945 en su célebre denuncia al browderismo) los comunistas chilenos se sumaron a la colaboración de clases.⁵⁴⁴ Esto coincidió con las ventajas de pertenecer a la coalición gobernante. El histórico secretario general Carlos Contreras Labarca (1931-1946), activo promotor del frentepopulismo a través del Frente Popular de 1938, la Alianza Democrática de 1942, vio en la expansión y colaboración con los sectores medios el escenario idóneo. El contexto de colaboración entre EE.UU y la URSS moderó a los comunistas en el análisis y la práctica de la política interna.

El fin de la guerra y la nueva hegemonía de los EE.UU. reactivó el antiimperialismo comunista. Como sostiene Alfredo Riquelme, esta vez el concepto de imperialismo dejó de utilizarse para designar una tendencia de ciertos sectores reaccionarios de las potencias capitalistas para pasar a denominar la estrategia de los EE.UU. en el nuevo escenario mundial.⁵⁴⁵ A partir de 1945 comenzó un proceso de autocritica que se expresó en el IX Congreso, que planteó la revisión de la línea browderista y colaboracionista con el gobierno. Tal evaluación no comportó un cambio en la línea de los comunistas y el pragmatismo volvió a primar con el apoyo a la candidatura de Gabriel González Videla para las elecciones de septiembre de 1946.

La reedición del frentepopulismo a través de la Alianza Democrática implicó para los comunistas profundizar su colaboracionismo. Los comunistas apoyaron decididamente: El célebre poeta Pablo Neruda puso a disposición propagandística uno de sus versos: “*Como hermano, hermano fiel y entre todas las cosas puras no hay como*

⁵⁴⁴ Manuel Caballero, *op. cit.*, p. 209.

⁵⁴⁵ Andrew Barnard, “Chilean Communists Radical Presidents and Chilean Relations with the United States”, in *Journal of Latin American Studies*, vol. 13, n°2, Londres, 1981.

este laurel: el pueblo lo llama Gabriel” y fue su jefe de campaña.⁵⁴⁶ Como nunca los comunistas estaban en el apogeo de su influencia entrando al gabinete de González Videla con tres ministros: Carlos Contreras Labarca en Comunicaciones y Obras Públicas y Víctor Contreras en Tierras y Colonización. La anhelada liberación y revolución tuvo al menos entre 1946 y 1947 un sentido democrático y el comunismo se sentía al igual que en Cuba participando en la transformación desde arriba y desde abajo.⁵⁴⁷

En las elecciones municipales de abril de 1947 los comunistas triplicaron su votación. Esta victoria legitimó también la activación de la movilización campesina, favorecida por el control comunista del ministerio de Agricultura. El PCCH vio en la sindicalización campesina el paso indispensable e ineludible del partido de la clase trabajadora. La discusión y posterior rechazo parlamentario a una nueva ley de sindicatos campesinos agudizó las contradicciones. Los comunistas estuvieron detrás de las movilizaciones y huelgas en la zona minera del carbón y la huelga de la locomoción colectiva del 12 de junio de 1947. Este fue el *casus belli* que utilizó González Videla para enfrentarse a los comunistas. Los culpó del caos provocado por las movilizaciones. A la condena contra el PCCH se sumó la CTCH, cuyo control estaba en manos del socialista Bernardo Ibáñez, abiertamente anticomunista.⁵⁴⁸

La ruptura de González Videla con los comunistas fue luego de julio de 1947. Como sostiene Carlos Huneeus, la causa tuvo que ver más con la política interna que con presiones estadounidenses. Aunque efectivamente EE.UU utilizó su influencia internacional para alejar a los comunistas, en el “giro” de González Videla estuvo más presente el anti comunismo propio, de su partido y la coalición gobernante. Entre agosto de 1947 y la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en septiembre de 1948, las relación entre los comunistas y el gobierno cambió radicalmente. Los comunistas fueron culpados por el conflicto carbonífero de octubre de 1947. Los sindicatos, con fuerte presencia del PCCH, venían desde hace un año demandando mejoras salariales.⁵⁴⁹ Desde mayo de 1941, el gobierno frentepopulista había puesto a un militar a investigar el declive de la producción carbonífera, el

⁵⁴⁶ Pablo Neruda, *Obras completas*, Buenos Aires, Losada, 1957, p. 512.

⁵⁴⁷ *El Siglo*, 20.07.1946, p. 4

⁵⁴⁸ Carlos Huneeus, *op. cit.*, p.113

⁵⁴⁹ Carlos Huneeus, *op. cit.* pp. 134-161

Brigadier General Jorge Beguño. Sus informes al gobierno destacaron la “dictadura sin control” y el poder de los sindicatos comunistas sobre los trabajadores.⁵⁵⁰ A partir de entonces y hasta 1947 el asedio policial sobre los mineros del carbón fue permanente así como la reacción de los sindicatos. Las huelgas de 1947 fueron la continuación de un conflicto de carácter regional, pues no afectó la coalición frentepopulista, radicada básicamente en Santiago. Incluso sucesos como la huelga de enero de 1946, que dejó como resultados 5 muertos, una de las cuales era militante de las juventudes comunista, azuzó el discurso radical del PCCH. Sin embargo, por parte de los comunistas seguía el interés de mantener el frentepopulismo. El éxito electoral de las municipales de abril de 1947 dejó al PCCH como tercera fuerza política (16,5%) confirmaba el éxito del colaboracionismo con el frentepopulismo.⁵⁵¹

Luego de agosto de 1947 la nueva alianza política con predominancia radical y liberal exacerbó la idea de la amenaza comunista. La ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS y algunos de sus aliados acusándolos de querer sabotear la democracia chilena, reposicionó la idea de “agitador externo” presente décadas atrás. La persecución hacia los comunistas comenzó con el desafuero de senador Pablo Neruda en enero de 1947 y la orden detención impartida desde el gobierno y continuó con el relegamiento de comunistas zonas extrema del país.⁵⁵² La aprobación de leyes de Facultades Extraordinarias fue duramente combatida por los parlamentarios comunistas (con el apoyo de los socialistas) y fue el antecedente del la Ley de Defensa Permanente de la Democracia de junio de 1948. Aunque rechazada por los comunistas y algunos social cristianos la Ley “maldita” no solamente tuvo efectos en la ilegalización del PCCH. También significó la pérdida de la hegemonía del radicalismo en el poder dada su posición igualitaria con liberales y conservadores. Este declive se pudo apreciar en la campaña presidencial de 1952, en la que el radicalismo dejó de ser el doble centro político articulador de los polos, para convertirse un partido marginal casi sin influencia en la década de 1960.⁵⁵³

La ilegalización de los comunistas se materializó a través de la eliminación de los registros electorales, su expulsión de la administración pública y de los sindicatos.

⁵⁵⁰ Jody Pavilack, *op. cit.*, pp. 119-149.

⁵⁵¹ Tomas Moulian, *Fracturas..op. cit.*, p. 144

⁵⁵² Carlos Huneeus, *op. cit.* p. 173

⁵⁵³ Timothy Scully, *op. cit.*, pp. 245; Tomas Moulian, *Fracturas..op. cit.*, p. 153.

Para ello, se confeccionaron listas de militantes para que no votaran en las elecciones de 1949.⁵⁵⁴ La estructura orgánica del PCCH pasó a la clandestinidad. Durante los diez años de prohibición, la represión fue más dura entre 1948 y 1950 y en 1955. El resto del período el partido estuvo semi-clandestino, pudiendo mantener algunas publicaciones y apoyar tangencialmente la candidatura de Salvador Allende en 1952.⁵⁵⁵

Durante la clandestinidad, el comunismo pudo mantener su estructura local y nacional y la discusión sobre la estrategia a desarrollar. La directiva oficial mantuvo la política de la construcción de frentes bajo la consigna de la liberación nacional, a pesar de que muchos militantes conformaran la línea de “resistencia combativa”.⁵⁵⁶ Las diferencias tácticas fueron resueltas en 1950 con el reforzamiento de la línea por la “revolución democrático-burguesa” a través de un Programa de Emergencia de 6 puntos: garantías de protección económica para los trabajadores, medidas proteccionistas para la economía nacional, defensa nacional antiimperialista, abolición de la Ley Maldita, reforma agraria y política de alimentación nacional y reforma al sistema financiero. La amplitud de demandas nacional populares fue enmarcada por los comunistas bajo la forma de un Frente de Liberación Nacional.⁵⁵⁷ Los socialistas, también en un proceso de redefinición, parecían ser los aliados naturales, luego de las complejas relaciones entre 1932-1952. Las elecciones presidenciales de 1952 redefinieron el sistema político y de alianzas, llevando a los comunistas a formar, desde su clandestinidad, el Frente del Pueblo y la primera candidatura presidencial de Allende.⁵⁵⁸

⁵⁵⁴ Carlos Huneeus, *op. cit.*, p. 174; Timothy Scully, *op. cit.* p. 250.

⁵⁵⁵ Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*, Santiago, Ariadna, [1984] , 2008, p. 80.

⁵⁵⁶ Alfredo Riquelme, *op. cit.*, p. 69.

⁵⁵⁷ Carmelo Furci, *op. cit.*, p. 86.

⁵⁵⁸ Furci, *op. cit.*, p. 94.

CAPÍTULO 7. EL COMISARIATO GENERAL DE SUBSISTENCIAS Y PRECIOS

LA REGULACIÓN DE PRECIOS: DE LA COLONIA A LA “CUESTIÓN SOCIAL”.

La intervención del Estado en los precios fue el espacio más conflictivo de la autonomía estatal. El Comisariato General de Subsistencias y Precios intervino decididamente en el mercado gracias a la legitimidad jurídica y social del Estado social. En el siguiente capítulo caracterizaré las regulaciones de precios en Chile durante 1932-1948 señalando las continuidades y énfasis institucionales que tuvo su implementación.

Proveído del derecho español en boga y a escasos tres años de la fundación de Santiago del Nuevo Extremo, el gobernador Pedro de Valdivia determinó en 1543 la fijación de los precios máximos del trigo, la harina y el pan, con el objeto de regular la escasa producción de cereal y evitar problemas de abastecimiento entre sus huestes. Diez años más tarde, en 1553, estas disposiciones se ampliaron a otros productos alimenticios y de vestuario, con el fin de aliviar una economía precaria en permanente conflicto militar.

Durante el período colonial el Cabildo de Santiago intensificó el control de los precios a través de los “fieles ejecutores”, encargados de clausurar establecimientos considerados como no idóneos para ejercer la venta de productos alimenticios, incluyendo aquellos que adulterasen pesos y medidas. Lo mismo hicieron en los cabildos de Concepción y La Serena que restringieron los precios de los abarrotes (pan, trigo, carne, higo, pescado, vinos), de animales (potros y potrancas) así como el precio máximo que debían cobrar algunos oficios como sastres, zapateros y herreros, extendiéndose incluso al pago máximo recibido por los sacerdotes.⁵⁵⁹ En 1700 el Cabildo santiaguino aumentó las penas a quienes infringieran los controles de los funcionarios aumentando de esta forma el grado de regulación del cabildo sobre los productos que podían ser efectivamente exportables y aquellos que había que resguardar con el objetivo de proteger el consumo interno. A fines del siglo XVIII se establecieron los primeros almacenes públicos destinados a guardar trigo en caso de escasez de grano y como medida precautoria ante la falta de semillas al momento de la siembra. De esta forma, se constituyeron pequeñas bodegas llamadas “póscitos” que, junto con

⁵⁵⁹ Julio Alemparte Robles, *El cabildo en el Chile Colonial*, Santiago, Ed. Leblanc, 1940, p. 141.

almacenar granos, prestaban semillas a cambio de un pequeño interés que aseguraba la mantención de trigo para ser distribuido.

Las labores del Cabildo se ampliaron durante el siglo XVIII debido a la preocupación por el aumento del precio del pan como consecuencia de la escasez de trigo. Esta preocupación continuó durante la independencia y en 1812 el Cabildo de Santiago designó a uno de sus regidores como encargado de vigilar los pesos y medidas utilizados tanto en la elaboración como en la venta de pan en Santiago. Asimismo se discutió la necesidad de eliminar el arancel que gravaba el pan para que bajara de precio. Tras la independencia, en 1818 y bajo el mandato de Ramón Freire, en 1824 se aprobó la primera ley republicana para reglamentar los mercados públicos, el comercio ambulante y puestos de comida, fijando el precio máximo de venta de los productos; este reglamento fue derogado en 1826 por el Director Supremo interino José Miguel Infante.⁵⁶⁰

Aunque la conservadora Constitución de 1833 favoreció el liberalismo económico, autorizó a las municipalidades para controlar el comercio y la incipiente actividad industrial. Esto se afianzó con la dictación de la Ley de Pesos y Medidas de enero de 1848, que impuso drásticas sanciones a los infractores.⁵⁶¹ Posteriormente, el Código Penal de 1874 sintetizó todas las anteriores reglamentaciones bajo el concepto de “delito económico” en su articulado tanto en lo referido a las adulteraciones de pesos, medidas y precios (artículos 285, 286, 495 y 499) como en lo concerniente a delitos contra la salud pública por vender productos adulterados. La dictación de la Ley de Municipalidades de 1891 otorgó facultades para que los municipios establecieran reglamentos para mataderos y mercados dentro de los límites urbanos con la posibilidad de fijar las reglas de su funcionamiento. Asimismo, creó inspectorías encargadas de mantener el control al expendio y consumo de los artículos de primera necesidad, tal como lo indicó el artículo n°24 de dicha ley, que entregó a las municipalidades la tuición de la salubridad e higiene pública. Por ello, se le dio la facultad de:

⁵⁶⁰ Guillermo Torres Orrego, *Comisariato General de Subsistencias de Precios de la Republica*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1947, pp. 13-14.

⁵⁶¹ Sergio Merino, *El Comisariato y alguna de sus intervenciones*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1951, p. 67.

- establecer o permitir mataderos y mercados dentro de los límites urbanos, para el abasto de las poblaciones, y fijar las reglas a que deben someterse, impidiendo el beneficio de animales flacos o enfermos, y el expendio de carnes, pescados, mariscos, frutas leche, licores, bebidas alcohólicas o fermentadas y de cualquiera otra substancia alimenticia que, por su alteración o mal estado, pudiera ser nociva a la salud pública (Art. N°5)
- crear en los mataderos y mercados inspectores encargados de mantener el orden y hacer cumplir en ellos las prescripciones municipales que los conciernen, pudiendo facultarlos para decidir sin ulterior recurso, las cuestiones que se susciten entre compradores y vendedores, sobre sumas que no excedan de cinco pesos.⁵⁶²

A pesar de las amplias facultades que dio esta ley, los municipios no pudieron desarrollar la labor de fiscalización al no contar con personal suficiente ni con departamentos técnicos encargados de llevar registros actualizados. La oficina encargada de la fiscalización, la Dirección de Subsistencias de la Municipalidad de Santiago, se vio desbordada por las denuncias cada vez más frecuentes de vecinos que alertaban del encarecimiento de precios y la especulación de comercios capitalinos, que junto con las continuas crisis económicas de las primeras décadas del siglo XX hicieron prácticamente imposible la cobertura del control municipal.⁵⁶³

Las regulaciones estatales sin embargo continuaban en marcha. La ideología estatista se abrió paso como respuesta a la “cuestión social” y ante el fracaso del liberalismo ortodoxo del período parlamentario (1891-1920). Este estatismo, aún en ciernes durante las dos primeras décadas del siglo XX, permitió entregar a las municipalidades (D.L 21 15.10.1924) ciertas atribuciones para definir y reglamentar los precios de aquellos bienes considerados de “primera necesidad”.⁵⁶⁴ La suspensión

⁵⁶² Ley de Municipalidades, Ley de Organización y Atribución de Municipalidades n°41111, citado en Sergio Merino, *op. cit.*, p. 369; Enrique Vargas Carretero, *La libertad de Comercio y el Comisariato General de Subsistencias y Precios*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, 1945, Santiago, p. 97.

⁵⁶³ Gregorio Talesnik, *Intervencionismo de estado y control de precios por él mismo*. Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, 1940, p. 44, Torres Orrego, *op. cit.*, p. 18, Merino, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁶⁴ Fred Francisco Facusse, *La fijación de los precios en el comercio interno de Chile*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas. Universidad Católica, 1964 p. 63.

temporal de los municipios en octubre de 1924 dejó sin efecto la reglamentación sentó un importante precedente que sería retomado tiempo más tarde.

La irrupción del coronel Ibáñez y su generación de oficiales estadistas a partir de 1927, ayudó a redefinir la frontera entre Estado y mercado a partir de la crisis del liberalismo: en noviembre de 1929, el dictador Ibáñez envió al Congreso Nacional un proyecto de ley para crear un Dirección General de Subsistencias. Dicho organismo tendría como funciones vigilar las ventas de subsistencias, realizar estudios sobre el valor nutritivo de determinados productos alimenticios y promoverlos entre la población, cautelar por la distribución y transporte de los alimentos, castigar a los especuladores e impedir la venta de alimentos adulterados en mal estado y realizar estudios sobre el estado de las industrias fabriles, agrícolas y pecuniarias. Asimismo, otorgaba facultades a los municipios sobre el otorgamiento de permisos para establecer mataderos y mercados.⁵⁶⁵

El proyecto nunca se materializó y sólo pudo concretarse a través del Decreto con Fuerza de Ley nº 195 del 7 de febrero de 1931, que reforzó el papel fiscalizador de las municipalidades, permitiendo algo que hasta ese momento estaba ausente de Ley de Municipalidades de 1891: la fijación de precios de los artículos de primera necesidad. A partir de entonces los municipios tendrían la potestad de fijar los precios de cualquier actividad de compra venta de productos entre productores y comerciantes mayoristas y minoristas. Para ello, debían determinar en sus respectivas comunas el costo de cada uno de los artículos tomando en cuenta los gastos de producción (arriendo de local de venta, interés del capital invertido, mantención, alumbrado, sueldos y salarios, impuestos y contribuciones). Una vez determinado el costo del artículo se procedía a fijar el precio de venta respectivo el cual le daba al comerciante una utilidad máxima del 8%. Por primera vez una ley del Estado, dictada con facultades extraordinarias, precisó el concepto de artículo de “primera necesidad” lo que sería luego base para el Comisariato de Subsistencias y Precios. Asimismo, dicho decreto fijó durísimas penas a los comerciantes que subieran los precios fuera del rango dado por la ley, que iban desde reclusión en grado mínimo o medio a multas entre \$150 y \$500 pesos. Igual cosa rigió para quienes fueron considerados especuladores, acaparadores, retenedores y/o

⁵⁶⁵ Ver James Vernon, *El hambre: una historia moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

distribuidores de artículos de primera necesidad.⁵⁶⁶ Sin embargo, este decreto se enfrentó a las mismas dificultades de las anteriores disposiciones: la falta de un organismo municipal específico encargado de fiscalizar. Esto se agravó al desatarse la crisis económica de mediados de 1931, que impidió financiar un organismo fiscalizador excesivamente costoso para las alicaídas arcas municipales. Además, la caída del Gobierno de Ibáñez en julio de 1931 dejó en entredicho algunos de los decretos formulados bajo su gobierno, dejando en suspenso la reglamentación municipal sobre precios. Esto sin embargo, no fue impedimento para que el gobierno siguiente del radical Juan Esteban Montero insistiera en un tema sensible para la población, tal como informó *El Mercurio* en enero de 1932:

“[...] el Gobierno envió al Congreso el mensaje sobre control de precios de artículos alimenticios. En las reformas que se le han introducido se consultan sanciones severas y aún la prisión para los infractores a las disposiciones de esta ley. Fiscalizará su cumplimiento una Comisión presidida por el Ministro de Bienestar. Este organismo deberá fijar los precios máximos que tendrán todos los productos de primera necesidad y podrá exigir al comercio la presentación de los libros de contabilidad, correspondencia y demás documentos que requiera”⁵⁶⁷

Las secuelas de la crisis apuraron la intervención del gobierno que, por medio de un decreto ley (DFL 195), entregó a las municipalidades facultades extraordinarias para regular precios por 60 días. Entre otras prerrogativas se las facultó para fijar los precios máximos a los productores, en base a los costos de producción. Así por ejemplo, el municipio de Santiago fijó durante 3 meses los precios máximos para el arroz, aceite, café, té, harina y tallarines pero, como era la tónica de dichas medidas, se vio entorpecida por la falta de personal⁵⁶⁸. Esta medida puesta en funcionamiento en marzo de 1932 fue aprobada por el parlamento en mayo de 1932, denominada “Normas relativas al Control de Precios” que dio nacimiento institucional a una Comisión Central de Precios con jurisdicción sobre todo el territorio nacional y a cargo del Ministro de Bienestar Social. La flamante Comisión estaba formada por diez miembros representativos de áreas productivas. La encabezó el subsecretario de Comercio: junto

⁵⁶⁶ Talesnik, *op. cit.*, p. 47; Torres Orrego, *op. cit.*, p. 25; Merino, *op. cit.*, p. 369; Vargas Carretero, *op. cit.*, p. 99.

⁵⁶⁷ *El Mercurio*, 09.01.1932, p.17.

⁵⁶⁸ Richard Walter, *Politics and Urban Growth in Santiago, Chile, 1891-1941*, Stanford, Stanford University Press, 2005, p. 170.

e'la Cámara de Comercio de Chile, la Sociedad de Fomento Fabril, Seguro Obrero Obligatorio, empleados públicos, entre otros.⁵⁶⁹ Su finalidad, según la ley, era la de “asegurar las condiciones económicas de vida que resulten más convenientes para los habitantes en la adquisición de los artículos de primera necesidad o de uso o consumo habitual, habida consideración a los costos de producción, gastos y utilidad legítima”. Para no repetir los anteriores fracasos la ley autorizó al Presidente de la República para invertir \$130.000 para financiar su actividad incluyéndose como ítem en la Ley de Presupuestos. No obstante, a las pocas semanas el presidente radical Juan Esteban Montero tuvo que renunciar forzosamente a causa del golpe de Estado propiciado por el General en retiro Arturo Puga, el Comodoro del aire Marmaduke Grove, el funcionario ibañista Carlos Dávila y el fundador de la Nueva Acción Pública Eugenio Matte. La ley de control de precios no pudo ser aplicada pero mantuvo, al igual que las iniciativas anteriores, la necesidad de regular estatalmente los precios.⁵⁷⁰

Ya sea de forma municipal o centralizada, sea de tendencia anti balmacedista, librecambista, ibañista, estatista o radical, las autoridades políticas vieron en el control de precios, al menos desde fines del siglo XIX, el camino para frenar las alzas denunciadas a los cuatro vientos por organizaciones y movimientos sociales. La intervención del Estado y del poder local en el comercio se justificó en el principio de la primacía del Estado para cruzar el límite liberal del mercado. A pesar de los fracasos de dichas iniciativas, se aprecia un desarrollo gradual del intervencionismo, legitimado como mecanismo de emergencia ante la crisis y como política pública. Por ello, el decreto ley que creó el Comisariato de Subsistencias y Precios, no fue la primera iniciativa en esta materia, sino que respondió a una larga trayectoria de iniciativas frustradas. Los redactores del Decreto Ley que formó el Comisariato se basaron en las experiencias anteriores -tratando de no repetir sus errores- y ello explica su larga duración, hasta 1953. La preocupación por la fijación de precios no fue una medida excéntrica de la República Socialista en junio de 1932, sino que fue una tendencia que se venía desarrollando desde comienzos del siglo XX. La crisis que llegó a Chile a mediados de 1931 reactivó el debate en torno a la fijación de precios que culminó con la creación del Comisariato General de Subsistencias y Precios.

⁵⁶⁹ Facusse, *op. cit.* p. 50.

⁵⁷⁰ Merino, *op. cit.*, p. 370.

EL COMISARIATO GENERAL DE SUBSISTENCIAS Y PRECIOS: EL ESTATISMO MILITAR Y REVOLUCIONARIO 1931-1932.

La llegada al poder de la Junta formada por militares, ibañistas y socialistas, conocida como la República Socialista no fue algo extraño en el contexto de la crisis política y económica de 1932. Fresco estaba el recuerdo de la irrupción militar de septiembre de 1924; sin embargo, la magnitud de los efectos de la crisis de 1932 era desconocida y golpeó con inusitada fuerza la economía nacional. La respuesta de los militares y civiles que encabezaron el golpe de junio de 1932 fue justificada por la crisis y la inoperancia de la “clase” política, y demandas muy similares, al menos en la forma, a las del movimiento militar del año 1924 en cuanto a profundizar el estatismo. Lo más llamativo fue la denominación “socialista” de esta nueva asonada golpista, despertando el interés nacional e internacional por su supuesto carácter revolucionario y rupturista aunque, como matizara la revista *Time*: “a primera vista el programa chileno es una forma mucho más diluida del comunismo, similar a la que hoy profesa por Josef Stalin, quien ha declarado oficialmente que Rusia está ahora sólo en "construcción del socialismo.”⁵⁷¹

Es en este contexto que la creación del Comisariato General de Subsistencias y Precios no pareció una cuestión extraordinaria. Tampoco lo fue el hecho de que este organismo hubiera permanecido activo hasta la década de 1953 cuando paradójicamente Carlos Ibáñez del Campo, en su segunda administración, lo transformó en la Superintendencia de Precios y seguidamente la administración de Jorge Alessandri (1958-1964), –el más acérrimo enemigo del Comisariato durante sus años como encargado de la Cámara de Comercio de Santiago– lo transformara en la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO).

La República Socialista (4 al 16 de julio de 1932) estuvo al mando de una Junta muy disímil: aunque la presidía un militar, el general retirado Arturo Puga, los ideólogos eran Carlos Dávila, ex embajador de Ibáñez en EE.UU., Eugenio Matte, Gran Maestro de la Logia Masónica y pro hombre del progresismo social, y el comodoro de

⁵⁷¹ Agüero Aguirre, Francisca. 1993. *Los doce días de República Socialista de 1932*. Tesis Licenciatura Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago; *TIME*, 20.06.1932, en <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,753332-3,00.html>

aviación y participante del movimiento de 1924, Marmaduque Grove. El estatismo, entendido como las ideas y prácticas en pro del fortalecimiento del Estado en áreas estratégicas (previsión, salud, precios), fue, probablemente, lo único que unió al disímil triunvirato que dirigió la primera República Socialista en Chile.

Los escasos doce días de duración se pueden comprender a partir de la disputa entre Dávila y Grove, apoyado por Matte, con un discurso socialista más radical que el del ex embajador ibañista. Las diferencias sobre el carácter socialista de la Junta se agudizaron a los pocos días (16 de julio) ganando el sector ibañista de la Junta; Dávila apresó y exilió a Grove y a Matte a isla de Pascua y se proclamó Presidente Provisional de la República Socialista. ¿Qué tipo de socialismo era?. Probablemente uno más cercano al estatismo autoritario de Ibáñez, con tintes del corporativismo italiano, más atractivo para los jóvenes nacionalistas y socialistas que el comunismo soviético. Para ello como hiciera Mussolini, Dávila desarrolló iniciativas que ampliaron la esfera del Estado, como la creación del Ministerio de Trabajo y el Comisariato General de Subsistencias y Precios en agosto de 1932, con el objetivo de paliar la crisis que el segundo semestre de 1932 mostraba su peor cara. Sin embargo, Dávila no pudo ni con la crisis económica ni con la presión militar y renunció el 13 de septiembre, no sin antes dejar firmado el decreto que dio vida al Comisariato.

El Decreto-ley n° 520 que creó al Comisariato fue promulgado el 30 de agosto de 1932 y fue firmado por Carlos Dávila como presidente de la República provisional y Juan Bautista Rossetti, como Ministro del Trabajo su creador y redactor del decreto 520. Con objeto de no correr la misma suerte que anteriores regulaciones, el texto del Decreto desarrolla en extenso la finalidad, atribuciones y funciones del organismo. El texto constó de 71 el Título I le confirió al Presidente de la República, al Comisariato y a su responsable máximo, el Comisario, facultades para llevar a cabo los objetivos fijados en sus artículos 3° y 4°. Estos dos artículos fueron los que abrieron posibilidad para la intervención estatal más osada planteada hasta entonces:

“Art 3° La finalidad determinada en el artículo anterior [la de asegurar a los habitantes las más convenientes condiciones económicas de vida] se obtendrá de preferencia, mediante la adquisición y el control de la calidad y precio de los artículos de primera necesidad y de uso o consumo habitual, en todo lo que respecta a alimentos, vestuario,

calefacción, alumbrado, transportes, productos medicinales y materias primas de dichas especies y servicios, atendidos, para la fijación de precios, los costos de producción, gastos inevitables y utilidades legítimas.

Art. 4º.- Para el solo efecto de atender a las necesidades imperiosas de la subsistencia del pueblo, se declaran de utilidad pública los predios agrícolas, las empresas industriales y de comercio y los establecimientos dedicados a la producción y distribución de artículos de primera necesidad; y se autoriza al Presidente de la Republica para expropiarlos en los casos taxativamente enumerados en los artículos 5º y 6º y de conformidad a las normas de procedimiento que señala la presente ley.”⁵⁷²

En la redacción del texto participó junto Ministro del Trabajo Juan Bautista Rossetti, una comisión de juristas y profesores universitarios de derecho económico como Antonio Zuloaga, Rafael Valera, Pedro Ortiz y Miguel Retamal. Al día siguiente de la promulgación del decreto Rossetti afirmó en el diario La Nación que el alza “injustificada” de los artículos de primera necesidad y de uso y consumo habitual “impone al Estado la doble obligación de impedir todo acto de especulación o de acaparamiento de subsistencias y de ejercer un control efectivo en los precios”. Asimismo, el fracaso de la ley 5125, motivó la creación de un organismo que no fuera colegiado, como propuso dicha ley, sino que contara con funcionarios especializados trabajando a tiempo completo. Así, concluía Rossetti, con la ley del Comisariato, “hemos sepultado el viejo Estado liberal, causa de todas nuestras desgracias y hemos afianzado la era socialista que salvará el futuro de Chile”⁵⁷³ Sin embargo, y consciente de la repercusión que tendría el Comisariato en las élites, Rossetti se dirigió al Arzobispo de Santiago Horacio Campillo para solicitar la “valiosísima cooperación en el problema nacional, que afronta en términos justos, aunque enérgicos el decreto ley 520”. El ministro Rossetti aseguró que el Comisariato no “vulnerará ningún derecho legítimo. Por el contrario, la iniciativa particular, además de continuar respetada, recibirá el estímulo que implica el plano de reconstrucción económica en que se halla empeñado el Gobierno.” Por esta razón Rossetti se atrevió, en su expresión, “a solicitar al Jefe de la Iglesia Chile, y por su alto intermedio, de todo el Episcopado Nacional, la colaboración eficaz que puede aportar al problema de la subsistencia”.⁵⁷⁴ La demanda de colaboración a la Iglesia, propietaria de extensos territorios rurales y urbanos, intentó

⁵⁷² *Diario Oficial de la República de Chile*, 31.08.1932, p. 2.

⁵⁷³ *La Nación* 08.09.1932, p.19

⁵⁷⁴ Sin referencia, citado en Vargas Carretero, *op. cit.*, p.107.

prevenir futuros desencuentros producto de la potestad que el Estado le dio al Comisariato en sus artículos 5° y 6° para expropiar industrias, comercios y explotaciones agrícolas que estuvieran en receso, así como la de obligar a los productores a elaborar artículos declarados de primera necesidad en las cantidades que el Comisariato estime.

Las ampliaratribuciones del Comisariato fueron amplias y sobrepasaron los límites establecidos por el liberalismo clásico entre mercado y Estado; el artículo 22 indicaba que “[q]uedarán sujetos al control directo del Comisariato General de Subsistencias y Precios, la producción, manufactura, importación, exportación, distribución y transporte de los artículos que el Presidente de la República declare de primera necesidad o de uso o consumo habitual, a propuesta del Comisario General.” Este punto, tal como veremos más adelante, fue el más controversial para los empresarios agrupados en la Confederación de la Producción y Comercio, la Sociedad Nacional de Agricultura y las Cámaras de Comercio de Santiago y Valparaíso. Por otro lado esto planteó algunos problemas de superposición de funciones con la Junta de Exportación Agrícola Exportación Agrícola (JEA) a la hora de fijar los precios de productos agrícolas y definir cuotas de exportación. Efectivamente, en diciembre de 1930 el gobierno de Ibáñez había autorizado a la JEA para fijar el precio del trigo.⁵⁷⁵

Buscando evitarla ineficacia de los órganos precedentes, el Comisariato se estructuró a nivel nacional y centralizado, con Comisariatos Departamentales provinciales con dependencia directa del Comisariato nacional y no de la Municipalidad como lo fue en instancias anteriores. La primera tarea encomendada a la estructura nacional (Art. 23) fue la de definir las normas sobre el control de precios. Para ello al Comisariato se le encomendó resolver los reclamos interpuestos contra quienes subieran precios, así como determinar los artículos que gozarían de privilegios para el transporte a los puntos de ventas. Asimismo, estaba facultado para evitar el acaparamiento, reglamentar la forma de requisar y vender la mercadería requisada, fijar las normas

⁵⁷⁵ Maria Claudia Tarud Aravena, *El derecho de propiedad durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda*. Tesis de Licenciatura en Derecho, PUCH, 1993; Jorge Gómez, *La Junta de Exportación Agrícola: (hoy Instituto de Economía Agrícola)*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Imprenta El Imparcial, 1944, p. 43, Facusse, p. 63; Claudia Cortés Jorquera, *El problema del trigo y los orígenes de la intervención estatal en su comercialización (1930-1938)*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia PUCCH, Santiago 1993.

para el control de la calidad de los pesos y medidas, sancionar con multas la venta de artículos adulterados y limitar y/o prohibir la exportación de artículos de primera necesidad. En el fondo, el decreto trató de delimitar un marco de acción con el objeto de que perdurase.

El Comisariato quedó a cargo de un Director (Comisario General) designado por el Presidente de la República que contaba con un funcionarios técnicos de carácter consultivo en las áreas de alimentación, vestuario y otros artículos declarados de primera necesidad, de Transportes, Calefacción y Alumbrado (Arts. 14 y 15). Con el objetivo de evitar los problemas de los anteriores organismos dedicados al control de precios, el decreto ley 520 proporcionó al Comisariato un capital de funcionamiento de \$300.000 pesos para el primer año. Además, el Comisariato se financiaría con las expropiaciones agrícolas, empresas industriales, establecimientos comerciales, productos y mercaderías realizadas en nombre Estado, así como con las multas que impondría a los infractores.⁵⁷⁶ Este punto fue el más polémico y levantado por la oposición pues la fiscalización del Comisariato tenía el interés del financiamiento.

El Comisariato sería un organismo con personalidad jurídica propia, dependiente del Ministerio del Trabajo, para luego en 1943 ser trasladado al Ministerio de Economía y Comercio. El Comisariato mantuvo una estructura de servicios de tres clases: administrativos, técnicos y comerciales. Los servicios técnicos estaban compuestos por el Departamento de Fiscalía encargado de la parte jurídica y de la interpretación de las leyes y reglamentos a través de fallos a las causas que le eran entregadas para su resolución. Fue sin duda el organismo más importante, pues tuvo que dar el efecto legal a medidas que fueron seriamente cuestionadas desde el mundo privado. De hecho, la Cámara de Comercio de Santiago y su líder, el futuro presidente de la República Jorge Alessandri (hijo de Arturo) fustigó sostenidamente el carácter legal del Comisariato y sus disposiciones. Completaban la estructura del Comisariato el servicio de Estadística, Racionamientos y Transportes y el Departamento de la vivienda. El servicio administrativo tenía a su cargo la Secretaría General, las Inspectorías Generales y el Departamento de Contabilidad Administrativa.⁵⁷⁷

⁵⁷⁶ Gobierno Chile. Ministerio de Economía y Comercio, Decreto-Ley No. 520 que crea el Comisariato General de Subsistencia y Precios, *Diario oficial de la república de Chile*,. 30. 08.1932, p. 2.

⁵⁷⁷ *Ibidem*.

El primer Comisario General fue el General de Ejército Bartolomé Blanche Espejo que ejerció su cargo en medio de la República Socialista, por pocos días, pues luego asumió como Ministro de Interior de Carlos Dávila y luego, entre septiembre y octubre de 1932 como Presidente de la República. A pesar de su marcada tendencia institucionalista Blanche perteneció a la misma generación de militares que aprobaban la intervención del Estado en materia económica. Antes de asumir como Presidente provisional, Blanche declaró a la prensa que “[l]as armas legales del Comisariato de Precios irán en contra de los comerciantes inescrupulosos”.⁵⁷⁸ En reemplazo del general Blanche el cargo de Comisario quedó provisionalmente hasta octubre de 1932 en manos de Juan Saldivia, quien a su vez fue reemplazado por Alfredo Gandarillas hasta noviembre de 1933. A pesar de los escasos días que estuvo en el cargo, el Comisario Saldivia pudo realizar una de las principales prerrogativas del Comisariato señalados en su artículo 22: proponer al Presidente de la República los artículos que serían considerados de primera necesidad o de uso o consumo habitual, sobre los que el Comisariato podía ejercer el control directo de la producción, manufactura, importación, exportación, distribución y transporte. Una de las primeras labores del Comisariato fue así la de definir las categorías de los productos y su necesidad de consumo entre la población. Para ello estableció 6 tipos de productos:⁵⁷⁹

1. Artículos declarados de primera necesidad u objetos de comercio destinado a satisfacer las necesidades primarias de las personas que adquieren sello jurídico por decisión político administrativa.
2. Artículos declarados de primera necesidad o de uso o consumo habitual.
3. Artículos declarados de primera necesidad o consumo habitual
4. Artículos declarados de uso o consumo habitual
5. Artículos declarados de primera necesidad o de uso habitual
6. Artículos declarados de uso habitual

A partir de esta clasificación, el Comisario Saldivia declaró a través del Decreto nº 485 del 15 de septiembre de 1932 los primeros "artículos declarados de primera necesidad" como café nacional y las verduras y como "artículos declarados de primera necesidad o de uso o consumo habitual", los zapatos "calamorros" –utilizados por los

⁵⁷⁸ *El Mercurio*, 02.09.1932, p.7.

⁵⁷⁹ *Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, año 1, marzo, 1945, nº1, pp. 30-35.

trabajadores del salitre—, el espíritu de vino, los fósforos, el jabón de uso doméstico, la leña, lienzos para la confección de ropa, mote, parafina, papel "sulfit" y cartuchos, pasto seco, pescado seco y velas.⁵⁸⁰ Un mes después, Juan Saldivia fue cesado en su cargo debido a que el vicepresidente Oyadeneel consideró que el Decreto Ley del Comisariato reglamentaba sobre "situaciones transitorias [que] carecen de existencia, porque otorgan facultades extraordinarias que no corresponden En lugar de cerrar el Comisariato, el vicepresidente Oyadeneel nombró a Alfredo Gandarillas quien fue ratificado por Alessandri.⁵⁸¹

LA PAX LIBERAL: EL COMISARIATO DURANTE ALESSANDRI: 1932-1938

El Alessandri de 1932 no era, como dijeron sus propios partidarios, "el mismo del año veinte". Su proyecto no era el reformismo estatal en el cual el Estado se concibió como el principal ente mediador, conciliador y árbitro entre el trabajo y el capital. "Es un error [sostuvo Alessandri en 1922] atribuir exclusivamente a las prédicas subversivas o de agitadores los movimientos obreros que han venido perturbando la producción económica de este país. Ellas obedecen a causas más hondas. Necesitamos dictar leyes de protección que acudan al amparo del proletariado en aquellos casos en que pide y reclama con justicia."⁵⁸² Bajo su primera administración (1920-1925) se planteó por primera vez un conjunto global de disposiciones laborales y de bienestar que incluyó reformas a la extensión de la jornada laboral, regulación del trabajo infantil y femenino y la creación de un sistema de Seguridad Social de carácter estatal que reemplazó a las Sociedades de Socorros Mutuos o mutuales. Algunas de esos objetivos fueron desarrollados por Ibáñez a través del Código del Trabajo de 1931.

A diferencia del Alessandri de 1920, el de 1932 fue más cauto a la hora de definir el nuevo papel del Estado en la economía. Los supuestos bajo los cuales Alessandri entendió la gobernabilidad luego de la crisis de 1932 no coincidían con el

⁵⁸⁰ *Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, año 1, marzo, 1945, n°1, pp. 30-35.

⁵⁸¹ *El Mercurio*, 06.10.1932. p. 2.

⁵⁸² *Boletín de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 01.06.1922, citado en Verónica Valdivia, "Yo el León de Tarapacá", en *Historia*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 32, 1999, pág. 531; Virginia Krzeminsky, "Alessandri y la cuestión social", en Claudio Orrego, *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, CEH, 1977, pp. 240 y siguientes.

intervencionismo estatal, adoptando una posición mucho más pragmática cercana al liberalismo. Su objetivo a partir de 1932 fue la reactivación la economía a trabajar para ello a un equipo económico encabezado por el empresario financiero Gustavo Ross como Ministro de Hacienda y al empresario Guillermo Subercaseaux como presidente del recientemente creado (1925) Banco Central. A pesar de las críticas que cosechó Gustavo Ross -el "ministro del hambre" según la oposición- sus políticas reanimaron la economía con medidas hoy consideradas "modernas" o antirregulatorias como sostiene el historiador Joaquín Fernandois. En efecto, Ross no estaba por la regulación estatal ni por el proteccionismo sino que por la promoción de las actividades exportadoras y por la reducción del gasto público.⁵⁸³ La política económica de Ross fue la de un pragmático que mantuvo el equilibrio fiscal, la mantención de la política cambiaria y monetaria establecida desde 1932 y la estabilización del poder de compra del peso.⁵⁸⁴

A pesar de que el nacionalismo político y económico inundó la esfera intelectual en la década de 1930, el intervencionismo estatal no estuvo dentro de los planes de Alessandri ni de Ross.⁵⁸⁵ Es por ello que un organismo regulador de precios, como el Comisariato, solo pudo mantenerse los seis años del gobierno de Alessandri fijando algunos precios mediante los pocos decretos que pudo llevar a. Entre 1932 y 1938 el comisario Alfredo Gandarillas logró, por medio del Decreto 575 de agosto de 1933 que algunos productos fueran determinados como "artículos de primera necesidad": autoclaves (para la industria conservera), azufre, desinfectantes insecticidas, estufas de gas, pulverizadores a mano, sustancias químicas, talco, pensados más para el desarrollo industrial que para el consumo de subsistencias como tal.⁵⁸⁶ Gandarillas argumentó que "sin la intervención del Comisariato se habría dado libre paso a la especulación desenfrenada [y] la idea de controlar los precios de los artículos de primera necesidad data en Chile desde 1814."⁵⁸⁷ El decreto 575 fue el último que firmó un Comisario durante la administración de Alessandri aunque en la práctica se fijaron los precios de diferentes productos dependiendo de la contingencia.

⁵⁸³ Joaquín Fernandois, *Abismo y cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1997, pp. 111-143.

⁵⁸⁴ Sebastián Sáez, *La economía política de una crisis: Chile 1929-1939* Cieplan, Santiago, 1989, p. 84.

⁵⁸⁵ Joaquín Fernandois, *op. cit.*, p. 82-83.

⁵⁸⁶ *Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, año 1, marzo, 1945, nº1, pp. 30-35.

⁵⁸⁷ *La Opinión*, 06.06.1933, pág. 1

En noviembre de 1933 Alessandri designó por un lapso de cinco meses a Ricardo Bascuñan Stoner sucedido por militante del Partido Demócrata Tomás Lawrence Torres hasta julio de 1936. En un primer momento Alessandri, defendió la utilidad social del Comisariato en su primer mensaje presidencial del 21 de Mayo de 1933, debido "al alza del costo de la vida, a la falta de trabajo y a la crisis económica que gravita sobre el país. Juzgo indispensable la existencia y el mantenimiento de un organismo que impida el abuso en los precios de los artículos de primera necesidad"⁵⁸⁸ En los hechos, Alessandri desactivó el Comisariato con el nombramiento de Lawrence y tiempo más tarde comentaría sobre la poca atención que prestó al organismo, el que sólo había mantenido para dar "algunos puestos de pequeña renta a demócratas pobres."⁵⁸⁹

La brusca subida de precios en 1933 agravó la percepción de la crisis económica y el Comisariato comenzó a ser interpelado por consumidores y organizaciones sociales. Una de ellas, la Unión de Clase Media, exhortó al considerado padre intelectual del Comisariato Juan Bautista Rossetti para que intercediera ante el presidente Alessandri para que lo reactivara. El ex Ministro Rossetti señaló que la "...ineficacia del Comisariato en su aplicación, cuya causa en ningún caso estriba en la ley misma, sino, precisamente, en que ésta no se cumple, porque las autoridades que tienen el deber de hacerla respetar y en sus manos los medios para hacerla cumplir, no lo hacen ni ponen empeño en ello."⁵⁹⁰

Los socialistas, para quienes el Comisariato era una de las herencias visibles de la República Socialista, el aumento de los precios se debía estructuralmente al "afán de lucro de comerciantes e industriales, éstas últimas semanas los artículos alimenticios han experimentado un alza criminal y desorbitada. Leche, carne, pan y verduras han alzado violentamente su precio, obligando a los trabajadores a consumir comestibles de pésima calidad, a restringir cada día más su ración de hambre y a convertirse en pasto de toda clase de enfermedades cuyos primeros estragos se hacen sentir en los debilitados cuerpos de los proletario [...] El Comisariato de Subsistencias que podía controlar los precios de los alimentos y, hasta cierto punto, ponerle tope a la desenfrenada especulación, fue reformado para dejar en plena libertad al gran comercio

⁵⁸⁸ *La Opinión*, 23.05.1933, pág. 3

⁵⁸⁹ *La Opinión*, 05.07.1947, pág. 1.

⁵⁹⁰ *La Opinión*, 09.04.1933, pág. 2.

y a los miserables negreros que explotan al consumidor".⁵⁹¹ Para los comunistas también denunciaron repetidamente la escasez de alimentos, cuestión que cada día tomó más fuerza entre la voluntariosa izquierda chilena de a comienzos de los treinta. Utilizando el mismo argumento que los socialistas, los comunistas exigieron el pleno funcionamiento del Comisariato para palear las alzas de las subsistencias.⁵⁹² A pesar que el Comisariato mantuvo un bajo perfil con Alessandri, el espíritu intervencionista lo continuó la Municipalidad de Santiago, manteniendo al menos hasta 1938 el debate sobre los límites del libre mercado. La municipalidad de Santiago implementó una sección estadística destinada a “[...] estudiar cuantitativamente los fenómenos naturales, económicos, sociales y demás en sus relaciones con los problemas de la Comuna de Santiago.” Su principal función era la de realizar estudios sobre el estado de las subsistencias en la Comuna.⁵⁹³ Para los regidores socialistas del municipio, el traspaso de competencias del Comisariato a la Municipalidad era la solución más efectiva ante el inmovilismo que mostraba el organismo regulador. Sin embargo, la votación de la moción socialista fue rechazada por el pleno del consejo municipal, no sin incidentes, que culminaron con la detención de Juan Bautista Rossetti, impulsor de la medida cuando fuera Ministro del Trabajo.⁵⁹⁴

Para los partidos frentepopulistas la ineficacia del Comisariato era, en parte, la gran responsable, con su “vista gorda, favoreciendo directamente al monopolio”. Los comunistas acusaron de que “las leyes vigentes proporcionan al Comisariato y a las autoridades los elementos necesarios para proceder contra los acaparadores de artículos alimenticios, ya que esta clase de especulación constituye un delito” cuestión reafirmada por la prensa radical socialista y socialista. De esta forma se consolidada pese a la obstrucción gubernamental que apostaba por la acción estatal y, ante lo cual no cabía la vía insurreccional sino que la acción de los organismos estatales: ellos “deben compenetrarse a fondo los encargados de proporcionárselas para su satisfacción y bienestar material”.⁵⁹⁵

⁵⁹¹ *Consigna*, 25.08. 1934, pág. 3.

⁵⁹² *Frente Popular*, 27.09.1936, pág. 12.

⁵⁹³ *El Mercurio*, 22.09.1935, p. 21.

⁵⁹⁴ *Frente Popular*, 10.09.1936, pág. 2; *La Opinión*, 13.10.1936, pág. 1.

⁵⁹⁵ *Frente Popular*, 15.09.1936, pág. 1; *La Opinión*, 17.03.1937, pág. 1.

Ahora bien ¿qué era exactamente lo que se entendió por artículo de primera necesidad? Este punto era crucial ya que la decisión sobre qué productos el Estado regularía afectaría indudablemente el mercado y su consumo; por consecuencia esta decisión marcó el conflicto con los productores, gremios y vendedores minoristas con el Estado. El decreto que dio vida al Comisariato delegó la decisión en presidente de la República, como el único responsable de fijar o quitar el rótulo de “primera necesidad” a cualquier bien o servicio. Sin embargo, y de forma paralela, dio al Comisariato la misma facultad. Esta superposición fue modificada en 1935 vía decreto supremo que entregó la atribución para designar productos de primera necesidad al Presidente de la República.

MOVIENDO EL LÍMITE: EL COMISARIATO FRENTEPOPULISTA.

La llegada del Frente Popular cambió radicalmente el sentido del Comisariato, aun cuando los principales cargos siguieron en manos del Partido Demócrata. El primer día de enero de 1939 asumió de forma momentánea como Comisario General el militante demócrata Antonio Poupin. En marzo de 1939 asumió por un período un poco más extenso el también militante demócrata Máximo Venegas, siendo reemplazado por Arturo Natho Davidson en agosto de 1939. Dado el contexto bélico internacional y la evidente subida de precios, el nuevo Comisario General ordenó vía decreto que todos los comerciantes (al por mayor y detallistas) del país debían hacer una declaración jurada de sus mercancías de primera necesidad y de uso y de consumo habitual, obligando a los detallistas a exhibir los precios en carteles autorizados por el Comisariato en vez de ponerlos en pizarras.⁵⁹⁶ Para reforzar esta medida, en septiembre de 1939 el Comisariato retomó la práctica de declarar artículos como de “primera necesidad”, haciéndolo bajo el decreto 754. Los productos que entraron en esta categoría fueron: pescados y mariscos, aceites comestibles, afrecho, agua potable, arvejas, arroz, avena, azúcar, café, carne, cebollas, frejoles, grasa, harinas, fideos, leche condensada, maíz, manteca y un largo listado de productos. Con esto el Comisariato volvía al ruedo político y con ello se reinició el conflicto abierto con los productores y comerciantes.⁵⁹⁷ En enero de 1940, mediante el decreto 42, se fijó el precio máximo de

⁵⁹⁶ Ministerio de Trabajo, Decreto 73a, 31.08.1939.

⁵⁹⁷ Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios, Año 1, marzo de 1945, n°1.

las máquinas de coser, de pantimedias y sombreros, a lo que se sumó, al poco tiempo, la fijación del precio máximo de la curagüilla para la fabricación de escobas y los huevos. En julio de 1940 el Comisariato fijó el precio de las velas afectando, por primera vez, a una gran compañía: la Willianson Balfour. Esta compañía escocesa afincada en Chile desde 1870 se dedicaba al mercado de los aceites y velas.⁵⁹⁸

Aunque Aguirre Cerda señalara en su cuenta anual ante el Congreso pleno en 1939 que los decretos del Comisariato habían logrado rebajas promedio de entre un 15 y un 25%, los precios había mantenido una tendencia al alza, especialmente aquellos considerados como más sensibles para la población como carne, té, azúcar, velas y papas. Por ello, el gobierno adoptó a partir de noviembre de 1938 de “puestos reguladores” o almacenes estatales con precios considerado “populares” labor realizada en conjunto con la Junta de Exportación Agrícola. Asimismo, durante el año 1939 se instalaron en todo el país al menos veinte “restaurantes populares” con el fin de ampliar la cobertura alimentaria de los sectores populares y las localidades más afectadas por el terremoto de enero de 1939.⁵⁹⁹ Durante 1939 se abrieron más de 30 restaurantes populares atendiendo, según cifras oficiales, a cerca de un millón de personas. Durante 1940 esa cifra se elevó a un millón doscientas mil personas.⁶⁰⁰

Un ejemplo de la política de regulación del Comisariato fue el té. La venta de té se efectuaba a granel en pequeñas cantidades, en compras de veinte y cuarenta centavos llegando a costar por esta vía \$200 el kilo cuando su valor al por mayor era de \$36 pesos el kilo. El Comisariato decidió nacionalizar la venta de té “popular”, solicitando a las empresas del rubro propuestas para vender el té (de menor calidad) envasado en paquetes de diverso peso. La licitación la ganó la firma chilena Betteley y Cía. y a cambio el gobierno instaló una planta envasadora de té administrada por la citada empresa. La empresa se comprometió de esta forma a respetar a aumentar solo 6% del costo real de producción. El té en cuestión fue la conocida marca “Cóndor” vendido por kilo (a \$40 pesos) y en envases de \$0,20, \$ 0,40 \$1,20 y \$ 3 pesos hasta la década de 1970.

⁵⁹⁸ Wallis Hunt, *Heirs of Great Adventure. The, History of Balfour, Williamson and Company Limited*, Londres, 1951, vol. 1, pp. 15.

⁵⁹⁹ Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1940, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría, 1940, p. 14

⁶⁰⁰ Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1941, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría, 1941, p. 20

Asimismo, los gobiernos frentepopulistas impulsaron al Comisariato a establecer fábricas, almacenes populares, puestos reguladores, ferias, mercados y demás establecimientos para el expendio y elaboración de artículos de primera necesidad. Sin embargo, fueron pocos los lugares donde se instalaron por la oposición del comercio.⁶⁰¹ Ante esto, su foco estuvo en la regulación de los precios en restaurantes, cafés, quintas de recreo, casas de cena, fuentes de soda y otros en los que se vendieron alimentos y bebidas al público. El Comisariato dispuso a partir de enero de 1940 un registro en el que debían inscribirse todos los establecimientos presentando los precios de los servicios y comidas a los Comisariatos Departamentales que podían aceptarlos y modificarlos.⁶⁰²

En septiembre de 1941, siendo comisario el también demócrata Cayetano Vigar Fontecilla, el Ministerio del Trabajo promulgó el decreto 580 que fijó precios máximos a las materias primas para tejidos nacionales de algodón, caseína, celulosa, hilos y seda. Al mes siguiente, el decreto 667 incluyó al fierro y en el mismo mes a la leche natural y pasteurizada y productos derivados de ella. A comienzos de 1942, mediante el decreto n°132 se declaró de uso o consumo habitual el calzado en sus diferentes tipos y calidades y los materiales que se utilizaban en su fabricación. La creación de la Corporación de Fomento (CORFO), incluyó también una legislación (Ley 6640 de 1941) tendiente a proteger ciertos productos nacionales ante una eventual competencia.

En marzo de 1942 se declaró como servicio de consumo habitual el transporte de pasajeros y de carga mediante el decreto 256. Esto permitió al Estado fijar el precio máximo del transporte urbano. Sólo siete años después el gobierno permitió el aumento de las tarifas de la locomoción pública, desatándose lo que se conoce como la "Revuelta de la Chaucha", entre el 16 y el 17 de agosto de 1949. Tal como señaló un contemporáneo, el jurista Oscar Aramayo, este decreto dio lugar "a las más severas críticas impugnándose su legalidad y constitucionalidad [pues] vulneraría la correspondiente disposición constitucional, que asegura el derecho de propiedad, estableciendo que nadie puede ser privado de su dominio ni de una parte de él." Sin embargo, el derecho de propiedad está sometido, tal como señala el mismo Aramayo, "a las limitaciones o reglas que exijan el mantenimiento y progreso social de orden social,

⁶⁰¹ Facusse, *op. cit.*, p. 98

⁶⁰² *Ibid.* p. 204

y, en tal sentido, podrá la ley imponerle obligaciones o servidumbres de utilidad pública a favor de los intereses del Estado, de la salud de los ciudadanos y de la salubridad pública.”⁶⁰³

El mismo año 1942, en el que asumió Juan Antonio Ríos como presidente el gobierno amplió nuevamente el listado de productos considerados de “consumo habitual” como el aluminio (decreto 523), las conservas de frutas y mariscos, las frutas, las legumbres (decreto 387), el sebo (decreto 834) y, ante el creciente aumento del parque automotriz, el precio de los locales para guardar vehículos motorizados. Durante 1943 el gobierno declaró como artículos de primera necesidad las manzanas, las peras, los limones y el té (decreto 1051) y el precio de animales como los asnos y los burros (decreto 776). A fines de ese año el gobierno retomó unas de las disposiciones realizadas en el originario decreto de Comisariato (artículo 18 del decreto 520 de 1932) que lo facultaba para designar “juntas de vigilancia” compuestas de vecinos, quienes estarán encargados en controlar los precios, calidad de los artículos, pesos y medidas.⁶⁰⁴ Esta medida había quedado, como muchas otras adormecidas pero fueron activadas durante el gobierno de Ríos. No exenta de polémica la medida aprobada por la ley n° 7.747 del 23 de diciembre de 1943 dictada como medida excepcional durante la Segunda Guerra Mundial. Esta ley especificó que las Juntas de Vigilancia estarían conformadas por cinco miembros designados por el Intendente de la Provincia en representación de: 1) a la municipalidad, 2) la Confederación de Trabajadores de Chile, 3) las organizaciones de empleados particulares; 4) las organizaciones mutuales y cooperativas y 5) funcionarios públicos. Tal como señala la ley (Art. 6), las funciones de estos miembros era “[...] de controlar los precios y las calidad de los pesos y medidas de los artículos de primera necesidad y de uso o consumo habitual, podrán visitar, con este objeto, los establecimientos en que se expendan dichos artículos para practicar los actos de inspección correspondientes.”⁶⁰⁵ La ley 7.747 en plena II Guerra Mundial permitió al gobierno fijar nuevos precios mientras durase el conflicto permaneciendo hasta el 1952 cuando se revoque, pero se declare como producto de primera necesidad los minerales radioactivos en pleno contexto de la Guerra Fría.

⁶⁰³ Oscar Aramayo, *La intervención del Estado ante el nuevo derecho contractual*, Santiago, Editorial Nascimento, 1942, p.93

⁶⁰⁴ Decreto 520 de 1932.

⁶⁰⁵, *Boletín Oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, Año 1, marzo de 1945, n°1, p. 6.

La arremetida del Comisariato tuvo efecto inmediato sobre mercado interno expresado en la negativa de las Cámaras de Comercio de Santiago y Valparaíso. Para dar peso político al Comisariato, Juan Antonio Ríos puso a reconocidas figuras con peso político e influencias en círculos castrenses como el ex senador y prohombre del partido conservador, luego de la Falange y de la Democracia Cristiana, Rafael Gumucio Vives hasta julio de 1943. Luego asumió el comandante de la Armada en retiro Ramón Vergara Montero conocido más tarde por encabezar junto a Ibáñez del Campo en 1948 el complot conocido como “de las patitas de chanco” contra el presidente Gabriel Videla. A la lista de Comisarios Generales se sumo el médico higienista y ex candidato presidencial (1927) y ministro de Ibáñez José Santos Salas. A partir de 1945 el Comisariato volvió a arremeter declarando un nuevo listado de artículos de primera necesidad. En esa lista estaban productos para la producción agrícola e industrial –el lema presidencial de Juan Antonio Ríos fue *gobernar es producir*– como abonos fosfatados y repuestos de maquinarias agrícolas importadas.

La labor del Comisario Santos Salas fue una de las más recordadas, pues logró que su institución realizara acuerdos con los sindicatos para favorecer la producción de productos con mucha demanda. Fue lo que se logró con el Sindicato Profesional de Industriales del Calzado por el cual “los industriales se obligan a producir hasta 400.000 pares de un tipo de calzado, que se denominó ‘Tipo Popular’, [el cual será] confeccionado con material de primera, en conformidad a especificaciones y modelos aprobados por el Comisariato, y vendido al público estrictamente al costo, lo que permitirá calzar a un precio bajo al público de escasos recursos.”⁶⁰⁶ Más adelante, el inquieto Comisario Santos Salas retomó una idea presente en la Ley de Municipalidades de 1891 que fue la de determinar el concepto de “delito económico” a través de un anteproyecto presentado al ministro de Economía Pedro Enrique Alfonso. En él solicitó que el Comisariato la instancia que juzgara delitos de naturaleza económica pues como argumentó Santos Salas, “[c]uidar las subsistencias lo que abarca el alimento, la habitación y el vestuario. 'Pan, techo y abrigo", el lema del Presidente Aguirre Cerda, que ya expresó el 'Eclesiástico', capítulo XXIX versículo 29: 'Lo esencial a la vida del hombre: agua pan, vestido y casa [por ello] como es natural, sin que les haya dado el nombre de 'delitos económicos', la Ley del Comisariato se ocupa de estos, dentro del

⁶⁰⁶ *Boletín Oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, Año 1, marzo, 1945, n°1, p. 8.

espíritu eminentemente social de la Constitución Política vigente." Para ello Santos Salas pedía una:

"Innovación sobre la mayor parte de la leyes de 'orden público económico' es la que se contiene en los artículos 4º y 5º de la Ley del Comisariato complementada con la disposición penal del artículo 51. En estos artículos se contempla la obligación de los dueños de un predio agrícola o de una empresa industrial de producir y de realizar la producción o elaboración de aquellos artículos de primera necesidad calidad y condiciones que, a propuesta del Comisariato General determine el Presidente de la República. Esta disposición que da al organismo su verdadero carácter de "Comisariato de Subsistencias", significa una "limitación del ejercicio del derecho de propiedad que, fundada en la Constitución, ha impuesto la ley por exigir el "bien común", por la necesidad de asegurar con un debido "mantenimiento" y una suficiente producción, la salud pública, el vigor y la conservación de la raza." ⁶⁰⁷

La noción de delito económico abarcó todos los ámbitos referidos a la producción de artículos de primera necesidad o de uso o habitual para su elaboración. Las penas propuestas en el proyecto podían ascender a tres años de presidio para los dueños usufructuarios, arrendatarios o tenedores de cualquier título de explotaciones agrícolas fábricas, industrias extractivas o establecimientos de cualquier clase, que los mantengan en receso o reduzcan su producción su producción.

Asimismo se contemplaban penas en lo referido a los costos y los procesos con penas de tres meses a tres años y un día de presidio, al transporte de los productos y quienes dificulten "[...] la oportuna provisión de las subsistencias o materias primas y elementos de producción a los mercados de consumo, impidiendo o retardando su transporte o violen respecto de éste las medidas de control dispuestas por la autoridad serán sancionados con las siguientes penas: 1º Con tres meses a tres años y un día de presidio, los dueños tenedores o encargados a cualquier título de empresas o elementos de transporte de producción que paralicen o reduzcan sus servicios, con perjuicio del oportuno aprovisionamiento de una población o industria."⁶⁰⁸ Penas similares se presentaron a cuestiones relativas a la especulación, al expendio, a la prestación de servicios, a la usura en los arriendos y la usura en interés. El proyecto fue duramente

⁶⁰⁷ *Boletín Oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, Año 1, marzo, 1945, nº1, p. 7.

⁶⁰⁸ *Idem*

criticado por los sectores industrial y comercial, lo que sumado a los problemas internos de la alianza política frentepopulista, impidieron que este proyecto se presentara al parlamento.⁶⁰⁹

A pesar de este revés, Santos Salas prosiguió su cruzada y logró fijar a nivel nacional el precio del pan. Con anterioridad, su precio era fijado por los municipios a petición del Comisariato, por lo que representó su nueva capacidad de avance del intervencionismo con un producto tan importante. Otro logro fue crear el primer “Mercado regulador n°1 presidente Ríos” como homenaje ante su grave enfermedad.⁶¹⁰ El objetivo de estos mercados reguladores fue el contribuir a una baja del costo de los artículos alimenticios de primera necesidad y acercar el productor al consumidor, reduciendo los intermediarios y el número de distribuidores.⁶¹¹ El primer mercado regulador se ubicó en la céntrica avenida Portugal esquina de Marcoleta en la comuna de Santiago. El comisario Santos Salas dejó su cargo en abril de 1946 para presentarse como candidato a la alcaldía de Santiago. El cargo de Comisario lo asumió otro insigne militar en retiro, Tobías Barros Ortíz, ex embajador de Chile en Alemania y ferviente ibañista.⁶¹²

La llegada al gobierno de Gabriel González Videla atenuó la actuación del Comisariato como reflejo del precario equilibrio político que trató de mantener Gabriel González Videla. Las presiones de EE.UU por alejar la influencia comunista del gobierno y de la sociedad chilena –sobre todo luego de las elecciones parlamentarias de 1947 en que el Partido Comunista se transformó en la tercera fuerza política– y el lenguaje de la Guerra Fría terminaron por minar la influencia del Comisariato en la política gubernamental. Asimismo y en medio de fuertes protestas sociales la designación del liberal Jorge Alessandri Rodríguez, como ministro de Hacienda (1947-1950) dejó al Comisariato agónico: Alessandri Rodríguez antiguo presidente de la Cámara de Comercio de Santiago y ex presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), fue el más acérrimo enemigo de la intervención estatal. Entre sus

⁶⁰⁹ Luis Cousiño Mac Iver, “Breve reseña sobre el delito económico en Chile”, en *Revista de Derecho y Jurisprudencia y Gaceta de los Tribunales*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984, p. 60-61

⁶¹⁰ El presidente Juan Antonio Ríos estaba a fines de 1945 diagnosticado de un cáncer. Se retiró del cargo a comienzos de 1946 y murió en junio de 1946 sin finalizar su período.

⁶¹¹ *Ibid.*, p. 5.

⁶¹² Claudio Orrego Vicuña et al., *op. cit.*, p. 34; Tobías Barros Ortiz, *Testigos del siglo XX*, Santiago, 1979, p. 99.

primeras medidas para minar al Comisariato se traspasó al ministerio de Economía y Comercio las facultades y obligaciones legales relativas a la fijación de precios y estudios de costos mediante la ley 8.918. Posteriormente, en 1948, se creó la Dirección de Comercio dependiente del Ministerio de Economía y Comercio, que concentró las funciones de declarar un producto como de “consumo habitual”. Esta tendencia se acentuó en 1953 con dos decretos fuerza de ley que entregaron todas las funciones del Comisariato a la flamante Superintendencia de Abastecimientos y Precios (SAP). Este organismo, dependiente del Ministerio de Economía y Comercio, mantuvo las atribuciones del Comisariato de hacer estudios para determinar los artículos de “primera necesidad” y de “uso y consumo habitual”. En efecto, la ley que creó la SAP señaló en que “Las resoluciones que fijen precios o dispongan medidas para determinar costos tendrán los mismos efectos legales que las ‘órdenes del Comisariato’ que contempla el decreto ley 520 y el artículo 26.º del decreto 338, del Ministerio de Economía y Comercio, de fecha 27 de febrero de 1945. Las infracciones a esas resoluciones serán sancionadas por la Superintendencia de Abastecimientos y Precios.”⁶¹³.

La inflación promedio del período 1953-1956 fue de un 62% y provocó serios problemas para la fijación de precios. Asimismo, la contratación de la consultora estadounidense Klein-Sacks por parte del gobierno de Ibáñez supuso asumir una serie de medidas antiinflacionistas, especialmente en materia de fijación de precios.⁶¹⁴ De esta manera, la acción de la SAP quedó limitada a la crisis económica y a las impopulares medidas que llevó a cabo Ibáñez para palear el déficit fiscal. Sin embargo, a pesar del cambio de nombre y de la crisis económica, la SAP mantuvo en el papel las funciones originales del Comisariato.

La llegada a la presidencia del liberal Jorge Alessandri en 1958 significó un nuevo cambio de nomenclatura. Así, en marzo de 1960 y mediante decreto supremo se creó la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO). Sin embargo, y a pesar de que Jorge Alessandri había sido enemigo de Comisariato, DIRINCO mantuvo, al menos en la forma, los objetivos del Comisariato para declarar de primera necesidad numerosos

⁶¹³ Diario Oficial, Ministerio de Economía y Comercio, “Reglamento orgánico de la Subsecretaría de Comercio e Industrias del Ministerio de Economía”, 26.09.1953. Disponible en www.economia.cl/1540/articles-185879_documento_1.pdf

⁶¹⁴ Felipe Morande y Carlos Nolton, “La conquista de la inflación”, en *Estudios Públicos* 95, 2004, p. 123.

ámbitos: la producción, la distribución, pesos y medidas, en el transporte, en el precio, en la exportación y en la manufactura.⁶¹⁵ la DIRINCO pudo disponer órdenes como si fueran “órdenes del Comisariato”; es decir, que pudo exigir a los vendedores sus libros de contabilidad, correspondencia, datos estadísticos, documentos originales, vales, libros de salarios. En caso de que los productores y vendedores se negasen, DIRINCO podía clausurarlos utilizando la fuerza pública.⁶¹⁶

Con todo, DIRINCO tuvo un bajo perfil durante el período 1960-1970, en forma similar al período 1932-1938. Esto demuestra el carácter estrictamente político del organismo, más allá del ropaje “técnico” que tuvo desde sus inicios. Los cambios de nombre (Comisariato, SAP y DIRINCO) demuestran que a pesar de las diferencias doctrinarias sobre el papel de la intervención estatal en la fijación de precios, la necesidad de contar con un organismo “mediador” entre el mercado y el Estado mantuvo en funcionamiento organismos con prerrogativas de controlar los precios. La permanencia de DIRINCO entre 1960 y 1970 se explica en buena medida por la institucionalización del intervencionismo estatal.

La política estatizadora del gobierno de Salvador Allende revitalizó la labor de DIRINCO para justificar el traspaso de empresas privadas lo que se conoció como el Área social o estatal que realizó a partir de 1971. El organismo encargado de velar por el control de los precios recayó en las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP).⁶¹⁷ Las JAP tuvo su antecedente en las “Juntas de vigilancia” creadas por decreto n°520 del Comisariato. En abril de 1972 el gobierno de la Unidad Popular saldrá el reglamento oficial de las JAP que la vinculará directamente a DIRINCO. Las Juntas de Vigilancia funcionaron a nivel local y debían contar entre sus miembros con representantes de las Juntas de Vecinos, Centros de madres, organizaciones sociales (clubs deportivos, centros juveniles), representante de los pequeños comerciantes y de los sindicatos.⁶¹⁸ El golpe de Estado de septiembre de 1973 eliminó prácticamente todas las políticas de la Unidad Popular, incluidas las JAP, aunque mantuvo a DIRINCO únicamente con funciones de regulación de la competencia. Estas funciones se reafirmaron en 1982,

⁶¹⁵ Facusse, *op. cit.* p. 67.

⁶¹⁶ Decreto supremo 747, artículo 17 del 03.07.1953, citado en Facusse, *op. cit.* p. 68

⁶¹⁷ Discurso presidencial de Salvador Allende, 21.05.1971 disponible en archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/SAd0017.pdf

⁶¹⁸ Jorge Guiste,, “Participación popular en Chile: antecedentes para su estudio. Las JAP”, *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 37, n°3, 1975.

incorporando normas de protección al consumidor. El primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-1994) reestructuró DIRINCO y creó el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) por la Ley 19.959 de 1990.

LAS CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN ESTATAL: DEMANDAS, FISCALIZACIÓN Y RECHAZO.

El Comisariato y la intervención estatal de los precios fueron la línea de frontera más delicada entre los defensores del estatismo y los del liberalismo. La creciente fijación de precios y regulación del mercado de alimentos dio lugar a un debate que atravesó prácticamente todo el período 1932-1952. La expansión del aparato jurídico estatista en el mercado estuvo relacionado con las consecuencias de politización de los actores involucrados: el arco de consumidores que abarcaba desde pobres urbanos a sectores medios efectivamente articuló sus demandas de consumo como demandas políticas. El Estado, por su parte, acrecentó la intervención estatal bajo el argumento del bien común por sobre el “delito económico”, a través de la Fiscalía del Comisariato. Ante las demandas politizadas de los consumidores y la intervención estatal, los productores, partidos de derecha (básicamente el Liberal) e intelectuales liberales, definieron en límite interno del mercado apelando a los principios fundacionales del liberalismo: libertad económica y no intervención estatal.

Las demandas de los consumidores fueron un tema central de la prensa representativa de comunistas, socialistas, radicales e ibañistas (de mayor tiraje e influencia). Se puede apreciar que a diario el tema del encarecimiento de los alimentos tuvo una amplia cobertura. Los principales tópicos abarcaron desde la bajada de impuestos al consumo hasta el combate a la especulación de productores y comerciantes, interpelando al Estado para que el Comisariato cumpliera su labor de fiscalización. En cuanto al tema impositivo, a partir de 1932 el gobierno de Alessandri tuvo las facultades para fijar impuestos específicos y transitorios a determinados artículos de primera necesidad, como modificar los aranceles de las importaciones de alimentos. A comienzos de 1934 el gobierno promovió la idea de establecer un gravamen del 2% a los artículos de primera necesidad. Esto fue inmediatamente rechazado por los comerciantes minoristas, con movilizaciones y entrevistas con

ministros. El alza, finalmente llevado a cabo con un incremento de 5% que fue respondida con una movilización en julio de 1936 que no pudo el aumento del impuesto. De esta manera, “El 5%, que es el execrado impuesto del 2% sobre las ventas con un simple cambio de modalidades, despierta nuevamente el furor del comercio detallista y de la población consumidora que con él palpa el empeoramiento de sus condiciones de vida.”⁶¹⁹

El pequeño comerciante fue puesto bajo el fuego cruzado: por una parte, el Estado estableció limitaciones del precio máximo e impuestos, y por la otra, fueron percibido por los consumidores como arteros especuladores. El comerciante minorista estaba en el medio de un límite cada vez más definido. Como señaló el ibañista y socialista editorial del diario *La Opinión*: “Podrá haber, no hay que dudar, algunos de esos comerciantes abusivos, que recarguen en exceso los precios de los artículos con los cuales trafican pero esto no autoriza para culpar a todo el comercio minorista de ser el causante del encarecimiento del costo de la vida, ni menos para sostener que este encarecimiento sea enteramente artificial, cuando se conocen sus causas determinantes, que, lo repetimos, no son otras que la desvalorización de la moneda y el recargo ya intolerable de los impuestos.”⁶²⁰ Una situación semejante pasó con las carnicerías. El Sindicato de Dueños de Carnicerías de Santiago tuvo que salir al paso de las acusaciones de especulación: su evaluación era que la culpa estaba en la venta al por mayor y en los impuestos a la importación desde Argentina.⁶²¹

El combate contra la especulación se transformó al poco tiempo en la principal demanda social. Por ello, la mirada recayó en los comerciantes de carnes y papas. Ante la escasez de papas en el invierno austral de 1936, el Comisariato ordenó requisar todas las papas del país como consecuencia de la exportación de casi la totalidad de la producción de ese año, logrando a veces espectaculares “golpes” a los especuladores que almacenaban papas para su posterior venta a precios más altos, como el que sucedió en agosto de 1936 cuando los fiscalizadores del Comisariato sorprendieron un comercio que ocultaba 1.500 sacos de papas. Las miradas se fijaron rápidamente en los productores y en los consignatarios del principal mercado distribuidor de Santiago, La

⁶¹⁹ *La Opinión*, 05.02.1934, pág. 2; *Frente Popular*, Año I, N° 10, 18.07.1936, p. 4.

⁶²⁰ *La Opinión*, 14.02.1936, p. 3.

⁶²¹ *El Mercurio*, 31. 07.1935, p. 20.

Vega, a los que se acusó de estar coludidos para retardar la venta de subsistencias con el fin de especular sobre el precio. Incluso la Municipalidad de Santiago propuso un decreto para suprimir a los consignatarios y hacendados de la Vega. Se llegó a sospechar que la no promulgación del decreto se debió a las amenazas de desabastecimiento que realizaron los afectados.⁶²² Como respuesta el sindicato de trabajadores de la Vega convocó a los trabajadores del Mercado Central para levantar una Nueva Asamblea de Alimentación Nacional (como la de 1918). Los comunistas por su parte acusaron abiertamente una connivencia entre el Comisariato y la Sociedad Nacional de Agricultura.⁶²³

Las demandas se fueron transformando progresivamente en demandas políticas que los partidos de izquierda, que articularon y visibilizaron a través de la prensa con que disponían. Estas demandas interpelaban la mediación del Estado, dejando de lado discursos maximalistas y revolucionarios. Al interior del frentepopulismo, el discurso predominante fue el de demandar que el Comisariato ejerciera con más fuerza su función de fijación de precios y fiscalización de productores y comerciantes. Ante estas sostenidas demandas el Estado respondió ampliando considerablemente la promulgación de decretos de productos de “primera necesidad” y la fiscalización en su Departamento de Fiscalía.

A través de la Fiscalía, el Comisariato ejerció el control de los precios. Las denuncias de los vecinos, Juntas de Vigilancia que fueron a parar a los Comisariatos departamentales, se tramitaban, en última instancia en dicha Fiscalía cuyo poder la facultad para aplicar multas y sanciones junto con recibir solicitudes para la revocación de las medidas. La fiscalía representó el límite infranqueable del Estado frente al mercado. En sus causas se puede ver la voluntad cuasi jacobina de llevar la causa del Comisariato a los límites de lo que la jurisprudencia permitía. A través de la fiscalía, se estableció una nueva soberanía estatal frente al mercado afectando a pequeños y medianos comerciantes como también a empresas de gran tamaño.

⁶²² *La Opinión* 30.09.1936, pág. 1; *Frente Popular*, 12.11.1936, p. 12.

⁶²³ *La Opinión*, 02.09.1936, pág. 1.

En su período de máxima intensidad, en plena Segunda Guerra mundial (1943-1944), la Fiscalía tuvo varias funciones. En primer lugar la de aceptar o denegar las solicitudes de patentes comerciales. Esto afectó principalmente al rubro de las carnicerías, panaderías, fiambrerías y verdulerías. En segundo lugar, mantuvo el régimen de multas y sanciones a los infractores de los decretos presidenciales sobre precios máximos. En tercer lugar, obligó a las grandes empresas a la revisión de sus libros de contabilidad. Este fue el caso de la Compañía de Refinería Azúcar de Viña del Mar (CRAV) la más importante en su rubro. El decreto señalaba que la CRAV proporcionaría “[...] a los funcionarios nombrados, todos aquellos datos y antecedentes que soliciten, para el mejor conocimiento de los problemas que tienen atingencia directa o se relacionan con la industria del azúcar, otorgándoles las facilidades que sean necesarias para el desempeño de su labor”.⁶²⁴

Otra de las empresas grandes que fueron afectadas por la fiscalización fue la Sociedad Fábrica de Cemento El Melón. A comienzos de 1943, dicha sociedad solicitó reconsiderar la estimación del precio del cemento con el argumento del aumento el costo de producción. La respuesta del Comisariato determinó que no se justificaba el alza como manera de cubrir los costos de producción, argumentando que los estudios del Departamento de Costos y Precios del Comisariato había revelado la escala de producción. Además, el aumento de estos precios producirían un alza generalizada en los precios de venta y alquiler de vivienda. Por tanto, la Fiscalía determinó que:

“No ha lugar al alza de los precios de venta del cemento, fijado por Decreto N° 176, del 29 de Enero de 1943, que ha solicitado la Sociedad Fábrica de Cemento “El Melón” y se mantienen dichos precios, sin alteración. La Compañía deberá devolver las cantidades exigidas como depósito provisorio consignadas por los compradores. El presente Decreto importa una orden emanada de este Comisariato General de Subsistencias y Precios y su incumplimiento será sancionado en la forma establecida en el Decreto-Ley N° 520, de 31 de Agosto de 1932.”⁶²⁵

⁶²⁴ Comisariato General de Subsistencias y Precios, Departamento de Fiscalía, RDM/AER 6-4-44, Santiago 06.04.1944.

⁶²⁵ Gobierno de Chile, Comisariato General de Subsistencias y Precios, Departamento de Fiscalía, Santiago 10 de agosto, n°2275.

Sorprende la rotundidad de dictamen del Comisariato, sobre todo si se considera que el demandante era una poderosa empresa cementera que por la década 1940 controlaba el mercado de la construcción.⁶²⁶ Al igual que con los comerciantes, la fiscalía del Comisariato acogió otras solicitudes como la de la Cía Distribuidora de Carnes de Magallanes Ltda., en el cual el Comisariato “en virtud de las consideraciones expuestas, sólo puede aceptarse el alza en los precios de la carne frigorizada, calculándola en un 9% sobre los precios que han regido hasta la fecha, sobre la base de mayores gastos comprobados, y tomando en cuenta, además, algunos aumentos de valor en los costos de producción, que pueden inferirse de los estudios realizados por este Organismo para la temporada 1942/1943”⁶²⁷

Sin embargo, la labor de fiscalización recayó cada vez más en los pequeños y medianos comerciantes. Esta situación se explica por el aumento de denuncias que los propios vecinos realizaron a los funcionarios comunales del Comisariato. La mayor cantidad de multas las recibieron los panaderos, denunciados por adulterar la balanza de peso, adulterar la harina o por las condiciones sanitarias en que se vendía el pan.⁶²⁸ El mercado del pan, tenía una salvedad: el precio era fijado por la Junta de Exportación Agrícola, transformado luego en el Instituto de Economía Agrícola en 1942. El Comisariato sólo podía fiscalizar el cumplimiento de la norma y no fijarla, a diferencia de otras subsistencias, bienes y productos.

De esta manera, el Comisariato funcionó en la práctica como un tribunal del comercio. Una vez que la fiscalía determinaba la multa el comerciante debía pagarla (generalmente de \$500 pesos) al tercer día de su notificación. En caso de que no fuera así el “[...] Comisariato procederá a la clausura del negocio perteneciente al afectado por el término de 5 días, de conformidad con lo dispuesto en el art. 23 letra r) del Decreto-Ley N° 520.” Los comerciantes apelaron a las multas y a los cierres de negocios impuestos por Comisariato, práctica que se fue intensificando en la década de 1940. Es posible ver, por ejemplo en 1944, como algunos industriales panaderos presentaron en un año más de seis apelaciones al Departamento de Fiscalía. De esta forma, el Decreto-Ley 520 sembró el terror entre los pequeños y medianos

⁶²⁶ Empresa que será expropiada en 1970.

⁶²⁷ Gobierno de Chile, Comisariato General de Subsistencias y Precios, Departamento de Fiscalía, Santiago 12 de julio 1944, n° 1885

⁶²⁸ Archivo Comisariato n°254, 31.01.1944

comerciantes, por lo que no fue extraño que muchas de las organizaciones de medianas empresas dueños de panaderías, carnicerías y otros rubros fueran derivando a posiciones anti estatistas, gremialistas y corporativistas.⁶²⁹ Ante esta situación, muchos panaderos solicitaron rebajas en las multas apoyados por los gremios de Dueños de Panaderías como Andrés Plá y el destacado empresario Odilio Castaño, logrando pequeñas rebajas en las multas.⁶³⁰ Otros gremios, como el de dueños de carnicerías, se movieron entre el rechazo y la colaboración con el Comisariato.⁶³¹

El Comisariato definió un perfil de funcionario interventor cuya misión fue la de ejercer la fiscalización en terreno como cara visible del estado y su intervención. ¿Quiénes cumplían ese perfil? “Podrán ser designados interventores los funcionarios del Comisariato General de Subsistencias y Precios o bien, personas ajenas al servicio que reúnan, a lo menos, los siguientes requisitos: a) Habilidad. B) Poseer conocimientos comerciales compatibles con el cargo, en especial de contabilidad, estadística y organización de empresas; c) Acreditar pleno conocimiento de la Ley y reglamento sobre sociedades cooperativas. [Además] Rendir una fianza para responder del buen desempeño del cargo, consistente en dinero o hipoteca de un bien raíz, por un valor mínimo equivalente a seis meses de sueldo que determine la respectiva resolución de nombramiento”.⁶³²

En síntesis, la labor de fiscalización del Comisariato se concentró en determinar los productos declarados de “primera necesidad” sobre los cuales determinar el precio justo con el respectivo decreto que avalara la fiscalización de su cumplimiento. Bajo el argumento de procurara “una adecuada y sana alimentación a precios accesibles a toda la población” el Comisariato, fiscalizó en terreno las denuncias de vecinos por las alzas de precios y calidad de los productos. La mayoría de las denuncias y sanciones fueron por venta de productos de primera necesidad a precios superiores de lo que había fijado el Comisariato o por manipular el peso de las balanzas y pesas sobre todo en carne y pan principalmente y en menor medida productos como azúcar, verdulería y el maíz. De este modo, las denuncias, reclamaciones o solicitudes de los comerciantes, permiten ir

⁶²⁹ *Ibidem*.

⁶³⁰ Archivo Comisariato n° 669 09.03.1944; n° 1158 08.05.1944; n°1259 16.05.1944, Archivo Comisariato n°1732, Santiago 30:06.1944

⁶³¹ La Opinión 26.09.1934, pág. 4.

⁶³² Archivo del Comisariato General de Subsistencias y Precios, SERNAC 001, N° 1, n° 3789, 28.10.1943.

creando estructuras y cargos en el Comisariato para dar mejor cumplimiento a su labor, como comisiones de enlace con el Ministerio del Trabajo, fomento de las cooperativas de consumo y definir el estatus de los funcionarios que trabajaron en el Comisariato.

Los argumentos contrarios al control de precios se focalizaron en minar la legitimidad jurídica y económica del Comisariato. Los más férreos opositores fueron las asociaciones de gremiales de la industria y el comercio y los partidos políticos vinculados a su influencia como el Partido Conservador y Liberal, aunque con argumentos muy diferenciados. Entre 1934 y 1958 la CPC tuvo tres presidentes que mantuvieron esta línea de continuidad en concordancia con los partidos de derecha. Maximiliano Valdés Fontecilla, militante liberal, fue presidente de la CPC entre 1935 y 1947, alternando en dos ocasiones como Ministro de Agricultura de Arturo Alessandri. El sucesor de Valdés Fontecilla en la CPC fue Jorge Alessandri quien ejerció de 1947 a 1958 para inmediatamente saltar a la presidencia de la República (1958-1964) El Consejo Central de la CPC estaba conformado por representantes de los industrial fabriles como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la Sociedad de Nacional de Minería (SONAMI) y las cámaras de comercio de las ciudades más importantes de Chile.

Desde la creación del Comisariato, la Confederación de la Producción Comercio (CPC) mantuvo una verdadera cruzada para lograr su eliminación a través de sus organismos afiliados. Las críticas más duras fueron las de las Cámaras de Comercio. A comienzos de septiembre de 1935, luego de su Convención Nacional, señalaron que el Decreto-Ley 520 “[...] no sólo se trata de una Ley que es a todas luces inconstitucional, sino, además, imposible de cumplir en muchas ocasiones y en el 99% absolutamente absurda e ilógica. [...] La ley de Comisariato es un látigo en manos de los funcionarios [...] la ley queda convertida en una verdadera disposición que sólo se puede comparar con aquellas que rigen en los países soviéticos, y los funcionarios hacen el verdadero papel de funcionarios al servicio de tal régimen. [...] los precios son fijados por el Comisariato sin mayor conocimiento del ramo, sin tener a veces ni idea del mercado de origen de la mercadería. [...] La Convención acuerda pedir al Gobierno derogue el

decreto ley No 520 [...] por ser anticonstitucional y perjudicial, tanto al interés del consumidor, como del comercio en general.”⁶³³

A la acusación de ilegitimidad se sumó la de la intervención estatal, que generó la creación de una cultura alarmista en que “[...] a los comerciantes conocidos y honorables, con responsabilidad financiera y moral, que en casos como éste sufren las molestias de investigaciones oficiales que no hacen mayor diferencia entre el especulador improvisado y la firma respetable [...]”⁶³⁴ se lanzó una editorial del *El Mercurio* de noviembre de 1935. A ello se agregó la creciente crítica a las secuelas de ineficacia que habían generado la intervención de los precios. A raíz de los problemas de abastecimiento de trigo (ver capítulo 6) la CPC presagiaba que para el año 1936 “[...] es posible que las cosechas sean insuficientes para el consumo y con ello se produzca una gran alza del precio del maíz [...] el precio fijado por el Comisariato es muy inferior al que existía en la época de las siembras en 1934, con lo que se ha perjudicado las legítimas expectativas de los productores.”⁶³⁵

Igual argumento sostuvo la Asociación General del Comercio y la Industria. En su opinión, el Comisariato no sólo era innecesario sino que era dañino para el “interés social”.⁶³⁶ La Cámara Central de Comercio fue explícita indicando que “abomina de toda intervención del Estado en los negocios privados, y, en consecuencia, ni cree en los resultados que pudieran obtenerse mediante la fijación de precios máximos de venta [...]”⁶³⁷. Su reclamo era contra cualquier tipo de control, como la fijación de precios de la Junta de Exportación Agrícola, controlada por la Sociedad Nacional de Agricultura o el pago de impuestos considerados excesivos por la Cámara y por los malos hábitos fiscales. A su juicio el gasto fiscal se derrochaba en rubros improductivos del presupuesto como “[...] Los sueldos, jubilaciones y gastos administrativos de la misma índole [que] consumen casi todo el dinero que el Fisco debe arrancar anualmente y con el auxilio de sus organismos burocráticos, a los productores que elaboran cada vez con mayores dificultades el acervo de la riqueza nacional”.⁶³⁸

⁶³³ *El Mercurio*, 04.09.1935 p. 20

⁶³⁴ *El Mercurio*, 09.11.1935. p. 2

⁶³⁵ *El Mercurio*, 14.06.1935, p. 20

⁶³⁶ *El Mercurio*, 16.10.1935, p.19

⁶³⁷ *El Mercurio*, 4.05.1937, p. 2

⁶³⁸ *Ibidem*.

La llegada del Frente Popular no hizo sino aumentar las críticas a la eficacia del Comisariato. A seis meses de asumir Pedro Aguirre Cerda, la Confederación del Comercio y de la Industria Minorista de Chile acusa de que los precios fijados por el Comisariato eran imposibles de cumplir por el comercio minorista. En virtud de lo anterior, dicha Confederación solicitó al Ministerio de Trabajo que defendiera la “utilidad legítima” de los comerciantes.⁶³⁹ La editorial del decano de la prensa chilena llegó incluso a sostener que las fijaciones de precios parecen calculadas para un “Estado de Guerra”. El encarecimiento de los precios de los artículos de consumo se explicaría no por la especulación de comerciantes caprichosos sino debido a “[...]que son el producto de un ambiente en el cual los negocios no tienen el movimiento regular que nace de una oferta y de una demanda de las cuales se hallan ausentes la intervención del Estado y el desmedido peso de tributos y regulaciones económicas de avanzado sabor socialista [...]”⁶⁴⁰ Lo que los comerciantes reclamaban por el libre derecho a la “Legítima utilidad” o remuneración que como sueldo obtiene el comerciante en la mercadería que expende.⁶⁴¹ El conflicto llegó a tal punto que el gremio de minoristas consideró ilegales los precios fijados por el Comisariato, convocando a una manifestación de los comerciantes de Santiago para denunciar que este no toma en cuenta los costos de producción legítima antes colocar los precios. El Comisariato se estaba transformando, a juicio de los comerciantes al detalle, en una verdadera “policía de los minoristas” basado en una ideología que pretende hacer creer que el Estado se puede imponer a la iniciativa particular y al capital privado⁶⁴². La política de cierre de locales y multas, fue evaluada por los minoristas como la de un Estado dentro de otro Estado “que vulnera no sólo los preceptos constitucionales sino las normas más elementales de una democracia [...]”⁶⁴³

A un año de asumir el gobierno frentepopulista, los comerciantes minoristas seguían en pie de guerra contra el Comisariato, dado que no les fue posible frenar su actuación ante las autoridades del Frente Popular. La nueva escasez de papas de febrero de 1940 hizo que los minoristas culparan la fijación de precios como el causa y no la consecuencia del desabastecimiento. En concordancia con los minoristas, El Mercurio

⁶³⁹ *El Mercurio*, 22.06.1939. p 18; *El Mercurio*, 28.06.1939. p. 20.

⁶⁴⁰ *El Mercurio*, 23.07.1939. p. 20.

⁶⁴¹ *El Mercurio*, 06.08.1939. p. 18.

⁶⁴² *El Mercurio*, 10.08.1939. p. 17; *El Mercurio*, 17.12.1939. p. 20.

⁶⁴³ *El Mercurio*, 11.10.1940, p 17.

sostuvo que el problema se hallaba en desaliento que genera en los productores de papas los precios fijados por el Gobierno. Para ello se recomendaba “[...] la vuelta a la venta libre condicionada por una inteligente dirección que pudiera basarse en los datos seriamente establecidos por la estadística agrícola. Lo que parece un contrasentido es la fijación por la autoridad de precios que quedan bajo los costos de la producción [...]”⁶⁴⁴

La crítica más incisiva vinculó a los funcionarios del Comisariato en actos de corrupción. A partir de Agosto, diputados conservadores promovieron una comisión investigadora de la Cámara de diputados para investigar “cobros indebidos” que el Comisariato habría efectuado. Incluso la CPC señaló la presencia de “coimas” por parte de funcionarios pobres que terminaron generando una suerte de “de terrorismo político, con la amenaza al pequeño comerciante de pueblo, con el allanamiento y el atropello, con el desquiciamiento, en fin, de la que debiera ser la pacífica vida agrícola, comercial e industrial [...]”⁶⁴⁵ El presidente de la CPC Jorge Alessandri sostuvo en marzo de 1945 que el Comisariato, a pesar de los cambios efectuados en 1942 por Juan Antonio Ríos, presenta cuestiones “francamente inconstitucionales y gravemente inconvenientes”⁶⁴⁶. Como señaló una editorial de El Mercurio:

[...] Los bienes de los ciudadanos-casas, fundos, tiendas. Almacenes, fabricas, talleres, empresas de toda índole- ya no quedan entregados a las disposiciones superiores de la Constitución Política, que garantizan la inviolabilidad de toda propiedad, sino que tienen una jurisdicción especialísima [...] la economía nacional tiene, de conformidad con la Constitución Política vigente en una organización liberal pura [...] será incongruente con esa organización una ley o un reglamento que no puedan concordar con los muchos preceptos constitucionales precisos que dan ese sabor de liberalismo a nuestra organización económica [...] El reglamento del Comisariato General de Subsistencias y Precios es un feo borrón en la vida institucional de Chile, y por el decoro nacional insistiremos mientras sea necesario en su absoluta derogación.”⁶⁴⁷

En defensa del Comisariato salieron algunos de sus creadores. Con motivo del treceavo aniversario, la Asamblea Radical de Santiago defendió la persistencia del organismo, que a pesar de los errores cometidos tenía plena vigencia. Uno de los

⁶⁴⁴ *El Mercurio*, 17.02.1940, p. 12

⁶⁴⁵ *El Mercurio*, 14.04.1940

⁶⁴⁶ *El Mercurio*, 03.03.1945, p. 18

⁶⁴⁷ *El Mercurio*, 05.03.1945, p.2

oradores, Juan Bautista Rossetti, justificó los errores de funcionamiento del Comisariato por la mala aplicación de los decretos de los funcionarios. A juicio de Rossetti, el Comisariato “[...] era una maquinaria con defectos producidos especialmente por incapacidad de sus funcionarios, pero que no era aceptable su supresión, agregando que el Comisariato debía actuar coordinado con otras instituciones, bajo la autoridad de su jefe y sin la intervención de las influencias económicas y políticas.”⁶⁴⁸

El gobierno de González Videla introducirá reformas al funcionamiento del Comisariato que terminarán con la creación de DIRINCO en 1948, la que asume parte de las funciones del Comisariato. A pesar de estas reformas y del giro político de González Videla (que entre otras consecuencias tendrá la aplicación de la “Ley maldita” que proscribió al Partido Comunista en 1948) para muchos DIRINCO siguió manteniendo el peso de la intervención estatal, solicitando la supresión inmediata de los organismos que contralen los precios.⁶⁴⁹

⁶⁴⁸ *La Opinión*, 01.10.1945, p. 6.

⁶⁴⁹ *El Mercurio*, 09.10.1949, p.18.

CONCLUSIONES

La drástica reducción del Estado que llevó a cabo la dictadura militar (1973-1990) fue diseñada e implementada por los *Chicago Boys*, y enterró seis décadas de un modelo de desarrollo que redefinió el límite entre Estado y el mercado. Las principales reformas de Pinochet y los civiles que lo apoyaron atacaron las dos vías que tuvo la ampliación estatal del período 1932-1973: el modelo industrializador de sustitución de importaciones y la seguridad social más el control de precios. La dictadura eliminó los controles de precios, la apertura indiscriminada de las importaciones, la liberalización del mercado financiero, la reducción del tamaño del sector público junto con restricciones del accionar de empresas del sector, la devolución a sus antiguos propietarios de empresas y tierras expropiadas, la privatización de empresas públicas tradicionales y la supresión de la mayoría de los derechos sindicales existentes al inicio del régimen. De esta forma, el papel tradicional del Estado como empresario, promotor de la inversión y la industrialización, se redujo para dar una nueva preeminencia a los agentes privados en mercados liberados y abiertos al exterior.⁶⁵⁰ Poco tiempo más tarde, las reformas económicas de 1981, privatizaron la seguridad social, y cualquier tipo de regulación de precios cumpliéndose la máxima de los economistas de la Universidad de Chicago que desde la década de 1960 fustigaron el enorme déficit fiscal que generaba la seguridad social chilena y el excesivo control que el Estado tenía en los precios.⁶⁵¹

Durante las casi cinco décadas entre 1930 y 1970, el Estado chileno amplió sustancialmente su preeminencia sobre el mercado y en su cobertura en términos de protección social. El primer aspecto se materializó en el fomento a la industrialización a través de empresas públicas y créditos sectoriales. El segundo aspecto, la protección social, se caracterizó por un aumento progresivo de la seguridad social y de la protección del Estado de los precios de las subsistencias a través de los controles de precios. Tal preeminencia fue llevada a cabo por las coaliciones frentepopulistas entre 1938-1948, mantenida hasta 1970 e intensificada durante el gobierno de la Unidad

⁶⁵⁰ Ricardo Ffrench-Davis, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004, pp. 15-19.

⁶⁵¹ Tom Davis, "Eight Decades of Inflation in Chile, 1879-1959: A Political Interpretation", en *The Journal of Political Economy*, vol. 71, 1963, pp. 389-397.
, Sofía Correa, "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)", *Opciones* n° 6, Santiago, 1985; Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 437-498.

Popular. El fomento a la industrialización fue el aspecto más visible de este período en el cual los sectores productivos industriales, comerciales y agrícolas, representados en la CPC tuvieron una importante incidencia en la toma de decisiones. Sin embargo, en el ámbito de la protección social y en el control de los precios, el Estado mantuvo un espacio de autonomía que lo llevó por una parte a enfrentarse a los mismos sectores que fomentaba y por otra a establecer una nueva relación con las demandas sociales. La esfera de relación entre el Estado y la sociedad, mantuvo ciertos espacios de autonomía en la toma de decisiones más allá de los partidos de la coalición y sus adherentes.

El argumento de esta tesis sostiene que el estatismo que se inició a partir de la década de 1930 fue el contenido de la politización de los diferentes actores sociales que permitió la estabilidad del frentepopulismo chileno. Tal politización no fue en torno los intereses de las clases sociales ni de los partidos que en teoría los representaban. El desarrollo de la seguridad social y los controles de precios tuvieron un carácter general enfocado a amplios sectores urbanos más que a intereses sectoriales. En tal sentido, fueron demandas populares las que construyeron el “pueblo” del frentepopulismo. Por esta razón, lo “popular” se entendió a lo largo de este trabajo no como una suma de intereses clases sino como una articulación de demandas sociales más genérica. El contenido de las demandas sociales tuvo deslizamientos y ambigüedades pero la virtud mantener unidos intereses similares gracias a la preeminencia de una demanda hegemónica –el abaratamiento de las subsistencias– que superó la diferencia propia de cada uno de los intereses sectoriales. La satisfacción de las demandas sociales (entendidas como la sociedad) fueron el soporte del espacio de autonomía que tuvo el Estado Chileno entre 1930 y 1973.

Repensar los espacios de autonomía del Estado ha significado relativizar el rol de los partidos y sindicatos de izquierda en la formación del frentepopulismo chileno. El problema del Estado y el mercado no estuvo en la discusión ideológica de los actores políticos, aunque tuvo una amplia presencia la discusión sobre cómo el Estado debía intervenir los precios de las subsistencias. Al interior del Estado, el intervencionismo sobre los precios experimentó un notable aumento gracias a numerosos decretos y acciones de fiscalización gracias a la legitimidad que dieron conceptos como “delito económico” utilizados para perseguir a infractores a las medidas del Comisariato. Ejemplo de ello, fue la trayectoria del médico higienista José Santos Salas. En 1925 fue

ministro del flamante nuevo Ministerio de Higiene, Asistencia Trabajo y Previsión Social luego de haber sido creada la seguridad social chilena el mismo año. Luego fue candidato a la presidencia el mismo año como candidato de la USRACH y nuevamente ministro higiene con Ibáñez del Campo en 1927. Posteriormente en 1946 fue Comisario General de Subsistencias y Precios y ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social con Gabriel González Videla entre agosto de 1947 y julio de 1948. Su participación en el Estado, desde un ministerio o como Comisario General, indica la continuidad y la autonomía que logró el Comisariato de Subsistencias y Precios más allá de los conflictos al interior de la coalición política.

La intervención del Estado como discurso autónomo se sustentó en el discurso elaborado por economistas y juristas influenciados por el desarrollo jurídico de la Constitución de Weimar y por las corrientes del derecho cercanas al “realismo jurídico” y “antiformalistas” del derecho que comienzos del siglo XX que vincularon la práctica jurídica a los contextos sociales.⁶⁵² Asimismo, la difusión de las ideas keynesianas fueron decisivas en el desarrollo intelectual de los principales impulsores de la primacía del Estado como fue el caso del economista Daniel Martner, del abogado Moisés Poblete creador intelectual de la seguridad social chilena y de Juan Bautista Rossetti abogado creador intelectual del Comisariato. La ampliación del Estado se vio favorecida por la modificación jurídica que permitió al Estado generar nuevas normativas para avalar su preeminencia en la sociedad. Este proceso, conocido en la historia del Derecho como “descodificación” contravino el sistema jurídico liberal imperante en Chile.⁶⁵³ A diferencia de la tradición liberal que legislaba de manera abstracta para todos los individuos –cuestión presente en la mayoría de los Códigos del siglo XIX– la descodificación jurídica, presente en la teoría del Derecho luego de la crisis económica de 1929, permitió al Estado chileno focalizar su accionar. La descodificación estuvo directamente relacionada con el concepto de Estado interventor y estableció, a juicio de Cristián Villalonga, “[...] restricciones a la propiedad privada y la libertad contractual. No obstante, es menester indicar que también este proceso posee una autonomía propia, pues depende en gran medida de la visión jurídica positivista que

⁶⁵² Eduardo Novoa, *El derecho como obstáculo al cambio social*, México D.F, Editorial Siglo XXI, 1985, pp 178-197.

⁶⁵³ Natalio Irti, *La edad de la descodificación*, Barcelona, Bosch 1992, pp. 20-21

circunscribe al Derecho principalmente a la legislación estatal.⁶⁵⁴ El importante aumento de nuevas leyes apoyó el desarrollo de algunas políticas keynesianas cuya consecuencia se vio en las reformas a las instituciones estatales bajo el principio jurídico de dar preeminencia al interés social por sobre los intereses particulares. La intervención del Estado en la economía y el desarrollo de la seguridad social fueron realizados gracias a un gran número de leyes, decretos y normas *ad hoc* para satisfacer demandas y grupos específicos.

La intervención estatal y el crecimiento de la seguridad social fueron los espacios de autonomía estatal que desarrolló el frentepopulismo chileno entre otras causas gracias al aval de los economistas y de los juristas y pudo constituir una hegemonía que pervivió más allá de las coaliciones frentepopulistas. Esta autonomía pudo mantenerse hasta 1973 gracias a las “innovaciones institucionales” que permitieron responder a las demandas de los agentes sociales reconfigurando la relación entre el Estado y la economía como describe Peter Evans.⁶⁵⁵ El análisis del frentepopulismo chileno se realizó poniendo el foco en las instituciones estatales que regularon los precios en relación a las demandas sociales. Estas instituciones estatales (estructuras para Evans) se construyeron mediante la interacción entre Estado y sociedad civil.⁶⁵⁶

Tales estructuras fueron desarrolladas gracias al dispositivo jurídico de la descodificación. En un estudio de 1964 *La fijación de los precios en el comercio interno de Chile* se puede apreciar el significativo aumento de decretos leyes, decretos con fuerza de ley, decretos supremos y leyes para regular los precios y los cambios institucionales que se requirieron. El difundido estudio de Oscar Aramayo, *La intervención del Estado ante el nuevo derecho contractual*, de 1942 dio sostén jurídico en relación al efecto social que tenían dichas normativas.

El análisis de la politización en torno al Estado se realizó en esta tesis desde el supuesto de que las demandas sociales son las que articulan el vínculo social. Este

⁶⁵⁴ Cristián Villalonga, *Revolución y Ley. La teoría crítica del Derecho en Eduardo Novoa* Monreal, Santiago, Globo Editores, 2008, pp. 35-36.

⁶⁵⁵ Peter Evans, *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 10-16.

⁶⁵⁶ Peter Evans, *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá, ILSA, 2007, p. 313.

análisis es complementario al político que ha tendido a dar preeminencia a los discursos de clase que aunque relevantes, tienden dejar el espacio político como autónomo desde donde surge la transformación del Estado. Sin embargo, los partidos políticos chilenos identificados con los “sectores populares” no respondieron a intereses de clases sociales sino más bien a demandas emanadas por diferentes actores. A lo largo de este trabajo, utilizo el concepto de articulación elaborado por Ernesto Laclau como práctica que establece una relación entre elementos. La interacción de estos elementos modifica su identidad originaria dando a pie a un “discurso” y una práctica nueva. Una nueva articulación permite unificar demandas insatisfechas y otorgar una identidad en torno a la exclusión que divide a la sociedad en dos campos: “el pueblo” y sus enemigos. La formación de un “pueblo” requiere, para Laclau, la existencia permanente de demandas insatisfechas, pues permiten el surgimiento del populismo como articulación política de esas demandas.⁶⁵⁷

La mayoría de los análisis historiográficos del Frente Popular chileno reseñados en esta investigación han tendido a dar una predominancia a los partidos y su relación con los sectores populares que representaban. La sola caracterización de las alianzas y la grandilocuencia de la retórica ideológica de los partidos que formaron el frentepopulismo entre 1934 y 1948 no es suficiente para explicar la permanencia de esos actores en el Estado. Tampoco lo es el grado de alineación entre los partidos y las clases sociales que representan. Como señala Geoff Eley, cada vez es más difícil sostener que la formación de la clase obrera es el despliegue lógico de un proceso económico y de sus necesarios efectos en los niveles de organización social y política. No sólo porque la clase obrera sea heterogénea y esté segmentada por líneas de raza, religión o etnicidad, como han subrayado insistentemente los historiadores socioculturales, sino porque la política de clase obrera en sindicatos y partidos no es la expresión causal ni de un interés de clase económicamente definido ni de una posición social estructural.⁶⁵⁸

A lo largo de este estudio analizo el carácter populista del Frente Popular más allá de su estructuración política como coalición de gobierno. El frentepopulismo

⁶⁵⁷ Ernesto Laclau, *Razón populista*, op. cit., pp. 101-110.

⁶⁵⁸ Geoff Eley, “Is All the World a Text? From Social History to the History of Society Two Decades Later”, en Terrence J. Mc Donald (ed.), *The Historic Turn in The Human Sciences*, Michigan, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996, p. 218.

chileno fue una forma articulación de demandas de diferentes sectores sociales que se estructuró gracias a la equivalencia de mayor intervención y regulación del Estado en el mercado a través de la intervención del mercado de los alimentos y en el aumento de la protección social. A los partidos de la coalición, socialistas, comunistas y radicales, se sumó el sindicato unificado CTCH junto a otros sectores políticos (social cristianos, militares, nacionalistas, liberales no ortodoxos entre otros). Para la teoría de Laclau, el populismo es incompatible con formaciones políticas como la del Estado Benefactor, por el hecho de que en este formato las demandas sociales comienzan a ser satisfechas de forma diferenciada y no de forma equivalente, rompiendo la lógica de su articulación. A diferencia de la formulación de Laclau, el frentepopulismo chileno tuvo una estructuración populista, que le permitió mover el límite entre el Estado y el mercado y mantener una mayoría electoral durante diez años. El populismo de las coaliciones que indistintamente aglutinó a radicales, comunistas y socialistas tuvo en la ampliación del Estado social e interventor el contenido que le dio cohesión entre los sectores populares beneficiados por el Estado.

A nivel formal, la estructuración del frentepopulismo chileno fue en el campo de la política electoral, como sostienen, por ejemplo, los estudios de Tomás Moulian, Pedro Milos y Paul Drake.⁶⁵⁹ En el nivel de la política representativa, la alianza mantuvo un conflicto y una ambigüedad desde la formación política del Frente Popular chileno en 1936. A partir de entonces, se sucedieron permanentes disputas entre socialistas y comunistas por la hegemonía de la izquierda marxista. A este punto hay que agregar la ambigüedad política de los radicales al pertenecer al mismo tiempo a la coalición frentepopulista y al Gobierno de Alessandri. Este comportamiento se mantuvo con la designación como candidato de Pedro Aguirre Cerda (perteneciente al ala antifrentepopulista del Partido Radical). A diferencia de Europa, en Chile no existió una amenaza fascista, pero sí la definición de un enemigo común focalizado en la oligarquía. Sin amenaza fascista mediante, la ambigüedad más notable fue el apoyo de los nasis chilenos y del militar Carlos Ibáñez del Campo al candidato Pedro Aguirre Cerda en 1938.

⁶⁵⁹ Tomás Moulian, *Fracturas*, *op. cit.*; Pedro Milos, *Frente Popular en Chile*, *op. cit.*; Paul Drake, *Socialismo y populismo*, *op. cit.*

La influencia del contexto internacional durante el período de entreguerras fue importante en el frentepopulismo latinoamericano y chileno. El imaginario político en torno al fascismo y antifascismo generó las condiciones discursivas para estructurar el conflicto político en Chile definiendo actores colectivos antagónicos que se identificaron con las candidaturas de Pedro Aguirre Cerda y Gustavo Ross en 1938. Sin embargo, tal definición no estuvo carente de variaciones y contradicciones y conflictos al interior de la coalición frentepopulista. Esta, a partir de 1934, demostró tener un comportamiento variable debido a los conflictos ideológicos entre los partidos comunista, socialista y radical. A pesar de dichos conflictos y otras contradicciones como el apoyo de los nasis chilenos y de los ibañistas a la candidatura de Aguirre Cerda en 1938, el frentepopulismo pudo sobrevivir gracias al apoyo mayoritario de los electores.

El fascismo de entreguerras y la respuesta del Comintern a través de la estrategia del Frente Popular, proporcionó el modelo discursivo y político para el frentepopulismo chileno. Por una parte, generó las condiciones para hacer equivalentes intereses sociales y demandas políticas a partir de la identificación de un antagonista que permitió el enfrentamiento político. Por la otra, dio legitimidad a la posibilidad de una alianza política y un formato para asumir la vía electoral. El fascismo europeo de entreguerras y el aumento de la movilización política a través de la interpelación al pueblo tuvo su correlato en la estrategia populista del Comintern y en la materialización de los frentes populares de España, Francia y China. La articulación de los “frentes amplios” demostró que la equivalencia podía extenderse hacia enemigos recientes, como lo fue el giro de Mao con los nacionalistas del Kuomintang de cara al enemigo común japonés.

En Francia, la confluencia de socialistas, comunistas y radicales en torno a un programa común permitió acceder al gobierno y desplegar un conjunto de políticas de protección social y laboral inéditas para la época. El Frente Popular español tuvo que hacer converger integrar demandas sociales y nacionales partidos que le dieron forma. La sublevación de 16 de julio de 1936 aceleró las diferencias y la coalición frentepopulista no resistió ante el enfrentamiento civil militar posterior.

Los ejemplos francés y español fueron recibidos con gran entusiasmo por el movimiento frentepopulista chileno a comienzos de 1936. Las elecciones

parlamentarias de Francia, las elecciones en España y la formación del Frente Popular chileno en torno a las elecciones para cubrir una vacante senatorial en la sureña provincia del Bío-Bío fueron contemporáneas (entre enero y marzo de 1936) y bajo la definición de un antagonista específico: el Frente Popular versus oligarquía. El segundo gobierno de Arturo Alessandri generó las condiciones para la polarización izquierda/derecha. Las características autoritarias de Alessandri, continuadas por su sucesor, el liberal Gustavo Ross, le valió la caracterización como la antípoda del “pueblo”. Imagen que calzó perfectamente con la de la dualidad “pueblo” *versus* “fascismo” emitida desde el Comintern desde julio de 1935. A partir de 1938, el antagonismo se estructuró en torno a otros significados estructurados en torno a las coyunturas internas de la política chilena. Las elecciones presidencial de 1942 y de 1946 tuvieron como clivaje la mantención y profundización del modelo estatizador y de fomento de a la industria nacional, amenazada por las consecuencias del conflicto mundial y las secuelas del inicio de la Guerra Fría.

La simultaneidad del frentepopulismo europeo con experiencias latinoamericanas permite distinguir las variaciones que tuvo la amplitud de la equivalencia política, como lo fue la participación de coaliciones frentepopulistas que integró comunistas y militares en Venezuela, con Isaías Medina Angarita entre 1941 y 1945 y en Cuba, con Fulgencio Batista. El frentepopulismo latinoamericano entregó el modelo estatista de para coaliciones populistas donde comunistas, socialistas ampliaron su vínculo a nacionalistas y militares, como fue el gobierno de Lázaro Cárdenas en México. La expansión de Estado, fue una de las características del frentepopulismo latinoamericano a través de la creación de entidades de seguridad social y control de precios acompañado con diversos dispositivos legales para la protección del trabajo, el control de Precios. Ciertamente, el escenario de la II Guerra aumentó el proteccionismo y propició el estímulo tanto de la producción nacional y el consumo interno. En este escenario la utilidad del clivaje fascismo/antifascismo no servía cuestión que remarcada con el pacto Moscú y Berlín en 1939. A pesar del quiebre de la unidad antifascista, en Chile, los comunistas aunque no incorporados en el gabinete, mantuvieron una significativa presencia en el Estado como funcionarios públicos y en el parlamento.

La puesta en marcha de otras experiencias frentepopulistas, muestra que “fórmula” del frentepopulismo tuvo disímiles articulaciones aunque con algunas

similitudes a las chilenas. Un elemento común con México y Venezuela, fue el nacionalismo de la izquierda marxista que rápidamente tomó el modelo de la imagen del sujeto popular identificado con lo chileno (el “roto chileno”). A esta difusión colaboraron numerosos ensayistas que enaltecieron las virtudes del chileno, así como también sus defectos achacables también al carácter nacional, como el alcoholismo y la inasistencia laboral.

La construcción del “pueblo” por parte del frentepopulismo fue, a nuestro juicio, una acumulación de demandas insatisfechas, que generó la dicotomización del espacio político en campos antagónicos. Esta dicotomización se articuló políticamente y estuvo asociada al establecimiento de una cadena de demandas, experiencias individuales y colectivas fueron convergentes gracias a que el “pueblo” del frentepopulismo mantuvo un horizonte compartido en la equivalencia de la supremacía del Estado versus la del mercado de las subsistencias. Por esta razón, el “pueblo” no fue sólo una expresión ideológica o meramente institucional construida únicamente desde el sistema político, sino que una relación real entre agentes sociales que permitió constituir la unidad de la coalición política y su identidad como tal. La articulación frentepopulista se expresó en la colación y en la política institucional, pero no fue representativa de clases con identidades dadas y representantes políticos de esos intereses (con naturaleza social) sino demandas insatisfechas que lograron unificarse en torno a un significado hegemónico.⁶⁶⁰

De esta forma, es posible caracterizar la politización estatista del frentepopulismo en cuatro etapas: a) de los inicios de la seguridad social y de la ampliación del Estado de 1925 a 1932 b) de homologación y equivalencia de las demandas sociales y la construcción del frentepopulismo entre aproximadamente entre 1932 a 1938, c) de satisfacción de las demandas sociales y de la construcción de la autonomía estatal entre 1938 a 1946 y d) de mantención de la autonomía estatal y del quiebre de la coalición frentepopulista entre 1946 y 1948.

En la primera fase, la construcción estatal que inauguró la seguridad social chilena en 1925 fue la respuesta más consistente al problema de la “cuestión social”.

⁶⁶⁰ Ernesto Laclau, *Razón populista*, op. cit., p. 97.

Aunque con anterioridad el Estado chileno implementó leyes puntuales para problemas específicos (la primera ley social fue la de viviendas obreras de 1906) la Caja de Seguro Obrero Obligatorio definió la orientación de la protección social que involucró al Estado, los patrones y los trabajadores. La expresión pública del conflicto de la “cuestión social” a comienzos del siglo XX enmarcó el reformismo propuesto a partir de 1920 con Arturo Alessandri y sus planes de reforma y ampliación estatal, que luego, el coronel Ibáñez del Campo consolidó con el formato de dictadura militar. La participación del Estado se realizó a través del fomento mediante “cajas” (Caja de Crédito Minero, la Caja de Crédito Agrícola, la Caja de Fomento Carbonero y el Instituto de Crédito Industrial, entre otras) otorgaron créditos a diferentes sectores productivos. Estas “cajas” así como las leyes laborales (Código Laboral de 1931) y otros organismos mixtos de fomento como la Junta de Exportación Agrícola fueron creados gracias a decretos y decretos ley que agilizaron su puesta en funcionamiento. Los efectos de la crisis de 1929 y sus efectos más dramáticos en 1932 pusieron en jaque las medidas estatistas. Aunque el sistema político se reorganizó a partir de 1932, las medidas de protección estatal y de intervención se mantuvieron.

La incorporación de los partidos de izquierda en sistema institucional 1932 entre 1938 fue concomitante con homologación y equivalencia de las demandas sociales y su transferencia al sistema político. La politización de este período se estructuró sobre la base de los proyectos alessandrista y socialista: el primero, con un contenido más centrado en un estatismo nacionalista regulador de las relaciones sociales; el segundo, con un contenido que oscilaba entre la ruptura revolucionaria o la participación en el sistema político.⁶⁶¹ A partir de 1932, la demanda de mayor intervención estatal articuló una nueva forma de politización. En ello influyeron varios factores: el escenario internacional y antagonismo entre fascismo y democracia y entre el libre mercado y el estatismo. Aunque el inicio de la expansión del Estado en Chile es anterior al crac de 1929, con la creación de la seguridad social en 1925, a partir de 1932 se intensificó la discusión sobre el límite entre el Estado y el mercado, cruzando transversalmente la agenda del sistema político (partidos y gobierno). Durante la segunda administración de Alessandri (1932-1938) se fraguó el contenido frentepopulista en dos ámbitos: en la

⁶⁶¹ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile, LOM, 2001, capítulo 1.

demanda de mayor regulación de los artículos de primera necesidad, por medio del Comisariato General de Subsistencias y Precios creado en 1932, y en la reacción común al gobierno de Alessandri por el endurecimiento en la aplicación de leyes de excepción para reprimir a sindicatos y a militantes fundamentalmente socialistas y comunistas.

A pesar de lo anterior, la ampliación del Estado se mantuvo e incluso aumento su dotación de nuevos funcionarios públicos para las labores de fiscalización de las cada vez más numerosas denuncias de adulteración de precios. A partir de 1938, la intervención en los precios amplió la cantidad de artículos de consumo declarados de primera necesidad. Esta tendencia, aunque ralentizada durante el segundo gobierno de Alessandri, mantuvo una continuidad que se expresó en el aumento de la cobertura de la seguridad social, en la creación de nuevas cajas (Como la de Habitación Popular de 1936) y en funcionamiento del Comisariato a pesar de las críticas del propio partido de gobierno y de sus ministro liberal Gustavo Ross. La rápida recuperación económica y la mantención de la inflación a un nivel mucho menor que la del período 1938-1948 permitió que con los datos obtenidos del precio del pan, la carne y las papas, no se aprecie un aumento significativo durante el segundo gobierno de Alessandri. Sin embargo, y como enfatizó la prensa frentepopulista, faltaba más regulación estatal y mayor protección social. Esta fue la principal demanda social del período.

La tercera fase fue la de satisfacción de las demandas sociales y de la construcción de la autonomía estatal entre 1938 a 1946. A nivel político, el conflicto político se generó por la salida de los socialistas de la coalición a fines de 1941, aunque con ministros en el gabinete. Las elecciones de 1942 reeditaron la coalición frentepopulista bajo el nombre de Alianza Democrática contra el candidato opositor Carlos Ibáñez junto a un escenario de guerra internacional. Esto abrió el discurso del frentepopulismo a nuevos sectores de centro.

Un factor relevante de la cohesión y conflicto fue influencia del escenario europeo y latinoamericano que generó las condiciones de posibilidad del frentepopulismo, al proporcionar los elementos discursos externo para que el conflicto político se institucionalizara. La lectura local del conflicto fascismo/antifascismo tradujo los significados europeos en función de la coyuntura política chilena. El desplazamiento semántico de término Frente Popular entre su formulación en Moscú y

su materialización inmediata en Francia y España probablemente afectó su segunda versión en 1942 bajo el nombre de Alianza democrática, más sintonizada con los discursos de la II Guerra entre democracia y autoritarismo. La retórica de los comunistas chilenos es demostrativa de esta variabilidad en directa dependencia del escenario internacional.

Sin embargo en la esfera la ampliación estatal, la segunda versión del Frente Popular pudo congeniar las demandas de los sectores populares con las demandas del empresariado a través del desarrollismo industrial y los planes sectoriales de la CORFO y, al mismo tiempo, mantener políticas de intervención estatal como la fijación de precios y la ampliación de la seguridad social. A partir de 1942 y con un escenario mundial proteccionista a causa de la guerra, el Comisariato aumentó sus labores de fiscalización enfrentándose por igual a grandes empresas internacionales como la Willianson Balfour, nacionales como la Compañía de Refinería Azúcar de Viña del Mar, grandes mayoristas del pan y otras subsistencias. Asimismo, redobló sus funciones para la fiscalización del comercio minorista de los productos declarados de primera necesidad como la carne y las papas.

Durante este período, el Comisariato mantuvo su prestigio gracias a la designación en 1942 de “hombres de Estado” como Rafael Agustín Gumucio, destacado militante conservador socialcristiano, de probada honradez y de transversal influencia (como José Santos Salas). La presencia de estas personalidades dieron un “perfil” a los funcionarios definido a través de rígidas normas para su contratación. Estos elementos contribuyeron a consolidar un espacio de autonomía entre el sistema político y el económico en palabras de Theda Skocpol.⁶⁶² El Comisariato se vinculó directamente con organizaciones sociales como las Juntas de Vigilancia para monitorear el cumplimiento de los precios. Las Juntas de Vigilancia⁶⁶³ estuvieron conformadas por cinco representantes de lo que se entendía por sociedad civil, Es decir, un funcionario municipal, uno de la Confederación de Trabajadores de Chile, un representante de las organizaciones de empleados particulares, uno de las organizaciones mutualistas y cooperativas y el último un representante de los funcionarios públicos. El texto ley

⁶⁶² Theda Skocpol “*Bringing the State back...*” *op. cit.*,

⁶⁶³ Que posteriormente darán paso a las Juntas de Abastecimientos y Precios durante el gobierno de la Unidad Popular.

nº7.747 que creó las Juntas de Vigilancia definió las tareas de estos funcionarios y su grado de autonomía para llevar a cabo el cumplimiento de sus inspecciones:

“[...] los vocales, de las Juntas se atenderán a las normas que sobre inspección dicte el Comisariato y deberán levantar acta de sus visitas en el momento mismo de realizarlas. Estas actas se extenderán en formularios y deberán contener expresión precisa de los hechos que se denuncian, de la disposición del Comisariato que se estima infringida, de las explicaciones aducidas por el propietario del establecimiento o la persona que lo regente a tienda, además del nombre y dirección del establecimiento y de la fecha de la visita. En casos de resistencia a los actos de inspección de los vocales de las Juntas, éstos podrán dirigirse al Comisariato respectivo para que decrete las medidas del caso para que, con asistencia de un Inspector del Comisariato y ayuda a la fuerza pública, se lleve a efecto la diligencia correspondiente.”⁶⁶⁴

Todos los casos denunciados por las Juntas de Vigilancia pasaron Fiscalía del propio Comisariato que estableció multas y sanciones a pequeños, medianos y grandes comerciantes, a pesar de las críticas de la CPC principales beneficiados por las políticas de fomento industrial de la CORFO.

La cuarta fase de 1946 y 1948 dio estabilidad a la autonomía estatal a pesar del quiebre de la coalición frentepopulista. La coyuntura política de las elecciones de 1946, presentó al frentepopulismo alicaído, por la separación y conflicto interno de los socialistas. El triunfo de 1946 se estructuró en la coalición de radicales, comunistas y demócratas y se derrumbó con la exclusión de los comunistas en el gobierno en 1947 y su prohibición en 1948. El quiebre interno entre los partidos marxistas y la prohibición de los comunistas se evidenció en el quiebre de la unión sindical de Confederación de Trabajadores de Chile en 1947.

Sin embargo, y a pesar del quiebre político, el Estado continuó sus políticas de expansión en el fomento y en la intervención. Se mantuvo el apoyo estatal a la industrialización a través de la CORFO, se crearon nuevas centrales hidroeléctricas, refinerías y se reforzó la industria pesada con la creación de la Compañía de Acero del Pacífico. Al mismo tiempo siguió la expansión de la seguridad social y la intervención

⁶⁶⁴ *Boletín Oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, Año 1, marzo de 1945, nº1, p. 6.

del Estado. El quiebre con los comunistas en 1948 no modificó esta tendencia y por el contrario se mantuvo estable más allá de 1952 fecha en que se acababa el período presidencial. El nombramiento de Jorge Alessandri, hijo de Arturo, presidente de la CPC y principal fustigador de Comisariato no lo eliminó sino que reubicó sus funciones en el aparato público. El cambio de nombre del Comisariato a Superintendencia de Abastecimientos y Precios fue realizado en 1953 con Ibáñez en la presidencia junto su Ministro de Hacienda Juan Bautista Rosseti quien veinte años antes inaugurara el Comisariato.

El éxito del frentepopulismo chileno se pudo apreciar a través del análisis que se realizó de una de las políticas estatales más duraderas de la historia republicana de Chile, el control de los precios de los alimentos. La política de intervención estatal desarrollada e incrementada por el frentepopulismo en el poder, tuvo en el Comisariato General de Subsistencias y Precios (1932) el medio más eficaz para responder a las demandas de regulación de los precios. Estas demandas serán la que permitirán la articulación populista de la colación entre radicales, comunistas y socialistas entre 1932 y 1948. Esto ayuda a explicar por qué, pese a todos los problemas y contradicciones que supuso la institucionalización de los partidos marxistas y la inestable alianza con el radicalismo, el frentepopulismo en el poder desarrolló efectivamente políticas de expansión estatal.

A pesar del contexto excepcional en que fue creado, el Comisariato fue la estructura estatal que definió el espacio entre el Estado y el mercado. A partir de 1938, el Comisariato amplió sus funciones por medio de la fiscalización, afectando a grandes empresas y a medianos y pequeños comerciantes. A pesar de los problemas internos y de la superposición de funciones que significó la existencia de este organismo y de las duras críticas que recibió por parte de los gremios como la CPC, el Comisariato respondió en la medida de sus posibilidades, recursos y medios, a las demandas de abaratamiento de las subsistencias. Sin embargo, factores como el escenario bélico mundial y el aumento de la inflación hicieron imposible mantener controlado el mercado de los alimentos, por mucho que aquellos declarados como de “primera necesidad” se ampliaran significativamente durante el período 1942-1948. A esas alturas, la satisfacción de las demandas estatistas focalizadas en la regulación de los precios se reestructuró, entre otras razones, por el aumento de las movilizaciones

sectoriales de los sindicatos y, fruto de ello, se producirá la división interna de la CTCH entre 1946 y 1947, provocada por las irreconciliables posturas de comunistas y socialistas y por el giro del radicalismo a posturas liberales y conservadoras a partir de 1948. Sin embargo, la modificación del espacio de autonomía en la intervención de precios no se alteró con el fin del frentepopulismo en 1948 y aumentó su autonomía sostenidamente a través de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) creada en 1960 que fusionó las atribuciones del Comisariato junto con otras de distribución de productos y que tuvo un activo papel en la intervención estatal durante los años de la Unidad Popular.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Gobierno de Chile, Comisariato General de Subsistencias y Precios, Departamento de Fiscalía. 1943-1944

Gobierno Chile. Ministerio de Economía y Comercio, Decreto-Ley No. 520

Gobierno de Chile, Ministerio de Economía, *Estadística de comercio interior y comunicaciones*, 1928.

Gobierno de Chile, Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico. Comercio Interior y Comunicaciones 1928-1969*, Santiago de Chile, La Dirección, 1928-1969. Vols. Años 1930-1950.

Dirección General de Estadística, *Veinte años de legislación social*, Santiago, 1945

Gobierno de Chile, Ministerio del Trabajo, *Código del Trabajo*, Editorial Nascimento, Santiago 1932.

Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1941, Santiago , Imprenta Fiscal de la Penitenciaría.

Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1942, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría.

Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1943, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría.

Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1944, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría.

Mensaje de S. E. el Presidente de la República en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional 21 de mayo de 1945, Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría

Diarios, revistas, boletines y folletos: 1932-1948

La Opinión (Santiago)

Principios. Quincenario marxista de economía, política y arte (Santiago)

Frente Popular (Santiago)

La Hora (Santiago)

Frente Único (Santiago)

Consigna (Santiago)

Revista Hoy (Santiago)

Diario Ilustrado (Santiago) marzo-diciembre 1936.

Revista Topaze, (Santiago)

El Mercurio (Santiago)

Diario oficial de la república de Chile (Santiago)

Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios (Santiago)

Comité Ejecutivo Nacional, *Reglamentos del Frente Popular*. Santiago, Imprenta Antares, 1937.

Partido Socialista de Chile, *Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina*, Santiago de Chile, Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, 1941.

Partido Comunista de Chile, “Oficialismo-Laferttista”, *Manuel Hidalgo. Colaborador profesional de la burguesía*. Imprenta selecta s/f [¿1931?]

Artículos y ponencias

Aboy Carlés, Gerardo, “Repensando el populismo”, Ponencia preparada para el *XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association*, Washington D.C., 6 al 8 de Septiembre de 2001, en: <http://136.142.158.105/Lasa2001/AboyCarlesGerardo.pdf>

Agosti, Aldo, "La Tercera Internacional y su historia", en *Estudios de historia social*, N° 10 y 11, 1979.

Alessandri, Jorge, "La producción y el comercio ante el momento económico", en *Economía y Finanzas*, 10:118, 1946.

Alexander, Robert J., "Brazilian 'Tenentismo'", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 36, N° 2 (mayo, 1956), pp. 229-242.

Alexander, Robert J., "The brazilian tenentes after the revolution of 1930", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 15, n°2, mayo, 1973, pp. 221-248.

Almonacid, Fabían, "Españoles en Chile: reacciones del colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)", en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004.

Andreassi, Alejandro, "Convulsiones político-sociales y mitos neoliberales en la historiografía del siglo XX", en:
<http://www.moviments.net/espaimarx/docs/e1e32e235eee1f970470a3a6658dfdd5.pdf>

Ankersmit, Frank. A., "Historiography and Postmodernism", *History and Theory*, n°28, 1989.

Barnard, Andrew, "Chilean Communists Radical Presidents and Chilean Relations with the United States", in *Journal of Latin American Studies*, vol. 13, n°2, Londres, 1981.

Becker, Marc, "Mariátegui, the Comintern, and the Indigenous Question in Latin America", *Science and Society*, n° 4, Octubre, 2006.

Bernedo, Patricio "Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929", en *Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, vol. 24, 1989.

Boladeras Cucurella, Margarita, "La opinión pública en Habermas" en *Anàlisi*, Universidad Autònoma de Barcelona, n°26, 2001.

Campione, Daniel, "Los Comunistas Argentinos. Bases para la re-construcción de su historia", en *Periferias*, Buenos Aires, 2° semestre de 1996.

Corkill, David R., "The Chilean Socialist Party and the Popular Front 1933-1941", en *Journal of Contemporary History*, n° 11, 1976.

Cospito, Giuseppe, "Estructura y Superestructura Un intento de lectura diacrónica de los cuadernos de la cárcel", en *Cinta de Moebio*, n° 10, marzo 2001, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, en: <http://www.moebio.uchile.cl/10/cospito.htm>.

Cousiño Mac Iver, Luis, "Breve reseña sobre el delito económico en Chile", en *Revista de Derecho y Jurisprudencia y Gaceta de los Tribunales*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984.

Davis, Tom, "Eight Decades of Inflation in Chile, 1879-1959: A Political Interpretation", en *The Journal of Political Economy*, vol. 71, 1963.

De Ipola, Emilio, "Populismo e ideología: a propósito de Laclau", en *Teoría*, nº4, Madrid, Zona Abierta editores, enero-marzo 1980.

Devés, Eduardo, "Cultura Obrera ilustrada", *Mapocho*, nº 31, 1990.

Drake, Paul, "La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932". *Cuadernos de Historia*. Universidad de Chile, julio, 1984.

Dreifort, John E., "The French Popular Front and the Franco Soviet Pact, 1936-1937: A dilemma in Foreign policy", en *Journal of Contemporary History*, vol. 11, Nº 2/3, jul, 1976), pp. 217-236.

Dutter, Gordon, "Doing Business with the Nazis: French Economic Relations with Germany under the Popular Front", en *The Journal of Modern History*, Vol. 63, N 2, Junio, 1991, pp. 296-326.

Fernandois, Joaquín, "Del unilateralismo a la negociación. Chile, Estados Unidos y la deuda de largo plazo 1934-1938", *Historia*, 26, 1991-1992.

Ellner, Steven, "The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-1945", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 11, nº 1, mayo, 1979, pp. 169-184.

Garcés, Mario, "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas", en *Política*, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile, vol. 43. 2004.

Fernández, Marcos, "Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber inmoderado en Chile, 1910-1930", *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, vol. IX, nº 194, agosto del 2005, en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-59.htm>

Figueiredo de Castro, Ricardo, "A Frente Única Antifascista (FUA) e o antifascismo no Brasil (1933-1934)", en *Topoi*, Rio de Janeiro, diciembre 2002, pág. 354-388.

Gabriel, Pere, *Frente Popular y contexto internacional*, Papeles de la FIM, n. 24, 2ª época. Primera mesa: EL PCE en el Frente Popular, 2004.

Gallego, Ferran, “El nazismo como fascismo ‘auténtico’ ”, en *RMiC, Revista digital del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº1, 2003, en:

<http://seneca.uab.es/hmic/2003/dossier/El%20nazismo%20como%20fascismo%20autentico.pdf>.

Gallo, Maria Victoria, “Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina 1930-1939)”, *Ayer*, nº 62, 2006, pp. 231-256.

Garver, John W., “The origins of the second United front: The Comintern and the Chinese Communist Party”, *The China Quarterly* Nº 113, marzo, 1988, pp. 29-59.

Garver, John W., “The Soviet Union and the Xián Incident”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, Nº 26, Julio, 1991, pp. 145-175.

Guiste, Jorge, “Participación popular en Chile: antecedentes para su estudio. Las JAP”, *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 37, nº3, 1975.

Grez Toso, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, en *Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, vol.35., 2002, pp. 91-150.

Grez Toso, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿con o sin la política incluida?. A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo xix)” *Política*, Universidad de Chile. Santiago vol. 44, 2005.

Grez Toso, Sergio, “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”. *Revista de Estudios Históricos*, Universidad de Chile, vol. 3, nº 1, agosto, 2006.

Guerra Lucía, “El conventillo: signo del desecho y signo híbrido en *Los hombres oscuros*, de Nicomedes Guzmán. *Anales de literatura Chilena*, nº 1, 2000.

Haslam, Jonathan, “The Comintern and the Origins of the Popular Front 1934-1935”, *The Historical Journal*, vol 22, nº3, 1979.

Hidalgo, Rodrigo, “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX”. En *EURE* vol. 28, n.83, Santiago, mayo, 2002, pp. 108-112.

Hobsbawm, Eric, “Forty Years of Popular Front Government”, en *Marxism Today*, julio de 1976.

Ibáñez Santa María, Adolfo, "El liderazgo en los gremios empresariales y su contribución al desarrollo del Estado Moderno durante la década de 1930. El Fomento a la producción y los antecedentes de CORFO", *Historia*, N°28, Santiago, 1994, pp. 183-216.

Ibáñez, Adolfo, "Los ingenieros, el Estado y la política en Chile: del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento: 1927-1939". *Historia*, (18):45-102, 1983.

Hermet, Guy, "El populismo como concepto". En *Revista de Ciencia Política*, Universidad Católica de Chile. Vol. XXII, n°1, 2003.

Illanes, María Angélica, "El proyecto comunal en Chile (fragmentos) 1810-1891", *Revista Historia PUC*, n° 27, 1993.

Knight, Alan, "Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?", en *Journal of Latin American Studies* n°26, 1, 1994, pp. 73-107.

Laclau, Ernesto, "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 42, junio 1987.

Lechner, Norbert, "El debate sobre el Estado y el mercado", en *Estudios Públicos*, n°47, 1992, pp. 235-247.

Lüders, Rolf y Wagner, Gert, "*Understanding Development in Chile: Are the 1930's a Turning Point?*", Cuadernos de Economía, Año 40, N°121.

León, Marco Antonio, "En torno a una 'pequeña ciudad de pobres'. La realidad del conventillo en la literatura social chilena, 1900-1940", en *Mapocho*, Santiago, n° 37, 1995.

Luengo, Juan, "Los mataderos en Chile antes de la aplicación de la ley 19.162". *Revista TECNO VET: Año 4, n°1, marzo 1998*, en:
http://www.tecnovet.uchile.cl/CDA/tecnovet_articulo/0,1409,SCID%253D9410%2526I SID%253D456,00.html

Marshall, Jorge, "Políticas monetarias seguidas en Chile desde la creación del Banco Central", en *Cuadernos de economía*, Pontificia Universidad Católica de Chile, n°83, 1989.

Matus, Mario, "Índice de precios al por mayor Chile 1897-1929", en *Estudios públicos*, N° 88. (Primavera2002).

Millar, René, "Significado y Antecedentes del movimiento militar de 1924", en *Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, vol.11, 1974.

Morande, Felipe y Nolton, Carlos, “La conquista de la inflación”, en *Estudios Públicos* 95, 2004.

Muñoz y Arriagada, “Orígenes políticos y económicos del Estado” Cieplán, nº16, 1977.

Nocera, Raffaele “Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Historia*, Santiago, Universidad Católica de Chile, vol. 38, 2005.

Nunn, F.M., "Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process and Consequences, 1885-1920", *Hispanic American Historical Review*, nº 2, 1970.

Olivera, G., “Revisitando el síntoma del ‘populismo’”, en *Metapolítica*, nº 44 noviembre/diciembre, 2005, págs. 51-58

Pasolini, Ricardo, “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930 Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil.”, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf>

Penisset, Etienne, “Hacia una historia de las categorías de la acción colectiva. La ‘ocupación de fábrica’, Francia de 1936”, en *Política*, Universidad de Chile, Santiago, nº 44, 2005, pp. 197-209.

Pinto Vallejos, Julio, “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, *Historia*, Universidad Católica de Chile, nº 30, 1997.

Pinto Vallejos, Julio, *Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)*, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Universidad de Santiago de Chile, nº 122, octubre 1999, pp. 115-156.

Ray Thomas, Jack, “The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, nº 1, 1967.

Rojas, Jorge, *Los trabajadores en la historiografía chilena balances y proyecciones*, *Revista de Economía & Trabajo*, nº 10, PET, 2000.

Rossiter, Adrian, “Popular Front Economic Policy and the Matignon Negotiations”, en *The Historical Journal*, Vol. 30. Nº3, Septiembre, 1987, pp. 663-684.

Salinas, Maximiliano, "La Iglesia y los orígenes del movimiento obrero en Chile (1880-1920)", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, nº 3, 1987.

Salinas, Maximiliano, "El teatro cómico de los años treinta y las representaciones de *Topaze* y *Juan Verdejo* en los escenarios de Chile", *Polis, Revista académica de la Universidad Bolivariana de Chile*, Santiago, vol. 5, n° 13, 2006.

Salinas, Maximiliano, "La vida y las aventuras cotidianas de Juan Verdejo según la revista *Topaze* en 1938", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Arturo Prat. Iquique, n° 16, 2006.

Sanhueza, Jorge, "La confederación General de Trabajadores y el anarquismo de los años 30", *Historia*, vol. 30, 1997.

Scott, Joan, "The evidence of experiencia", *Critical Inquiry*, n° 17, 1991.

Skidmore, Thomas E., "Failure in Brazil: from Popular Front to armed revolt", *Journal of Contemporary History*, vol. 5, n°3, 1970, pp. 137-157.

Sunkel, Guillermo, *La representación del "pueblo" en los diarios de masas*. En *Quaderns Digitals* n° 17, 2000, en <<http://www.felafacs.org/rev-dialogos/dialogos/pdf17/sunkel.pdf>>

Sznajder, Mario, "El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena", en EIALC, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 1, n° 1, enero-junio, 1990, en http://www.tau.ac.il/eial/I_1/sznajder.htm

Troncoso, Moisés, "El contenido social de las constituciones de América", en *Anales de la Universidad de Chile*, vol 5, n°17-20, 1939.

Trotsky, León, "El fascismo y las consignas democráticas" *The Militant*, 26 de agosto de 1933, en *Escritos de León Trotsky*, en: <http://www.ceipág.org.ar/inhNew.htm>

Ucelay-Da Cal, Enric, "Acerca del concepto de 'populismo'". En *Historia Social*, n° 2 Otoño, 1988.

Ucelay-Da Cal, Enric, "El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)", *Ayer*, n° 50, 2003.

Ulianova, Olga, "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista", *Estudios Públicos* n° 89, 2003.

Valdivia, Verónica, "Yo el León de Tarapacá", en *Historia*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 32, 1999. pp. 485-551.

Valenzuela, Samuel, "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, n° 58, 1995.

Vilas, Carlos, "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural", *Desarrollo Económico*, n° 111, oct.-dic.1988.

Van Slyke, Lyman P., "The United Front in China", *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, N°3, Popular Fronts, 1970, pp. 119-135.

Wall, Irwin M., "French Socialism and The Popular Front", en *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, N°3, 1970, pp. 3-20.

Whitney, Robert, *The Architect of the Cuban State: Fulgencia Batista and Populism in Cuba, 1937-1940*", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N° 2, Mayo, 2000, pp. 435-459.

Tesis

Agüero Aguirre, Francisca, *Los doce días de República Socialista de 1932*, Tesis para optar al grado de Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1993.

Allende, Salvador, *Higiene mental y delincuencia*. Tesis para optar al título de médico. Santiago, Cesoc, 2005 [1933].

Concha, Juan Enrique, *Cuestiones obreras*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1899.

Cortés Jorquera, Claudia, *El problema del trigo y los orígenes de la intervención estatal en su comercialización (1930-1938)*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, PUCCH, Santiago, 1993.

Cruz Salas, Luís, *Historia Social de Chile, 1931-1945. Los partidos populares. 1931-1941*, Santiago, Memoria de Prueba, Universidad Técnica del Estado, 1969.

Facusse, Fred Francisco, *La fijación de los precios en el comercio interno de Chile*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad Católica, 1964.

Fernández, María Argentina, "La Huelga de Ferrocarriles del Estado de 1936", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Católica, 1996.

Garcés, Mario, *El movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular*. Tesis de Licenciatura en Historia, PUCCH, 1985.

Garrido Trazar, Sergio, *Niveles de vida en trabajadores de Ferrocarriles 1905-1917*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2005, en: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/garrido_s/html/index-frames.html

Gómez, Jorge, *La Junta de Exportación Agrícola: (hoy Instituto de Economía Agrícola)*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Imprenta El Imparcial, 1944.

Leiva, Verónica, *Una aproximación a la visión de los intelectuales y políticos chilenos frente a la Guerra Civil española*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

Matus, Mario, *Genealogía de los procesos inflacionarios en Chile. Dinámicas de precios durante el Ciclo Salitrero 1880-1930*, Tesis de Magister, Universidad de Chile, 2006.

Merino Jarpa, Sergio, *El Comisariato y algunas de sus intervenciones*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1951.

Milos Hurtado, Pedro, *El Partido Radical y el Partido Socialista en la conformación del Frente Popular Chileno: 1935-1938*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile, 1985.

Potashnik, Michael, *Nacismo. Nacional Socialism in Chile, 1932-1938*, Tesis doctoral inédita, Los Angeles, University of California, 1974.

Rodríguez, Ignacio, *Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919*. Tesis de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

Sapag, Pablo, *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*. Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 1996.

Talesnik, Gregorio, *Intervencionismo de estado y control de precios por él mismo*. Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, 1940.

Tarud Aravena, Maria Claudia, *El derecho de propiedad durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda*, Tesis de Licenciatura en Derecho, PUCH, 1993.

Torres Orrego, Guillermo, *Comisariato General de Subsistencias de Precios de la Republica*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1947.

Vargas Carretero, Enrique, *La libertad de Comercio y el Comisariato General de Subsistencias y Precios*, Tesis de Licenciado en Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1945.

Parot, Alfonso, *De la junta de Exportación Agrícola*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942.

Libros y capítulos de libros.

Abelló Güell Teresa, *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Edicions Hipótesi, 1997.

Abendroth, Wolfgang *Fascismo y capitalismo, teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo*, Barcelona, Ediciones Martínez de la Roca, 1976.

Aguirre Cerda, Pedro, *El problema industrial*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1933.

Alba, Victor, *Historia del Frente Popular*, México, Libro Mex, 1959.

Alegría, Fernando, *La literatura chilena del siglo XX*, Santiago, Zig-Zag, 1967.

Alemparte Robles, Julio, *El cabildo en el Chile Colonial*, Santiago, Ed. Leblanc, 1940.

Alessandri, Arturo, *Recuerdos de Gobierno*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1967.

Allende, Salvador, *La realidad médico social chilena*, Santiago [sin pie de imprenta], 1939.

Alvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (comp.), *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994.

Álvarez Junco, José, "Cultura popular y protesta política", en Jacques Maurice (dir.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990.

Amado, Jorge, *El caballero de la esperanza*, Buenos Aires, Futuro, 1958.

Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Siglo XXI, Madrid 1989 [1974]

Anderson, Perry, *El Estado absolutista*, Siglo XXI, Madrid 1987[1974].

Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*. Londres, Verso, 1983.

Angell, Alan, *Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974.

Angell, Alan, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, Tomo 12: Política y sociedad desde 1930, Crítica, Barcelona.

Aramayo, Oscar, *La intervención del Estado ante el nuevo derecho contractual*, Santiago, Editorial Nascimento, 1942.

Barranquero Texeira, Encarnación, “El Frente Único Antifascista de Málaga en 1933 como primera experiencia de Frente Popular”, en AA. VV, *Estudios sobre la II República en Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1986.

Barr-Melej, Patrick, *Reformig Chile. Cultural Politics, Nationalism , and the rise of the Middle Class*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.

Barros Ortiz, Tobías, *Testigos del siglo XX*, Santiago, 1979.

Bascuñan, Carlos y Serrano, Sol, “La idea de América en los exiliados españoles en Chile”, en Abellán, José Luis y Monclús, Antonio (coords.) *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Vol. II, Barcelona, Anthropos, 1989.

Bauer, Arnold, *La sociedad rural chilena*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1994.

Bengoa, José, *Historia del “pueblo” mapuche. Siglo XIX y XX*, Santiago, Ediciones SUR, 1987.

Bengoa, José, *Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación*, Tomo I, Santiago, Ediciones SUR, 1988.

Bengoa, José, *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultural: los desafíos de la modernización en Chile*, Santiago, Ediciones SUR, 1996.

Benguerel, Xavier *Memoria d'un exili: Xile 1940-1952*, Barcelona, Edicions 62, 1989.

Benjamin, Walter, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

Benjamin, Walter, “Teorías del fascismo alemán” en *Para una crítica de la violencia. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991.

Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia. Tesis IX” en Pablo Oyarzún (traducción y comentarios), *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*. Santiago, ARCIS-LOM, 1995.

Bizcarrondo, Marta, “De las Alianzas Obreras al Frente Popular”, y Manuel Tuñón de Lara, “El bloque popular antifascista”, en *Contribuciones a la historia del PCE*. Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). Madrid, 2004.

Blanca Esther Buldain, “El exilio republicano en Chile (1939-1945)” en Javier Tusell (coord.), *La oposición al régimen de Franco*. UNED, Madrid, 1992.

Bodin, Louis y Touchard, Jean, *Front Populaire*, Paris, Armand Colin, 1985.

Bollème, Geneviève, *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*, México, Grijalbo, 1990.

Bonilla, Frank y Glazer, Myron, *Student Politics in Chile*, New York, Basic Books, 1970.

Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

Brachet-Márquez, Viviane, “Nacimiento, auge y transformación del Estado benefactor mexicano (1823-2000)”, *Social Policy in a Development Context, UNRISD Development Project*, UNRISD, 2004, recuperado de:
http://www.cep.cl/unrisd/Papers/Mexico/Editing/Mexico_Draft.doc

Braun, Juan [et. al.], *Economía Chile 1810-1995. Estadísticas Históricas*. Documento de Trabajo n° 187, Instituto de Economía UC, enero 2000.

Bravo, Alejandro, *Cincuenta años de vida masónica en Chile*, Santiago, 1951.

Bravo, Leonidas, *Lo que supo un auditor de guerra*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1955.

Bustos, Jaime, *Crónica de un ex locutor de radio*. Santiago, Editorial Bravo y Allende, 1996.

Caballero, Manuel, *Latin America and the Comintern*, Cambridge, 1986.

Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

Cabrera, Miguel A. “De la historia social a la historia de lo social”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, n° 62, 2006.

- Cabrera, Miguel A., *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Canovan, M., *Populism*, Londres, Junction Books, 1981.
- Capelletti, Angel, *Hechos y figuras del anarquismo*, Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1990.
- Cardoso, F. E. y Faletto, E., *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, México D.F., Siglo XXI editores, 1969.
- Carmagnani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, DIBAM, 1998.
- Carr, E.H., *El ocaso de la Comintern 1930-1935*, Madrid, Alianza, 1986.
- Castedo, Leopoldo, *Contramemorias de un transterrado*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Castillo Velasco, Fernando, *La FECH de los años treinta*, Santiago, Sur, 1982.
- Castillo, Fernando, Tirón, Ana y Valenzuela, Eduardo, *La FECH en los años treinta*. Santiago, Ediciones SUR, 1983.
- Ceamanos Llorens, Roberto, *El discurso Bolchevique, El Parti Communiste Français y la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- Chamudes, Marcos, *El libro blanco de mi leyenda negra*, Santiago, Ediciones PEC, 1964.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Chelén, Alejandro, *Trayectoria del socialismo: apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, Buenos Aires, Editorial Astral, 1967.
- Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1970.
- Clissold, Stephen, *Soviet Relations with Latin America 1918-1968*, Londres, Oxford University Press, 1970.
- Collier, Simon, *History of Chile*, Cambridge MA., Cambridge University Press, 1996.

Correa Sofía [et. al.], *Historia del siglo XX chileno. Un balance paradójico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

Correa, Sofía, *Con las Riendas del Poder. La Derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Ed. Sudamericana, 2004.

Corvalán, Luís, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, LOM, 1997.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, Rozas, Eliana y Tocornal Josefina, *La Hora 1935-1951. Trayectoria de un diario político*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002.

Cruz, Rafael *En el nombre del pueblo*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Cruz Coke, Ricardo, *Historia electoral de Chile. 1925-197*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984.

Cruz Salas, Luís, *La república socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 1992.

Cueto, Marcos, *El valor de la salud. Historia de la Organización Panamericana de la Salud*. Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2004.

De Felice, Renzo *Les interprétations du Fascisme*, Paris, Editions des Syrtes, 1971.

De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México. D. F., Plaza y Valdés, 1987.

De la Torre, Carlos, “Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos”, en Alvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (comp.), *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994.

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Catalonia, 2007.

De Shazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, Santiago, Dibam, 2007.

Del Águila, Rafael, “Los fascismos”, en Fernando Vallespín (ed.) *Historia de la teoría política*, 5, Madrid, Alianza, 2002.

Devés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos, DIBAM, 2000.

Díaz Bahamonde, José Gregorio, “Agricultura Chilena, 1928-1960: Productividad y Exportaciones”. Instituto de Economía UC, disponible en http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/invitados_1/Diaz_jgdb.pdf, p. 9

Dimitrov, G., *Frente Popular en todo el mundo. La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo*. Editorial Europa-América, 1935.

Dimitrov, Jorge, *¡Frente Popular en todo el mundo!: discursos íntegros de Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional Comunista*, Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935.

Dimitrov, Jorge, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, en Jorge Dimitrov, *Obras Completas*, Editorial del PCB, 1954.

Donoso, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoleador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Dornbush, Rudiger y Edwards, Sebastián, *La macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE, 1992.

Drake, Paul, *Populismo y socialismo en Chile 1936-1939*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

Drake, Paul, “Chile’s Populism Reconsidered, 1920-1990s”, en Michael Conniff, *Populism in Latin America*, Alabama, The University of Alabama Press, 1999.

Drake, Paul, “Chile 1930-1958”, en Leslie Bethell (edit.), *Historia de América latina*, vol. 15.

Dupeux, Georges, *Le Front Populaire et les élections de 1936*, Paris, Armand Colin, 1959.

Ealham, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005.

Edwards Bello, Joaquín, *El roto*, Santiago, Editorial Chilena, 1920.

Edwards Bello, Joaquín, *Nacionalismo Continental*, Santiago, Ercilla, 1935.

Edwards, Sebastián, *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*, Editorial Norma, 2009.

Eley Geoff, "Is All the World a Text? From Social History to the History of Society Two Decades Later", en Terrence J. Mc Donald (ed.), *The Historic Turn in The Human Sciences*, Michigan, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.

Eley, Geof, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa*. Barcelona, Crítica, 2003.

Eley, Geoff y Nield, Keith *El futuro de la clase en la historia ¿Qué queda de lo social?*, Valencia, PUV, 2010, pp. 204-205.

Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1939*, Planeta, Barcelona, 1999.

Encina, Francisco, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Editorial Chilena, 1912.

Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Santiago, SUR, 1988.

Evans, Peter,, *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, Princeton University Press, 1995.

Evans, Peter, "Development and the State". En Neil J. Smelser y Paul Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier, 2001.

Evans Peter, *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá, ILSA, 2007.

Ewell, Judith, "Venezuela, 1930-c.1990", en Leslie Bethell, (comp.), *Historia de América Latina*. Tomo 16, *Los países andinos desde 1930*. Barcelona, Crítica, 2002.

Facolff, Mark y Pike, Fredrick B. (edits.) *The Spanish Civil War 1936-1939: American Hemispheric Perspectives*, Lincoln, Neb, U. of Nebraska Press, 1982.

Faletto, Enzo, *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago, Quimantú, 1971.

Farías, Víctor, *Los nazis en Chile*, Barcelona. Seix Barral, 2000.

Ferguson, Adam, *Cuando muere el dinero*, Madrid, Alianza, 2004.

Fernandois, Joaquín, *Abismo y cimientto: Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1997.

Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo Chile en la política mundial 1900 - 2004* Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile Ediciones, 2005

Fernández, Joaquín, *El ibañismo (1937-1952). Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago, Instituto de Historia UC, LOM, 2007.

Flores Galindo, Alberto, "Mariátegui y la III Internacional: el inicio de una polémica", en Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*, Madrid, Critica, 2001.

Freddy Soto, *Historia de la educación chilena*, Santiago, CPEIP, 2000.

Ffrench-Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004,

Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*, Santiago, Ariadna, [1984], 2008.

Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México D.F., F.C.E, 1995.

Furet, François, *Interpreting the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Gallego, Ferran, *Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina*, Barcelona, PPU, 1993.

Gallego, Ferran, "La formación de una alternativa populista: el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia", J. Alvarez Junco y R. González Leandri, *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994.

Gallego, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, Barcelona, Debolsillo, 2006.

Gallego, Ferran, *Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona, Debate, 2007.

Garay Vera, Cristián, *Relaciones tempestuosas. Chile y España 1936-1940*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2000.

Garay Vera, Cristián y Medina Valverde, Cristián, *Chile y la Guerra Civil española, 1936-1939, relaciones diplomáticas y paradigmas políticos*. Santiago, Fundación Mario Góngora, 1994.

García Balaña Albert, "Clase, Pueblo y Patria en la España liberal: comunidades polisémicas y experiencias plebeyas en la Cataluña urbana, 1840-1870", in Fernando Molina (ed.), *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2009.

- Gazmuri, Cristián, *Eduardo Frei Montalva*, México D.F., FCE, 1996.
- Gentile, Emilio, “El fascismo y la vía italiana al totalitarismo”, en M. Pérez Ledesma (ed.) *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1973.
- Gentile, Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bari, Laterza, 1975.
- Gentile, Emilio, *Fascismo: historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004.
- Gentile, Emilio, *El culto del littorio*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007.
- Germani, Gino, *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*, New Jersey, New Brunswick, 1978.
- Germani, Gino, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires, Temas/Academia Nacional de la Historia/Universidad Torcuato Di Tella, 2003.
- Gil Casado, Pablo, *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (comp.) *El Partido Comunista en Chile*. Santiago, CESOC- FLACSO, 1988.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ed. Universitaria, 1994.
- González, Renato, *El boxeo en Chile*, Santiago, Quimantú, 1973.
- Graham, Helen y Preston, Paul, *The Popular Front and the Struggle Against Fascism*, Houndmills, MacMillan Press, 1987.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, México, Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- Grayson, George, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.
- Grez Toso, Sergio, *De la “regeneración del “pueblo”” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM, 1997.

Grez Toso, Sergio, (comp.), *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores: (1804-1902)* Santiago de Chile, DIBAM, 1997.

Grez Toso, Sergio, “1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”. En Pablo Artaza *et al.* *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago. Lom Ediciones, DIBAM, Universidad Arturo Prat, 1998.

Gross, Patricio y De Ramón, Armando, (1983). "Santiago en el período 1891-1918: desarrollo urbano y medio ambiente". *Documento de Trabajo del Instituto de Estudios Urbanos*, 2 vols., 131, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981.

Grugel, Jean, “El populismo en Chile”, en J. Alvarez Junco y R. González Leandri, *El populismo en España y en América*, Madrid, Edit. Catriel, 1994.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luís Alberto, *Sectores populares y cultura política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Hájek, Milos, *Historia de la tercera internacional. La política de frente único.1921-1935*, Barcelona, Crítica, 1984.

Hall, Stuart, “Historia Popular, Historia del ‘pueblo’ ”, en Raphael Samuel, (ed.) *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

Hall, Stuart, “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en en Raphael Samuel, (ed.) *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

Hartly, Jonathan y Valenzuela, Arturo, “La democracia en América Latina desde 1930” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*. vol. 12, Barcelona, Crítica, 1997.

Hermet, Guy, *Les populismes dans le monde. Une Histoire sociologique XIXe-Xxe siècle*. París, Fayard, 2002.

Hinojosa Robles, Francisco, *El libro de oro de los empleados particulares. Génesis de su movimiento gremial y de su legislación social*. Santiago, Nascimento, 1966.

Homson, Ian y Dietrich, Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*. Santiago, DIBAM, 1997.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Horn, Gerd-Rainer, *European Socialists respond to Fascism: Ideology, Activism and Contingency in the 1930s*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.

- Humbert-Droz, Jules, *De Lénine à Staline. Dix ans dix ans au service de l'Internationale Communiste, 1921-1931*, Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1971.
- Huneus, Carlos, *La Guerra Fría chilena*, Santiago de Chile, Debate, 2009. Claude G. Bowers, *Misión en Chile 1939-1953*, Santiago, Editorial del pacífico, 1957.
- Hunt, Wallis, *Heirs of Great Adventure. The, History of Balfour, Williamson and Company Limited*, Londres, 1951, vol. 1.
- Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo, género, y políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930*, Santiago, LOM, 2006.
- Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, México. D.F, Era, 1975.
- Ibáñez, Adolfo, *Herido en el ala. Estado, oligarquía y subdesarrollo Chile 1924-1960*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2003.
- Illanes, María Angélica y Riesco, Manuel, "Developmental Welfare State and Social Change in Chile", en Riesco, Manuel (ed.), *Latin America. A New Developmental Welfare State Model in the Making?*, Londres, UNRISD, 2007.
- Illanes, María Angélica, *En el nombre del "pueblo"*, Santiago, Colectivo de atención primaria, 1993.
- Ingham, Geoffrey, *Capitalismo*, Madrid, Alianza, 2010.
- Ionescu G., y Gellner, E. (Compiladores), *Populism. Its Meaning and National Characteristics*, Londres, Macmillan, 1969.
- Irti, Natalio *La edad de la descodificación*, Barcelona, Bosch 1992
- Jackson, Julian, *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934-1938*, Cambridge, University Press, 1988.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1990.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971.
- Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1951.
- Joyce, Patrick (edit.) *Class*, Oxford, U.K. New York, Oxford University, 1995.

- Juliá, Santos, *Orígenes del Frente Popular*. Siglo XXI. Madrid, 1979.
- Julió, Montserrat, *Vida endins. Crónica d'un exili a Xile*. Barcelona Viena Edicions, 2003.
- Keynes, John Maynard, *Teoría general del ocupación, el interés y el empleo y el dinero*, [1936], Buenos Aires, FCE, 2009.
- Kindleberg, Charles, *La crisis económica 1929-1939*, Madrid, Capitán Swing ediciones.
- Knigth, Alan, "La última fase de la revolución: Cárdenas" en AA.VV., *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Knigth, Alan, *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Koch, Stephen, *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, Barcelona, Tusquets; 1997.
- Koestler, Arthur, *Autobiografía. La escritura invisible*, Madrid, Alianza, 1974.
- Koestler, Arthur, *Autobiografía. Euforia y Utopía. Vol. 3*. Alianza Emece, Buenos Aires, 1955.
- Kriegel, Annie, *Las Internacionales obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1977.
- Krzeminsky, Virginia, "Alessandri y la cuestión social", en Claudio Orrego, *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, CEH, 1977.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- Lacoste, Pablo, *El ferrocarril trasandino, 1872-1984*. Santiago, DIBAM, 2000.
- Laferte, Elías, *Vida de un comunista (páginas autobiográficas)*, Santiago de Chile, 1957.
- Le Bon, Gustave, *Psicología de las multitudes*, Madrid, Daniel Jorro, 1921.

- Lefranc, Georges, *Histoire du Front Populaire, 1934-1938*, Paris, Payot, 1965.
- Lottman, Herbert, *La rive gauche*. Barcelona, Editorial Tusquets, 1994.
- Loyola, Manuel y Rojas, Jorge, *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Valus, 2000.
- Loveman, Brian, y Lira, Elizabeth, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de la reconciliación política, 1932-1994*. Santiago, LOM, 2000.
- Maestri de Diego, Patricio, (et al.) *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia de Chile*. Santiago. Academia de Humanismo Cristiano, 2002.
- Mann, Michel, *Fascistas*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2006.
- Marín, Edgardo, *Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995*. Santiago, Editores y Consultores REI, 1995.
- Martín Ramos, Josep Lluís, "El socialismo español", en Donald Sassoon, *Cien años de socialismo español*, Barcelona, Edhasa, 2001, pp. 884-903.
- Martín Ramos, Josep Lluís, *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, Curial, 1977.
- Martner, Daniel, *Obras escogidas, 1906-1943*, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios políticos latinoamericanos, 1992.
- Mate, Reyes *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín 'sobre el concepto de historia' "*, Madrid, Trotta, 2006.
- Mayorga Wilfredo, "Por el aire...la revolución" Entrevista a Arturo Merino Benítez 16 junio 1965. Reproducido en Rafael Sagrado (comp.), *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga*. Santiago, DIBAM, 1998.
- Mayorga, Wilfredo *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga* (recopilación de Rafael Sagrado), Santiago DIBAM, 1998.
- Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 2007.
- Michelet, Jules, *El "pueblo"*, México, FCE, 1991.
- Migdal, Joel, *State in Society: Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

- Millar, René, *La elección presidencial de 1920*, Editorial Universitaria. Santiago, 1982.
- Millas, Orlando, *En tiempos del Frente Popular*, Santiago, CESOC, 1993.
- Milos, Pedro, *Frente popular en Chile. Su configuración 1935-1938*, Santiago, LOM, 2008.
- Morris, James *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la Cuestión Social y del Sistema de Relaciones Industriales en Chile*, Santiago, Editorial Del Pacifico, 1967.
- Mosse, George L., *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Mouesca, Jacqueline y Orellana, Carlos, *Cine y memoria del siglo XX*, Santiago, LOM, 1998.
- Moulian, Tomás, *La forja de ilusiones. EL sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago, Editorial, Akhilleus, 2009.
- Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM, 2006.
- Mozón, Ian y Dietrich, Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*. Santiago, DIBAM, 1997.
- Mundt, Tito *Las banderas olvidadas*, Ed. Orbe, Santiago, 1965.
- Muñoz, Ignacio, *Historia del poder: la Sociedad Nacional de Agricultura durante el período del Frente Popular*, Santiago, Vivaria, 1991.
- Neruda, Pablo, *Obras completas*, Buenos Aires, Losada, 1957.
- Novoa, Eduardo, *El derecho como obstáculo al cambio social*, México D.F, Editorial Siglo XXI, 1985.
- Núñez, Iván, *Gremios del magisterio. Setenta años de historia: 1900-1970*, Santiago, 1986
- O' Donnell, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, 1973.
- Olavarría, Arturo, *Chile entre dos Alessandri*, Santiago, Nacimiento, 1962.
- Organización Internacional del Trabajo [et. al.], *Manual del índice de precios al consumidor: Teoría y práctica*, 2006.

Ortega, Luís y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile 1990.

Ortíz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.

Ortiz, Eduardo, *La gran depresión y su impacto en Chile 1929-1933*, Santiago, Ed. Vector 1982.

Pablo González, Juan y Rolle, Claudio, *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Ediciones de la PUCCH, 2005.

Palacios, Nicolás, *Raza chilena; libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago, Editorial Chilena, 1918.

Palma, Gabriel, “De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1935”, en Rosemary Thorp (comp.), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988.

Palma Zúñiga, Luís, *Historia del Partido Radical*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1967.

Panizza, Francisco, “Introducción”, en *El populismo como espejo de la democracia*, Argentina, FCE, 2009.

Payne, Stanley, *El fascismo*, Barcelona, Ediciones Altaza, 1980.

Paxton, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

Pavilack, Jody, *Mining For The Nation, The Politics of Politics of Chile's Coal Communities from The Popular Front to the Cold War*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011.

Pereira, Teresa, *El Partido Conservador. 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*, Santiago, Fundación Mario Góngora, 1994.

Pérez Jr., Louis A., “Cuba, c. 1930-1959”, en Leslie Bethell, (comp.), *Historia de América Latina*. Tomo13: México y el Caribe.

Pérez Ledesma, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, en José Luís García (editor), *Los orígenes culturales de la II República*”, Madrid, Siglo XXI, 1993.

Pérez, Cristián, “¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la ‘Izquierda Comunista’, 1928-1936”, en Loyola, Manuel y Rojas, Jorge, *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Valus, 2000.

Pierre, Vayssiere, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, París, CNRS, 1990.

Pike, F., *Chile and United States: 1880-1962*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1963.

Pinochet, Tancredo, *Aguirre Cerda*,. Santiago (sin pie de imprenta), 1938.

Pinto Vallejos, Julio, *Trabajos y rebeldía en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1998.

Pinto Vallejos, Julio, y Valdivia, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago, LOM, 2001.

Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, LOM, 2009.

Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile*, Santiago, Ediciones Sur, 1986.

Poblete, Moisés, *El subconsumo en América del sur*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1946.

Poblete, Moisés, *El derecho del trabajo y la seguridad social en Chile*, Santiago, Editorial jurídica, 1949.

Poulantzas, Nicos, *Fascismo y dictadura. La tercera Internacional frente al fascismo*, México D. F., Siglo XXI, 1973.

Quijada, Mónica y Tabanera, Nuria, “Actitudes ante la Guerra Civil española en las sociedades receptoras”, AAVV, *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*. Madrid, Historia 16, 1992.

Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero. Antecedentes, siglo XIX*, Santiago, Editorial Austral, 1956.

Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Austral, 1965.

- Ravines, Eudocio, *La gran estafa*, Santiago, Zig-Zag, 1956.
- Recabarren, Luis Emilio, *Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía. Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del primer centenario de la Independencia*, en Luis Emilio Recabarren, *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Austral, 1971.
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo e Chile, 1910- 1931*. Santiago, DIBAM, 2002.
- Riquelme, Alfredo, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, LOM, 2009.
- Rojas, Jorge, *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, Co Siglo, 1986.
- Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago DIBAM, 1993.
- Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago, LOM, 2007.
- Rosenberg, Arthur, “El fascismo como movimiento de masas”, en Wolfgang Abendroth, *Fascismo y capitalismo, teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo*, Barcelona, Ediciones Martínez de la Roca, 1976.
- Rosenhaft, Eve *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence 1929- 1933*, Cambridge, 1983, p. X.
- Saéz, Carlos, *Recuerdos de un soldado. El ejército y la política*. Santiago, 1934.
- Sáez, Sebastián, *La economía política de una crisis: Chile 1929-1939* Cieplan, Santiago, 1989.
- Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Ediciones SUR, 1985.
- Salazar, Gabriel, *Violencia política en las grandes alamedas*. Santiago, Ediciones SUR, 1990.

Salazar, Gabriel, y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*”, Vol. 1, Santiago, LOM, 1999.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. 2, Santiago, LOM, 1999.

Salazar, Gabriel, *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2004.

Salinas, Maximiliano, *Historia del pueblo de Dios en Chile*, Santiago, Ediciones Rehue, 1987.

Sapag, Pablo, *Chile, frente de combate de la Guerra Civil Española*. Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED, 2003.

Sarget, Marie-Noëlle, *Système politique et parti socialiste au Chili*, París, L’Harmattan, 1994.

Sassoon, Donald, *Cien años de Socialismo*, España, Barcelona Edhasa, 2001.

Scully, Timothy, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago, CPLAN, 1995.

Segall, Marcelo, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago Editorial del Pacífico, 1953.

Silva Castro, Rene, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)* Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.

Skocpol, Theda, “*Bringing the State back in strategies of analysis in current research*”, introducción a P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol (comps.), *Bringing the State Back in*, Cambridge University Press, 1985, p. 5.

Smith, Brian H., *The Church and Politics in Chile*, New Jersey, Princeton University Press, 1982.

Sotelo, Ignacio, *El Estado Social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*, Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero, 2010.

Soto, Freddy, *Historia de la educación chilena*, Santiago, CPEIP, 2000.

Sternhell, Zeev, Sznajder, Mario y Asheri, Maia, *El nacimiento de la ideología fascista* México D.F., Siglo XXI, 1992.

- Stein, Steve, "The Paths to Populism in Perú", en Michael Conniff (ed.), *Populism in Latin American*, Alabama, The University of Alabama Press, 1999.
- Stern, Steve, *Populism in Perú*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980.
- Stevenson, John Reese, *The Chilean Popular Front*. Westport, Greenwood Press, 1970.
- Sunkel, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago de Chile, 1985.
- Swedberg Richard, *Max Weber and the Idea of Economic Sociology*, Princeton, Princeton University Press, 1998.
- Teitelboim, Volodia, *Un muchacho del siglo XX. Antes del olvido*. Editorial Sudamericana, 1988.
- Thomas, Hugh, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo, 1995.
- Thompson, E.P., *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981.
- Todorov, Tzvetan, *Les abus de la memoire*, París, Arlea, 1995.
- Torres Ballester, Sagrario, "El populismo. Un concepto escurridizo". En J. Álvarez Junco (et. Al.) *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- Thompson, Dorothy (edit.) *Edward Palmer Thompson. Obra esencial*, Barcelona, Critica, 2002.
- Thorp, Rose Mary, "Las economías latinoamericanas 1939-c. 1950", en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1997.
- Tuñón de Lara, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985.
- Ucelay-Da Cal, Enric, *La Catalunya populista, Imatge, cultura i política en l'etapa republicana*, Barcelona, La Magrana, 1982.
- Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Santiago, LOM-DIBAM, 2005.
- Valdivia, Verónica, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-36*, DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1992.

Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet 1960-1980*, Santiago, LOM, 2003.

Valenzuela, Arturo, *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*, The John Hopkins University Press, 1978.

Varas, Augusto (comp.), *El Partido Comunista en Chile*, Santiago, CESOC- FLACSO, 1988.

Vargas, Juan Eduardo, Couyoumdjiam, Juan Ricardo y Duhart, Carmen Gloria, (edits.), *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*. Santiago, Editorial Antártica, PUC, CSICE (España), 1994.

Vernon, James, *El hambre: una historia moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Zig-Zag, 1961.

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago, vol. 5, Zig-Zag, 2001.

Villalonga, Cristián, *Revolución y Ley. La teoría crítica del Derecho en Eduardo Novoa Monreal*, Santiago, Globo Editores, 2008.

Vinyes, Ricard, *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Barcelona, Curial, 1983.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile, Volumen III (tomos V y VI)*, Santiago, LOM, 2007.

Van Slyke, Lyman P., "The Chinese Communist Movement Turing the Sino-Japanese War", en Denis Twitchett; John K. Fairbanks, *The Cambridge History of China*, vol. 13, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1986.

Waiss, Oscar, *Nacionalismo y Socialismo en América Latina*, Santiago, Prensa latinoamericana, 1961.

Walter, Richard, *Politics and Urban Growth in Santiago, Chile, 1891-1941*, Stanford, Stanford University Press, 2005.

Weffort, F., y Quijano, A., *Populismo, marginalización y dependencia: Ensayos de interpretación sociológica*, San José de Costa Rica, Universitaria Centroamericana, 1973.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península/ Biblos, 1997.

Winock, Michel, *Le siècle des intellectuels*, Seuil, París, 1997.

Witker, Alejandro, (comp.), *Historia documental del PSCH, 1933-1993*.

Wolikow, Serge, *Le Front Populaire en France*, Bruxelles, Editions Complexe, 1996.

Xavier Guerra, François, *Modernidad independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, FCE-Mafre, 1993.

Yáñez, Juan Carlos, *La intervención social en Chile 1907-1932*, Santiago, RII Editores.

Yañez, Juan Carlos, *Estado, consenso y crisis social*, Santiago, LOM, 2003.

Zukin, Sharon y DiMaggio, Paul, "Introduction", en Sharon Zukin y Paul DiMaggio (eds.), *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990,